

AMBOS – Y: UN LECTOR DE MASTON

Lecturas seleccionadas de los escritos de T.B. Maston



UN PROYECTO DE ÉTICA CRISTIANA DE LA FUNDACIÓN T.B. MASTON

William M. Tillman, Jr., Rodney S. Taylor, y Lauren C. Brewer, *Editores*

Daniel R. Sánchez, *Traductor*

AMBAS-Y: UN LECTOR DE MASTON
LECTURAS SELECCIONADAS DE
LOS ESCRITOS DE T. B. MASTON

COMPILADOS Y EDITADOS POR
WILLIAM M. TILLMAN, J R. ROODNEY S. TAYLOR,
LAUREL C. BREWER
TRADUCIO AL ESPAÑOL POR
DANIEL R SÁNCHEZ

ESTE LECTOR PROPORCIONADO POR:
**LA FUNDACIÓN T.B. MASTON PARA LA
ÉTICA CRISTIANA**

La misión de la Fundación T. B. Maston para la Ética Cristiana es promover el legado del Dr. T. B. Maston defensor durante toda su vida de una comprensión más profunda y una aplicación más amplia de la vida y las enseñanzas éticas de Jesucristo.

Más información sobre T. B. Maston en www.tbmaston.org

Como resultado del acuerdo entre la Fundación T. B. Maston para la Ética Cristiana y los múltiples titulares de los derechos de autor que amablemente han permitido el uso del material aquí impreso, la venta o reventa de este libro está estrictamente prohibida.

A menos que se indique lo contrario, contenido editorial© 2011 The T. B. Maston Foundation for Christian Ethics.

Este documento digital ha sido elaborado por [Nord Compo](#).

AGRADECIMIENTOS

Los editores agradecen la autorización para reproducir el siguiente material protegido por derechos de autor:

La Biblia y la raza: Un examen cuidadoso de la enseñanza bíblica sobre las relaciones humanas. Publicado por Broadman Press, 1959. Utilizado con permiso de la editorial.

La Biblia y las relaciones familiares. Publicado por Broadman Press, 1983. Utilizado con permiso del Southwestern Baptist Theological Seminary.

"Pacifismo", *Enciclopedia de los Bautistas del Sur*, Vol. II. Reimpreso con permiso de la Baptist History and Heritage Society, 3001 Mercer University Drive, Atlanta, GA 30341, www.baptisthistory.org.

¿Correcto o incorrecto? Una guía para adolescentes y sus líderes para vivir según las normas cristianas. Publicado por Broadman Press, 1971. Usado con permiso de la editorial.

"La vida cristiana y el camino a seguir". *Quarterly Review*, vol. 25, enero, febrero y marzo de 1965. Utilizado con permiso del editor.

"El Ministerio del Nuevo Testamento". *El Estudiante*. Mar. 1978, 57: 18-22. Utilizado con permiso del editor.

The Christian in the Modern World Publicado por Convention Press, 1952. Utilizado con permiso del editor.

Christianity and World Issues. Publicado por Macmillan, 1957. Utilizado con permiso del Southwestern Baptist Theological Seminary.

Segregación y desegregación. Publicado por Macmillan, 1959. Utilizado con permiso del Southwestern Baptist Theological Seminary.

De Uno. Publicado por la Junta de Misiones Domésticas, Convención Bautista del Sur, 1946. Usado con permiso, Junta de Misiones Norteamericanas, Alpharetta, GA.

"El hombre: su dignidad y su valor". *Review and Expositor*, julio de 1954, 51:299-311. Utilizado con permiso del editor.

¿Por qué vivir la vida cristiana? Publicado por Thomas Nelson, 1974. Utilizado con permiso de la editorial.

Dios habla a través del sufrimiento. Publicado por Word Books, 1977. Utilizado con permiso de la editorial.

La conciencia de un cristiano. Publicado por Word Books, 1971. Utilizado con permiso del editor.

El cristiano, la Iglesia y los problemas contemporáneos. Publicado por Word Books, 1968. Utilizado con permiso del Southwestern Baptist Theological Seminary.

Ética bíblica: A Guide to the Ethical Message of the Scriptures from Genesis Through Revelation. Publicado por Mercer Press, 1997. Utilizado con permiso de la editorial.

"Bases bíblicas de la preocupación social". *Southwestern Journal of Theology*, 7:5-16, abr. 1965. Utilizado con permiso del editor.

"Ethical Content of Job" *Southwestern Journal of Theology*, 14:47-51, otoño, 1971. Utilizado con permiso del editor.

"Mommie": a Personal Tribute to Essie Mae McDonald (Mrs. T.B.) Maston. Publicado por T.B. Maston, 1980. Utilizado con permiso del Southwestern Baptist Theological Seminary.

Todos los artículos de Baptist Standard se utilizan con permiso.

Foto de portada de Floyd Craig utilizada con permiso.

Diseño de portada y maquetación © 2011 por James Stone. Todos los derechos T. B. Maston Foundation for Christian Ethics para su uso y reproducción con atribución.

NOTAS EDITORIALES

Además de honrar los pensamientos y el ministerio del Dr. T.B. Maston, este lector representa los esfuerzos de muchos otros en la investigación, recopilación, lectura, escritura, edición, mecanografía y obtención de derechos para las obras aquí contenidas. Como resultado del número de personas que han participado en el proceso de producción a lo largo de los años y de la amplia gama de épocas, editoriales y publicaciones de las que se han extraído los escritos del Dr. Maston, el lector puede experimentar algunas variaciones estilísticas en el texto.

Los editores han hecho todo lo posible por preservar la integridad de los escritos del Dr. Maston en su totalidad, incluida la conservación de los estilos editoriales originales. Sin embargo, en un esfuerzo por mejorar la coherencia del lector, actualizar las prácticas de composición tipográfica y cumplir con las asignaciones de espacio de la editorial, los editores decidieron hacer pequeños ajustes en los títulos, el espaciado y otras cuestiones estilísticas que no alteran el contenido central de los escritos del Dr. Maston. Un ejemplo de estos pequeños ajustes editoriales es la aplicación de elipses a espacio fino y guiones abiertos en todo el texto. Además, las variaciones en el interlineado resultantes de la justificación eliminan la necesidad de utilizar el doble espacio en los casos en los que normalmente se esperaría.

En cuanto a las referencias, la mayoría de las obras originales del Dr. Maston incluían notas a pie de página para delinear sus referencias a fuentes externas. Debido a limitaciones de formato y espacio, los editores de esta obra tomaron la decisión de consolidar estas referencias como una sección de notas finales en la última parte de este libro. Dado que algunas de estas notas finales representan la referencia del Dr. Maston de otras notas a pie de página que se encuentran internamente en los libros, artículos y otras fuentes de las que se extrajeron, se anima a los lectores que deseen seguir el meticuloso rastro de anotaciones eruditas y prácticas del Dr. Maston a que busquen las obras originales para profundizar en su estudio.

PRÓLOGO

La Fundación T. B. Maston para la Ética Cristiana fue creada por antiguos alumnos del Dr. Thomas Buford Maston (1897-1988). Se concibió como una fundación de becas para animar y capacitar a los estudiantes a enfrentarse a cuestiones éticas. Poco después de que una administración poco amistosa del Southwestern Baptist Seminary se negara a permitir que Maston siguiera enseñando tras su sexagésimo quinto cumpleaños, la fundación adoptó el nombre de Fundación T. B. Maston para la Ética Cristiana. Su objetivo es aumentar el impacto de la ética cristiana en el mundo actual. Está diseñada para ser un reflejo de la vida y la enseñanza de T. B. Maston.

Maston enfocó su disciplinada ética de trabajo en la tarea de comunicarse por escrito. Fue autor de veintisiete libros y escribió cientos de columnas para periódicos estatales bautistas. Habló por todo el mundo cuando sus antiguos alumnos le invitaron a hacerlo. Su correspondencia constante convertía las cartas en oportunidades de enseñanza.

El legendario profesor de Ética Cristiana era un laico de voz suave totalmente comprometido con las aplicaciones bíblicas del Evangelio a la vida práctica. Diácono de la Iglesia Bautista de Gambrell St., trataba de abordar retos complejos con franqueza. No sólo enseñaba con palabras, sino también en las relaciones con sus alumnos.

Aunque nunca consideró que escribir fuera su don especial, Maston vio la necesidad de educar a su público en cuestiones éticas. Al asumir la tarea, decidió no limitarse a escribir para otros eruditos. Su público objetivo eran los laicos, ya que constituyen el cuerpo de creyentes. Escribió sobre estos temas en publicaciones periódicas. Utilizando los periódicos estatales bautistas escribió columnas y artículos con regularidad para explicar en términos claros Los desafíos del evangelio.

Su primer libro (*Of One*) se publicó en 1946 y trataba de las actitudes raciales. Fue publicado por la Junta de Misiones Domésticas de la CBS. Once de sus veintisiete libros fueron escritos después de los sesenta y cinco años.

Cuando terminó su vida y su obra, a la edad de noventa y un años, había enseñado ética bíblica a más de 5.000 líderes bautistas del sur (algunos calculan que hasta 8.000). Muchos de ellos ocupaban puestos de liderazgo estratégico en la vida bautista. En un año (1978), tres de los cuatro líderes electos de la Convención Bautista del Sur se habían doctorado con él en *Ética Cristiana*. De los misioneros internacionales que habían obtenido doctorados, más se habían especializado en *Ética Cristiana* en Southwestern que en cualquier otro departamento de otros seminarios bautistas del sur.

Abordó cada mandamiento bíblico con su comprensión de que las exigencias de Cristo eran siempre absolutas y que tenemos que estirarnos hacia ellas en nuestro liderazgo sabiendo muy bien que tenemos que ser agraciados por su perdón cuando nos quedamos cortos del ideal. La tensión dinámica se convirtió en una estrategia para programar las acciones. Su reto clásico era la goma elástica con la que tirábamos de la carga, siempre estirada pero manejada con cuidado para que no se rompiera. Ejercía su ministerio en una denominación de cristianos en la que los esfuerzos se centraban en el crecimiento a través de la evangelización y las misiones. Las duras verdades del Evangelio sobre cuestiones cruciales como los prejuicios raciales, el dominio del materialismo en nuestra cultura y los complejos problemas de la vida cotidiana eran fáciles de ignorar al hacer hincapié en el crecimiento de la iglesia, el avivamiento y la búsqueda de experiencias místicas. Se convirtió en un factor de cambio crucial al demostrar que la dinámica tenía que incluir las preguntas "¿Y qué?".

El Dr. Chuck McCullough, pastor de la Iglesia Bautista White Rock de Los Álamos, Nuevo México sugirió por primera vez el Maston Reader mientras formaba parte del consejo de la Fundación T. B. Maston. Había escrito su tesis doctoral sobre los escritos de T. B. Maston. Se ofreció a iniciar el proceso a partir de su investigación. Desde ese comienzo el tamaño de la tarea fue aparente.

Las cuestiones relacionadas con los derechos de autor se complicaron, ya que durante ese largo periodo de tiempo hubo varias editoriales diferentes. Algunos de ellos ya no están activas. El proyecto recibió una gran ayuda cuando el Baptist Standard of Texas dio acceso ilimitado a las columnas que el Dr. Maston había escrito a lo largo de los años. Hubo que resolver otras complejidades. El testamento de los Maston no dejaba claras algunas cuestiones, ya que su intención era que el Southwestern Seminary recibiera y archivara los documentos. Gene Maston, el único hijo superviviente, falleció sin completar el cambio de su testamento. Los miembros de la Fundación persistieron en el proyecto. En una fase de la preparación, el antiguo alumno de Maston, el Dr. James Dunn, de la Wake Forest University Divinity School, dirigió el consejo de la Fundación a través de sesiones de trabajo en las que se examinaron y priorizaron los materiales de una recopilación de todos los escritos del Dr. Maston. El Dr. James Carter, otro antiguo alumno de Maston y antiguo pastor de la University Baptist Church de Fort Worth, contribuyó a organizar la propuesta de Lector.

Dr. William Tillman, Profesor T. B. Maston de Ética Cristiana en del Seminario Logsdon de la Universidad Hardin-Simmons, fue contratado para revisar los escritos de Maston y reunir una colección que atrajera a una nueva generación de lectores académicos y laicos. En las primeras fases del proyecto, el Dr. Tillman contó con la ayuda de Brian Edwards, estudiante de posgrado del Seminario Logsdon. El Sr. Edwards ayudó a recopilar los textos que finalmente formarían este libro. En las fases finales del proyecto, el Dr. Tillman contó con la ayuda de la señorita Lauren Brewer, estudiante de posgrado en el Seminario Logsdon, y del Dr. Rodney Taylor, profesor asociado de Teología en la Universidad Hardin-Simmons. La Srta. Brewer editó los textos y los preparó para su publicación, además de ocuparse de los derechos de autor. El Dr. Taylor ayudó en la edición y en cuestiones de organización. El Sr. James Stone, Director de Relaciones Eclesiásticas de la Universidad Hardin-Simmons, prestó un enorme servicio en el diseño y la edición de la maqueta para la publicación, además de ayudar en diversas cuestiones técnicas de edición.

El propósito del lector es dividir los escritos del Dr. Maston por categorías temáticas generales. De especial ayuda será el índice. Permite al usuario encontrar rápidamente los puntos de vista de Maston sobre diversas cuestiones éticas.

Puesto que las cuestiones de la vida ética y los desafíos de las ideas bíblicas son "permanentemente relevantes" (uno de los términos favoritos de Maston). Se espera que el Lector Maston proporcione tanto perspicacia como inspiración para ayudarnos a "caminar como Jesús caminó." La Fundación T.B. Maston expresa su gratitud a Burton Patterson por la donación designada que hace posible este libro.

Jimmy R. Allen

INTRODUCCIÓN

T. B. Maston no era un hombre grande. De hecho, era más bien pequeño y poco imponente. No era un personaje famoso, al menos en el sentido en que se mide la fama hoy en día. No era una estrella del deporte, ni un actor o músico con una dramática historia de conversión. Nunca ocupó el púlpito de una mega iglesia ni un alto cargo en una jerarquía confesional, ni tampoco su propio programa de radio.

Este hombre tan anodino, que vivió la mayor parte de su vida en los suburbios de Fort Worth, Texas, dejó, en cambio, un legado inestimable. Sus escritos ofrecen un enfoque bíblico práctico y sencillo de las cuestiones difíciles de la vida, algo que se necesita desesperadamente en estos tiempos complejos. Su actitud y su comportamiento ofrecían, en su poderosa sencillez, un modelo dinámico para el ministerio cristiano. Era y sigue siendo una voz clara y auténtica que muchos cristianos, hastiados de la verborrea banal de la iglesia electrónica y frustrados por los sofismas urbanos de los teólogos profesionales, anhelan escuchar.

CONOCER A T. B. MASTON

Thomas Buford (T. B.) Maston nació en el este de Tennessee en 1897. Su familia, pobre y en gran parte inculta, era gente sencilla para la que el trabajo duro y una fe sencilla eran los cimientos de la vida cotidiana. Maston, la primera persona de su familia en graduarse en la universidad, superó con creces esos sencillos comienzos. Se graduó en el Southwestern Baptist Theological Seminary (SWBTS) de Fort Worth (Texas), obtuvo un máster en la Texas Christian University (TCU) y un doctorado en Yale Divinity School.

Realizó estudios adicionales en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Carolina del Norte. Maston pasó a enseñar en los campos de la educación religiosa y la ética cristiana en SWBTS del 1922 hasta el 1963. Hasta el año de su muerte 1988, había escrito treinta libros y publicado cientos de artículos en revistas académicas, periódicos bautistas estatales y otras publicaciones.

Descrito por algunos como el decano de la ética Bautista del Sur, T. B. Maston encarnó una mezcla única de erudición, fervor teológico y ético, conciencia cultural y activismo social. Escribió sobre una amplia gama de temas, demostrando facilidad con los lenguajes bíblicos y familiaridad con los pensadores influyentes de su época. Se dirigía con igual presteza a sus colegas académicos, a aspirantes a seminaristas, a misioneros y a los fieles. Estaba profundamente implicado en los acuciantes problemas sociales de su época, especialmente las relaciones raciales y el incipiente movimiento por los derechos civiles de mediados del siglo XX. Aunque poseía un profundo conocimiento de complejas teorías éticas y exigía el más alto nivel a sus estudiantes de doctorado, Maston articulaba constantemente una fe sencilla y enfoque de la vida sin pretensiones y con los pies en la tierra. Esta recopilación presenta a un hombre cuya labor docente y literaria abarcó la mayor parte del siglo XX, y cuya visión de la Biblia y método para aplicar la ética cristiana son tan actuales y relevantes en esta generación y en las futuras como lo fueron en la suya.

MASTON FUE UN PIONERO DE LA ÉTICA CRISTIANA EN LA VIDA BAUTISTA.

Contemporáneo de destacados forjadores de la vida de los bautistas del sur en el siglo XX -hombres como Henlee Barnett, J. M. Dawson, George W. Truett, H. E. Dana, J. M. Price y W. T. Conner-, Maston también asumió un lugar junto a conocidos teólogos y especialistas en ética de la época ajenos a la vida bautista, como Richard y Reinhold Niebuhr y Emil Brunner. Maston enarboló la bandera de justicia social y rectitud moral, abordando temas como la raza, la política, la economía, la familia, la sexualidad humana, la mujer en la Iglesia y la vida y la muerte, con fuerza y perspicacia.

Un ejemplo de su coraje ético es particularmente obvio en la forma en que Maston abordó la crisis racial. En Maston encontramos a un hombre blanco de Tennessee, residente en Texas, profundamente vinculado a la Iglesia Bautista tradicional del Viejo Sur, que pedía a sus compañeros cristianos que considerasen a negros y blancos iguales ante Dios y merecedores del mismo respeto y de plenos derechos civiles, y lo hizo sistemáticamente desde los años treinta hasta los ochenta. Maston habló ampliamente a las iglesias locales y asociaciones de iglesias, desafiándolas a perseguir la integración racial. Escribió en numerosas publicaciones sobre la necesidad de que el pueblo de Dios tomara la iniciativa de derribar las barreras raciales tanto en la iglesia como en la sociedad. Organizó la primera hermandad para estudiantes negros en el campus del Southwestern Baptist Theological Seminary de Texas.

Como cabría esperar, Maston recibió considerables críticas de bautistas por su postura sobre la integración. A lo largo de su vida, sin embargo, nunca se apartó de las verdades que creía tan claramente enseñadas en las Escrituras y tan correctas para la Iglesia. En 1966, la Comisión de Vida Cristiana de los Bautistas del Sur otorgó a Maston su "Premio al Líder de Servicio Distinguido por su Liderazgo en Ética Social Cristiana", subrayando sus "contribuciones únicas y sobresalientes a los Bautistas del Sur y al Reino de Dios a través de una enseñanza inspirada, una escritura perspicaz y una proclamación profética de los imperativos éticos del evangelio cristiano".¹

ES RELEVANTE HOY EN DÍA Y TRASCIENDE LAS FRONTERAS REGIONALES Y CONVENCIONALES

El alcance de Maston va mucho más allá de su influencia en su denominación. Aunque bautista en teología, eclesiología y ética, su metodología ética le permitió dirigirse con eficacia a todo tipo de cristianos, a menudo a pesar de la pesada presencia de la religión bautista y las diversas expresiones culturales del cristianismo en su Sur natal. Dirigiéndose a sus compañeros bautistas del sur, Maston promovía constantemente una visión global de la ética cristiana: "Tenemos que despertar", decía,

al hecho de que la región en la que vivimos la mayoría de nosotros está cambiando rápidamente de una cultura de orientación rural a una zona industrializada y urbanizada. . . .
Algunas de las zonas en las que estamos creciendo rápidamente

se encuentran fuera de los estados del Sur Profundo. Es hora de que nos unamos a la nación y mundo. Esperemos que mantengamos nuestra posición teológica básicamente conservadora. Esto nos proporcionará una base sólida sobre la que podremos construir y avanzar en los días venideros. Confiemos, sin embargo, en que uniremos a nuestro conservadurismo teológico un liberalismo social necesario si queremos hablar con eficacia al mundo en que vivimos.²

La ética bíblica y cristiana de Maston refleja un esfuerzo honesto por aunar teología conservadora y relevancia social. Sus escritos, profusamente salpicados de referencias bíblicas, abordan las cuestiones sociales desde el punto de vista de principios universales que ofrecen una base para el diálogo ético y la toma de decisiones en todos los tiempos y culturas.

LA OBRA DE MASTON OFRECE UN ENFOQUE PRÁCTICO DE LOS PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTAN LOS CRISTIANOS HOY EN DÍA.

El modelo parece muy sencillo: definir la cuestión, aplicar las normas o principios bíblicos, identificar las posibles respuestas, considerar las consecuencias, consultar con otros creyentes, escuchar la guía del Espíritu, tomar una decisión y actuar en consecuencia. Pero quizá la toma de decisiones éticas para el cristiano no sea tan sencilla.

Maston comprendía las dificultades que se encuentran cuando se intenta aplicar la Biblia a cuestiones que no aborda directamente. Sabía que, para muchos problemas acuciantes, no hay respuestas prefabricadas, y que la sociedad no suele estar preparada para el cambio. Para complicar aún más las cosas, la propia Biblia no siempre es clara sobre un tópico determinado, e incluso a veces parece dar instrucciones contradictorias.

Así pues, los cristianos modernos, más a menudo de lo que nos gustaría admitir, nos enfrentamos a la paradoja de las Escrituras y a la ambigüedad de la ética. En el cristianismo contemporáneo, las respuestas a esta ambigüedad se sitúan generalmente en un espectro que va desde las reglas duras y las fórmulas inflexibles derivadas de interpretaciones literales de las Escrituras hasta el relativismo ético blando obtenido combinando una erudición superficial con costumbres culturales cambiantes. Maston se situó entre estos dos extremos.

Maston confiaba en que el estudiante diligente de las Escrituras descubriría formas sustanciales de abordar la paradoja o a un en el que aprendería a desenvolverse en zonas ambivalentes y ambiguas. Maston dilucidó una conversación central para el cristianismo durante siglos: el diálogo continuo entre la Biblia y el contexto histórico de sus lectores. No obstante, Maston sugirió que las conclusiones a las que se llega como resultado de este diálogo deben mantenerse con cierta cautela. Los nuevos datos o percepciones bíblicas pueden obligar a modificar la propia postura.

Evitando los tópicos y las soluciones rápidas, Maston creía que los cristianos viven la mayor parte del tiempo en una tensión creativa creada por los ideales establecidos por un Dios santo y la realidad de personas finitas y pecadoras que luchan por vivir de acuerdo con esos ideales. Esta tensión exige movimiento: no se puede permanecer mucho tiempo en una zona neutral. El reto consiste en mantener un equilibrio entre pasar demasiado deprisa a la acción y no hacerlo lo bastante deprisa. La idea de tensión de Maston aparece repetidamente en su tratamiento de cuestiones morales difíciles.

La comprensión de esta tensión por parte de Maston dio lugar a su convicción de que la ética y la toma de decisiones eran, la mayoría de las veces, una cuestión de ambos y no de uno u otro. En su opinión, las normas inflexibles y las líneas muy marcadas en la arena son menos viables que un enfoque basado en principios que tenga en cuenta el contexto social de la cuestión, la amplia gama de material bíblico pertinente y, posiblemente, más de una solución viable. La vida se vive en el espacio entre la ley y la gracia, la libertad y la responsabilidad, la ética individual y la social, la voluntad perfecta y la permisiva, lo ideal y lo real. El ambos/y del pensamiento de Maston caracteriza su respuesta a una variedad de cuestiones - y es por consiguiente un título apropiado para un libro que se centra en su obra.

MASTON FUE UNA VOZ PROFÉTICA QUE ANRICIPÓ LAS TENDENCIAS SOCIALES y CONVENCIONALES.

T. B. Maston percibió los poderosos movimientos sociales que estaban cobrando impulso durante los primeros días de su carrera. Reconoció una tendencia liberalizadora en algunas confesiones cristianas y una inclinación materialista en la suya. Anticipó que fuerzas como el movimiento feminista, la revolución sexual, los cambios en las estructuras familiares, la creciente brecha

entre ricos y pobres y la creciente presencia del gobierno tendrían un impacto duradero en la Iglesia y en la nación. A lo largo de su carrera como escritor y profesor, Maston abordó todas estas preocupaciones. En respuesta a lo que se convirtió para él en un tema emblemático, abordó sistemáticamente las relaciones raciales en las décadas de 1930, 1940 y 1950, mucho antes de que el movimiento por los derechos civiles entrara en pleno apogeo. Su primer artículo sobre la raza, escrito para sus compañeros bautistas, se publicó en 1927.

Previó el auge del fundamentalismo del siglo XX, en particular como se manifestaba en la Convención Bautista del Sur. No se vio envuelto en la controversia denominacional de la década de 1980, pero comentó los efectos que tuvo sobre los cristianos y la iglesia. Ya en 1968, Maston presintió problemas en la denominación. Algunos "utilizarán métodos políticos para obtener el reconocimiento que desean", escribió.

Las maniobras políticas... son insalubres [sic] y una amenaza real para nuestra democracia espiritual. Muchos bautistas del sur pueden dudar de que el problema sea real. Yo personalmente me he convencido de que es muy real. . . . Desafortunadamente, muchos individuos que buscan a través de medios políticos y presión ganar posición y prestigio para sí mismos tienen éxito. . . . A veces los hombres más ambiciosos personalmente se apoderan la estructura organizativa de la denominación debido a la incomparecencia de los demás.³

Previendo otros retos a los que se enfrentaría la Iglesia, Maston hizo declaraciones proféticas advirtiendo a las denominaciones modernas que tuvieran cuidado con lo que él llamaba la mayor amenaza en las iglesias estadounidenses de hoy; es decir, el materialismo, la medición del éxito por los números y los presupuestos. Creía que esta actitud mundana, que se ajusta a las normas económicas predominantes de una sociedad próspera, haría que la iglesia descuidara a las mismas personas que Jesús defendió. Incluso la educación moderna en los seminarios, creía, puede impedir a los estudiantes empatizar verdaderamente con los pobres.⁴

**MASTON PROMOVIO LA FORMACION
ESPIRITUAL ANTES DE QUE LA "FORMACION**

ESPIRITUAL" FUERA BIEN CONOCIDA Y CONOCIDA.

Maston creía en la educación formal, la explicación de las doctrinas cristianas históricas y las normas de comportamiento moral correcto. A diferencia de otros que crean una dicotomía entre la educación y las disciplinas espirituales, su trabajo se hacía eco de las antiguas disciplinas espirituales que dieron forma al cristianismo primitivo. Insistía en una relación personal dinámica, vital y transformadora unión con Jesús; una permanencia constante en y con Cristo, que trasciende los procesos específicamente mentales, como base de la ética. a menudo del Dios que llama a los creyentes a su presencia a través de la oración y la meditación de las Escrituras. El desarrollo espiritual interior (transformación personal), enseñaba Maston, es la clave del comportamiento exterior. Cuando su relación personal con Cristo conduce a un amor más profundo por Dios, entonces el cristiano maduro mostrará una respuesta amorosa a las personas que le rodean. Esta integración del camino espiritual, la ética y la evangelización era, para Maston, la esencia misma de la vida cristiana.

MASTON PRESENTA UN RETO A LAS GENERACIONES QUE SIGUEN Y A LA "LUCHA EN ÉTICA CRISTIANA" EN EL SIGLO XXI.

T. B. Maston figura entre los gigantes de la "gran generación". Su voz fue escuchada por multitudes que se sintieron inspiradas a comprometerse con las grandes cuestiones sociales de su tiempo. Muchos misioneros, que se encontraban en situaciones difíciles y a menudo peligrosas que exigían creatividad, valentía y claridad, recibieron de Maston un modelo de fidelidad a la llamada de Dios y de fortaleza para hacer frente a la oposición. Cuando se observa la colección de personas que fueron sus alumnos graduados, se ve una gran variedad de personajes, muchos de los cuales difícilmente se ajustan a la imagen tranquila y modesta de Maston. Entre ellos hay misioneros, pastores, profesores, consejeros, ejecutivos, periodistas profesionales y muchos más. Todos ellos, sin embargo, comparten una mayor conciencia de los problemas de la justicia social, una fuerte valoración de la libertad y la responsabilidad individuales y una honestidad manifiesta con la Biblia, en gran parte por el suavemente insistente Maston.

La poderosa influencia que ejerció en la época durante su vida supone un reto para ésta y las siguientes generaciones. Los principios que enseñó ofrecen a los cristianos contemporáneos una respuesta al relativismo moral y al absolutismo moral. Los pastores y las iglesias del siglo XXI descubrirán en la obra de Maston ideas que les permitirán oponerse eficazmente a la aparentemente inexorable aculturación del cristianismo en América.

Charles McCullough
Iglesia Bautista White Rock
Los Alamos, Nuevo México

PRIMERA PARTE:

"INFLUENCIAS QUE MOLDEARON UNA VIDA"

Las poderosas influencias de los antecedentes de Maston le permitieron aceptar y hacer frente a las dificultades, mantenerse firme en su fe y, al mismo tiempo, ser siempre amable y humilde de espíritu. Soportó, con paciencia y amor, las duras críticas de sus compañeros cristianos. Compaginó un régimen disciplinado de enseñanza y escritura con las exigencias de la familia y la iglesia. Su cultura sureña no pudo contenerle mientras viajaba desde sus humildes comienzos hasta convertirse en una voz profética que se oía en todo el mundo.

¿Cómo se desarrolló una personalidad así? Maston considera que las personas más cercanas a él, en particular su padre y su mujer, son probablemente las que más han influido en su vida. Otras influencias son su educación, sus hijos y su lugar de trabajo.

SU PADRE

Sam Houston Maston, hijo de la Guerra de Secesión, agricultor del este de Tennessee y bautista del sur por convicción, modeló para su hijo un individualismo rudo y una visión de la vida, la fe y la Iglesia basada en el sentido común. Maston hablaba a menudo de una infancia impregnada de principios cristianos básicos expresados con sabiduría sencilla y modelados por la fe de su padre y su generoso conocimiento de la Biblia.

Su padre inculcó a Maston una fuerte ética del trabajo. Maston cuenta que la experiencia de tirar del arado junto a su hermano mientras su padre lo guiaba desarrolló en él no sólo un aprecio por las referencias bíblicas a los bueyes de yunta, sino también una fuerte motivación para seguir estudiando. De adolescente, Maston sintió una llamada al ministerio cristiano. Sam Maston firmemente animó a su hijo menor a ir a la universidad incluso cuando los recursos económicos eran casi inexistentes y ninguno de sus hermanos lo había hecho.

Maston asistió al Carson-Newman College en Jefferson City. Durante los veranos de sus años universitarios, Maston hizo trabajo estudiantil e impartió cursos de formación eclesial entre los bautistas de Tennessee bajo los auspicios del Baptist Sunday School Board. Estas oportunidades permitieron a

Maston darse cuenta de que su vocación podría ser otra que el pastorado. De hecho, la idea de ser profesor empezó a cristalizar en su mente.

ESSIE MAE McDONALD

La mejor de sus experiencias universitarias, declaró Maston, fue conocer a otra persona muy influyente en su vida, Essie Mae McDonald. La señorita McDonald se había trasladado a Carson-Newman, aunque tenía una beca de cuatro años en la Universidad de Chattanooga. Se comprometieron y se matricularon en la SWBTS el mismo año, 1920, y se casaron un año después.

Las experiencias de años de estudios superiores, pobreza, enfermedad y un hijo gravemente discapacitado calaron hondo en los Maston las virtudes de la perseverancia ante las dificultades y la compasión por los demás que luchaban. Maston dice que su esposa le enseñó mucho sobre la perseverancia y el sacrificio motivados por el amor y la lealtad.

EDUCACIÓN DE POSGRADO

Maston obtuvo una maestría en educación religiosa en SWBTS en 1923. Entre los profesores de Maston en su primer seminario se encontraban los célebres eruditos bautistas W. T. Conner en teología, Charles Williams en griego y H. E. Dana en Nuevo Testamento.

Como aún no se sentía capacitado para la enseñanza, Maston se preparó para obtener un título superior en el seminario. Obtuvo el primer doctorado en Educación Religiosa en SWBTS en 1925.

Dos años más tarde completó un máster en sociología en la TCU. En plena Depresión, en 1932, Maston se fue a Yale para hacer un doctorado en Ética Cristiana.

Un ataque casi mortal de neumonía en 1933 y la inestabilidad de los recursos financieros de (escribía lecciones para la escuela dominical a cambio de dinero) interrumpieron este trabajo durante un tiempo. Seis años más tarde, el hijo menor de Sam Maston terminó su tesis doctoral con el renombrado especialista en ética H. Richard Niebuhr. Al menos otro profesor de Yale, D. C. McIntosh influyó en Maston hacia su sentido de ser escritor y profesor.

SEMINARIO TEOLÓGICO BAUTISTA SOUTHWESTERN

Lo que comenzó en 1922 en la SWBTS como un trabajo temporal para sustituir a un profesor en excedencia sabática se convirtió en una vocación docente de más de cuarenta años. En los primeros años de su carrera, Maston impartió cursos de trabajo estudiantil, psicología adolescente, administración eclesiástica, recreación eclesiástica y sociología cristiana (o "ética"). En 1943, el Departamento de Ética Social Cristiana se trasladó de la Escuela de Educación Religiosa a la Facultad de Teología del seminario. Allí fue profesor de lo que pasó a llamarse Ética Cristiana hasta su jubilación en 1963.

MÁS ALLÁ DE FORT WORTH

Una de las principales razones por las que el Dr. y la Sra. Maston asistieron originalmente al Seminario Southwestern fue por el énfasis misionero que había allí, aún desde su infancia. Los Maston se plantearon si ser misioneros nacionales o en el extranjero. Sin embargo, un comentario de L. R. Scarborough, el segundo presidente de Southwestern, cristalizó el sentido de los Maston de trabajar en Southwestern como un puesto de entrenamiento misionero.

Durante su carrera y después, Maston participó activamente en misiones, viajando en giras de conferencias por el centro y el sur del país, en Centro y Sur América y Asia oriental.

Habitualmente se dirigía a nuevos misioneros en su programa de orientación. Tras su jubilación, fue profesor invitado en el Seminario Bautista Árabe de Beirut (Líbano). Maston siguió escribiendo y hablando hasta su muerte, el 1 de mayo de 1988.

DOS HIJOS

Cerca de casa, Maston experimentó profundos retos personales. La familia tuvo dos hijos. El mayor, Tom Mc, nacido en noviembre de 1925, se lesionó accidentalmente al nacer y sufrió una parálisis cerebral incapacitante.

Los Maston mantuvieron a Tom Mc en casa, dedicando diariamente largas horas a atender todas sus necesidades, silla de ruedas, había que alimentarlo, bañarlo y atenderlo prácticamente a todas horas. Maston admitió que había momentos en que el cansancio físico y la tensión emocional ponían a prueba a

toda la familia. Sin embargo, los Maston, lejos de considerar a su hijo inválido una carga, lo consideraban una fuente de alegría e inspiración.

Tom Mc templó el carácter de Maston, aumentando su capacidad para expresar sus propias emociones y desarrollando en él una profunda sensibilidad hacia los demás que soportan pesadas cargas. Maston compartía a menudo su experiencia con su hijo, no en un llamamiento a la compasión, sino para que los demás supieran que lo que decía no era retórica de sillón. Gran parte de la gran preocupación de Maston por los marginados del mundo se desarrolló a lo largo de sesenta y un años de cuidar a Tom Mc. Maston sentía empatía por el contexto vital de muchas personas en cuyas familias había personas con problemas físicos, mentales o emocionales.

Eugene, el segundo hijo de Maston, creció en este ambiente en el que la mayor parte del tiempo y la energía se invertían en cuidar de su hermano. Aunque esto pudo haber ensombrecido lo que de otro modo habría sido una crianza idílica, Gene sentía un profundo respeto por su padre y siguió sus pasos en la profesión docente. Contribuyó significativamente a la labor de Bautista por derecho propio, inició ministerios universitarios en universidades de todo el noreste (entre ellas Columbia, West Point, Vassar, Yale, Brown, Harvard y Dartmouth.) Fue profesor secundaria y universidad, así como un activo eclesiástico.

En años posteriores, padre e hijo se encontrarían en el papel de comentarista y estudio de caso, respectivamente, en al menos una cuestión crítica. La guerra de Vietnam fue el escenario: Gene se convirtió en objetor de conciencia al mismo tiempo que Maston escribía una entrada sobre el pacifismo para la enciclopedia de los bautistas del sur. La meditada reflexión de Maston sobre el cristiano y su conciencia es una expresión de su reconciliación con una cuestión a la que se enfrentó personalmente.

INFLUENCIAS FORMATIVAS

Hacia el final de su vida, Maston empezó a expresar algunas de las ideas que había tenido siempre sobre cómo se había forjado su vida. La siguiente selección de lecturas ofrece una visión de algunas de estas grandes influencias que moldearon la vida de Maston. Una breve selección ilustra el papel de la familia y los amigos. Un fragmento especial, escrito en honor de su esposa durante más de sesenta y ocho años, no sólo ilustra la profundidad de su

devoción por ella, sino también su influencia en toda su carrera.

Además, un extracto de *Suffering: A Personal Perspective (Sufriendo: Una Perspectiva Personal)* muestra los pensamientos y el trabajo de Maston que surgieron al enfrentarse a las condiciones que presentaban los retos físicos de Tom Mc.

LECTURAS

"Declaraciones que dieron forma a una vida"

Una frase soltada de forma casual e inconsciente puede contribuir en gran medida a forjar una vida.

Puede que sea inusualmente consciente de ello por el impacto de tales declaraciones en mi propia vida. Puedo visualizar incluso ahora los lugares y las ocasiones en que se hicieron media docena de declaraciones de este tipo que dejaron una huella indeleble en mi vida.

La señorita Gresham, mi profesora de inglés en el instituto, me mandó llamar. Se había enterado de que había dejado el equipo de fútbol y había dimitido como capitán. Le conté la verdadera razón. Me había convertido al cristianismo y me sentía llamado al ministerio. No me sentía capaz de soportar por más tiempo el lenguaje sucio y soez de algunos miembros del equipo.

Lo único que recuerdo de la conversación con la señorita Gresham fue una pregunta que me hizo. La pregunta hurgó en el corazón de un joven de 17 años y ha seguido influyendo en su vida. Su pregunta fue: "¿Crees que Jesús renunciaría porque es difícil?". Esa tarde me reincorporé al equipo.

T.B. Maston, *"Problemas de la vida cristiana - Declaraciones que moldearon una vida"*. Baptist Standard, 1 de enero de 1969, 13.

"Mami"

La verdadera fuerza y estabilidad de Mami se revelan claramente en su relación con su familia. Renunció deliberadamente a una prometedora carrera docente para tener una familia. Nuestro primer hijo, Thomas McDonald (Tom Mc) se lesionó al nacer (15 de noviembre de 1925). Estuvo a punto de dar su vida para que él viniera al mundo. Tiene parálisis cerebral y es el discapacitado físico más grave que he conocido. Hay que hacer casi todo por él: prepararle la

cama, darle la vuelta por la noche, levantarle y vestirle por las mañanas, de comer, limpiarle los dientes, , etc. Ni siquiera puede sentarse solo y no puede hablar, aunque tenemos un sistema de comunicación con él. Tiene una buena mente, responde bien a las personas que tienden la mano con amor y comprensión. No criticamos a los demás que hayan hecho otra cosa, pero lo hemos mantenido en casa. ¿Te imaginas el sacrificio que esto ha supuesto para su madre? Y recuerda que ella tenía la capacidad de triunfar en casi cualquier profesión u ocupación que haya elegido.

A lo largo de los años se ha "mantenido firme" y se le debe gran parte del mérito de todo lo que he hecho. Diría de ella, como a menudo he dicho de la esposa de otro profesor de seminario: "Es la heroína de esta familia". Además de nuestra propia familia inmediata, tuvimos a su madre viuda en casa durante diecisiete años, todos esos años durante los meses de invierno y gran parte del tiempo durante todo el año. La abuela vivió hasta casi los noventa y cinco años, y fue una valiosa adición a nuestra familia, pero recibió considerables cuidados durante sus últimos de declive.

Ninguna explicación de la estabilidad y fortaleza de Mami sería adecuada sin una breve referencia a sus recursos mentales y espirituales internos. Ya hemos mencionado su vida y su trabajo en nuestra iglesia y a través de ella, así como su preocupación por los enfermos y los necesitados de nuestra comunidad y sus visitas a ellos. Por ejemplo, suele estar leyendo un buen libro. El libro que más lee es su Biblia, muy usada y marcada con frecuencia. También lee regularmente el periódico y varias revistas. En otras palabras, mantiene la mente despierta. Ha madurado en su fe hasta el punto de aceptar la vida y lo que ésta le depara como algo que está, al menos, dentro de la permisiva voluntad de Dios. En otras palabras, tiene la capacidad de descansar en el Señor. Esto le da una tranquilidad de espíritu independientemente de lo que suceda. Independientemente de por qué, permítanme subrayar una vez más que no conozco ni he conocido a nadie que crea que tiene más fuerza interior básica que Mami.

T. B. Maston, "*Mommie*" A Personal Tribute to Essie Mae McDonald (Mrs. T. B.) Maston (Fort Worth, TX: Por el autor, 1980), 3-4, 12.

Dios habla a través del sufrimiento

¿Tienes alguna carga pesada que llevar? ¿Ha llegado a tu vida un gran dolor? ¿Estás sufriendo personalmente, o sufres porque sufre un miembro de tu familia o un amigo?

Como muchos de ustedes, he preguntado: "¿Por qué el sufrimiento?". También he luchado con la pregunta estrechamente relacionada, ¿Cuál es la relación de Dios con el sufrimiento?

Hace varios años sentí que tenía que encontrar una respuesta razonablemente satisfactoria a las preguntas anteriores o perder la cordura y/o la fe. La posición respecto al sufrimiento que se sugiere en las páginas siguientes ha sido, o posiblemente mejor, a martillazos, gracias a mi experiencia personal.

El sufrimiento: Una experiencia personal

Mami y yo hemos conocido muchas de las decepciones y hemos soportado muchas de las cargas que conlleva la vida. Por ejemplo, mi padre, mi hermana y mi hermano murieron todos de cáncer y experimentaron el intenso sufrimiento que el cáncer suele traer consigo. Sin embargo, nuestra verdadera lucha con el problema del sufrimiento comenzó cuando nació nuestro primer hijo. Me quedé de brazos cruzados cuando vino al mundo. Cuando llegué a casa, me senté a la mesa del comedor y lloré. Había sido una experiencia muy dura y emotiva. Su madre había dado casi literalmente su vida para que él pudiera vivir. ¿Por qué?

La pregunta se hizo más fuerte y persistente cuando nos dimos cuenta de que su desarrollo en algunas líneas era más lento de lo esperado. ¿Por qué? se convirtió en un grito cuando descubrimos que Tom Mc se había lesionado al nacer. La lucha interior se intensificó cuando le llevamos a muchos médicos y a varios hospitales en busca de ayuda. Volvíamos con el corazón entristecido mientras un médico tras otro nos decía: "No sabemos que se puede hacer por él. Lo único que se pueden hacer es llevárselo a casa y cuidarle lo mejor posible".

Hoy se hace mucho más por los paralíticos cerebrales. Cuando Tom Mc era niño, sólo había, por lo que pudimos averiguar, cuatro médicos en

de todo Estados Unidos que aparentemente prestaban alguna atención a la parálisis cerebral. Le llevamos a dos de esos médicos, uno en Nueva York y otro en New Haven. Mami, con la ayuda de otras personas, pasó horas y horas durante varios años intentando ayudarlo a hablar y a controlar mejor su cuerpo.

Tom Mc es el discapacitado físico más grave que puede existir. Tiene afectados casi todos los músculos voluntarios del cuerpo. Su madre o yo tenemos que hacer casi todo por él. Le vestimos y desvestimos, le bañamos, le limpiamos los dientes, le afeitamos a diario, le damos de comer e incluso le cambiamos o giramos en la cama. Normalmente tenemos que levantarnos de dos a media docena de veces cada noche. Dormir una noche entera es una rareza. No puede andar, hablar ni sentarse solo.

A pesar de su discapacidad, normalmente podemos comunicarnos con Tom Mc. Su sí es "yo", que puede pronunciar claramente. Para decir no, mueve los párpados. También usa "yo" cuando quiere algo. Hemos vivido con él el tiempo suficiente para saber lo que quiere. Cuando no lo sabemos, le preguntamos: "¿Quieres...?" Cuando acertamos, nos lo dice. Puedes imaginar, sin embargo, nuestra frustración cuando quiere algo, algo está realmente mal, o cuando le duele algo y no somos capaces de averiguar qué o dónde está.

Afortunadamente para él y para nosotros, Tom Mc goza de una salud inusualmente buena, mejor que la de cualquier otro miembro de la familia. Su madre y yo preferiríamos estar enfermos a que él lo estuviera. Imagínate, por ejemplo, cómo sería tener un fuerte resfriado y no poder aclararte la garganta o sonarte la nariz. Él no puede hacer ni lo uno ni lo otro.

Como algunos de ustedes saben por experiencia personal, nuestro Tom Mc no ha sido exclusivamente un problema o una carga. Puede que sea injusto hablar de él como una carga. Hay cosas en él que nos alegran la vida. Tiene una buena mente y, evidentemente, obtiene una satisfacción considerable de la vida. Naturalmente, su mente no se ha desarrollado normalmente. ¿Cómo podría hacerlo si no puede leer ni hacer preguntas?

Tiene sus programas de televisión favoritos y disfruta con la buena música y alguna producción dramática ocasional. Va a la iglesia con nosotros regularmente y es querido y responde de buen grado a muchos de nuestros compañeros de iglesia. Le encanta el aire libre y sentarse en el patio en su silla de ruedas y "ver pasar el mundo". Nuestra casa está en una esquina y prefiere sentarse donde pueda ver las dos calles y el patio del seminario que está enfrente.

Es tímido con los extraños, sobre todo con los que se sienten incómodos en su presencia. Le gustan los niños, sobre todo los que no temen ver su silla de ruedas. Suele tener una sonrisa cautivadora y un brillo en los ojos para quienes, independientemente de su edad, se acercan a él con cariño y establecen una buena relación con él.

Es un buen viajero y ha compartido con su madre, su padre y su hermano pequeño viajes a muchas partes de Estados Unidos. Los otros miembros de la familia habían hecho viajes al extranjero. Tom Mc no lo había hecho hasta hace unos años. Me llegó una invitación para enseñar en Beirut, Líbano. No quería ir y dejar que Mami cuidara sola de Tom Mc todo el tiempo que yo tuviera que estar fuera. Cuando mencioné la invitación, me dijo: "Me apunto. Estoy dispuesta que veamos cómo viaja Tom Mc en avión".

Nunca había estado en un avión hasta que volamos a Nueva York. Pasamos unos días con su hermano pequeño, que vive en Nueva York. Después volamos a Beirut, con escalas en París y Roma. Habíamos organizado nuestro horario para no tener que cambiar de avión, así que estuvimos en ruta catorce horas. Tom Mc hizo el viaje como un viajero experimentado. En el viaje de vuelta recorrimos La Tierra Santa, pasamos algún tiempo en Roma y Zurich, y luego recorrimos Gran Bretaña en coche.

Desde, Mami, Tom Mc y yo hemos hecho muchos viajes a Sudamérica y Hawai. La silla de ruedas de Tom Mc va donde él va. Nuestros viajes han significado mucho para él, y ha bendecido la vida de muchos. Un amigo misionero en un campo que visitamos tuvo la amabilidad de decir que Mami y yo habíamos sido una bendición para muchos, pero añadió que la presencia de Tom Mc había sido la mayor bendición.

A lo largo de los años hemos considerado que lo mejor era mantener a Tom Mc en nuestra casa. No es necesario explicar por qué tomamos esta decisión. No criticamos a otros que han colocado a un hijo o hija discapacitado en una escuela o institución especial. Esta decisión debe ser personal y puede suponer un examen de conciencia.

Como sabrás, la presencia de Tom Mc en nuestra casa ha influido de muchas maneras en los demás miembros de la familia. Por ejemplo, su presencia ha limitado hasta cierto punto mis actividades y movimientos. Sin embargo, parece que Dios ha compensado las actividades a las que he renunciado. Por ejemplo, el hecho de que me haya quedado más tiempo en casa, sobre todo los fines de semana, de lo que hubiera podido hacerlo de otro modo, me ha

permitido tener un ministerio de escritura más extenso.

Esto es suficiente de nuestra experiencia personal. A medida que avanzamos en nuestro estudio, que nuestro Padre celestial te ayude a encontrar una respuesta personalmente satisfactoria a las desconcertantes preguntas que nos acompañan: ¿Por qué el sufrimiento? y ¿Cuál es la relación de Dios con el sufrimiento humano? Que la posición a la que llegues fortalezca tu fe en Dios y en su bondad y gracia. Que le oigas hablarte en y a través de tu sufrimiento.

T. B. Maston, *Dios habla a través del sufrimiento* (Waco: Word, 1977), 9-10, 13- 15, 16-18.

SEGUNDA PARTE:

"DE PARTE DE DIOS, DE DIOS, ATRAVÉS DEL HOMBRE, PARA EL HOMBRE"

La Biblia ha sido examinada, analizada y criticada a lo largo de la historia del cristianismo. Una multitud de tratamientos han simplificado y complicado su sentido y significado más de lo que el propio texto exige. Algunos tratan de proteger las Sagradas Escrituras, canonizando términos como inerrancia e infalibilidad. Otros intentan desmitificar, desmitolificar o desacreditar el texto. Misteriosa y profunda, con sus orígenes y su historia como fuente constante de debate, la Biblia está en el centro de la unidad y la diversidad de los cristianos.

T. B. Maston entendió esta conversación arremolinada sobre la Biblia. Su propia postura representa una especie de equilibrio entre los extremos del fundamentalismo y el liberalismo. En su opinión, el texto es a la vez divino y humano. Las Escrituras contienen normas y principios, y son inspiradas y autorizadas, pero escritas por y para personas pecadoras. La Biblia sirve tanto para que Dios muestre algo de sí mismo a la humanidad como para que los seres humanos comprendan cómo espera Él que vivan.

Aunque Maston poseía amplios conocimientos de historia y lenguaje bíblicos, tendía a tomar el significado de un texto determinado al pie de la letra. No utilizaba ampliamente en sus habilidades técnicas o críticas, ni empleaba un modelo hermenéutico bien definido. Cuando se le pidió una vez que comentara acerca de su hermenéutica, expresó con una sonrisa: "¡No sabía que tenía una hermenéutica!"¹

Cuando se enfrentaba al reto de interpretar textos bíblicos difíciles o de abordar cuestiones contemporáneas complejas no tratadas directamente en la Biblia, Maston solía recurrir a un conjunto de temas generales. Estos temas, inherentes en la Escritura, servían dos propósitos para Maston: Ellos eran simultáneamente principios para interpretar la Escritura y principios para vivir la vida cristiana. Aunque no lo dijera explícitamente, estos temas a través de los cuales se ven los textos y se ilumina el significado de la narración (incluyendo la ley, la historia, la sabiduría y los textos proféticos). Estos temas funcionan también como ideales ejemplares de actitud y comportamiento hacia los que el

cristiano debe esforzarse por cumplir. Como base de la ética cristiana, estos temas proporcionan el punto de partida para la respuesta ética a situaciones concretas.

Dada la firme opinión de Maston sobre la Biblia, su teología cristocéntrica y la omnipresencia de grandes temas o principios en su pensamiento, se podría exponer su enfoque del uso de la Biblia en la ética cristiana con los siguientes puntos:

1. La ética debe tener una base bíblica. Aunque las ciencias sociales proporcionan una visión, la deliberación ética debe comenzar y, en última instancia, volver a un diálogo con las Escrituras.
2. Toda la Escritura debe utilizarse en el discurso ético. El Antiguo Testamento es valioso para vislumbrar la naturaleza y la voluntad de Dios; el Nuevo Testamento es normativo para el cristiano en la moral y la ética. Las enseñanzas de Jesús son fundamentales para una comprensión adecuada de la vida ética cristiana.
3. La Biblia no es simplemente un manual de normas. La Escritura ofrece una mezcla de reglas, ejemplos y principios amplios y generales.
4. La continua relevancia de la Biblia surge de estos principios que se encuentran "debajo o detrás" de muchas de las normas, así como en las historias de las Escrituras y las enseñanzas de Jesús. Dado que las preocupaciones morales específicas varían de una generación a otra, la Escritura no puede abordar directamente cada uno de estos problemas. Así pues, unos principios amplios, transculturales y trascendentes en el tiempo proporcionan una perspectiva, una dirección general o una pauta para la toma de decisiones cristianas. Estos principios son las más porciones relevantes de la Escritura a través de las cuales Dios habla en cierta medida a cada situación.

La siguiente selección de lecturas incluye un resumen representativo de los comentarios de Maston sobre la naturaleza y relevancia de la Biblia. Una extensa sección trata de los principios o temas hermenéuticos introducidos anteriormente, situados en el contexto de la discusión de Maston sobre el cristianismo y la transformación del mundo.

LA CENTRALIDAD DE LAS ESCRITURAS

Para Maston, la Biblia era la obra literaria más importante tanto para el cristiano como para la Iglesia. La importancia de la Biblia puede apreciarse en todos los escritos de Maston, ya que las referencias bíblicas saturan sus escritos, por no mencionar sus palabras habladas. El tema central de la Biblia es la respuesta de la humanidad a la oferta de salvación de Dios y cómo deben vivir los salvados a la luz de su salvación. Además, aunque hay un Antiguo y un Nuevo Testamento incluidos en la Biblia, Maston no creía que debiéramos considerar uno más importante que el otro. Por el contrario, el conjunto debe leerse a la luz de la oferta completa de salvación que se encuentra en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Estos temas, así como otros, se incluyen en las lecturas de esta sección. La primera lectura es del libro de Maston, *La Biblia y las relaciones familiares*. Es quizá el tratamiento hermenéutico más conciso de Maston.

A continuación, se incluye un artículo en el que Maston expone sus ideas sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento y su relación.

LECTURAS

La Biblia

La Biblia es la posesión más importante de la Iglesia cristiana. Esto es especialmente cierto para los protestantes, que consideran la Biblia la autoridad final para su fe y su práctica. Esto significa que todo lo que la Biblia dice sobre la familia y las relaciones familiares debe considerarse seriamente y estudiarse con detenimiento.

*Su naturaleza*²

La Biblia, en un sentido muy real, es un libro divino-humano. Es divino en su origen o iniciación, humano en su mediación. Fue escrita por hombres, pero por hombres inspirados y guiados por el Espíritu de Dios. No habría Biblia sin la respuesta de los hombres a esa revelación. En otras palabras, la revelación es un acontecimiento transitivo. Un verbo transitivo tiene un sujeto y un objeto. Dios, el Iniciador, es el sujeto de la revelación; el hombre es el objeto o destinatario. La naturaleza divino-humana de la escritura de las Escrituras se afirma con bastante claridad en varios lugares del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pedro dijo: "Ninguna profecía fue jamás traída por impulso

humano, sino que los hombres, movidos por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios" (2 Pe. 1:21). Los hombres hablaron, pero hablaron "de parte de Dios" y, podríamos añadir, principalmente "para" y "acerca de" Dios.

Hay varios lugares en el Nuevo Testamento donde una declaración o cita se atribuye directamente a un orador o escritor concreto del Antiguo Testamento. Es el caso de Moisés. Por ejemplo, Jesús dijo: "Porque Moisés dijo Honra a tu padre y a tu madre" (Marcos 7:10). Pablo dijo: "Moisés escribe" (Rom. 10:5). Las referencias a Isaías son especialmente destacadas en los Evangelios. Algunos ejemplos: "Esto fue para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías" (Mt. 12:17); "¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo" (Mt. 15:7); "Como está escrito en el profeta Isaías" (Mc. 1:2); "Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías" (Lc. 3:4); Juan el Bautista dijo: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: "Enderezad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías" (Jn. 1:23). Para otras referencias en los Evangelios, véase Mateo 13:14-15; Marcos 7:6-7; Juan 12:38-41. Pablo, en Romanos, también se refirió a algo que había dicho Isaías (9:27-29).

También hay dos o tres referencias específicas a un par de profetas. Inmediatamente antes de la referencia a Isaías, Pablo dijo: "Como dice [Dios] en Oseas" (Rom. 9:25-26). Pedro, el día de Pentecostés, citó extensamente al profeta Joel (Hch. 2:14-21) y también de David (Hechos 2:25-26).

Hay varias referencias adicionales en el Nuevo Testamento a David como portavoz de Dios. Por ejemplo, Jesús dijo: "David . . . inspirado por el Espíritu Santo, declaró" (Marcos 12:36). Esta afirmación subraya maravillosamente la naturaleza divino-humana de la Biblia. David habló o declaró. Estaba inspirado por el Espíritu Santo (véase Hechos 1:16; 4:25).

Además de estas referencias que enfatizan de una manera particular la naturaleza divino-humana de la Biblia, hay muchos lugares donde la referencia no es a una fuente humana particular, sino que simplemente dice: "Está escrito". Basten algunos ejemplos. En respuesta a cada una de las tentaciones de Satanás, Jesús citó el Deuteronomio, sin identificar la fuente. Simplemente dijo: "Está escrito" (Mateo 4:4, 6, 10). Para otras referencias en Mateo a "Está escrito", véase 11:10; 21:13; 26:24; 26:31. Varios de estos pasajes se encuentran también en Marcos y Lucas. Hay otras referencias a "Escrito está" en el Evangelio de Juan y en las Epístolas paulinas que pueden localizarse en cualquier buena concordancia.

La Biblia no es sólo un libro divino-humano en su escritura, sino también

en su contenido. Es un registro de la revelación de la naturaleza y el carácter de Dios y de su actitud hacia la humanidad y su voluntad para con ella. Pero las Escrituras también retratan las luchas vitales, los fallos y fracasos, así como los éxitos de hombres y mujeres reales.

Otra característica evidente de la Biblia es su unidad en medio de su diversidad. La diversidad de la Biblia en cuanto a contenido, énfasis, enfoque general y estilo es bastante obvia. Una razón de la diversidad es el hecho de que el pueblo, especialmente en los días del Antiguo Testamento, no estaba preparado para comprender y aceptar la revelación completa de Dios y su voluntad. Esa fue la explicación de Jesús para algo en la ley mosaica que no estaba en armonía con el propósito original de Dios para el matrimonio. Su palabra fue: "Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres; pero desde el principio no fue. Y yo os digo" (Mat. 19:8-9). Lo mismo podría decirse de muchas otras cosas en el Antiguo Testamento.

La diversidad de la Biblia significa que la unidad que encontramos en ella, que es claramente evidente, es una unidad dinámica y no estática. Es una unidad de crecimiento o movimiento. Ese movimiento se ha comparado con una producción musical. El Antiguo Testamento puede ser y es una parte de la sonata, pero el Nuevo Testamento es el clímax.

La unidad dinámica, tan claramente evidente en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, procede básicamente de la Persona Divina revelada en y a través de las Escrituras. A su vez, esa Persona Divina se revela de manera suprema en y a través del acontecimiento divino central: el nacimiento, la vida, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Cristo. Es este acontecimiento divino el que el Antiguo Testamento espera y el Nuevo Testamento registra, interpreta y sobre el que reflexiona.

El culmen de la revelación de Dios está en Cristo, su Hijo, Persona divino-humana. En Él descubrimos la revelación más plena de la naturaleza y el carácter de Dios, el Padre. Jesús mismo dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9; ver 17,22). También dijo: "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30). Pablo dijo: "Porque en él se complació en habitar toda la plenitud de Dios", o "Porque en él vino a habitar, por elección de Dios, todo el ser de Dios" (Col. 1:19, NEB). Pablo también dijo. "Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9). El escritor de Hebreos dijo que el Hijo "refleja la gloria de Dios y lleva el sello mismo ["la representación exacta"] de su naturaleza" (Heb. 1:3).

Cristo fue también el punto culminante de la revelación de Dios de su actitud hacia la humanidad y de su voluntad para con ella. Esta revelación se plasmó no sólo en lo que enseñó, sino también en el tipo o calidad de vida que vivió. Esto tiene enormes implicaciones para las relaciones familiares, así como para las relaciones humanas en general.

El hecho de que Cristo fuera la revelación final y plena hace que el cristianismo sea ante todo una religión de una Persona y no un Libro. El Libro es venerado en gran parte debido a la Persona cuya vida, ministerio, muerte y resurrección están registrados en él. Él es el Camino, la Verdad, la Resurrección, el Pan de vida y la Luz del mundo. Él es la palabra final y completa de Dios a la humanidad. Es una palabra que no sólo revela a Dios a los hombres, sino que también revela a los hombres a sí mismos. En Cristo, el Dios-hombre, vemos cómo es Dios y cómo deben ser los hombres por la gracia de Dios.

Lo anterior significa que el Nuevo Testamento, y en particular la vida y enseñanzas de Jesús, es normativo para los hijos de Dios en todos los aspectos y relaciones de su vida. El Antiguo Testamento tiene muchas aportaciones que hacer, pero debe ser leído y sobre todo evaluado a la luz de la revelación plena del Nuevo Testamento. Quien atribuye igual autoridad al Antiguo Testamento tiende a convertirse en lo que podría denominarse "un cristiano del Antiguo Testamento". Puede defender actitudes que tiene y cosas que hace que son definitivamente contrarias a las enseñanzas y al espíritu del Nuevo Testamento. Sobre la misma base, tenderá a defender o abogar por algunas prácticas y condiciones en el orden social que claramente están lejos del espíritu de Jesús.

Su mensaje

En términos generales, la Biblia contiene un doble mensaje: (1) cómo pueden salvarse las personas y (2) cómo deben vivir las personas salvadas. Esto último implica más de una dimensión. Estas dimensiones, en general, resumirse en dos: (1) las relaciones verticales o correctas con Dios, y (2) las relaciones horizontales o correctas con otras personas y con la sociedad de la que forman parte.

Si bien la Biblia revela con toda claridad que las correctas relaciones con Dios y las personas van unidas, revela con la misma claridad que las correctas

relaciones con Dios son más básicas. Cuando se enuncian juntos, las correctas relaciones con Dios se enuncian en primer lugar, seguidas de las correctas relaciones con otras personas. Esta última es, en cierto sentido, un derivado de la primera, pero es un derivado tan inevitable que si uno no está bien con otras personas es una razón válida para concluir que no está bien con Dios.

El hecho de que las relaciones correctas con Dios son básicas y que las relaciones correctas con otras personas se derivan natural e inevitablemente, se ilustra una y vez en las Escrituras. Por ejemplo, el primero de los Diez Mandamientos, que por cierto resume la ley moral fundamental, establece los requisitos relativos a la relación de cada uno con Dios. La segunda parte de los Mandamientos trata de los deberes o la responsabilidad de cada uno para con su prójimo. Varios de ellos están directamente relacionados con la familia: honrar al padre y a la madre; no cometer adulterio; no codiciar la mujer del prójimo.

Los profetas lucharon con un pueblo que evidentemente pensaba que podía estar bien con Dios y mal con los demás. Ellos, sobre todo los grandes profetas del siglo VIII, insistieron una y otra vez en que eso no podía ser cierto. Basten algunos ejemplos. Por ejemplo, Isaías (1:10-20), hablando en nombre de Dios, dijo que éste rechazaba sus ofrendas; eran vanas, "sin valor" (NASB), "inútiles" (NEB), "detestables" (NIV). También dijo: "No puedo soportar la iniquidad y la asamblea solemne" (Isa. 1:13) (qué combinación: "iniquidad y asamblea solemne"). Sus oraciones no serían escuchadas. Luego le dijo al pueblo lo que Dios espera:

Lavaos; limpiaos,
quita la maldad de tus obras de delante de mis ojos; deja
hacer el mal, aprende a hacer el bien;
Busca la justicia, corrige la opresión [Reprende al despiadado.
NASB]; defiende al huérfano, aboga por la viuda (Isa. 1:16-17).

Amós representó a Dios diciendo a su pueblo:

Odio, desprecio tus fiestas,
y no me deleito en vuestras asambleas solemnes.
Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y ofrendas

de cereales,
No los aceptaré,
y la ofrenda de paz de tus bestias cebadas no
miraré.
Aleja de mí el ruido de tus cantos; a la
melodía de tus arpas no escucharé.

Luego les dice lo que quiere:

Pero que la justicia ruede como las aguas,
y la justicia como un torrente que se
desborda (Amós 5:21-24; ver 2:6-8; 5:10-2).

Los pasajes anteriores ilustran un énfasis continuo de los profetas. Uno de los mejores resúmenes de los requisitos básicos de nuestra fe bíblica se encuentra en Miqueas, otro de los profetas del siglo VIII. Es el siguiente:

Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es
bueno; ¿y qué pide el Señor de ti, sino
que hagas justicia, ames la bondad y
camines humildemente con tu Dios?
(Miq. 6:8).

Sin duda, estas palabras de los profetas subrayan la necesidad de estar bien con nuestro prójimo si queremos estar bien o ser aceptables a nuestro Padre Celestial. De nuevo, permítenos sugerir que esto incluye relaciones correctas de esposos y esposas, padres e hijos, y otras relaciones familiares.

Podríamos citar muchos ejemplos de la naturaleza bidimensional de los requisitos de nuestra fe bíblica, pero nos limitaremos a algunos ejemplos adicionales del Nuevo Testamento. Una de las ilustraciones más agudas es la respuesta de Jesús cuando se le pidió que identificara "el gran mandamiento en la ley". La respuesta de Jesús, citando Deuteronomio 6:5, fue: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento" (Mt. 22:37-38). Y luego, posiblemente tras una pausa para enfatizar, citando Levítico 19:18, añadió: "Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22:39; véase Rom. 13:8-10; Gal. 5:14).

¿Por qué Jesús añadió la segunda cuando sólo se le pidió la gran mandamiento? Es posible que pensara que el primero estaba incompleto sin el segundo. También es posible que Jesús pensara que el segundo era especialmente necesario para su interlocutor. Pero, ¿qué quería decir con "el segundo es semejante"? Posiblemente porque era un mandamiento de amor. Pero también es posible que se pareciera en importancia. El primero estaba realmente incompleto sin el segundo. Al menos, sin el segundo, Jesús u otra persona no podría haber dicho: "De estos dos mandamientos dependen ["penden", NEB] toda la ley y los profetas" (v. 40).

En otra ocasión, Jesús dio a sus discípulos un modelo de oración. Hay una petición en esa oración y algunos comentarios relativos a esa petición que subrayan la naturaleza bidimensional de nuestra fe cristiana. Entre otras cosas en la están las palabras

Y perdónanos nuestras deudas,
Como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.
(Mateo 6:12)

La petición fue la única tras la oración. "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial perdonará. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mt. 6:14-15). En otras palabras, los que perdonan son los perdonados, y podríamos añadir que los perdonados deberían ser los perdonadores.

Podrían citarse muchas otras referencias que subrayan el énfasis bidimensional de las Escrituras. Entre ellas se encuentran la relación entre la fe y las obras (Ef. 2:8-10; Stg. 2:14-26), la perspectiva del "por tanto", que prevalece en algunos profetas (Jer. 20-21; Amós 3:11; 5:10-13), en las epístolas de Pablo (Rom. 1:1; Ef. 4:1) y en 1 Pedro (4:7-10).

Esto debería ser suficiente para subrayar el hecho de que no podemos estar bien con Dios y que nuestra adoración no será aceptable para Él a menos que estemos bien con los demás, incluidos los miembros de nuestras familias: esposos y esposas, padres e hijos, abuelos, tías, tíos y otros. Las relaciones correctas con los demás también incluyen a vecinos y amigos, compañeros de iglesia, aquellos con quienes trabajamos y jugamos, conocidos ocasionales e

incluso extraños que podemos encontrar en tiendas o en la calle. La dimensión horizontal también incluye nuestras relaciones con personas de diferentes razas y culturas, con la sociedad en general y con las instituciones y organismos de la sociedad: la familia como tal, la iglesia, la escuela, la comunidad, el Estado, la nación y el mundo.

La cruz es un símbolo apropiado de la naturaleza bidimensional de nuestra fe bíblica y de la vida cristiana en general. La barra vertical representa a las personas que suben hacia Dios y a Dios que baja hacia las personas. La barra transversal simboliza a las personas que se extienden hacia otras personas y hacia la sociedad de las personas. En otras, la cruz es el símbolo unificador de la vida cristiana.³

Su relevancia

Un libro como la Biblia, escrito hace tanto tiempo, ¿tiene alguna palabra relevante o autorizada para nosotros hoy? Muchas tendencias y cuestiones contemporáneas, incluidas algunas en el ámbito de las relaciones familiares, se desconocido en los tiempos bíblicos. Sin embargo, si estudiamos la Biblia con detenimiento y la interpretamos correctamente, es posible que descubramos que, en el fondo, la Biblia va por delante y no por detrás de nosotros y de nuestro tiempo.

Sugiramos primero dos o tres ideas sobre la *relevancia de la Biblia en general*. La pertinencia permanente de la Biblia procede ante todo de *la Persona revelada* en ella. Él es el eterno "Yo Soy", el mismo ayer, hoy y siempre. Cuando Moisés, en la zarza ardiente, preguntó a Dios qué debía responder cuando el pueblo de Israel le preguntara: "¿Cuál es su nombre?", la palabra de Dios a Moisés fue: "YO SOY EL QUE SOY...". Di esto al pueblo de: "YO SOY me ha enviado a vosotros" (Ex. 3:14-15). La palabra a Juan en Patmos fue: "Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Ap. 1:8). La auto-revelación del eterno YO SOY dio origen a la Biblia. Esa autorrevelación es permanentemente relevante para las personas porque fueron creadas para la comunión con Él.

Además, *el mensaje redentor* de la Biblia es siempre actual. La gente de nuestra época y de todas las épocas necesita ese mensaje. El testimonio de las Escrituras y nuestros propios corazones es que

Todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado;

cada uno se ha vuelto por su camino (Is. 53:6).

O, como escribió Pablo citando el Salmo 14:1-3: "No hay justo, ni aun uno" (Rom. 3:10). Pablo también concluyó que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23).

Además, las *grandes promesas* de las Escrituras tienen una vigencia permanente. Es el caso de promesas como "Debajo están los brazos eternos" (Deut. 33:27); "Cuando esté sentado en tinieblas, el Señor será una luz para mí" (Miq. 7:8); la gran promesa de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar" (Mt. 11:28); la afirmación de Pablo, tan difícil de comprender y, sin embargo, tan reconfortante cuando la vida se derrumba: "Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28). Dios hace las obras conjuntamente "con aquellos que le aman", requiriendo su cooperación. Además de estas grandes promesas, está la declaración de Dios a Pablo: "Te basta mi gracia" (2 Co. 12:9). Estas y otras promesas de Dios pueden ser tan significativas para nosotros hoy como para y para los de las generaciones pasadas.

¿Qué pasa con nuestras *decisiones, problemas y relaciones cotidianas*? ¿Tiene la Biblia un mensaje relevante para nosotros? ¿Y el lugar donde trabajamos y celebramos nuestro culto? ¿Habla o puede hablar de las necesidades del hogar contemporáneo? ¿Podemos encontrar alguna ayuda, directa o indirecta, en las Escrituras en relación con necesidades y problemas tan diversos como el aborto, la homosexualidad, el abuso de menores, la madre trabajadora, el divorcio, la vida de soltero *frente al* matrimonio, la "libertad" sexual, el alcoholismo y el abuso de drogas, la convivencia sin estar casados, la disciplina de los hijos, la eutanasia, la negligencia de los padres y muchos otros? Que la Biblia nos diga una palabra relevante o significativa en estas y otras áreas relacionadas dependerá mucho de cómo la leamos, estudiemos e interpretemos. *Es un error* y será decepcionante *si consideramos la Biblia como un libro de normas* al que podemos acudir en busca de una respuesta de capítulo y versículo para cada pregunta o una solución para cada problema. Aunque las necesidades básicas de hombres, mujeres y niños son relativamente las mismas de una edad a otra, sus necesidades y problemas específicos pueden variar mucho.

También debemos recordar al leer y estudiar la Biblia que algunos

de sus partes estaban tan condicionadas por la historia que no se aplican directamente a nuestros días. Se escribieron principalmente para satisfacer las necesidades de un grupo concreto de personas que se enfrentaban a problemas concretos en un momento. Ejemplos de esto son muchas de las leyes del Antiguo Testamento, particularmente las leyes ceremoniales. Lo mismo ocurre con algunas cosas en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas paulinas. Si Pablo satisfacía las necesidades de la gente a la que escribía, tenía que dirigir mucho de lo que escribió a las necesidades inmediatas.

En la epístola a los Corintios, por cierto, Pablo se expresa de forma más completa sobre las relaciones familiares. Esto es claramente evidente en 1 Corintios que es, por cierto, la epístola en la que encontramos las declaraciones más completas de Pablo sobre las relaciones familiares.

Un problema que Pablo trató en 1 Corintios 8; 9; y 10; así en Romanos 14, fue el comer carne ofrecida a los ídolos. Nosotros no tenemos ese problema en nuestros días. Pero si examinamos cuidadosamente lo que Pablo dijo, podemos descubrir incluso en instrucciones que parecen totalmente irrelevantes algunos principios que son permanentemente relevantes.

Por ejemplo: (1) Lo correcto para los hijos de Dios no se decide exclusivamente por lo que ellos consideran correcto hacer. También deben considerar lo que otros consideran correcto para ellos. (2) Una actividad que puede ser correcta en sí misma puede convertirse en positivamente incorrecta o pecaminosa debido su efecto en los demás. (3) Además, hay que darse cuenta de que el amor, más que el conocimiento, por importante que sea, es el criterio final de lo correcto: "El 'conocimiento' hincha, pero el amor edifica" (1 Cor. 8: 1).

Lo anterior implica correctamente que las partes más relevantes de la Biblia son sus ideales y principios. Y también podríamos sugerir que algunas de las personas cuyas palabras se registran en las Escrituras nos enseñarían tanto por lo que hicieron o por la vida que llevaron como por cualquier cosa que dijeran o escribieran. Esto fue y es particularmente cierto en el caso de Jesús, como se ve en los cuatro Evangelios que no sólo registran lo que dijo, sino que también retratan el tipo vida que vivió: "anduvo haciendo el bien" (Hch 10, 38). Él ejemplificó en su vida cada verdad básica que enseñó.

Lo anterior significa que, si queremos interpretar y utilizar adecuadamente la Biblia, debemos intentar captar lo mejor posible su espíritu, que puede ser tan relevante y posiblemente más que sus palabras.

*Su interpretación*⁴

John Wilkinson dice: "Es el simple testimonio de la experiencia humana a lo largo de los siglos que la Biblia, leída sin siquiera nota o comentario, ha aportado iluminación espiritual a multitud de almas".⁵ Bernard Ramm opina que "todo lo esencial en las Escrituras está claramente revelado". Cuán agradecidos deberíamos estar todos por las maravillosas bendiciones que han venido y siguen viniendo de la simple lectura y meditación de las Escrituras.

Si lo anterior es cierto, ¿hay necesidad de interpretación? La conversación de Felipe con el eunuco es una situación que ilustra esta necesidad (Hch 8, 26-40). El eunuco estaba leyendo a Isaías. Felipe le preguntó: "¿Entiendes lo que lees?". El contestó: "¿Cómo voy a entenderlo si nadie me guía ["enseña", Williams]?" o "si nadie me lo explica" (v. 31 NVI). ¿No está de acuerdo en que lo mismo es cierto, en diversos grados, para la mayoría de nosotros a veces?

La experiencia de Jesús con los dos de camino a Emaús también señala la necesidad, al menos a veces, de que alguien nos explique las Escrituras. Le describieron a Jesús lo que había sucedido en los últimos días, incluida su resurrección y la tumba vacía. Luego dice el relato: "Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les interpretó⁶ en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24,27). *Objetivos*. Dana y Glaze discuten brevemente tres objetivos de la interpretación.⁷ (1) El histórico: busca "descubrir qué significaba el pasaje para los primeros destinatarios".

(2) El resultado universal: un esfuerzo "por descubrir el principio universal que, aunque basado en el resultado histórico, no se limita a ningún tiempo o lugar particular". (3) Lo práctico: "El objetivo . . . es descubrir y aplicar el resultado universal que surge de una situación pasada a situaciones concretas a las que se enfrenta el cristiano en el presente". Sugieren que el último objetivo debería ser el interés dominante de la interpretación bíblica. Para ellos, "las Escrituras son dignas de interpretación sólo en la medida en que atienden a las necesidades morales y espirituales de la vida humana". Una de las grandes necesidades de la época contemporánea es escuchar una palabra del sobre muchas condiciones y tendencias que amenazan nuestros hogares.

La *actitud*. Un factor importante para interpretar correctamente las Escrituras es nuestra actitud hacia la Biblia. Esta actitud, a su vez, está formada e informada, en un grado considerable, por ideas y principios, como los siguientes:

1. Una reverencia a Dios y un profundo deseo de conocer y hacer su voluntad.
2. Creencia en la inspiración y la autoridad de las Escrituras.
3. Leer y estudiar la con reverencia.
4. Acérquese al estudio con una mente inquisitiva, no buscando textos de prueba que respalden una postura preconcebida, sino buscando honestamente la verdad.
5. Date cuenta de que la Biblia representa una revelación progresiva que se hace más clara a medida que se acerca a su culminación. "Dios lleva al hombre a través de la infancia teológica del Antiguo Testamento hasta la madurez del Nuevo Testamento".⁸ El Antiguo Testamento es el capullo, el Nuevo Testamento, la flor. Agustín dijo: "El Nuevo Testamento yace oculto en el Antiguo, el Antiguo yace abierto en el Nuevo".
6. Comprenda que cualquier traducción, como la de nuestras Biblias, implica inevitablemente cierta interpretación. Si no, ¿por qué tenemos tantas traducciones de las Escrituras?
7. Reconocer que muchas partes de las Escrituras tienen que ser interpretadas.
8. Celebre el trabajo de los biblistas que ayudan a acercarnos a las palabras y el significado originales de las Escrituras.
9. Utilizar críticamente la interpretación de otros, como comentarios escritos con cuidado y reverencia.
10. Sin embargo, hay que entender que, como cristianos, tenemos el derecho y la responsabilidad de leer e interpretar las Escrituras por nosotros mismos.

Algunas de las actitudes precedentes son desarrolladas por Dana y Glaze y por Ramm. Lo mismo puede decirse de la siguiente sección sobre principios.

Principios. Algunas de las actitudes anteriores podrían considerarse principios de interpretación. Al menos, son factores importantes para interpretar correctamente las Escrituras. Algunos de los siguientes principios pueden sernos de ayuda cuando tratamos de interpretar algunas cosas de las Escrituras

relativas al hogar y, en particular, a las relaciones en el hogar.

1. Relacionar en la medida de lo posible cualquier Escritura concreta con sus antecedentes y su situación histórica.
2. Preste la debida atención al contexto.
3. Utilizar la Escritura para interpretar la Escritura. Utilizar las enseñanzas claras para aclarar las menos claras.
4. Reconocer que, por lo general, la interpretación más natural de una determinada Escritura tiene más probabilidades de ser correcta que una interpretación más complicada. "Dar al significado más claro y evidente".
5. La experiencia cristiana no sustituye al conocimiento de la Biblia, pero puede ser un factor valioso para la correcta interpretación de las Escrituras. Si nuestra interpretación de una determinada Escritura entra en conflicto con nuestras experiencias como cristianos, puede que reexaminar nuestra interpretación o reinterpretar nuestras experiencias.
6. En algunas declaraciones bíblicas, el espíritu de la declaración debe ser nuestra guía más que sus palabras específicas. Los mandamientos o enseñanzas en términos de una cultura deben traducirse a nuestra cultura. Ejemplo: las declaraciones de Jesús sobre cortar una mano o sacar un ojo (Mt. 5:29-30). También, algunas cosas que dijo Pablo, en particular con respecto a las mujeres, como el uso del velo y las instrucciones sobre su cabello (1 Co. 11:6-15).
7. Hay que distinguir entre lo que la Biblia registra y lo que aprueba. "La Biblia no aprueba todo lo que registra más de lo que un editor aprueba todo lo que informa en su periódico".⁹ Ejemplo: la poligamia.
8. Los mandatos a los individuos en los días bíblicos no son necesariamente la voluntad de Dios para nosotros. Ejemplo: La ofrenda de Isaac por parte de Abraham.
9. Reconocer la necesidad y buscar la guía del Espíritu Santo al interpretar las Escrituras.

10. Aunque no pueda llamarse propiamente un principio, el deseo sincero de vivir en armonía con la verdad descubierta en la Biblia es un factor importante para comprender lo que nuestro Padre nos dice en y a través de las Escrituras.

T. B. Maston y William M. Tillman, Jr. *La Biblia y las relaciones familiares* (Nashville: Broadman Press, 1983), 17-30.

Testamentos: Antiguo / Nuevo

Sabemos que hay dos testamentos, pero ¿nos damos cuenta de que cuando pasamos de Malaquías a Mateo transcurren entre 400 y 500 años? Es más tiempo del que ha transcurrido desde los primeros asentamientos en nuestro país. Naturalmente, deberíamos esperar algunas diferencias notables en los dos.

SU UNIDAD - Sin embargo, una de las características más llamativas de los dos testamentos es su unidad en medio de su diversidad. Esta unidad proviene principalmente de la Persona que es el personaje central de la Biblia.

Lo anterior implica que la unidad de los testamentos no es una unidad estática, sino dinámica. Hay movimiento. Ciertamente es evidente dentro del Antiguo Testamento; es particularmente evidente cuando pasamos del Antiguo al Nuevo Testamento. Los dos testamentos han sido comparados con la semilla o raíz y el fruto: el Nuevo Testamento, el fruto.

Una cosa que explica en gran medida la naturaleza dinámica de la unidad de los dos testamentos es el acontecimiento dinámico central de las Escrituras: la vida, muerte y resurrección de Cristo. El Antiguo Testamento espera ese acontecimiento; el Nuevo Testamento registra, reflexiona e interpreta ese acontecimiento.

SU AUTORIDAD - El hecho de que la revelación de Dios culmine en Su Hijo, significa que el Antiguo Testamento debe ser evaluado a la luz de la vida y enseñanzas de Jesús. Sus enseñanzas y el Nuevo Testamento en general son normativos para un cristiano. Por desgracia, algunos cristianos consideran que ambos Testamentos tienen la misma autoridad. Tienden a convertirse en "cristianos del Antiguo Testamento" que defienden su postura y su práctica respecto a determinadas cuestiones morales y sociales basándose en su interpretación del Antiguo Testamento.

La diversidad de la autoridad de los dos testamentos se reconoce claramente en el propio Nuevo Testamento. El escritor de Hebreos dice que "en estos

últimos días Dios nos ha hablado por medio de un Hijo" y que el Hijo "lleva el sello mismo de su naturaleza" (Hebreos 1:1-3).

Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús sobre la interpretación de la ley del Antiguo Testamento relativa al divorcio (Deuteronomio 24:1-4), Jesús los llevó de vuelta de la ley al propósito del Legislador. Les dijo: "Por vuestra dureza de corazón Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no fue así. . ." Jesús dijo claramente que aquí había algo incluso en la ley del Antiguo Testamento que estaba fuera de armonía con el propósito original de Dios y con Su propia voluntad y enseñanza (Mateo 19:3-9).

¿Significa LO ANTERIOR que no hay nada en el Antiguo Testamento que sea autoritativo para el cristiano contemporáneo? La respuesta es definitivamente, ¡No! Muchas de las leyes y enseñanzas del Antiguo Testamento siguen siendo relevantes y autoritativas.

Por ejemplo, las leyes morales básicas del Antiguo Testamento no fueron dejadas de lado ni abrogadas por Jesús. Él no derogó leyes cuando sus enseñanzas iban más allá de la ley (Mateo 5). Muchas de las leyes y enseñanzas del Antiguo Testamento expresan y están relacionadas con la naturaleza y las necesidades fundamentales de hombres y mujeres. Después de todo, Dios, el iniciador de esas leyes, fue el Creador de hombres y mujeres. Él sabía lo que era mejor para Su creación. Esto era y es tan cierto para "no cometerás adulterio" como lo era y es para "acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:14, 8; Marcos 2:27).

Debemos estar agradecidos por las leyes morales básicas del Antiguo Testamento; debemos estar doblemente agradecidos por Jesús y por quienes registraron e interpretaron su vida y enseñanzas.

T.B. Maston "Both/And - Testamentos: Antiguo/Nuevo". *Bautista Standard*, 7 de octubre de 1981, 14.

LA RELEVANCIA DE LA BIBLIA

Maston creía que el mensaje de la Biblia sigue siendo relevante para los creyentes de todos los tiempos y lugares. Aunque la Biblia no se refiera directamente a todos los ámbitos de la vida en un tiempo dado, establece verdades y principios que los cristianos de todos los tiempos deben tener en cuenta en la vida. Por lo tanto, no debemos creer que la Biblia no tiene nada relevante que decir sobre temas de actualidad. Por el contrario, Maston creía que debemos entender que las palabras que tratan de la salvación y de cuestiones relevantes de los tiempos bíblicos. Además, la Biblia, aunque condicionada por la cultura, sigue siendo relevante en todos los tiempos, pues ayuda a los creyentes a entender su mundo a la luz de verdades y principios intemporales.

Tres énfasis particulares de la relevancia de la Biblia que se explorarán en las siguientes lecturas son: la ética, la iglesia y el cristiano individual. El material del prefacio de *Ética bíblica* se refiere a la ética. Un fragmento de *El cristianismo y los problemas del mundo* examina la relevancia de la Biblia para la Iglesia. Por último, una lectura de *¿Por qué vivir la vida cristiana?* aborda la relevancia de la Biblia para el cristiano individual, centrándose específicamente en la voluntad de Dios.

LECTURAS

Ética bíblica

Los estudiosos de la ética cristiana y de la vida cristiana pueden diferir mucho en la forma en que utilizan la Biblia y en su interpretación *de* su autoridad, pero en general están de acuerdo en que *es* autoritativa. Algunos estudiosos y cristianos en general citarían leyes particulares o reglas específicas como autoritarias en la vida cristiana. Los que adoptan esta postura recurren a los mandamientos de la Biblia que según ellos se encuentran en ambos Testamentos.¹⁰

Hay otros que ponen el énfasis en los principios o ideales de la Biblia en lugar de en leyes o preceptos concretos. Los que adoptan este enfoque no acuden necesariamente a la Biblia en busca de respuestas específicas para cada pregunta o como solución para cada problema. Sugieren que más importantes que los mandamientos son los principios o ideales que pueden expresarse a través de

los mandamientos y que pueden ser la fuente de los mandamientos. Además, algunos dirían que más importante que cualquier principio o ideal específico es el espíritu o la actitud revelada por y a través del ideal.

Tanto si se cree que la autoridad de la Biblia reside principalmente en sus leyes como en sus principios e ideales, hay quien sugiere que muchas de las enseñanzas específicas del Nuevo Testamento, así como del Antiguo Testamento, estaban históricamente condicionadas. Esto implica, entre otras, que algunas de las enseñanzas específicas son irrelevantes y, por tanto, no tienen autoridad para la comunidad cristiana contemporánea. Esto no significa necesariamente que el elemento prescriptivo falte por completo. Puede ser que detrás de la prescripción o ley concreta haya algún principio o principios que sigan siendo relevantes y, por tanto, permanentemente válidos y autorizados.

En la época contemporánea se hace especial hincapié en lo que se denomina una ética contextual, relacional o situacional. Quienes sostienen esta postura mantienen un enfoque distintivo en su análisis de la Biblia y en su uso, con énfasis no en leyes o preceptos ni en principios o ideales, sino en las relaciones. Por ejemplo, cuando se aplica la Biblia, su preocupación se centra en las relaciones dentro del contexto de la escena contemporánea. Paul Lehmann, cuyo enfoque es contextual, afirma que "un análisis de la ética cristiana implica una especie de conversación continua entre el Nuevo Testamento, por un lado, y nuestra situación, como herederos del Nuevo Testamento, por otro".¹¹ El movimiento tiende a ser de la situación actual a la Biblia, más que de la Biblia al presente. Lehmann dice también: "Una ética *de la koinonía* se ocupa de relaciones y funciones, no de principios y preceptos".¹² Esta afirmación, me parece, va demasiado lejos. Puede ser que la ética cristiana sea *ante todo* una ética de la comunidad o una ética relacional, pero hay al menos ciertos principios e incluso preceptos que son aplicables y operativos en el marco de "relaciones y funciones". En otras palabras, como ocurre con frecuencia, la opción no debe ser un "o lo uno o lo otro", sino un "y lo otro". Una ética *de la koinonía* puede ocuparse principalmente de las relaciones, pero también debe ocuparse de los principios. Hay preceptos y, en particular, principios que rigen las relaciones dentro de la comunidad de la alianza.

No hay que elegir estrictamente entre ley, principio y relación. Todos tienen su lugar apropiado en la ética bíblica y en la vida cristiana. Se haría violencia al material que se encuentra en la Biblia si se intentara hacer que todo en las Escrituras encajara en un molde particular: ley, principio o relación. Es una

cuestión de énfasis o preocupación principal. Es evidente que la Biblia hace especial hincapié en el tema de las relaciones. En el Antiguo Testamento se trata de la relación de Dios con el pueblo de su alianza, pero también, a su vez, de la relación de éste con Él y entre sí dentro de la alianza e incluso con personas ajenas a ella. El elemento relacional también es común en el Nuevo Testamento; la Iglesia se convierte en el pueblo de la Nueva Alianza. Gran parte del contenido ético del Nuevo Testamento se dirige a los que están dentro de la relación de alianza. Presente en el Antiguo Testamento, pero mucho más evidente en el Nuevo Testamento, es una relación sobre una base más personal. Esto alcanza su clímax en los escritos de Pablo y Juan con su énfasis en la unión del hijo de Dios con el Cristo resucitado. Tanto si la relación es principalmente individual como de grupo, se enumeran ciertos preceptos y principios que evolucionan a partir de esa relación y, a su vez, se convierten en la prueba de la realidad de la propia relación.

T. B. Maston, *Ética Bíblica* (Waco: Word, 1967), vii-x.

Cristianismo y transformación del mundo

El mensaje de la Iglesia

Una fase importante de la estrategia cristiana para el mundo es la proclamación por parte de la Iglesia del mensaje cristiano al mundo. Hay algunos elementos importantes en ese mensaje que no se tratarán en esta sección. Se considerarán exclusivamente tres o cuatro fases del mensaje y la misión de la Iglesia que son las más relevantes para un estudio de las cuestiones mundiales.

1. Sobre la relevancia de la Biblia. El mensaje que la Iglesia proclama al mundo procede principalmente de la Biblia. Los cristianos que han puesto el mundo patas arriba han sido hombres y mujeres con una visión en el alma, el Cristo resucitado en el corazón y la Biblia en las manos.

¿Puede esta Biblia hacer alguna aportación constructiva a la reconstrucción de nuestro mundo? Hay mucha gente que sostiene que es un libro anticuado, que su mensaje no es ni puede ser aplicable a los complejos problemas sociales, económicos y políticos del orden social moderno. Insinúan que la Biblia lleva dos mil años de retraso. Un examen cuidadoso de la Biblia revelará, sin embargo, que contiene principios que pueden adelantarse dos mil años a nuestro tiempo. Ha mantenido una relevancia eternamente fresca para los

problemas de cada época. No es meramente relevante para nuestra época, sino urgentemente relevante".¹³ El Cristo de la Biblia, por utilizar el título de uno de los libros de Walter Horton, es *Nuestro Eterno Contemporáneo*. Con lo anterior no queremos decir que la Biblia sea un libro de normas en el que se pueda encontrar una respuesta a todas las preguntas, o una solución a todos los problemas personales o para cada asunto social. Tampoco queremos decir que toda la Biblia es igualmente relevante.

Hay grandes secciones, especialmente en el Antiguo Testamento, que no pueden hacer ninguna contribución particular a la solución de los problemas de nuestros días. Muchas de las instrucciones específicas, incluso en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas de Pablo que se dirigían a iglesias particulares con ciertos problemas distintivos, no son relevantes para el periodo contemporáneo. Sin embargo, los principios básicos del Nuevo Testamento, incluso de las secciones menos relevantes de las epístolas de Pablo, son tan relevantes hoy como cuando fueron pronunciados o escritos. Lo mismo podría decirse de la ley moral fundamental del Antiguo Testamento.

La relevancia de estos principios y de la ley moral se deriva de la naturaleza y el carácter del Dios revelado en la Biblia. La Biblia no sólo revela la naturaleza y el carácter de Dios, sino también su voluntad y su propósito para con el hombre. Esa voluntad no ha cambiado en lo fundamental. Cualquier conocimiento que recibamos de la Biblia sobre el carácter de Dios, la naturaleza del universo y las exigencias de Dios sobre el hombre y su sociedad es relevante para el estudio de los problemas mundiales y para la resolución de los conflictos del mundo.

Algunas personas sostienen que la Biblia es irrelevante al menos para las relaciones sociales más amplias de la vida porque es demasiado idealista. Pueden estar de acuerdo en que algunos de los ideales podrían aplicarse, en un grado limitado, a las relaciones estrictamente personales de la vida; pero sostienen que es una "tontería" hablar de aplicarlos a las relaciones de razas, clases y naciones.

¿El perfeccionismo de los principios básicos de la Biblia los hace irrelevantes para nuestros días y nuestra sociedad?

Ciertamente, debemos reconocer la naturaleza perfecta de esos ideales y nuestra incapacidad para alcanzarlos. Para nosotros como individuos y para nuestro mundo representan lo que Reinhold Niebuhr llama una "posibilidad imposible".¹⁴

Sin embargo, en lugar de que el perfeccionismo de los principios de la Biblia los haga irrelevantes, su perfección realmente aumenta su relevancia. Los ideales éticos de la religión cristiana, derivados de la Biblia, son "eternamente trascendentes". Como tales, están por encima y más allá de la historia, nunca plenamente realizadas en el proceso histórico, pero permanentemente relevantes para la historia. Juzgan y cuestionan constantemente nuestras vidas individuales y nuestro orden social. La trascendencia del cristianismo proporciona una perspectiva desde la que se mantienen bajo crítica las políticas del *statu quo* y los programas de cambio¹⁵.

La naturaleza divino-humana de la Biblia y la naturaleza trascendente-inmanente del Dios revelado en la Biblia también tienden a hacer que la Biblia sea relevante para cada época. A través de la Biblia, la voz del Dios eterno, que es el mismo ayer, hoy y siempre, habla con autoridad al alma del hombre. La voz que habla a través de la Biblia "encuentra al hombre, lo escudriña" y lo interpela con un mensaje que contiene un imperativo moral.¹⁶ Habla al hombre con una pretensión absoluta, con un mandato que exige su atención. El equilibrio entre lo humano y lo divino en la Biblia es comparable a la mezcla de estos dos elementos en la vida de Cristo. Él era el Dios-hombre, plenamente humano a la vez que plenamente divino. De la misma manera que esta naturaleza dual, más bien paradójica, de Jesús le convirtió en *Nuestro Eterno Contemporáneo*, el equilibrio entre los elementos humanos y divinos en la Biblia ha contribuido a su perdurable relevancia y a su continuo desafío a nuestro mundo.

Otro aspecto que confiere a la Biblia su pertinencia permanente es el hecho de que la naturaleza humana y, por tanto, los problemas humanos siguen siendo básicamente los mismos de una época a otra. Si la Biblia era pertinente para la época en que fue escrita, también lo es para nuestros días. Contiene el mensaje que necesitan los hombres de todas las épocas. Les proporciona la guía y los recursos espirituales internos para hacer frente al desafío de su mundo.

T. B. Maston, *Christianity And World Issues* (Nueva York: Macmillan, 1957), 327-39.

La Biblia y la voluntad de Dios

Tanto si consideramos la voluntad intencional como la circunstancial de Dios, seguimos necesitando saber cómo podemos conocer su voluntad. ¿Cómo puede saber el hombre lo que Dios quiere? ¿Cómo ha intentado Dios hablar a los hombres en el pasado, y cómo intenta hablarles hoy? ¿Qué canales utiliza para su voluntad? Estas preguntas implican correctamente, como se ha sugerido antes, que creemos que la última palabra autorizada para el hijo de Dios está en Dios y en su voluntad. Lo correcto para nosotros no es básicamente lo que dicta la razón, sino lo que dice Dios. No es lo que aprueba la sociedad o cualquier segmento de la sociedad, sino lo que aprueba nuestro Padre celestial.

A lo largo de los siglos, Dios ha tratado de revelar su voluntad a los hombres a través de la naturaleza, la providencia y la historia. Estas fuentes de la voluntad de Dios han sido y son útiles, pero no proporcionan una orientación suficiente. Además de esta revelación general, existe una revelación especial o única que se recoge en las Escrituras. La Biblia es la principal fuente tangible y objetiva para conocer a Dios y su voluntad. Cuando estamos de acuerdo en que esto es cierto, aún quedan algunas preguntas relativas a la Biblia que necesitan respuesta.

¿Toda la Biblia tiene la misma autoridad, es la misma fuente de la voluntad de Dios? Hay quienes sostienen que toda la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento, tiene la misma autoridad. Este fue el punto de vista, en su mayoría, de los reformadores, los padres puritanos, y es el punto de vista de muchos hoy en día. Muchos que sostienen esta posición se convierten en lo que podría llamarse "cristianos del Antiguo Testamento". Su perspectiva, en general, es perspectiva del Antiguo Testamento más que la del Nuevo. No han pasado de la Ley a la Gracia. Necesitan recordar las palabras de Jesús: "Oísteis que fue dicho. . . pero yo os digo. . ." (Mateo 5:21,27,33,39,43).

Otros sugieren que la autoridad descansa principalmente en el Nuevo Testamento. Un estudioso del Antiguo Testamento (H. H. Rowley) afirma que el Nuevo Testamento debe ser finalmente normativo para el cristiano incluso en su comprensión del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento forma una unidad con el Nuevo Testamento, pero por utilizar un término de Rowley, es una unidad dinámica y no estática. Hay movimiento.

Un tercer punto de vista es que la autoridad final para el cristiano reside en la vida y las enseñanzas de Jesús. Es el escritor de Hebreos quien dice: "De muchas y diversas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los

profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado por un ". Ese Hijo "refleja la gloria de Dios y lleva el sello mismo de su naturaleza" (Heb. 1, 1-3). El punto culminante de la revelación de la naturaleza, el carácter y la voluntad de Dios está en el Hijo. Esto significa que Cristo es la autoridad final y no la Biblia como tal. La autoridad, en último análisis, no está en las palabras de las Escrituras, sino en *la Palabra* revelada en las Escrituras que produjo las Escrituras y que también las hace cobrar vida. Las Escrituras pueden conducirnos a Cristo, pero, por muy sagradas que sean, no pueden ocupar el lugar de Cristo. Bien entendido, esto no resta autoridad a la Biblia, sino que la aclara y profundiza. Detrás de la Biblia está la Persona divina que dio origen a la Biblia. Su autoridad es anterior a la Biblia, pero también se expresa a través de ella.

T. B. Maston, *¿Por qué vivir la vida cristiana?* (Nashville: Thomas Nelson, 1974), p. 96-99.

¿CON QUÉ FIN?

¿Cómo apropiarnos de la Biblia? ¿Cómo debemos aplicar lo que encontramos en la Biblia a nuestras situaciones actuales, en nuestra comunidad, nuestra denominación, nuestra nación y nuestro mundo? Éstas son las preguntas que Maston trata de responder en las lecturas de esta sección. En concreto el lector encontrará que Maston habla de dos tipos de apropiaciones de la: la positiva y la negativa.

En cuanto a la apropiación positiva, hay dos lecturas. La primera es un artículo titulado "Bases bíblicas para la preocupación". En esta, Maston se esfuerza en ejemplificar la preocupación del cristiano por el mundo y sus problemas y exponer ideas cómo abordar dichos problemas. Una lectura final, incluida para mostrar las ideas de Maston sobre la apropiación negativa, o la apropiación indebida de la Biblia, habla específica y proféticamente del contexto confesional.

LECTURAS

Bases bíblicas de la preocupación social

Una definición de religión es que es lo que uno hace con su soledad. Hay un elemento de verdad en esta afirmación. El núcleo central de la fe cristiana es un encuentro cara a cara del hombre con Dios. Se trata de un asunto estrictamente personal, pero no puramente privado. El encuentro del cristiano con Dios no es ni puede ser totalmente privado. El individuo, que se ha encontrado cara a cara con Dios, desempeña determinados papeles en la sociedad. Mantiene determinadas relaciones en el hogar, en la iglesia, en el mundo laboral y en la sociedad en general. Si su encuentro con Dios es significativo, afectará a todos los papeles que desempeña, a todas las relaciones que mantiene. En otras palabras, se trasladará a la vida.

Este "traspaso a la vida" se deriva, en gran medida, de la naturaleza del Dios con el que el individuo se ha encontrado cara a cara. La Biblia revela claramente que Dios, creador y soberano del universo, se ocupa de la totalidad de la vida. Lo mismo ocurrirá con sus hijos si su relación con él es lo suficientemente vital como para que hayan captado o hayan sido captados por su espíritu. Lo anterior significa que en la vida del cristiano hay un lugar

importante e incluso inevitable, desde la perspectiva bíblica, para la preocupación por el mundo y sus problemas y por los pueblos del mundo.

Un pueblo de alianza

No se pueden entender correctamente las bases bíblicas de la preocupación social a menos que se comprenda que el pueblo de Dios es un pueblo de alianza, una idea que impregna toda la Biblia. Sin embargo, el concepto se enuncia específicamente con más frecuencia en el Antiguo Testamento. La palabra *berith* (alianza) se encuentra en aproximadamente tres cuartas partes de los libros del Antiguo Testamento.¹⁷ La palabra *berith* fue utilizada por los israelitas y otros para describir diferentes tipos de contratos o acuerdos: entre individuos (Gn. 21:27; 26:28), incluyendo marido y mujer (Mal. 2:14), y entre naciones (Éx. 23:32) o los reyes o líderes de esas naciones (1 R. 20:34; 2 R. 11:4). Sin embargo, la palabra se utiliza, principalmente, en las Escrituras para referirse a la alianza de Dios con su pueblo. Las Escrituras revelan que él fue el iniciador de la alianza. Estableció las condiciones que el pueblo debía aceptar para entrar en alianza con él. Prometió bendecir al pueblo, a condición de que aceptara las obligaciones que entrañaba la alianza.

La comunidad cristiana

La preocupación social del cristiano debe expresarse de manera inusual en el seno de la comunidad cristiana o confraternidad (*koinonia*). Esta comunidad es atraída y unida por la experiencia común en el Señor de los miembros y por su amor a él. En la iglesia de Jerusalén había una profundidad de comunión que rara vez se ha duplicado. Su comunión era tan significativa que compartían unos con otros de una manera y en grado que ha dejado perplejos y a veces frustrados a algunos de los seguidores de Cristo a lo largo de los años. El registro dice que "tenían ("seguían teniendo", Robertson) todas las cosas en común (*koina*); y vendían ("seguían vendiendo", Williams) sus posesiones y bienes y los repartían a todos según la necesidad de cada uno ("según la necesidad especial de cada uno", Williams)" (Hechos 2:44-45). Como compartían tan libremente unos con otros, "no había entre ellos ningún necesitado" (Hch 4:34). No es de extrañar que los apóstoles pudieran dar "testimonio con gran poder de la resurrección del Señor ", y que "todos eran tenidos en gran estima" (Hechos 4:33, NEB).

Hay que recordar que el compartir en la comunidad cristiana de Jerusalén era el resultado del hecho de que los miembros de la "se dedicaban a la comunión (*koinonia*)" (Hch 2,42), y "tenían un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32). Su compartir era una manifestación externa de su unidad interior. En realidad, la idea de *koinonia*, la idea de compartir, es inherente a la comunión cristiana. Pablo utilizó la palabra *koinonia* al menos en tres ocasiones para referirse a la colecta para los santos de Jerusalén (Rom. 15:26; 2 Cor. 8:4; 9:13).

La preocupación por los miembros de la comunidad cristiana es especialmente evidente en las epístolas de Pablo y Juan, escribieron principalmente a los cristianos y para los cristianos. La preocupación de Pablo se derivaba, en gran manera, de su concepción de la Iglesia. Su figura o imagen favorita de la comunidad cristiana era el cuerpo de Cristo (*soma christou*), con Cristo como cabeza (1 Cor. 12 y Ef. 4). La unidad dentro del cuerpo se ve subrayada por el hecho de que la concepción paulina del cuerpo era principalmente, si no exclusivamente, hebrea y no helénica. El cuerpo para él refería a la persona completa en vez de exclusivamente el cuerpo. Puede haber y hay muchas partes, pero un solo cuerpo (1 Co. 10:17; 12:20). Estas partes están tan estrechamente unidas que, si un miembro sufre, todos sufren (1 Co. 12:26). La rectitud de un miembro del cuerpo debe determinarse en gran medida por el efecto de sus acciones en el cuerpo y en los demás miembros del cuerpo. Por ejemplo, si comer carne ofrecida a los ídolos ofende, debilita o hace tropezar a un hermano más débil, el miembro del no debe comer más carne (1 Co. 8; Ro. 14). Dentro de la hermandad uno no debe buscar su propio bien ("interés", NEB; "ventaja", Phillips; "bienestar", Williams) sino el bien de su prójimo (1 Co. 10:24). No debe ofender ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la iglesia de Dios (1 Co. 10:32).

La preocupación de Pablo por la comunidad cristiana se detalla en un especial en su uso del amor (*ágape*). La mayoría de sus referencias al ágape se sitúan en el contexto de la comunidad cristiana, incluido su capítulo sobre el gran amor, escrito a la iglesia de Corinto. En esta carta sugiere que el conocimiento infla, "hace arrogante" (NASB), "o engendra presunción" (NEB), pero el amor edifica o construye (1 Cor. 8:1) - "El amor es la solución, no el conocimiento, en todos los problemas sociales" (Robertson). A los tesalonicenses Pablo les dice: "Pero en cuanto al amor a los hermanos (*philadelphias*) no tenéis necesidad de que nadie escriba." ¿Por qué es esto cierto? Da la respuesta de la siguiente manera: "Porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a

amaros (*agapan*) unos a otros". A esto sigue una afirmación y una exhortación. La afirmación es: "Ciertamente amáis a todos los hermanos en toda Macedonia", y la exhortación es: "Pero os exhortamos, hermanos, a que lo hagáis cada vez más" (1 Tesalonicenses 4:9-10). Se amonesta a los colosenses a que se soporten "unos a otros" y se perdonen "unos a otros", y luego, sobre estas y todas las demás cualidades que deben caracterizar a "los elegidos de Dios ("los suyos, sus amados", NEB)", deben revestirse de amor, "que lo une todo en perfecta armonía" (Col. 3:14) o "que es vínculo de unidad" (NASB) - une las virtudes o posiblemente mejor une a aquellos dentro de la hermandad cristiana.

Como se ha sugerido anteriormente, Juan, especialmente en 1 Juan, expresa una preocupación similar por los miembros de la comunidad cristiana. Al igual que Pablo, su uso de *ágape* (amor) se limita en gran medida a la comunidad cristiana. El amor a los hermanos es a la vez motivo de preocupación por ellos y parte integrante de ese concepto. La fuente de este amor es Dios. En su sentido más profundo y verdadero, el amor o *ágape* es el fruto espontáneo de una relación vital con Dios, que es *ágape*: *el ágape* es la esencia misma de su ser. Juan dice que "sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida ("hemos cruzado la frontera de la muerte a la vida", Phillips), porque amamos a los hermanos" (3:14) - "prueba de esta transición, no el fundamento de la misma" (Robertson). Quien no ama, no conoce ("nunca conoció", Vincent) a Dios, puesto que Dios es amor (4:8). Además, puesto que Dios es amor, "quien permanece ("habita", NEB) en el amor permanece en Dios ("continúa en unión con Dios", Williams; "está habitando en Dios", NEB) y Dios permanece en él" (4:16), - "la naturaleza del creyente debe conformarse a la naturaleza de Dios" (Westcott).

Juan también dice: "Amamos porque él nos amó primero" (4:19) - "el asombroso amor de Dios en es la inspiración de todo el amor que se agita en nuestros corazones" (Exp. Gr. T.). El amor caracteriza nuestra vida porque Él nos amó primero - "nuestro amor es la luz encendida por el amor de Dios" (Westcott). Nuestra respuesta a su amor por nosotros no es sólo nuestro amor por él; también nos hacemos canales de su amor por los demás. O, como dice Juan, si Dios nos amó tanto como para dar a su Hijo como propiciación, sacrificio o remedio por nuestros pecados, "nosotros también debemos amarnos ("seguir amando", Robertson) unos a otros" (4:11). De nuevo dice que Cristo dio su vida por nosotros y "nosotros debemos dar la vida por los hermanos"

(3:16). También dice: "Quien ama al Padre, ama al hijo nacido de Él" (5:1, NASB), o literalmente "quien ama al que engendra, ama al engendrado" (ver marg. en NASB). "El amor a Dios es el principio interior, el amor a los hermanos su manifestación exterior" (Exp. Gr. T.).

La Comunidad del Mundo

Los hijos de Dios son nuestros hermanos espirituales, pero en este grupo pueden estar incluidos vecinos y amigos de todas las clases y razas. Asimismo, los miembros de la comunidad mundial que no pertenecen a la familia cristiana son nuestros hermanos potenciales en Cristo. Además, la eficacia con la que los alcancemos para Cristo estará determinada, en gran medida, por si los tratamos o no como hermanos. Realmente, el amor y la preocupación del cristiano deben desbordar y desbordarán inevitablemente los límites de la comunidad cristiana y alcanzarán a la comunidad del mundo. Este alcance se subraya tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se revela que Dios no era sólo el Dios de Israel, sino también el Dios de todas las naciones. Su propósito último era que las palabras del Señor fueran a todas las naciones (Isaías 2:2-3; Miqueas 4:1-2).

La palabra de Cristo resucitado a sus discípulos fue que debían vayan y hagan y bauticen discípulos o aprendices de todas las naciones. También debían a obedecer todo lo que les había mandado (Mt. 28:18-20) - "la enseñanza no es con miras a *la gnosis*, sino a la práctica; el objetivo no es la opinión ortodoxa, sino la vida recta" (Exp. Gr. T.).

Debían ser testigos no sólo en Jerusalén y Judea, sino también en la odiada Samaria y hasta el confín o "parte más remota" de la tierra (Hechos 1:8). Era una comisión inclusiva, en armonía con el énfasis general de las enseñanzas de Jesús. Él nunca puso límites a ninguna de sus enseñanzas básicas. Puede que estuvieran dirigidas inmediatamente a los discípulos, pero éstos, a su vez, debían aplicarlas a la comunidad mundial. Sus discípulos debían ser "la sal de la tierra", "la luz del mundo". Debían hacer brillar su luz ante los hombres para que vieran sus buenas obras y dieran gloria a su Padre que estaba en los cielos (Mt. 5:13-16) - "Las obras nobles que glorifican al Padre revelan que los obreros son hijos" (Exp. Gr. T.).

Les enseñó a orar

Venga a nosotros tu
reino, hágase tu
voluntad,

Así en la tierra como en el cielo (Mt. 6:10).

Lo que oraban, también debían trabajar y vivir.

Debían amar a su prójimo como a sí mismos (Mt. 22:39; cf. Lv. 19:18). Su prójimo era cualquier persona necesitada (véase Lucas 10:25-37). Incluso debían amar ("practicar el amor", Williams) a sus enemigos y orar por quienes los perseguían (Mt. 5:44). Si amaban sólo a los que les amaban, no harían más que el despreciado recaudador de impuestos, y si saludaban o saludaban sólo a sus hermanos, no harían más que los demás -incluso los gentiles ("paganos", NEB) (Mt. 5:46-47). Cristo no quería ni quiere que sus discípulos sean "mediocres morales, hombres de moralidad media, sino que sean moralmente superiores, poco comunes" (Exp. Gr. T.).

Lo que se ha dicho puede resumirse afirmando que para el cristiano y la comunidad cristiana no puede haber retirada del mundo. Dios no se ha retirado de la historia; su pueblo debe cooperar con él en la construcción de la historia. Él está en una lucha continua para extender su soberanía, su gobierno, su reinado, su reino en el mundo. Su pueblo debe colaborar con Él en su obra en el mundo. G. Ernest Wright afirma que "en el Nuevo Testamento . . . tenemos mucho más material que trata de la responsabilidad de la comunidad de Cristo ante su Señor *ante* el mundo que tenga una responsabilidad activa para la salvación del mundo",¹⁸ Sugiere que esto es cierto porque la salvación está en manos de Dios. También es posible que sea cierto porque lo más eficaz que pueden hacer los hijos de Dios para llevar a otros a la salvación en Cristo es ser testigos vivos y coherentes de la gracia de Dios, a medida que esa gracia se expresa en todos los ámbitos de su vida.

El motivo del parentesco

Este estudio no estaría completo sin una breve declaración sobre el motivo del parentesco como base de la preocupación social. Se han sugerido, sin detallarlas, al menos tres razones o motivos para tal preocupación: obediencia, gratitud y amor. A su vez, la base principal de estos motivos es el hecho de que somos un pueblo de alianza. Se ha esbozado, de breve e inadecuadamente, el

funcionamiento de estos motivos en dos áreas principales: dentro de la comunidad cristiana y en la comunidad del mundo. El motivo del parentesco también actúa en estos dos ámbitos.

La idea del parentesco prevalece en ambos testamentos. Dios siempre ha querido que su pueblo sea como Él. Los hijos de Israel debían ser amables y serviciales con el huérfano, la viuda y el extranjero o forastero que viviera entre ellos. Había dos razones por las que esto debía ser así: (1) Dios es justo en su trato con estos "sus protegidos especiales"; su pueblo también debía tratarlos con justicia, y (2) los israelitas debían recordar que ellos eran forasteros en Egipto y Dios los liberó (véase Dt. 10:18-19; 24:17). Aquí está tanto el motivo de gratitud como el de parentesco. Hay lugares en los que Dios dice específicamente que su pueblo debe ser como él. Por ejemplo, dice: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lv 19,2; cf. 11,44). Lo mismo podría decirse de todas las cualidades y atributos de Dios. Estas cualidades o atributos de Dios, si es que pueden llamarse propiamente atributos, se expresaban y se expresan en su preocupación por las personas y en su trato con ellas. Los actos de Dios en relación con su pueblo y las naciones del mundo revelan su carácter. El pueblo de Dios debe revelar su parentesco con Él por la forma en que trata a los que le rodean.

La apelación al parentesco con Dios se ve claramente en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Jesús apeló a sus discípulos para que amaran a sus enemigos, y dio como razón o motivo que fueran hijos de su Padre "porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos".

Concluyó esta gran declaración o llamamiento con las palabras continuamente desafiantes: "Sed, pues, vosotros perfectos ("toda") como vuestro Padre celestial es perfecto ("toda bondad")" (Mt. 5:43-48). Las palabras que dan a esta afirmación su mayor profundidad y desafío son: "como vuestro Padre celestial". Sus hijos han de ser como él.

La invitación inicial de Jesús fue "Sígueme" (Marcos 1:17; 2:14; Mateo 4:19; 9:9). La repitió en Cesarea de Filipo (Mt 16,24) y al joven rico (Mc 10,21; Mt 19,21). Es la invitación inicial y continua de Jesús a sus discípulos en todas las épocas. Ser cristiano es andar como él anduvo. Él no dio ni da instrucciones detalladas sobre ese camino. Las mejores instrucciones provienen del examen de la vida que vivió. Sin embargo, tanto su vida como sus enseñanzas proporcionan una brújula más que un mapa de ruta. Esa brújula señala el camino que se abre para profundizar en la comunión con Él, a medida que tratamos

de hacer el bien (ver Hch 10,38), a medida que expresamos algo de su compasión por la gente: por las personas que pecan y sufren (Lc 7,13), así como por las masas agitadas e inquietas que están acosadas y desamparadas, como ovejas sin pastor (Mt 9,36; cf. 14,14; 15,32).

Podemos estar seguros de que no es un camino inexplorado. Él ha recorrido ese camino antes que nosotros. Cuán agradecidos deberíamos estar, sin embargo, de que no sólo haya recorrido ese camino, sino de que ahora camine por él con sus discípulos. Su palabra es "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mateo 28:20). No sólo es un modelo de vida que debemos seguir, sino un compañero que nos da fuerzas para andar con él por ese camino. Manson expresa bellamente en algo de la relación de Cristo con su seguidor. Dice: "El Cristo vivo sigue teniendo dos manos, una para señalarnos el camino, y la otra para ayudarnos a seguirlo".¹⁹ Si le seguimos a donde nos guíe, nos esforzamos por que se exprese en nosotros y a través de nosotros en todas nuestras relaciones, tanto con los de fuera como con los de dentro de la comunidad cristiana. Que su preocupación y su compasión por el mundo y por los pueblos del mundo nos cautiven cada vez más.

T. B. Maston, "Biblical Basis for Social Concern", *Southwestern Journal of Theology* 7 (abril de 1965): 5-16.

Firmar o no firmar

Los escritores de materiales de Escuela Dominical y Unión de Preparación y los profesores de los seminarios bautistas del sur podrían haberse enfrentado a una difícil decisión si se hubiera aprobado una moción presentada en la Convención Bautista del Sur.

A los escritores y profesores se les habría exigido que firmaran una declaración de que creían "en la autoridad, integridad doctrinal e infalibilidad de toda la Biblia, la Palabra de Dios".

Afortunadamente, se aprobó una moción sustitutoria de James L. Sullivan. Tan inquietantes como la propia moción original fueron los "amenes" y aplausos que saludaron la presentación de la moción y a los oradores que la defendían.

Movimiento imprudente

La moción fue desafortunada e imprudente por varias razones. ¿Por qué elegir a los escritores y profesores de seminario y aislarlos del resto de empleados de la denominación?

¿Y por qué limitar la moción a un aspecto concreto de nuestra fe: la Biblia? Una persona podría estar de acuerdo con el contenido de la moción y, sin embargo, ser totalmente heterodoxa en lo que respecta a otras grandes doctrinas.

La aplicación de la moción habría violado algo básico en la vida bautista. Tan central como cualquier otra doctrina en nuestra fe bautista es nuestra creencia en el sacerdocio del creyente. ¿Se aplica esta doctrina tanto a los escritores y maestros como a los demás miembros de nuestras iglesias?

Los hombres que podrían firmar tal declaración diferirían ampliamente en su interpretación de la misma. Por ejemplo, en la moción que se presentó en Nueva Orleans, ¿qué se entiende por "autoridad" y, en particular, por "integridad doctrinal" e "infallibilidad"?

Sin ortodoxia

¿Significa la expresión "toda la Biblia" que el Antiguo Testamento debe ponerse al mismo nivel que el Nuevo Testamento? No habría ninguna garantía de "ortodoxia", signifique lo que signifique esa palabra.

Cuando los "amenos" eran más sonoros me venía a la mente la siguiente pregunta. "¿Qué pasaría si un comité de púlpito o los diáconos exigieran a los pastores que firmaran una declaración similar?". ¿Estarían de acuerdo? ¿O considerarían tal exigencia una violación de la libertad que tienen en Cristo?

¿Qué habría pasado si la moción original hubiera sido aprobada y si los administradores hubieran intentado enforzarla? Estoy convencido de que se habría creado una crisis tan aguda como cualquiera a la que se hayan enfrentado los bautistas del sur.

Estoy seguro de que muchos escritores y profesores cuya ortodoxia es incuestionable se habrían negado a firmar. Otros, que podrían haber firmado, habrían dado su interpretación particular a cada palabra de la declaración.

T.B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Firmar o no firmar".

Baptist Standard, 30 de julio de 1969, 19.

CONCLUSIÓN

Para concluir la Segunda Parte, se ofrece una lectura muy apropiada, la conclusión del libro de Maston, *Ética Bíblica*. Este extracto proporcionará al lector posiblemente la declaración más concisa de Maston sobre sus conclusiones personales respecto a la Biblia y la ética. En concreto, Maston expone sus puntos de vista sobre la ubicación de la ética en el marco de la Biblia y los estudios bíblicos, el desarrollo del Nuevo Testamento a partir del Antiguo Testamento y sus creencias sobre la autoridad de las Escrituras.

LECTURAS

Conclusiones

1. *La ética ocupa un lugar muy importante tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.* Lo ético es una fase significativa de prácticamente todos los libros de ambos testamentos y es el tema central o el interés dominante de varios de los libros. Es evidente que la ética forma parte integrante de la revelación bíblica. Las Escrituras revelan principalmente un modo de vida más que una teoría sobre la vida. Este camino debe ser seguido por quienes afirman conocer a Aquel que no sólo señala el camino, sino que es el Camino.

2. *La ética bíblica ha sido descuidada en gran parte de los estudios bíblicos.* Esto incluye muchos libros que se han escrito sobre la teología de la Biblia y sobre sus enseñanzas en general. El enfoque ha tendido a ser demasiado exclusivamente histórico y teológico. Ningún estudio de la Biblia está completo sin una consideración de su ética.

3. *Dios es tan central en la ética de la Biblia como en su teología.* Él es el Dios no sólo del santuario, sino también del mercado. En otras palabras, la

El Dios soberano del universo se revela como alguien que se interesa y tiene una voluntad para la totalidad de la vida del individuo, la nación y el mundo. Además, el Dios que es el personaje central de la Biblia se revela como una Persona moral. Esto es cierto tanto si es Yahvé, el Dios de los hebreos, o el Dios plenamente revelado en Cristo. Puesto que Dios es una Persona moral, es natural que lo ético ocupe un lugar importante en Su revelación de Su voluntad y propósito para el hombre.

4. *El llamamiento ético dominante en la Biblia es que el pueblo de Dios sea como Él es.* Este motivo o llamamiento al parentesco es prominente en ambos testamentos. Es lo más parecido que tenemos en la ética bíblica a un tema o motivo unificador. Esto significa, entre otras, que la naturaleza y el contenido de la ética bíblica evolucionan a partir de la naturaleza de Dios. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento ciertas cualidades, como la santidad, la justicia y la rectitud, son particularmente prominentes en el carácter de Dios y, a su vez, en lo que espera de su pueblo. En el Nuevo Testamento, a la luz de la revelación de Dios en Cristo, el amor ocupa un lugar más central, aunque este énfasis está presente en algunos libros del Antiguo Testamento, como el Deuteronomio y Oseas.

5. *La religión y la ética están completamente integradas en la Biblia.* Esto es natural, ya que el contenido ético de la Biblia se deriva principalmente de la naturaleza de Dios. La estrecha relación de la religión, en estricto, y la ética es particularmente notable en los grandes resúmenes de los requisitos básicos de nuestra fe, como los Diez Mandamientos y los mensajes centrales de los Profetas. Del mismo modo, las correctas relaciones con Dios y con el hombre están plenamente integradas en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la salvación viene por la fe y sólo por la fe, pero la finalidad de esa salvación son las buenas obras o una vida de bondad (Ef. 2:8-10; cf. Mt. 5:14-16; Jn. 15:16), y la prueba de la fe que salva es la calidad de la vida que se vive (Mt. 7:15-23; Rom. 6:1-4; Santiago 2:14-16; 1 Juan 2:3-6). El amor a Dios y al prójimo van unidos y son el cumplimiento de la Ley y los Profetas (Mt. 22:34-40; Rom. 13:8-10; Gal. 5:14). El amor al prójimo, que es la prueba de nuestra relación y amor a Dios (1 Jn. 3:14-15; 4:7-8, 16, 19, 20-21), se expresará en un servicio servicial (Lc. 10:25-37; Jn. 21:15-17; 1 Jn. 3:11-18).

Además, no podemos tener el perdón de nuestro Padre celestial a menos que perdonemos a los que han pecado contra nosotros (Mt. 6:12-15; 18:21-35). En otras palabras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se revela claramente que uno no puede estar bien con Dios a menos que esté bien con su prójimo. Los profetas clamaron contra los pecados de un pueblo que pensaba que sería aceptable para Dios si era fiel a las formalidades de su fe. Jesús se enfrentó al mismo problema con los fariseos. Su palabra para ellos y para todos los que yerran en la misma dirección era y es: "Esto debías haber hecho, sin descuidar lo demás", y "lo demás" se refería a "las cosas más pesadas de la ley, la justicia y la misericordia y la fe" (Mt. 23:23).

6. *La teología y la ética van unidas.* No hay pruebas en la Biblia de una teología puramente especulativa, un tipo de teología que se coló en el movimiento cristiano a través de su contacto con ciertos aspectos del pensamiento griego. Se reconoce que una separación de la teología y la ética con fines de estudio puede estar justificada, pero será muy desafortunado para ambas si no se reconoce que son simplemente dos maneras de ver una revelación unificada de Dios y Su camino y voluntad para el hombre. La teología en la Biblia se utiliza principalmente como base para las exhortaciones a que los hombres vivan para Dios y para sus semejantes.

7. *Hay una unidad bastante notable en medio de la diversidad en el contenido ético de la Biblia, así como en la Biblia en su conjunto.* Tiende a haber unidad de propósito general, mientras que hay diversidad de enfoque y énfasis. La unidad y la diversidad tan prominentes en la Biblia se derivan en gran medida de su naturaleza divina-humana. En términos generales, su unidad se deriva de su naturaleza divina, y su diversidad, de su naturaleza humana. Por ejemplo, Dios tuvo que utilizar como receptores o canales de su auto-revelación a hombres limitados por su finitud y, en cierta medida, por las situaciones históricas que les rodeaban. A su vez, los receptores de la revelación transmitían lo que ellos, por inspiración, habían sido capaces de comprender a limitadas en su capacidad de entender, aceptar y aplicar la revelación. Por ejemplo, Jesús dijo que Moisés, debido a la dureza de corazón o a la perversidad de vida del pueblo, les permitió repudiar a sus esposas, lo cual era contrario al propósito original de Dios. Lo anterior significa, entre otras cosas, que la unidad en el contenido ético, así como en la Biblia en su conjunto, no es estática, sino

que, para utilizar una expresión recurrente de H. H. Rowley, es "una unidad dinámica" o una "unidad de crecimiento".

8. *La naturaleza evolutiva de la unidad dentro del Antiguo Testamento culmina en el ministerio y los mensajes de los grandes profetas del siglo VIII.* Para los profetas, lo ético era sumamente importante. Hablaron en particular, como han hecho los profetas de todas las épocas, en defensa de los oprimidos y los desfavorecidos. Esto era cierto porque creían que Dios se preocupaba especialmente por la viuda, el huérfano, el extranjero, el marginado social y moral de la sociedad.

9. *El movimiento o progreso en las Escrituras es particularmente claro cuando se pasa del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento.* El punto culminante de la revelación que Dios hace de sí mismo y también de su actitud hacia el hombre, así como de su voluntad y propósito para con él, se encuentra en Cristo. Este último es la palabra final y completa de Dios al hombre. Es el escritor de Hebreos quien dice: "Cuando en tiempos pasados Dios habló a nuestros antepasados, lo hizo de manera fragmentaria y variada por medio de los profetas. Pero en este tiempo final nos ha hablado en el Hijo" (Heb. 1:1-2, NEB). Jesús mismo dijo: "Habéis oído que se dijo. . . Pero yo os digo. . ." He aquí la voz de la autoridad.

10.

11. El hecho de que la revelación de la voluntad de Dios para el hombre culmine en Cristo significa que *el Antiguo Testamento debe interpretarse y evaluarse especialmente a la luz de la revelación más completa del Nuevo Testamento.* Como dice Rowley, un estudioso del Antiguo Testamento: "El Nuevo Testamento debe ser finalmente normativo para la comprensión cristiana del Antiguo".²⁰ Desgraciadamente, muchos cristianos no comprenden que esto es cierto y se convierten en lo que podríamos denominar cristianos del Antiguo Testamento. Obtienen sus normas de vida diaria principalmente del Antiguo Testamento en lugar de la luz más plena que hay en Cristo. Lo anterior no significa que el Antiguo Testamento no sea una parte legítima de la Biblia cristiana. Forma una unidad global con el Nuevo Testamento, pero repitamos que es una unidad de progreso y movimiento. Uno puede considerarse propiamente la semilla o el germen, y el otro, el fruto. Rowley²¹ compara la

relación del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento con las partes de una cadencia musical o sonata. Sugiere que el Nuevo Testamento es el movimiento final, pero que el Antiguo Testamento forma parte de la sonata. La estrecha relación entre ambos y su movimiento es claramente evidente en la ética bíblica. A veces el movimiento no es más que una cuestión de énfasis. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento se hace más hincapié en los principios y menos en la ley o el precepto que en el Antiguo Testamento. También en el Nuevo Testamento se hace más hincapié en lo interior y menos en lo exterior que en el Antiguo Testamento. Asimismo, el amor es más central y tiene un significado más profundo en el primero que en el segundo.

12. Aunque el punto culminante de la ética bíblica se alcanza en la vida y las enseñanzas de Jesús, *hay un sentido en el que la ética bíblica alcanza su etapa más significativa en el período posterior a la resurrección*. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la insistencia en que la vida cristiana cotidiana es una consecuencia natural de una unión vital y transformadora con Cristo resucitado. Esta perspectiva es particularmente prominente en las epístolas de Pablo y en 1 Juan. El movimiento desde dentro de la experiencia cristiana hacia afuera es la experiencia exterior es una expresión tan natural de la relación vital con Cristo resucitado que la expresión exterior, a su vez, se convierte en una prueba de la relación interior.

13. Otra forma de afirmar lo que venimos diciendo es sugerir que *las enseñanzas éticas de la Biblia no se encuentran en una llanura, sino que forman parte de un camino*. Ese camino, sin embargo, no siempre se mueve suavemente o hacia arriba. Hay valles y cumbres. Cualquier movimiento ascendente es el resultado de una visión más clara de la revelación del carácter y la voluntad de Dios. Si bien puede ser correcto decir que el hombre ha estado en una búsqueda constante de Dios y de una comprensión más completa de Su camino y voluntad, la Biblia también revela que Dios ha estado buscando al mismo tiempo revelarse a Sí mismo y a Su voluntad más plenamente al hombre. Incluso es posible que la búsqueda del hombre sea el resultado de la búsqueda de Dios.

14. *La perspectiva bíblica respecto a la historia es un factor importante y realmente una fase integral de la ética bíblica*. En la Biblia se evidencia claramente una teología de la historia. La opinión general es que el Dios

soberano del universo tiene el control de la historia y que, en última instancia, logrará sus propósitos dentro de la historia o sobre ella. Esta perspectiva prevalece en todo el Antiguo Testamento, pero también es evidente en el Nuevo Testamento, particularmente en el libro del Apocalipsis.

15. *La escatología*, que representa un aspecto o visión particular de la historia, *está estrechamente relacionada con la ética bíblica*. La ética bíblica puede llamarse propiamente una ética escatológica si se entiende que ésta es simplemente una de las muchas formas de describirla. Lo escatológico ocupa un lugar destacado en las enseñanzas de los profetas y en el ministerio y mensaje de Jesús. Está presente como motivo y se utiliza como base para un llamamiento al cristianismo cotidiano vivida por Pablo, Pedro, Juan y Santiago. Lo escatológico es especialmente importante en la Revelación o en el Apocalipsis.

16. Como se ha insinuado antes y también en capítulos anteriores, *la ética bíblica es tan profunda y amplia, como lo es la vida cristiana en general, que no puede describirse adecuadamente con un solo término*. Se hace violencia al material que se encuentra en la Biblia si se intenta forzar todo bajo un solo término descriptivo. Se pueden emplear muchos términos y, aun así, no se llegará a la profundidad de la ética bíblica. Se ha indicado en varias etapas de nuestro estudio que la ética bíblica podría llamarse propiamente "una ética de la alianza", "una ética *de la koinonía*", "una ética del amor", "una ética de la voluntad de Dios", "una ética del reino de Dios", "una ética escatológica", "una ética perfeccionista", "una ética de los discípulos", "una ética del Espíritu Santo", que puede ser el equivalente neotestamentario de la "ética de la santidad" del Antiguo Testamento, y "una ética de la cruz", que en cierto sentido es el símbolo central unificador de la revelación divina y de la vida cristiana. Algunos de estos conceptos están más presentes en la Biblia que otros. Por ejemplo, ninguna idea está más presente en la ética del Antiguo Testamento que el concepto de alianza. La idea de *koinonía*, estrechamente relacionada con el concepto de alianza, está implícita en toda la Biblia, pero es especialmente evidente tras la formación de la Iglesia. La voluntad de Dios o el camino del Señor ocupa un lugar destacado en ambos Testamentos. El amor, que es central en un par de libros del Antiguo Testamento (Deuteronomio y Oseas), impregna por completo el Nuevo Testamento, revelándose como la virtud suprema de la

vida cristiana. El concepto más distintivo del Nuevo Testamento, que tiene mucha más importancia para la ética de lo que generalmente se supone, es la cruz. Aunque la cruz es mucho más que un símbolo, es el símbolo unificador de la vida cristiana.

17. *Gran parte de la ética bíblica es tan relevante hoy como lo era en la época en que se escribieron los libros de la Biblia.* Un destacado erudito inglés afirma que la Biblia es "urgentemente relevante" para nuestra época²² podría añadirse que es angustiosamente relevante en algunas áreas. Como ya se ha indicado, la Biblia no es relevante en el sentido de que sea un libro de normas al que podamos acudir en busca de una respuesta a cada pregunta, de una solución a cada problema. Hay algunas instrucciones en la Biblia que están tan condicionadas históricamente que no se aplican a nuestro mundo. Sin embargo, detrás, y a veces impregnando incluso estas instrucciones, hay principios básicos que son relevantes para cada día. Esto implica correctamente, como se ha dicho anteriormente, que las partes más relevantes de la Biblia son sus principios o ideales y, en contra de la opinión de muchos, los ideales más constantemente relevantes son sus ideales de perfección. Estos ideales o principios están por encima y más allá de la historia, son eternamente trascendentes, pero también, y por esa, eternamente relevantes. Son los ideales que crean la tensión dinámica en el corazón de nuestra fe cristiana, que es el secreto de su creatividad.

18. *Mi convicción de que la Biblia tiene autoridad se ha visto reforzada a medida que avanzaba este estudio.* Un reconocido biblista norteamericano habla de la Biblia como "el libro indispensable e incomparable que dice a cada una palabra urgentemente autorizada".²³ Pero, ¿dónde reside la autoridad de la Biblia? Aunque muchos de sus preceptos y principios tienen autoridad, su autoridad no descansa principalmente en ellos, sino en el Dios que está detrás de esos principios y preceptos. En otras palabras, la Biblia no posee ninguna autoridad independiente de Dios. Su autoridad proviene del hecho de que es producto y contiene la palabra de Dios al hombre.

Hay un sentido muy real en que la autoridad es de Cristo, puesto que Él es el culmen de la revelación de Dios. Las Escrituras pueden conducirnos a Cristo, pero por muy sagradas que sean, no pueden ocupar el lugar de Cristo. Él es el

Verbo hecho carne. A Él da testimonio la página impresa de la Biblia. Cuando se entiende correctamente, esto no resta autoridad a la, sino que aclara y la profundiza. Detrás de la Biblia está la Persona divina que dio origen a la Biblia, cuya autoridad es anterior a la Biblia, pero también se expresa a través de la Biblia. Dios hablará a través de la Biblia a nuestra época, así como a todas las demás, si tenemos oídos para oír y corazones dispuestos a escuchar su voz y a seguir su camino.

T. B. Maston, *Ética bíblica* (Waco: Word, 1967), 281-288.

TERCERA PARTE:

"TEOLOGÍA AL FINAL DE UNA HILERA DE MAÍZ"

La teología de Maston no se formó en el vacío, ni fue simplemente el producto de su amplia formación teológica. Como ya se ha dicho, no se puede pasar por alto el papel que desempeñó su padre en el proceso. De su padre, Maston dijo: "Me enseñó más Biblia, más teología y más sobre la vida cristiana que cualquier otro maestro que haya tenido - y la mayor parte lo hizo al final de una hilera de maíz."

Esta afirmación debe aclararse para nuestra época, en la que cada vez menos personas tienen experiencia agrícola directa. Los agricultores, en este caso Samuel Houston Maston y su hijo Tom, utilizarían cada uno una azada para quitar las malas hierbas y las hierbas que inevitablemente crecerían entre las deseadas plantas de maíz. La operación la realizarían cada uno a lo largo de una hilera de maíz. Al final de las hileras, podían detenerse para volver a afilar una azada o para beber agua. En esos momentos, T. B. Maston empezó comprender la vida, y especialmente sus dimensiones teológicas, gracias a su padre.

Esta teología cristiana directa, alimentada constantemente por la fe de sus padres, también se forjó en el yunque de la religión experiencial, el individualismo rudo y la lucha personal. Las creencias fundamentales de Maston se confirmaron y se expresaron de manera más formal a medida que su comprensión de las Escrituras, las cuestiones sociales y la historia maduraba a través de la formación académica y la experiencia personal.

Maston no se consideraba a sí mismo un teólogo, pero más concretamente, había desarrollado su reflexión teológica de modo que permitía que sus presupuestos teológicos estuvieran detrás de todo lo que hacía y decía.

Así pues, el estudiante de Maston no encontrará una masa de material relacionado con cuestiones teológicas. Sin embargo, esta falta de masa desmiente la importancia Maston concedía a la teología. Su expresión de la ética cristiana no comenzó con detalle exagerado a asuntos aislados, sino que se basaba sólidamente en preceptos teológicos que extraía de la Biblia.

A continuación, hay tres subdivisiones principales de esta sección, que proporcionan el desarrollo de las persuasiones teológicas de Maston. La primera, "¿Por qué vivir la vida cristiana?", examina "La moral y la moralidad", "La norma para la vida cristiana" y "La vivencia de la vida cristiana". El segundo, ". . . la imagen de Dios", ofrece un panorama de las perspectivas de Maston sobre Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo y la humanidad. Por último, "La Iglesia y la ética", examina uno de los principales destinatarios de Maston al dirigirse a las congregaciones, especialmente en relación con la evangelización y la ética junto con la ética pastoral.

¿POR QUÉ VIVIR LA VIDA CRISTIANA?

T. B. Maston pasó rápidamente de la reflexión teológica a la vida activa. Una de las principales razones de la atracción por sus ideas desde su generación hasta la nuestra es que se atrevió a llevar la fe cristiana a la vida cotidiana.

Maston comenzó su aplicación con un sentido de la antropología moldeado por la teología. Coincidió con Agustín en cuanto a las características de la naturaleza humana y la posición de los seres humanos ante Dios. Los seres humanos no son completamente material de basurero para ser rescatados, pero están lo suficientemente dañados como para requerir la ayuda de Dios a través de Jesucristo. Ciertas normas y factores formativos -leyes naturales- están en su lugar a través del acto de la creación que proporcionan bases para la moral y la moralidad. Pero Maston vio las directrices para la redención -una redención que eleva las normas de la vida- establecidas en la Biblia.

Así, las definiciones básicas y las diferencias entre moral y ética. La moral y las buenas costumbres, lo que la gente hace habitualmente, pueden ser encomiables. La ética, sin embargo, articula los "deberes" de la vida.

Entonces, ¿por qué vivir la vida cristiana? Porque las virtudes que Dios ofrece, frente a los posibles vicios, son mejores para nosotros y reflejan el carácter de Dios. El carácter que resulta de ello es bueno para el resto de la sociedad. La personalidad transformada demuestra cómo puede el Reino de Dios en sus expresiones más plenas.

Los elementos seleccionados para completar esta sección del *Lector* reflejan las ideas de Maston sobre la moral y la moralidad. Además, siguen afirmaciones relacionadas con la norma de la vida cristiana. Finalmente, se dan más detalles

de los pensamientos de Maston sobre la vida cristiana.

MORAL Y MORALIDAD

Cómo viven las personas se convirtió en un tema primordial para T. B. Maston. Sostenía que existen normas más elevadas para relacionarse entre sí y con Dios. Sin embargo, esas normas podían ser repudiadas, por lo que se podía leer a Maston como si sólo juzgara a los demás. En efecto, Maston hizo hincapié en la descripción y posibilidades de la vida que emanan de la naturaleza esencial de los seres humanos sin la energía y la dirección de Dios. Maston debe entenderse más bien como alguien que articula las normas inferiores de la moralidad para que su público comprenda los puntos de referencia de una vida redimida.

El interés de Maston no se limitaba a la moralidad personal. De hecho, todo lo que hace un individuo tiene ramificaciones sociales implícitas, según él. Sin duda, articular lo que debería ser es una cosa. Sin embargo, las contribuciones de Maston llevaron a sus oyentes y lectores a comprender los incrementos que componen la cristiana. Varios artículos de esta sección ofrecen al lector una idea de lo que estos incrementos.

LECTURAS

Moralidad

El mundo "por tanto" suele introducir una verdad o afirmación fundamentada o basada en algo que la ha precedido.

En el ámbito la moral cristiana, el "por tanto" suele referirse a la naturaleza moral de Dios o, más concretamente, a la bondad y la gracia de Dios, tal como se revelan en su actitud y su trato con el hombre. La moral cristiana es "por tanto, moral".

En el Antiguo Testamento, el "por tanto" suele introducir el juicio de Dios. Este juicio a su vez es resultado de la pecaminosidad del hombre y en marcado contraste están la justicia, la rectitud y la santidad de Dios.

Fundamento de la sentencia

Estas y otras cualidades pueden no ser mencionadas específicamente, pero una o más están siempre en el trasfondo como parte de la base del juicio de Dios.

La palabra "por tanto" y el concepto por tanto de moralidad destacan especialmente en profetas como Amós y Miqueas.

Por ejemplo, el primero representa a Dios hablando a los hijos de Israel de la siguiente manera: "Sólo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra". Nótese lo que sigue inmediatamente: "Por eso os castigaré por todas vuestras iniquidades" (Amós 3:2).

Bendiciones y responsabilidad

Una forma de enunciar la ley es: "A quien mucho se le da mucho se le exigirá". Todo favor o bendición del Señor aumenta la responsabilidad del que lo recibe, sea individuo o nación.

El motivo "por tanto" está tan presente en el Nuevo Testamento como en el Antiguo. Sin embargo, hay una diferencia en el énfasis. En el primero, el "por tanto" suele introducir una exhortación o una apelación. La exhortación se basa en lo que Dios ha hecho por su gracia y bondad.

La obligación puede estar implícita, pero el llamamiento es principalmente a la gratitud. Moisés y los profetas ordenaban; Pablo, Pedro y otros escritores del Nuevo Testamento apelaban o exhortaban.

El tipo de moral "por tanto" es especialmente evidente en las epístolas de Pablo, sobre todo en las epístolas que son principalmente teológicas en su énfasis global, como Romanos y Efesios.

En estas epístolas Pablo establece un fundamento teológico, sobre cuya base hace ciertas llamadas o exhortaciones morales. La transición de la parte más teológica a la más exhortativa de la epístola se introduce con un "por tanto" (Rom 12,1; Ef 4,1).

Moral cristiana

Los párrafos anteriores implican correctamente que la moralidad no tiene una base sólida a menos que esté precedida o introducida con la perspectiva del "por tanto". La moral cristiana se basa siempre en lo que Dios ha hecho y está haciendo. Hay que recordar, sin embargo, que del mismo modo que la moral cristiana se introduce con un "por tanto", la relación correcta de uno con Dios va seguida natural e inevitablemente de un "por tanto" de responsabilidad.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Moralidad", *Baptist Standard*, 21 de mayo de 1969, 19.

Moral personal y social

Por desgracia, la moral personal y la moral social están bastante divididas en el pensamiento y la práctica de algunos cristianos. Con demasiada frecuencia se descuida una u otra.

Algunos cristianos, que parecen ser irreprochables en lo que se refiere a la moralidad personal, tienen actitudes y relaciones totalmente anticristianas hacia algunas de las cuestiones morales y sociales más serias. Algunos que tienen actitudes excelentes en el ámbito de las cuestiones sociales son bastante descuidados en lo que respecta a la moral personal.

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life - Personal and Social Morality", *Baptist Standard*, 26 de marzo de 1969, 19.

El doble rasero

En su reciente reunión en Dallas, la Iglesia Metodista Unida votó a favor de eliminar la prohibición de fumar y beber para sus ministros. Uno de los principales argumentos para la supresión fue que no debería haber dos normas morales, una para los ministros y otra para los laicos.

Hace unos años se planteó lo mismo en relación con las normas morales para hombres y mujeres. En aquella época se hacía mucho hincapié en una norma única.

Se puede argumentar a favor de una norma moral única para hombres y mujeres y para ministros y laicos. Una norma única en ambos casos suena lógico. Teóricamente puede ser válida.

En la práctica, sin embargo, la norma única ha significado con frecuencia la reducción de la norma superior más que la elevación de la norma inferior. Esto ha sido generalmente cierto con respecto a hombres y mujeres. Muchas mujeres han asumido en un grado penoso los fallos y malos hábitos de los hombres.

Los resultados han sido desafortunados para los hombres, las mujeres, el hogar y la sociedad. El hogar y la sociedad, al igual que la iglesia, necesitan líderes que el ritmo o la pauta de la moral. No puede haber movimiento hacia niveles más altos de vida sin alguien que señale el camino.

Los hombres necesitan el desafío que puede y debe venir de mujeres que digan: "Sube a mi nivel". Los laicos cristianos necesitan pastores que les marquen el ritmo de la vida cristiana diaria. La sociedad necesita hombres y mujeres cristianos que demuestren en sus vidas el más alto nivel de vida. No hay elevación de nuestro nivel de elevación a menos que haya una tensión continua entre dónde estamos y dónde deberíamos estar. No podemos saber dónde deberíamos estar a menos que alguien viva ya en ese nivel.

Con frecuencia, el énfasis en una sola norma moral no ha creado un tirón hacia arriba porque el énfasis estaba mal puesto. Por ejemplo, si las mujeres se hubieran conformado con parar cuando decían: "Si está mal para mí, está mal para ti", habría habido un tirón hacia arriba para los hombres.

Sin embargo, había una tendencia a invertir el razonamiento. Con

demasiada frecuencia se decía: "Si está bien para ti, entonces está bien para mí". El énfasis se desplazó de la responsabilidad a los derechos personales. Los resultados son igual de desafortunados cuando el pastor o cualquier otra persona en una vocación relacionada con la iglesia se concentra en sus derechos en lugar de en sus responsabilidades.

Además, recordemos que una regla o principio básico de la vida es que a quien mucho se le da, mucho se le exige. Cuanto mayor sea la oportunidad que uno tiene de influir en los demás, mayor es su responsabilidad ante ellos y ante nuestro Padre celestial. Esto es cierto para los padres en relación con sus hijos, los pastores en relación con los miembros de sus iglesias y para los cristianos en relación con sus queridos, amigos y vecinos no cristianos.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana: la doble moral".

Baptist Standard, 11 de septiembre de 1968, 16.

Los pecados de la mente

Todo el que mira a una mujer con lujuria ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (Mt. 5:28, RSV).

Esta afirmación de Jesús debería darnos a ti y a mí un sentido más profundo del pecado en nuestras vidas. La mayoría de nosotros puede estar relativamente libre de los pecados más graves de la carne, pero ¿qué pasa con los pecados de la mente o las meditaciones del corazón? Lo que Jesús relató sobre el adulterio se aplica a muchos otros pecados. Muchos pueden ser pecados de la mente sin ser expresados abiertamente.

Hay que decir que la mirada a la que se refiere Jesús no era una mirada pasajera. Era mirar "a una mujer hasta el punto de sentir un deseo maligno" (Wm.). Ese "mal deseo" era el deseo de cometer adulterio con ella.

Puede haber muchas razones para no cometer adulterio, pero si existe el deseo, es pecado. Puede haber adulterio tanto psicológico como físico.

Cuando era adolescente, un pastor utilizó un viejo dicho para distinguir entre tentación y pecado. El dicho era: "No puedes evitar que los pájaros sobrevuelen tu cabeza, puedes evitar que construyan nidos en tu pelo". Sólo esto último es pecado.

¿No estáis de acuerdo en que muchos de nosotros tenemos dificultades

para evitar que los pájaros hagan nidos en nuestro pelo? Una oración diaria apropiada para todos nosotros, mujeres como hombres, serían las palabras del salmista:

"Sean gratas a tus ojos las
palabras de mi boca y la
meditación de mi corazón,
Señor, roca mía y redentor mío" (Sal 19,14).

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Sins of the Mind Considered", *Baptist Standard*, 3 de enero de 1972, 19.

Por la dureza de corazón

Les dice: "Por vuestra dureza de corazón
Moisés os permitió divorciaros de vuestras
mujeres,
pero al principio no fue así" (Mt. 19:8).

Jesús había afirmado que el propósito de Dios era que un hombre y una mujer se unieran como marido y mujer para toda la vida. Los fariseos lo presionaron con una pregunta adicional: "¿Por qué, pues, mandó Moisés que se diese acta de divorcio y se repudiase a la mujer?". (Deut. 20:1-4).

Fíjate en la respuesta de Jesús. Le habían preguntado: "¿Por qué lo ordenó Moisés?". Él respondió: "Moisés os permitió o permitió". Jesús también dio la razón del permiso: "Por vuestra dureza de corazón" o "porque sois muy difíciles de enseñar" (TEV). La responsabilidad del permiso recaía sobre el pueblo y no sobre Moisés.

Esta conversación de Jesús con los fariseos debería ayudarnos a entender algunas de las preguntas que algunos de nosotros tenemos respecto a ciertos problemas morales del Antiguo Testamento.

Algunas cosas del Antiguo Testamento parecen no estar en armonía con el espíritu y las enseñanzas de del Nuevo Testamento.

Lo que Jesús dijo debería ayudarnos. Él dijo claramente que las disposiciones para el divorcio en la eran por permiso.

No formaba parte del propósito original de Dios ni de su voluntad última para el hogar.

Verdad de otras cosas

Puesto que esto es cierto con respecto al divorcio, puede que también lo sea con respecto a algunas otras cosas del Antiguo Testamento. Al menos, creemos que la revelación plena y perfecta de Dios se produjo en y a través de Jesús. Esto significa que el Antiguo Testamento debe ser leído y particularmente evaluado a la luz del Nuevo Testamento.

Este último debe ser normativo para el hijo de Dios.

Maston, T. B. "Pepitas de la Biblia - A causa de la dureza de corazón", *Baptist Standard*, 18 de abril de 1977, 13.

El sufrimiento como problema ético

El tema o problema central de Job se ha declarado más de una manera. H. Wheeler Robinson lo plantea de la siguiente manera: "¿Cómo es posible en un mundo moralmente gobernado por un Dios justo y poderoso, que hombres inocentes sufran" Job estaba sufriendo?"¹

Rowley cita a S. R. Driver como uno de los que sugirió "que el principal objetivo del libro era controvertir la teoría de que el sufrimiento es un signo del desagrado divino".² El problema más inmediato y personal de Job era cómo su situación podía "reconciliarse con la justicia divina y la providencia benevolente."³

El problema de Job surgió, en cierto grado, del hecho de que no veía el juicio de Dios sobre los malvados y culpables. Se hizo la pregunta:

¿Por qué los tiempos de juicio no
son guardados por el
Todopoderoso?

A continuación, enumera algunos de los pecados de los hombres: "quitan manadas", "se apoderan de los rebaños", "ahuyentan el asno del huérfano", "toman en prenda el buey de la viuda" y "apartan del camino a los pobres" o "apartan del sendero a los necesitados" (AB). Se queja de que

el alma del herido clama por ayuda; sin

embargo, Dios no presta atención a su oración.

(24:1-4,12).

"El versículo describe la aparente indiferencia de Dios ante los gemidos de los mortales que sufren" (CB). "Dios no hace nada ante la miseria humana porque o no lo sabe o no le importa" (AB). Cualquiera de estas dos opciones plantearía un grave problema a Job. La primera cuestionaría el poder de Dios; la segunda, su carácter moral.

Si se tiene en cuenta el prólogo, se puede llegar a una conclusión algo diferente sobre el tema central o la idea principal del libro. La pregunta de Satanás fue: "¿Acaso teme Job a Dios en vano?". (1:9). Desde esta perspectiva, el sufrimiento de Job se convierte en una prueba de su fe. El punto de vista de Satanás era que el hombre, incluso en sus relaciones con Dios, es incurablemente egoísta. Terrien sugiere que el propósito del libro "era plantear la cuestión de piedad desinteresada". Dice además que el autor de Job reflexionó sobre la cuestión: ¿Existe entre los hombres un "amor a Dios que no sea un amor calculador"?⁴

Aunque el sufrimiento de los inocentes no sea el problema más básico tratado en Job, es más inmediatamente evidente".⁵ Y después de todo, se suponía que Job y sus amigos no sabían nada del prólogo, que recoge la conversación de Dios con el Adversario. El sufrimiento, y en particular el sufrimiento de los inocentes, no es sólo un problema religioso, sino también una cuestión ética de gran trascendencia. Esto último es especialmente cierto para quienes creen que Dios es a la vez todopoderoso y justo, que es la perspectiva del libro de Job. El sufrimiento era el resultado de la justicia "retributiva" de Dios. El concepto de justicia retributiva fue aplicado a Israel como nación y a los líderes de la nación por muchos de los profetas. Cuando la nación decayó, y sobre todo después de su caída, el énfasis se trasladó al individuo. Fue Ezequiel, profeta del Exilio, quien dijo: "El alma que peque morirá" (Ez. 18:4, 20). La relación directa entre pecado y sufrimiento ha continuado a lo largo de los siglos. Fue el trasfondo de la pregunta que los discípulos hicieron a Jesús: "¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?". (Juan 9:2).

Para los amigos de Job, todo estaba envuelto en un paquete ordenado: sufrimiento era castigo por el pecado, Job estaba sufriendo, por lo tanto, Job había pecado.

Elihú expuso la posición general de la siguiente manera:

Porque Dios le pagará según su obra y
le retribuirá conforme a su camino (34:11).

La New English Bible tiene una interesante traducción de este versículo:

Porque paga al hombre según su trabajo y
hace que reciba lo que su conducta merece.

Bildad aplicó con bastante crueldad el principio de la justicia retributiva a los hijos de Job:

Tus hijos pecaron contra él, y él pagó
por sus pecados (8:4, AB).

Fue Elifaz quien preguntó a Job: "¿No es grande tu maldad?" (22:5) y luego acusó a Job de algunos de los pecados típicos de la época:

Has tomado la prenda de tu hermano
injustamente, Y despojado la ropa al desnudo,
No diste agua al cansado, no diste
pan al hambriento.
A las viudas las despediste
vacías, a los huérfanos les
rompiste los brazos (22,6-7; 9,
AB; cf. 20,19-20).

La idea de la justicia retributiva tenía un aspecto tanto positivo como negativo. No sólo el sufrimiento era el resultado del pecado, sino que la salud y la prosperidad eran las recompensas de los justos. Y "la buena conducta fuera el pasaporte más seguro para el favor divino y el éxito mundano, el acompañamiento natural de la religión era una moral francamente utilitaria".⁶ Era así de simple: "El pecador sufre, por lo tanto evita el pecado. Los buenos prosperarán bueno".

La posición general precedente era tan comúnmente sostenida en los días del Antiguo Testamento que a veces se la llama "la posición ortodoxa". Hay,

sin embargo, algunas excepciones bastante conspicuas como Abel, Urías, Nabot y otros, pero estas excepciones no parecían afectar notablemente la posición generalmente sostenida. Los amigos de Job evidentemente no reconocían ninguna excepción. Para ellos Dios "gobierna los asuntos de los hombres con una justicia tan rígida y exacta que siempre está bien con los justos y mal con los malvados. La vida de un hombre y su suerte en la vida deben corresponder, de lo contrario Dios sería injusto".⁷

Sea o no correcto llamar a esto "la posición ortodoxa", los amigos de Job creían en una justicia retributiva individual exacta, que a veces se denomina "escatología terrestre": la justicia se aplica tan perfectamente en esta vida que no hay necesidad de reparación o de enderezar las cosas en la otra vida. En realidad, esta "escatología terrestre" puede deberse a que no existía una doctrina clara sobre la otra vida. Los amigos de Job creían en un Dios justo. Si no había vida después de la muerte, entonces tenía que haber un equilibrio adecuado entre castigo y pecado, y recompensa y bondad en esta vida. Esta postura o dogma puede ser "un gran consuelo para los sanos y prósperos, pero una burla cruel para los enfermos y los."⁸

T. B. Maston, "Ethical Content of Job", *Southwestern Journal of Theology* y 14 (Otoño 1971): 47-51.

LA NORMA DE LA VIDA CRISTIANA

El cristianismo nominal no era una opción para T. B. Maston. El cristianismo perseguido y vivido en el sentido más pleno posible era la pieza central de lo que él era. Esta forma de vivir no era otra que la asimilación de Cristo resucitado en todo lo que formaba parte de su vida. Las expresiones, características y facetas de esta existencia se vivirían de tal manera que los demás lo percibieran. Las marcas particulares incluirían el amor a Dios y a los demás seres humanos y un sentido de vivir la vida en favor de los demás. Los siguientes artículos ofrecen consejos específicos, de tipo pastoral, a los cristianos sobre cómo deben vivir su vida y con respecto a qué deben medirse sus vidas.

LECTURAS

¿Quién es el buen cristiano?

Es lamentable que consideremos necesario añadir "bueno" o "verdadero" como prefijo de "cristiano". Debería bastar con ser conocido como cristiano, pero no es así. Hay demasiados "cristianos" que no son más que cristianos nominales.

Se dan muchas respuestas a la pregunta: "¿Quién es el buen cristiano?". A continuación, se exponen las principales.

Algunos sugieren que el buen cristiano es aquel que no fuma, bebe, baila, etc. Esta es la prueba negativa de la vida cristiana. Este énfasis es especialmente frecuente entre grupos sectarios como los pentecostales y entre aquellos con un considerable tinte sectario como los bautistas.

Fiel a los requisitos

Otros dirían que el buen cristiano es aquel que es fiel a los requisitos formales. Asiste regularmente a los servicios de su iglesia y apoya su programa con al menos el diezmo de sus ingresos.

Otros sostienen que la prueba suprema para saber si uno es o no un verdadero o buen cristiano es su trabajo en la iglesia. El buen cristiano es aquel que enseña en una clase de escuela dominical, trabaja con un programa juvenil o ministra en y a través de una misión.

Algunas personas juzgan más al cristiano por su participación activa en la vida de la comunidad. Puede o no participar activamente en la labor de su iglesia, pero si ejerce el liderazgo en causas dignas de su comunidad se le considera un buen cristiano.

Experiencia cristiana

Para comprender lo que significa ser un cristiano de verdad, hay que entender la naturaleza de la experiencia cristiana inicial. Cuando nos convertimos en hijos de Dios, entramos en una unión transformadora con Cristo resucitado.

Ser cristiano de verdad significa dejar que lo que era una potencialidad en la experiencia inicial se convierta en una realidad viva y dinámica en nuestra vida. Otra forma de expresar el mismo concepto es decir que el verdadero cristiano es aquel que deja que Cristo resucitado viva en él y se exprese a través de él. En otras palabras, somos cristianos de verdad en la medida en que nos parecemos a Cristo.

Lo anterior significa que la prueba suprema de la vida cristiana es positiva más que negativa; vital más que formal. Básicamente, la vida cristiana es una relación tan profunda y significativa que toda la vida se ve influida por ella.

El buen cristiano no hará ciertas cosas. Será fiel a las formalidades de su fe y participará activamente en el trabajo de su iglesia y en programas sanos y útiles en su comunidad. La motivación de todas estas expresiones de la vida cristiana, sin embargo, será el amor de uno por y gratitud a Dios por las bendiciones que han llegado a través de su salvación en Cristo.

Todo el asunto puede resumirse diciendo simplemente que la vida cristiana fluye de dentro hacia fuera. Su fuente es la relación vital con Cristo vivo.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - ¿Quién es el buen cristiano?", *Baptist Standard*, 5 de febrero de 1969, 19.

¿Qué vara de medir?

... se miden unos a otros y se comparan sí, carecen de entendimiento (II Cor. 10:12, RSV).

Pablo dijo que los que así se medían se elogiaban a sí mismos. Podían

hacerlo porque como cristianos estaban usando la vara de medir equivocada. ¿No estarás de acuerdo en que este es un defecto muy común de muchos de nosotros como cristianos? Tendemos a medir nuestras vidas por las vidas de los demás. A veces incluso somos selectivos con quienes nos comparamos.

Pero Dios no nos juzga por cómo nos comparamos con los demás. Nos juzga por lo que espera de nosotros como cristianos. Puede ser que lo que Él espera de nosotros -de ti y de mí- sea muy diferente de lo que espera de otro miembro de nuestra familia o de nuestra iglesia. Él tiene una medida única para cada uno de nosotros, y seremos juzgados por él sobre la base de cómo hemos medido su estándar.

¿No estáis de acuerdo en que la norma suprema para el cristiano es la vida de Cristo? Hemos entrado en una unión vital que cambia la vida con el Cristo resucitado. La prueba de nuestras vidas es cuán plenamente le permitimos vivir en nosotros y expresarse a través de nosotros.

En otras palabras, ¿cuán plenamente nos posee Él? ¿Hasta qué punto andamos como Él anduvo?

Estándar de vida

Aquí es a estándar para medir la vida que continuará siendo desafiante para nosotros, independientemente de lo maduros que lleguemos a ser en la fe.

La vida no debe medirse por las vidas de los demás o por los estándares que nosotros, desde la perspectiva humana, hemos erigido en y para nuestras vidas.

No, la norma es Su norma, que no es menos que la perfección.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Which Measuring Stick", *Baptist Standard*, 9 de agosto de 1972, 13.

Divinidad

Dios quiere que Su pueblo sea como Él es. Esto se afirma específicamente muchas maneras y en muchos lugares del Antiguo Testamento. Un ejemplo frecuentemente citado es la declaración en Levítico: "Seréis santos, porque yo Jehová vuestro Dios soy santo" (Levítico 19:2). Lo que se dice de la santidad podría decirse de cualquier otra cualidad o rasgo del carácter de Dios. El pueblo de Dios debe ser como Él es.

El llamamiento a ser como Dios es también es prominente en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús exhortó a sus discípulos a amar a sus enemigos, nos dio una razón o motivo para que fueran como su Padre: "Hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mt. 5:45).

Palabras desafiantes

Concluye esta exhortación con las palabras permanentemente desafiantes: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5, 48).

La invitación inicial y continua de Jesús fue y es a seguirle. Es una invitación a caminar como Él caminó. Esto indica lo que ser un verdadero cristiano. Aunque Él no nos da instrucciones detalladas sobre ese camino, podemos descubrir algunas pautas a partir de lo que enseñó y, especialmente, de la vida que vivió mientras caminaba entre los hombres.

Ninguna declaración breve resume mejor la calidad de vida que vivió Jesús que las palabras de Pedro sobre Él pronunciadas en casa de Cornelio. Dijo que Jesús "anduvo haciendo el bien".

Si andamos por Su camino, iremos haciendo el bien: consolando a los afligidos, atendiendo a las necesidades de la gente, asociándonos con los marginados morales y sociales de la sociedad, dando la mano con compasión a las masas inquietas que están "dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9:36).

Imitadores de Cristo

Pablo exhortó una y otra vez a aquellos a quienes escribía a ser como Jesús. Llamó a los corintios a ser imitadores suyos como él lo era de Cristo (1 Co. 11:1). Amonestó a los Efesios a caminar en el amor, como también Cristo nos amó" (Ef. 5:2): Aquí hay tanto ejemplo como motivo. Suplicó a los Colosenses que se perdonaran unos a otros como Cristo les había perdonado (Col. 3:13).

Dijo a los Filipenses que Cristo le había dado ejemplo de humildad: "Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8). Pablo utilizó el ejemplo de Jesús para pedir una ofrenda liberal para los santos de Jerusalén (2 Co. 8:9). También dijo que los fuertes no debían complacerse a sí mismos, sino complacer a sus prójimos. ¿Por qué? Porque "Cristo no se complació a sí mismo" (Rom 15:3).

Podemos estar seguros de que, si seguimos el camino que el Señor quiere que sigamos, no será un camino inexplorado. Cristo ha recorrido ese camino antes que nosotros. Él nunca nos pide que caminemos por un camino que Él no haya explorado ya. Es aún más glorioso saber que no tenemos que caminar solos por ese camino. Él camina con nosotros.

Su vida no es sólo un modelo a seguir, sino también un compañero que camina a nuestro lado y nos da la fuerza que necesitamos para vivir para Él y para nuestros semejantes. T. W. Manson expresa maravillosamente la relación del Cristo resucitado con sus seguidores. Dice: "El Cristo vivo todavía tiene dos manos, una para señalar el camino, y la otra para ayudarnos".

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life - Godlikeness?", *Baptist Standard*, 2 de abril de 1969, 13.

Ambos/Y: Grandeza y servicio

¿Conoces a algunos cristianos realmente grandes? ¿Qué es lo que les hace grandes? ¿Qué dijo Jesús sobre la grandeza?

Sus enseñanzas

Las enseñanzas de Jesús con frecuencia contrastaban con la perspectiva de la gente en general. En ningún área fue esto más evidente que en Sus enseñanzas concernientes a la grandeza. El mundo dice: "Los grandes son servidos". Jesús dijo: "Los grandes sirven".

Los discípulos discutían a veces sobre quién de ellos era el más grande. En una ocasión, Jesús les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será... el servidor de todos" (Marcos 9:35). Otra vez dijo: "El que sea el mayor entre vosotros, será vuestro servidor" (Mateo 23:11).

Además, hubo una ocasión en que Juan y Santiago (en Marcos) y/o su madre (en Mateo) hicieron una petición a Jesús. La petición era que Juan y Santiago tuvieran los puestos de honor en el reino de Cristo. Jesús hizo primero una afirmación que puede ser aplicable a nosotros en ocasiones: "No sabéis lo que pedís". Una petición puede implicar un precio que no habíamos contemplado.

Cuando los otros discípulos oyeron la petición, "se indignaron contra los dos hermanos". Entonces "Jesús los llamó y les dijo: Vosotros sabéis que los príncipes de las naciones se enseñorean de ellas, y los son grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero entre vosotros no será así; antes bien, el que quiera hacerse grande entre vosotros, que sea vuestro ministro (siervo, RSV); y el que quiera ser el principal entre vosotros, que sea vuestro siervo (esclavo, RSV)" (Mateo 20:20-27; Marcos 10:35-44).

El ejemplo de Jesús

Una de las características más notables de Jesús como maestro era que ejemplificaba las cosas que enseñaba. Nunca le pidió a un discípulo suyo que hiciera algo que Él no hiciera o no quisiera hacer.

Lo anterior fue claramente evidente en Su declaración al final de Su conversación con Juan, Santiago y los otros discípulos. Su palabra fue: "Como el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir, y dar su vida por muchos" (Mateo 20:28, RSV).

El ejemplo Jesús en cuanto al servicio se puso de relieve de forma muy llamativa en la ocasión en que lavó los pies de los discípulos (Juan 13:1-17, RSV). Fue poco antes de su crucifixión. Ninguno de los discípulos se había ofrecido voluntario para realizar este acostumbrado y necesario servicio.

Hay varias cosas que hacen que el incidente sea especialmente impresionante. Fíjese en los antecedentes: "Cuando Jesús supo que había llegado su hora de partir... al Padre"; "Cuando el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote... "; y cuando supo "que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios e iba a Dios".

Si alguna vez hubo un momento en que Jesús pudo haber estado pensando justificadamente en sí mismo, fue en ese momento en particular. Pero se levantó de la cena y lavó los pies de sus discípulos.

Entonces Jesús aplicó la verdad que había demostrado. Primero, hizo una pregunta: "¿Sabéis lo que os he hecho?". Respondió a su propia pregunta: "Vosotros me llamáis Maestro y Señor. . . Si yo... os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros". Luego dijo claramente: "Os he dado un ejemplo... El siervo no es mayor que su señor; ni enviado es mayor que el que le envió".

Sus palabras finales, aplicables a todos nosotros, fueron: "Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las hacéis".

Ahora, cuando medimos la grandeza por el estándar de Jesús, ¿quiénes son algunos de los grandes cristianos que hemos conocido? ¿Hasta qué grado hemos llegado usted y yo?

T. B. Maston, "Both/And - Greatness and Service", *Baptist Standard*, 23 de septiembre de 1981, 12.

Ambos/Y: Amor a Dios y a los hombres

Esta, otra expresión de la naturaleza vertical y horizontal de la vida cristiana, es más o menos evidente en los evangelios sinópticos, las epístolas paulinas y los escritos de Juan.

Sinópticos

Cuando le preguntaron a Jesús por el gran mandamiento de la ley, su respuesta fue: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y con toda tu mente" (Deuteronomio 6:5). Posiblemente después de una pausa para enfatizar, citando Levítico 19:18, añadió: "Y el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:36-40). ¿Qué quiso decir con "semejante"? Como el primero, es un mandamiento de amor. Pero posiblemente quiso decir que era comparable al primero en importancia. Ninguno estaba completo sin el otro.

Sigue la afirmación: "De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (v. 40). ¿Qué quiere decir esto? Podría significar que quien ama a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismo guardará o cumplirá toda la ley moral básica, que se resume en los Diez Mandamientos.

Pablo

Comparable a lo que dijo Jesús sobre el amor como cumplimiento de la ley, Pablo dijo: "El que ama a otro, ha cumplido la ley" (Romanos 12:8; Gálatas 5:14). Pablo también reveló claramente que Dios es fuente del amor que llega a los demás a través de nosotros. Dios nos ha "enseñado a amarnos unos a otros" (I Tesalonicenses 4:9; cf. Romanos 5:5). Además, el amor es el primer y más básico fruto del Espíritu (Gálatas 5:22).

Este amor, que tiene su fuente en Dios, es omnicomprensivo, tratando de fluir a través de nosotros hacia todos los hombres. Se expresa en y a través de

las relaciones personales: la familia (Efesios 5:22-25, 33), la comunidad y, finalmente, a todos los hombres (1 Tesalonicenses 3:12). Pablo también dice que el amor "lo une todo" o es "la cadena de oro de todas las virtudes" (Colosenses 3:14, Phillips). El amor o *ágape* es "el camino más excelente" o "el mejor de todos" (I Corintios 2:31, NEB).

Pablo habló de las dimensiones del amor de Cristo, un amor que "sobrepasa todo conocimiento" (Efesios 3:1.9). El amor del cristiano a Dios y a sus semejantes nunca podrá alcanzar la profundidad ni la altura del amor de Cristo, pero desde la perspectiva de quienes no conocen el amor de Dios, podemos aproximarnos a la profundidad del amor de Cristo.

Juan

Debemos estar agradecidos por el Evangelio de Juan. Complementa a los sinópticos de muchas maneras maravillosas. Por ejemplo, sin Juan no tendríamos "Porque de tal manera amó Dios al mundo..". (Juan 3:16). Tampoco tendríamos un registro de las palabras de Jesús: "Un mandamiento nuevo os doy. Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Jn 13,34).

Hay tal abundancia de material en I Juan que lo único que podemos hacer es llamar la atención sobre relativamente pocas referencias. Juan dice que "Dios es amor" (4:8, 16). El que ama "ha nacido de Dios y conoce a Dios" (4:7). Además, "sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos" (3:14). "Amamos porque él nos amó primero" (4:19, RSV). Juan llega incluso decir: "Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso". A esto sigue una referencia evidente a las enseñanzas de Jesús: "Este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios, ama también a su hermano" (4:20, 21). Del mismo modo, dice que quien ama al padre amará también al hijo (5:1).

El amor de un cristiano debe moverse en un círculo en expansión hasta que incluso rodee a sus enemigos (Mateo 5:44). *El ágape* no tiene límites de profundidad ni de alcance.

T. B. Maston, "Both/And - Love for God and Man", *Baptist Standard*, 3 de diciembre de 1980, 11.

Su Valor Supremo: El Reino de Dios

El hijo de Dios, como sucede con los hombres en general, necesita un centro unificador en torno al cual pueda construir su vida. Se ha dicho que "todos los hombres que triunfan tienen un gran objetivo rector". Puede haber y habrá otros centros u objetivos, pero éstos estarán subordinados e integrados en el único centro unificador o "objetivo rector". Cuanto más completa sea la unificación o integración, más plenamente realizará el individuo su potencialidad.

Para el cristiano no hay objetivo o centro más inclusivo o adecuado que su devoción al reino, al gobierno, al reinado de Dios. Esto significa, entre otras, que el valor supremo para el cristiano está centrado en Dios y no en el hombre. Esto está en armonía con un enfoque claramente cristiano: Dios es siempre el punto de referencia predominante. Por el contrario, el enfoque filosófico está centrado en el hombre. Por ejemplo, el *summum bonum* de la ética filosófica se encuentra en el interior del hombre: es la felicidad, la sabiduría, la autorrealización o la mayor felicidad del mayor número.

El cristiano descubre que cuando pone a Dios, su voluntad, su trabajo y su reino en primer lugar en su vida, recibe como subproducto la felicidad y la realización personal profunda, y significativa. También descubre que cuando "busca primero el reino de Dios", atiende más eficazmente las necesidades de sus semejantes. En otras palabras, quien pone el Reino en primer lugar en su vida, también pone en primer lugar a sus semejantes.

El significado de "El Reino" ⁹

Una de las dificultades en cualquier estudio del reino de Dios es el hecho de que no está claramente definido en las Escrituras. Por muy prominente que fuera el reino en la predicación y enseñanza de Jesús, él nunca lo definió. Evidentemente, daba por sentado que la gente que le oía del reino sabía a qué se refería. Está relativamente claro que el concepto del reino de Dios estaba y está estrechamente relacionado con la idea de la realeza de Dios, si no forma parte integrante de ella. El reino describe o representa la relación de Dios como rey con los hombres como súbditos. Desde la perspectiva del rey, el reino significa su dignidad y su poder. Su dignidad es algo inherente a su condición de rey. Su poder es una expresión externa de su naturaleza y dignidad básicas. Tanto Dios como los hombres se relacionan con el y contribuyen a él. Dios,

como rey, proporciona guía y protección. Los hombres, como súbditos del rey, deben confiar en él y serle leales y obedientes. El reino puede interpretarse como el reinado o el reino del rey. Desde la perspectiva bíblica, el énfasis principal se pone en el reinado.

Todo el concepto de reino está estrechamente relacionado con la idea de la soberanía de Dios. Cuando "reino" y "soberanía" se entienden correctamente pueden equipararse. El rey es soberano. Su reino representa su soberanía o gobierno. Esto significa que, a efectos prácticos, el reino de Dios puede equipararse a la voluntad intencional de Dios. La oración: no son dos peticiones sino una.

Venga a nosotros tu
reino, hágase tu
voluntad,
en la tierra como en el cielo.
(Mateo 6:10)

Jesús y el Reino

Cuando Jesús vino diciendo: "El reino de Dios está cerca" (Marcos 1:15), estaba utilizando un término familiar. Los judíos de la época de Jesús relacionaban la idea del reino con las esperanzas mesiánicas, que florecieron entre ellos.¹⁰ La idea de la realeza de Dios está muy presente en el Antiguo Testamento. En los primeros tiempos, el concepto de realeza se limitaba principalmente a Israel. A medida que la nación declinaba, la idea del remanente se hizo más prevalente y Dios tendió, en cierto sentido, a ser el rey sólo de aquellos que voluntariamente aceptaban su reinado. También se encuentra en el Antiguo Testamento la idea de que el Señor "reinará por los siglos de los siglos" (Ex. 15:18) y que su realeza es universal. Se le reconoce como "rey de toda la tierra" (Sal 47,7), como un Dios que "reina sobre las naciones" (Sal 47,8).

Los judíos de la época de Jesús esperaban con impaciencia la venida del reino de Dios. Los judíos concebían el reino de Dios como un tiempo en el que el juicio de Dios caería sobre sus enemigos y como un tiempo de justificación, restauración y exaltación nacional. También pensaban en él como un reino terrenal que sería establecido y gobernado por el Mesías o Hijo del Hombre.

Como con frecuencia, Jesús utilizó la terminología actual, pero insufló nueva vida y significado a la antigua. Rechazó definitivamente la idea de un reino terrenal con el Mesías como rey del reino. Ignoró en gran medida los elementos nacionalistas de la perspectiva judía actual. No abolió por completo la idea del reino como una esperanza futura, pero también la convirtió en una realidad presente. Como dice John Bright: "El tiempo futuro del Antiguo Testamento . . se ha convertido ahora un enfático presente. . . . En la persona y la obra de Jesús, el Reino de Dios ha irrumpido en el mundo".¹¹ Esto no significa necesariamente que se haya descartado el sentido del futuro. Pannenberg, cuyo mayor énfasis está en el "reino inminente" ("era el motivo resonante del mensaje de Jesús"), sugiere que "es una marca de la proclamación de Jesús del Reino de Dios que el futuro y el presente estén inextricablemente entrelazados". Dice además: Jesús subrayó el impacto presente del futuro inminente".¹² También sugiere que la principal forma en que Jesús modificó la concepción judía del reino fue su énfasis en su inminencia.

La centralidad del Reino de Dios es incuestionable en el ministerio de Jesús. Fue el tema de sus primeras predicaciones: "el reino de Dios está cerca" (Marcos 1:15; Mateo 4:17), fue su tema constante, y cuando se apareció a los discípulos después de su resurrección, les habló del reino de Dios (Hechos 1:3). La idea del reino impregnó y dominó todo su ministerio. Fue el tema clave o unificador de su predicación y enseñanza. Por ejemplo, casi todas sus parábolas eran parábolas del reino. L. H. Marshall sugiere que *"toda la enseñanza ética de Jesús es simplemente una exposición de la ética del Reino de Dios, de la forma en que los hombres se comportan inevitablemente cuando se encuentran realmente bajo el gobierno de Dios"*.¹³

La naturaleza del Reino

Examinemos con más detalle la naturaleza del reino, basando nuestro estudio principalmente en las enseñanzas de Jesús. ¿A qué otro lugar podríamos acudir en busca de una palabra autorizada sobre la naturaleza del reino? Desgraciadamente, algunos eruditos bíblicos intentan meter todo lo que Jesús dijo sobre el reino en su concepto o molde preconcebido. Se pueden citar versículos aislados para apoyar interpretaciones muy divergentes. Sin embargo, todo lo que Jesús enseñó sobre el reino no puede ser envuelto en un pequeño paquete ordenado. Sus enseñanzas contienen perspectivas variadas y, al menos en apariencia, paradójicas.

Nos ayudará a interpretar y evaluar adecuadamente estas aparentes

paradojas si tenemos presente que el reino es básicamente espiritual e interior. Pablo dice que "el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14:17). Pero, aunque básicamente es un reino espiritual, también hay una preocupación profunda y permanente por el bienestar material de las personas. En la oración modelo que sigue inmediatamente a la oración por el reino está la petición del pan de cada día (Mt. 6:10, 11). La base de la separación de las ovejas y las cabras en el momento del juicio fue su servicio a los hambrientos, sedientos, solitarios, desnudos, enfermos y encarcelados (Mt. 25:3, 5-36, 42-43). El principal contraste en relación con el reino no es entre lo espiritual y lo material, sino entre lo espiritual y lo físico. Puesto que el reino es básicamente espiritual e interior, no debe ni puede identificarse con ninguna estructura u organización terrenal hecha por el hombre, ni siquiera con la iglesia. Este reino espiritual es natural e inevitablemente primordialmente interior. Pero también es inevitable que tenga sus manifestaciones externas.

También el reino es un don de Dios: "A vuestro Padre le ha placido daros el Reino" (Lc 12,32). Es un don que hay que recibir (Marcos 10:15). También hay que orar por él (Mateo 6:10), y debemos trabajar para conseguir aquello por lo que oramos. Incluso podemos decir que cuando lo experimentamos como un don lo aceptamos como una tarea. En este, el reino es algo comparable a la Tierra Prometida, que fue dada a Israel por él y sin embargo tuvieron que luchar para ganarla.

Una de las paradojas más frecuentes y desconcertantes en relación con el reino es que es una realidad presente y, sin embargo, una esperanza futura. Barth expresa algo de esta idea cuando dice que, según el Antiguo y el Nuevo Testamento, el reinado o gobierno de Dios "es siempre un hecho consumado... que podemos conocer y, sin embargo, también un acontecimiento inminente hacia el que sólo movemos y que aún se nos oculta".¹⁴ Los aspectos presentes y futuros del reino no eran realmente antitéticos en la vida y la actividad de Jesús. El reino como futuro era evidente en las enseñanzas de Jesús, pero era un futuro que ya había irrumpido en el presente. El reino inminente se había convertido en reino invasor, presente en el mundo en la vida y el ministerio del Mesías, el Hijo de Dios. "El reino de Dios es el señorío de Dios establecido en el mundo en Jesucristo. Es el gobierno de Dios que tiene lugar en Él".¹⁵ Hay también un sentido muy real en el que el reino es intemporal, igual que Dios es intemporal. Él es el gran "Yo soy". Cristo es "el Alfa y la Omega. . . el que es

y el que era y el que ha de venir" (Ap. 1:8). La intemporalidad del Reino es comparable a la naturaleza dinámica de la vida cristiana. Somos salvos en todos los tiempos. Hemos sido salvados, estamos siendo salvados y seremos salvados. El Reino ha llegado, es una realidad presente y, sin embargo, es una esperanza futura. El presente une el pasado y el futuro.

La culminación o consumación del reino puede llegar pronto o más tarde, repentina o gradual, pero debe venir y vendrá. Jesús enseñó claramente que nadie sabía cuándo llegaría. Su énfasis principal era que el discípulo debía vigilar y estar preparado en cualquier momento. Jesús enseñó que el reino era inminente (véase Marcos 1:15). Esta nota también estaba presente en los escritos de Pablo: "el tiempo señalado se ha hecho muy corto" (1 Cor. 7:29; cf. Rom. 13:11-12); en Hebreos: "veis acercarse el Día" (Heb. 10:29); en Santiago: "afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca" (Santiago 5:8); en Pedro: "el fin de todas las cosas se " (1 P 4,7); en Juan: "niños es la última hora" (1 Jn 2,18); y en el Apocalipsis: "el tiempo está cerca" (Ap. 1:3; cf. 22:7-17, 20). Algunos biblistas sostienen que todos ellos se equivocaron sobre la inminencia de la venida del reino. ¿No cabe la posibilidad de que ésta sea la actitud correcta y más sana que se pueda tener respecto a la consumación del reino? Puede considerarse siempre inminente, aunque su consumación se retrase mucho. Al menos la conciencia de que puede llegar en su plenitud en cualquier momento nos animará a estar alerta, a tratar de estar preparados para su llegada.

Un examen de algunas de las Escrituras mencionadas anteriormente, así como de otras referencias, revelará que los aspectos escatológicos y éticos del reino no destacan en marcado contraste. Ninguno domina al otro. Algunos eruditos pretenden abrir todas las puertas del reino con la llave escatológica, pero esa llave no sirve para todas las puertas. Las enseñanzas de Jesús se sitúan en gran medida, pero no exclusivamente, en un marco escatológico. En realidad, los aspectos escatológicos de sus enseñanzas están estrechamente relacionados con su ética. Los dos -escatología y ética- van unidos, aunque todas sus enseñanzas éticas no tienen una perspectiva escatológica. Existe una estrecha relación entre escatología y ética no sólo en las enseñanzas de Jesús, sino también en otras partes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, la inminencia del reino venidero se utiliza a veces como base de exhortaciones éticas. Un ejemplo es la referencia anterior a Primera de Pedro. Su afirmación "El fin de todas las cosas está cerca" va seguida de "manteneos, pues, cuerdos y sobrios para

vuestras oraciones. Sobre todo, mantened inquebrantable vuestro amor . . . Practicad la hospitalidad. . . Según el don que cada uno haya recibido, los unos en los otros" (1 Pe. 4:7-10). La relación general entre escatología y ética se pone claramente de manifiesto en el gran capítulo de Pablo sobre la resurrección. Al final del capítulo pronuncia esas tan citadas palabras:

"La muerte es devorada por la victoria". "Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?"

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?"
El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Luego, fijate en la exhortación que sigue inmediatamente:

Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor vuestro trabajo no es en vano. (1 Cor. 15:54-58)

T. B. Maston, *¿Por qué vivir la vida cristiana?* (Nashville: Thomas Nelson, 1974), 93-101.

VIVIR LA VIDA CRISTIANA

Maston se tomó en serio la descripción del Nuevo Testamento de los primeros cristianos como personas que seguían "El Camino". Estas descripciones hacían hincapié en la acción. Maston era conocido por tomar la acción, los verbos imperativos de la conversación de Jesús en los Evangelios para demostrar la vida cristiana. "Ven", "Sigue", "Levántate", "Camina" y "Ve" eran sólo algunos de ellos.

La autenticación de la propia fe cristiana residía en cómo se vivía la vida. Por lo tanto, ningún enfoque pasivo, escondido en una esquina, o incluso el del Llanero Solitario, eran verdaderos reflejos del camino que Jesús había trazado. Maston entendía que la salvación era algo que había sucedido, continuaba en el momento tan cerca como los latidos del corazón y la respiración, y que sucederá. Pronunció todo un Evangelio para toda una vida.

El primer artículo de esta sección pertenece al libro de Maston *¿Por qué vivir la vida cristiana?* En este artículo se considera la experiencia cristiana no sólo como un acontecimiento puntual, sino como algo que vivir y madurar a lo largo de la vida, siguiendo su creencia de que la salvación es un acontecimiento continuo. Tras este artículo hay otros más breves que se centran en la salvación y sus implicaciones para la vida cristiana.

LECTURAS

La experiencia cristiana

Se han discutido tres fundamentos o fuentes para un énfasis en la vida cristiana cotidiana: la naturaleza de Dios, la naturaleza del hombre y la naturaleza de la revelación bíblica. En este capítulo consideraremos otra fuente para tal énfasis: la naturaleza de la experiencia del cristiano en y con Cristo.

Cuando esta experiencia se interpreta correctamente, conduce naturalmente a un énfasis en la vida cristiana cotidiana. La vida cristiana no es en primer lugar una teoría sobre la vida, sino más bien un modo de vida, y un modo distinto. Desde otro punto de vista, podemos decir correctamente que la vida cristiana no es un aditamento externo a la vida del cristiano, sino que evoluciona a partir de la naturaleza de su vida en Cristo. Las expresiones externas de esa vida son el resultado de una relación interior del hijo de Dios con el Cristo resucitado.

La experiencia inicial

No cabe duda de la necesidad que tiene el hombre de alguna experiencia que cambie básicamente la perspectiva y la dirección de su vida. Tanto nuestra experiencia como la Biblia nos han enseñado que "todos nosotros nos descarriamos como ovejas" (Isa. 53:6), que "no hay justo, ni aun uno" (Rom. 3:10), que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). El hombre necesita ayuda de fuera de sí mismo para vencer el pecado en su vida. Recibe esa ayuda cuando entra en unión con el Cristo resucitado.

Dos cosas son necesarias para que uno tenga la experiencia que le lleva a la unión con Cristo. Tiene que haber un acercamiento de Dios al hombre que se corresponda con un acercamiento del hombre a Dios. La primera es la gracia; la segunda es la fe. La iniciativa viene de Dios, la respuesta del hombre. Dios es el poder que actúa en la salvación del hombre, es el poder que reacciona. Pero debe reaccionar, debe dar el salto de fe.

La experiencia continua

La unión con Cristo no es sólo una experiencia inicial, sino también continua y creciente. Hemos sido creados de nuevo en Cristo Jesús. Con la misma seguridad estamos en proceso de ser hechos a su semejanza. En cierto sentido estamos llamados a ser lo que ya somos. Estos dos aspectos de nuestra unión con Cristo, el pasado y el presente, pero sobre todo este último, se expresan con una palabra claramente joánica: permanecer o morar.¹⁶

Es comparable en significado al "en Cristo" de Pablo, aunque el término de Pablo se aplica más frecuentemente a la experiencia cristiana inicial.

La palabra "permanecer", aplicada a la relación del cristiano con Cristo, es especialmente frecuente en el gran capítulo de la Vid y los sarmientos (Juan 15) y en Primera de Juan. En el primero, Jesús reveló que consideraba la unión o relación de sus discípulos con Él tan estrecha y vital que podía compararse a una vid y sus sarmientos. Los sarmientos no están separados de la vid, sino que forman parte integrante de ella. La savia o sangre vital de vid fluye hacia los sarmientos y a través de ellos. Es la fuente de su vida y de su fecundidad. Con razón dijo: "Separados de mí nada podéis hacer" (v. 5).

Hay dos lugares en Primera de Juan donde el concepto de permanecer en Cristo se encuentra en un marco que les da un significado especial para la vida cristiana. El primero es: "Todos los que guardan sus mandamientos

permanecen en Él" (3:24). La otra afirmación, que debería ser tremendamente desafiante para todo cristiano, es la siguiente: "He aquí la prueba por la que podemos asegurarnos de que estamos en él: quien pretenda morar en él, se obliga a vivir como Cristo mismo vivió" (2:6, NEB) o "debe andar como él anduvo".

Lo anterior sugiere correctamente que ser cristiano significa ante todo un compromiso y una comunión con el Cristo resucitado. Esto a su vez significa un compromiso con su forma de vida. La prueba de nuestras vidas no es tanto lo que creemos sobre el Jesús histórico como nuestra relación con el Cristo resucitado. La aceptación de ciertas doctrinas básicas o dogmas es importante, pero más importante es la relación de uno con la Persona Divina. Las doctrinas o creencias son importantes, pero debemos mantenerlas en la perspectiva adecuada. Uno puede ser rígidamente ortodoxo en sus creencias y completamente anticristiano en sus relaciones y actitudes. Incluso puede intentar hacer de la ortodoxia un sustituto de la vida cristiana cotidiana. Es más fácil "creer" que "practicar".

Esto significa que uno se equivoca cuando considera a cualquier persona un buen cristiano simplemente por su adhesión a una doctrina particular, la ausencia en su vida de un cierto vicio o la presencia de una virtud particular. El buen cristiano es aquel que está tan vitalmente relacionado con el Cristo resucitado que esta relación afecta inevitablemente a todos los ámbitos y relaciones de su vida. El tipo de vida que vive fluye tan naturalmente de su unión con Cristo que es en gran parte inconsciente del tipo y calidad de vida que vive. Esto es cada vez más cierto a medida que madura en su experiencia con Cristo.

Una vida extrovertida de servicio a Dios y a nuestros semejantes fue el propósito básico de la experiencia inicial, cuando nos convertimos en nuevas creaciones mediante la unión con Cristo. No fuimos salvados sólo para ser salvados. Había un propósito en esa experiencia inicial que iba mucho más allá de la experiencia misma. Pablo sugirió lo que él consideraba la experiencia cristiana normal cuando dijo: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Ef 2,8-10). Particularmente importante para la vida cristiana es el propósito de la salvación: "para buenas obras" o "buenas acciones". Fue Martín Lutero quien dijo: "Nuestra fe en Cristo no nos libera de obras, sino de las falsas opiniones

sobre las obras, es decir, de la insensata presunción de que la justificación se adquiere por las obras."

Hay una afirmación de Jesús en la maravillosa Vid y sarmientos capítulo que expone la misma perspectiva. Dijo a sus discípulos: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto" (Jn 15,16). Fíjense en la finalidad de la elección: "para que vayáis y deis fruto". Él no los eligió a ellos, y no nos elige a nosotros simplemente para disfrutar de la comunión con Él, por muy rica y gratificante que pueda ser. No, nos eligió para que diéramos fruto, y damos fruto cuando permanecemos en él.

A través de nuestra unión con Cristo se crea en nosotros el deseo de dar fruto para Él. Nacen también en nosotros nuevos motivos, una nueva dinámica, un nuevo deseo de conocer y hacer su voluntad. Descubrimos en nuestra unión con el Cristo resucitado no sólo un nuevo deseo, sino también un nuevo poder para movernos en la dirección de los propósitos de Dios para nuestras vidas. Fíjate que dice "moverse en la dirección de". Podemos decir con Pablo que no "ya hemos obtenido", no somos "ya perfectos". ¿Podemos decir honestamente también con Pablo: "Pero prosigo a mí, porque Cristo Jesús me ha hecho suyo" (Fil. 3:12)?

Hay tres términos que resumen las ricas bendiciones que llegan a nuestras vidas como resultado de nuestra unión y permanencia en el Cristo resucitado: justificación, santificación y glorificación. Estas son diferentes maneras de ver nuestra salvación en Cristo. Somos salvos en todos los tiempos: pasado, presente y futuro.

La experiencia de madurar

La madurez en y para Cristo opera en tiempo presente. Representa el aspecto de santificación de nuestra salvación.

Cuanto más maduro es el cristiano, más se da cuenta de que su unión con Cristo ha traído a su vida una riqueza y una plenitud que no sólo no había conocido, sino que ni siquiera había soñado que pudiera ser verdad. Descubre que cuanto más plenamente permanece en Cristo, tanto más abundante es la vida para él. Llega a comprender claramente que la vida en Cristo puede significar la muerte, pero es vida en y a través de la muerte. Descubre que su unión con Cristo no limita su vida, sino que libera nuevas fuentes de vida en su interior. Para él, la vida en Cristo no significa la pérdida de la libertad, sino trae

la verdadera libertad (Juan 8:36). No le aísla de los demás, sino que le permite llegar a todos y para todos. Pablo dice que, a medida que madure en Cristo, no sólo comprenderá mejor el pecado y cambiará su actitud hacia él, sino que también mantendrá una relación diferente con él.

Las bendiciones anteriores y otras que resultan de nuestra unión con Cristo no vienen automáticamente y no se han realizado plenamente en nuestras vidas. Por ejemplo, hay un sentido en el que las cosas viejas han pasado, pero un sentido muy real en el que están en proceso de pasar. Para utilizar los términos de Pablo, "nos hemos revestido de la nueva naturaleza", pero la nueva naturaleza "se renueva en el conocimiento a imagen de su Creador" (Col. 3:10): "se han revestido" - pasado; "se renuevan" - presente que se extiende hacia el futuro.

Mencionemos de nuevo una paradoja muy significativa en la vida cristiana, una paradoja que puede expresarse de diversas maneras. Cuanto más maduros seamos en Cristo, más conscientes seremos de que nuestra unión con Él es imperfecta e incompleta. Otra forma de expresar la misma idea es decir que nuestra unión con el Cristo resucitado es a la vez el final y, en un sentido muy real, el comienzo de nuestra búsqueda del sentido de la vida. En Él hay liberación de tensiones y creación de tensiones.

Esta paradoja está estrechamente relacionada con el lugar que ocupan el indicativo y el imperativo en la vida cristiana. A medida que maduramos en Cristo, las expresiones externas de la vida cristiana fluirán más naturalmente de la vitalidad de nuestra relación con Cristo. En otras palabras, la vida se vivirá cada vez más en el modo indicativo. Haremos lo que hacemos no tanto porque se nos manda hacerlo, sino porque queremos hacerlo. Pero ninguno de nosotros es tan maduro como para no necesitar los imperativos de la vida. En realidad, como alguien ha sugerido, los indicativos de la vida cristiana son imperativos velados. Las expresiones externas de la vida cristiana son una fase tan inevitable de nuestra unión con Cristo que, si esas expresiones externas no tienen lugar como indicativas, entonces se convierten en imperativos.

El indicativo y el imperativo son dos caras de la misma moneda. Se encuentran en mantener una unidad interior. Dicha unidad es evidente en el ámbito del amor. La obligación o imperativo de amarnos unos a otros nace del amor que hemos recibido de Dios. Es Juan quien dice: "Amados, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos los unos a los otros" (1 Juan 4:11), y "Nosotros amamos, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

Lehmann, que da el énfasis principal al indicativo, sugiere que hay "una presión imperativa ejercida por una situación indicativa".¹⁷ Thielicke, invirtiendo un poco el orden, sugiere que el imperativo es "una exigencia de que alcancemos ese punto de partida en el que el proceso automático entra en operación."¹⁸

Lo anterior significa, entre otras cosas, que debe haber una experiencia de crecimiento o maduración con, en y para Cristo. Nacimos bebés en Cristo, pero se supone que los bebés crecen. El crecimiento es tan propio de un bebé que si no crece sabemos que algo va mal. Lo mismo ocurre con los bebés morales y espirituales. Nacimos bebés, pero bebés *en Cristo*. El "en" significa que el crecimiento es natural, incluso inevitable. Si el crecimiento no es evidente, será mejor que examinemos si se ha producido un nacimiento.

Pablo sugirió que uno de los propósitos de la labor de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros era el equipamiento del pueblo de Dios para la "edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos... a la virilidad madura y a la medida perfecta de la estatura moral de Cristo" (Ef. 4:12-13, Wm.). ¿Cómo estamos a la altura de la estatura moral de Cristo? Cada uno de nosotros seguramente agacha la cabeza, avergonzado y admite que está muy lejos de ser lo que debería ser. Pero, ¿qué hay de la meta de nuestras vidas, ¿qué hay de la profunda intencionalidad de nuestras almas que nos motiva y al mismo tiempo proporciona la vara de medir nuestras vidas? Es posible que Dios nos juzgue mucho más por la intención de nuestras vidas que por sus logros. Kierkegaard concluye que uno no es "eternamente responsable de si alcanza su meta dentro de este mundo de tiempo. Pero sin excepción, es eternamente responsable del tipo de medida que utiliza".¹⁹ Compara alcanzar la meta con dar en el blanco, mientras que los medios utilizados son comparables a apuntar. Concluye que "la meta es un indicación más fiable de la puntería del tirador que el lugar donde impacta el disparo".²⁰ Este último puede ser puramente accidental.

En otras palabras, la prueba de nuestra vida no es tanto dónde estamos sino adónde vamos. ¿Nos hemos fijado una meta digna? La meta más amplia y digna para un hijo de Dios es parecerse a Cristo. ¿Estamos avanzando hacia esa meta? ¿Nos parecemos más a Él hoy que ayer, esta semana que la anterior, este mes que el anterior, este año que el anterior? Fue Calvino quien dijo: "Nuestro trabajo no se pierde cuando hoy es mejor que ayer".²¹

Este debate sobre la experiencia cristiana como fundamento de la vida cristiana no estaría completo sin al menos una breve consideración del culto. La adoración es parte integrante de nuestra unión con Cristo. Cuanto más real y madura sea esta última, más importante será el lugar de la adoración en nuestras vidas. A su vez, la adoración es un factor importante para mantener constantemente fresco y vivo nuestro sentido de unión con Cristo. La adoración es esencial para el crecimiento o la madurez en Cristo y es también expresión de esa madurez.

No nos ocuparemos aquí de un debate sobre el culto en general. Nos limitaremos a la relación entre culto y servicio. En otras palabras, queremos buscar una respuesta a la pregunta: ¿Cómo se relaciona el culto con la vida cristiana cotidiana? Y por "adoración" entendemos la respuesta normal del cristiano a la conciencia de la presencia de Dios, cuando el espíritu del hombre se eleva al encuentro del Espíritu del Dios vivo. El hombre se sobrecoge ante la sensación de la Presencia de Dios y grita: "Heme aquí, envíame a mí". El resultado natural y el objetivo final de la adoración es la acción.

La reflexión puede convencernos de que no somos tan eficaces en nuestra vida cristiana como debiéramos porque el culto, tanto en privado como en casa y en la iglesia, no ocupa un lugar tan destacado en nuestras vidas como debiera. Esto puede ser particularmente cierto para muchos de nosotros que somos identificados con una de las iglesias y/o denominaciones protestantes más activistas. Muchos individuos e iglesias necesitan prestar atención a la admonición del Cristo resucitado a sus discípulos: "Quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Sólo entonces los discípulos estarían preparados para ser sus testigos en "Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra" (Hch 1,8). Necesitamos cultivar el arte de demorarnos hasta que seamos conscientes de su presencia, hasta que sintamos el toque del Espíritu divino. Nuestra salida al mundo para dar testimonio de Él con la palabra hablada y con la vida que vivimos será eficaz en la medida en que hayamos sido "revestidos del poder de lo alto".

Lo que precede correctamente sugiere que culto y el servicio están inextricablemente unidos. En gran medida, interactúan y dependen unos de otros. Por ejemplo, como dice Bonhoeffer. "Para el cristiano, el culto no puede divorciarse del servicio a los hermanos. . . Si despreciamos a nuestro hermano, nuestro culto es insincero y pierde toda promesa divina". La conclusión de Bonhoeffer es: "Mientras nos neguemos a amar y servir a nuestro hermano . . .

ya sea que lo hagamos individualmente o como congregación, nuestra adoración . . . será inaceptable para Dios".²² Por otra parte, el servicio no puede divorciarse de la adoración. Es dudoso que nuestro servicio al prójimo sea aceptable para Dios a menos que se derive de la adoración y, en cierta medida, vaya acompañado de ella. Muchos cristianos pueden testificar que algunas de las experiencias de adoración más significativas que han tenido han sido mientras servían a otros en el nombre del Señor. Fueron conscientes, en un grado inusual, de su presencia con ellos en el servicio.

Como ya se ha dicho, el culto es preparatorio para la celebración del servicio. Sin embargo, no debe tratarse como algo meramente preparatorio o dejará de servir eficazmente como preparación para el servicio. La adoración genuina, como fue la experiencia de los tres discípulos en el Monte de la Transfiguración, es una experiencia profundamente satisfactoria. Puede ser propiamente considerada un fin en sí mismo y no un medio para alcanzar otro fin. En realidad, sin embargo, es un fin que apunta a un fin más allá de sí mismo. Nos sentimos impulsados por la presencia del Señor a movernos de la montaña de la adoración para servir en el valle lleno de necesidades humanas.

T. B. Maston, *¿Por qué vivir la vida cristiana?* (Nashville: Thomas Nelson, 1974), 61-74.

Ambos/Y: Salvado, Salvado, Salvado

Las Escrituras revelan que somos salvos en los tres tiempos: pasado, presente y futuro. Hemos sido salvados (justificación); estamos en el proceso de ser salvados (santificación); y nuestra salvación será completa cuando despertemos a Su semejanza (glorificación).

PASADO - ¿Recuerdas tu experiencia cristiana inicial? Te hizo una nueva criatura en Cristo Jesús (II Corintios 5:17). Esa experiencia me llegó unos días antes de cumplir 17 años. Puede que tu experiencia no haya sido como la mía, pero si eres cristiano en algún momento has conocido al Maestro cara cara. Le has dejado entrar en tu vida y la dirección de tu vida ha cambiado.

Esa experiencia inicial puede y debe ser una influencia estabilizadora en nuestras vidas. En algún momento he dudado de casi todo sobre nuestra fe cristiana, pero nunca he dudado de mi conversión. Algo ocurrió en la vieja iglesia de Smithwood aquel viernes por la noche de hace muchos años que cambió el rumbo de mi vida.

Hay escrituras que deberían darnos seguridad. Recuerde que Jesús dijo

claramente una vez: "Yo... conozco a mis ovejas y soy conocido por las mías" (Juan 10:14). También dijo en el mismo hermoso capítulo "Ovejas y Pastor" que Él da a sus ovejas "vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de mi mano. mano del Padre" (Juan 10:28-29). ¡Qué seguridad! Estamos en Sus manos y Sus manos están en las manos del Padre.

PRESENTE - Independientemente de cuánta seguridad podamos tener de nuestra salvación, debemos darnos cuenta de que somos "hijos en Cristo". (I Corintios 3:1). Debemos prestar atención a la admonición en el último versículo de II Pedro: "Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:18).

Pablo, al escribir a los Corintios, dijo que la "nueva naturaleza se renueva en el conocimiento a imagen de su Creador" (Colosenses 3:10 RSV). Nos hemos revestido de una nueva naturaleza (pasado), pero también esa naturaleza se está renovando (presente que se extiende hacia el futuro). Nuestra nueva naturaleza es tanto un logro como un proceso. Pablo también dijo: "No es que yo . . . ya sea perfecto. . . Olvidando lo que queda atrás. . . prosigo hacia la meta del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:12-14 RSV). Si esto era verdad para Pablo, ¿cuánto más debería serlo para nosotros?

FUTURO - Una de las maravillosas paradojas de la vida cristiana es el hecho de que cuanto más maduros seamos en Cristo, más conscientes seremos de que nuestra unión con Él es incompleta y de que crecer en Él es una experiencia en constante desafío. Martín Lutero expresa algo de la naturaleza paradójica de la vida en la afirmación: "Un hombre cristiano es a la vez justo y pecador, santo y profano, enemigo de Dios y, sin embargo, hijo de Dios". Pablo dijo que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores "de los cuales yo soy el primero" (I Timoteo 1:15). Nótese el "yo soy el primero". Pablo seguía siendo consciente de ser un pecador.

Cuanto más conscientes seamos de no estar a la altura de lo que Dios espera de nosotros, más profunda será nuestra convicción de que la etapa final de nuestra salvación llegará sólo al final del camino de la vida, pero cuán agradecidos deberíamos estar por el glorioso hecho de que algún día despertaremos a Su semejanza.

Baptist Standard, 5 de noviembre de 1980, 14.

Vivir la vida cristiana

Una de las cuestiones más desconcertantes de la vida es por qué muchas personas que no dicen ser cristianas parecen vivir mejor la vida cristiana que muchos cristianos, incluidos algunos de los llamados líderes cristianos. El difunto Karl Barth dijo que es una vergüenza para la Iglesia que la voluntad de Dios "se haya cumplido a menudo mejor fuera de la Iglesia que dentro de ella."

¿Le ha molestado esto alguna vez? ¿Ha descubierto alguna razón por la que ocurre con tanta frecuencia? Personalmente, llevo años buscando una explicación satisfactoria.

Es posible que en nuestras iglesias no hayamos hecho suficiente hincapié en los aspectos positivos de la vida cristiana. Hemos tendido a medir demasiado la calidad de la vida de un cristiano en términos negativos -lo que no hace- y sobre la base de su fidelidad a las formalidades de la iglesia -asistencia a los servicios de culto, apoyo al programa de la iglesia, etc.-.

A su vez, la tendencia por parte de tantos miembros de la Iglesia a juzgar a los que están dentro y fuera de la Iglesia en términos formalistas y negativos contribuye a un espíritu hipercrítico por parte de muchos miembros de la Iglesia. Demasiados de nosotros rechazamos a quienes, dentro y fuera de la comunidad cristiana, hacen cosas que desaprobamos.

Muchos y posiblemente la mayoría de los miembros de la Iglesia no han desarrollado la capacidad de separar "al pecador de su pecado". Si desapruaban u "odian" lo que un hombre hace, tienden a "odiarlo". Esto limita a muchos de en nuestra capacidad de alcanzar y ministrar a las necesidades de la gente. Deberíamos ser capaces de amar a las personas independientemente de lo que hagan e incluso independientemente de lo que sean.

Cambiando un poco el énfasis, "la vida cristiana del no cristiano" puede explicarse en parte por sus antecedentes. Muchos no cristianos viven de una religión prestada o desbordada que ha venido de un padre o madre piadosos o de algún otro pariente.

También hay algunos no cristianos cuya religión son sus buenas obras. Sustituyen la fe por las obras y puede que nunca se identifiquen con la Iglesia cristiana. Su motivación puede ser egocéntrica o totalmente desinteresada.

El suyo puede ser un enfoque humanista y humanitario de la vida. Puede que valoren mucho al hombre y, por tanto, su servicio al hombre ignorando la relación del hombre con Dios y su responsabilidad ante Dios.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Vivir la vida cristiana".
Baptist Standard, 26 de febrero de 1969, 19.

"...LA IMAGEN DE DIOS"

Poco utilizada en la Biblia, la expresión "imagen de Dios" encierra, sin embargo, un poderoso mensaje, al menos de doble filo. Las alusiones al pasaje de Génesis 1:26-27 desarrollan a menudo el punto de referencia con respecto a los seres humanos creados. Pero la primera pregunta que hay que plantearse es: ¿cuál es la naturaleza, el carácter, la personalidad de este Dios a cuya imagen fueron y son creados los hombres?

Así pues, esta sección refleja necesariamente la infraestructura asociada a estas tal y como la desarrolló T. B. Maston. Su perspectiva ética llevaba explícita e implícitamente un tono teológico. Maston, como puede comprobarse a partir de un estudio de sus escritos y enseñanzas, explicaba la posición de la soberanía de Dios. Dios no era tan determinista como para limitar la elección humana. Más bien los seres humanos podían tener alguna elección respecto a sus vidas; de hecho, los seres humanos tienen la expectativa sobre ellos de trabajar con Dios para encontrar "la vida abundante".

Jesús, para Maston, era la encarnación literal de Dios entre los seres humanos. Nuestro mejor modelo y modo de interpretación de lo que significa vivir como Dios es conocer y comprender a Jesús.

Maston, se ocupó poco de la pneumatología, la teología del Espíritu Santo. Quizá supuso que esta parte de la Trinidad actuaba en su teologización y eticidad de forma muy parecida a la que, al parecer, demostraron sus propios maestros.

Por último, a continuación de esta sección se encuentran las cuestiones relativas a la especie humana, término adoptado para este Lector.

DIOS

Para Maston, la soberanía es la clave para entender quién es Dios. Esta soberanía se manifiesta en dos frentes: el cósmico y el de la vida de los seres humanos.

Dios es creador. Dios establece una creación que da forma y gobierna todos los aspectos de nuestras vidas. Pero Dios no es sólo un legislador distante. Dios ejerce su soberanía invitando a la humanidad a responder, a participar en la vida que Dios quiere para todos. Por tanto, la teología y la ética no pueden separarse. Tres breves extractos recogen la amplitud de su pensamiento sobre estas cuestiones.

LECTURAS

Leyes básicas de la vida

Estoy convencido de que toda la vida se rige por ciertas leyes básicas. Algunas son conocidas; otras, no. Las "leyes básicas" son las que están escritas en la naturaleza del hombre y en la naturaleza del mundo. Dios, como creador, es la fuente de estas leyes.

Las leyes básicas de la vida no dependen de una fórmula escrita. Su validez reside en su propia naturaleza. La validez de los estatutos de cualquier gobierno o agencia gubernamental depende, en última instancia, de si esos estatutos se basan en las leyes básicas de y las expresan.

Estas leyes básicas son tan evidentes en el ámbito de la salud como en cualquier otro. Sabemos que si las observamos, tendremos buena salud. Si las ignoramos o incumplimos, no la tendremos.

Esto significa, entre otras cosas, que la pena por la violación de las leyes básicas de la vida no es externa a las leyes, sino inherente. Al final, hay que pagar el precio de cualquier violación.

Las leyes de la salud mental no son tan conocidas. Pero son igualmente operativas. La salud de la mente, así como del cuerpo, resulta de la observación de ciertas leyes.

Lo que es cierto para la salud del individuo también lo es para la salud de la sociedad y de las instituciones. Ciertas leyes básicas rigen las relaciones, como las de marido y mujer, padres e hijos, empresario y empleado, y de grupos raciales, culturales y nacionales.

En la medida en que las personas se ajusten a las leyes que rigen las relaciones humanas, habrá relaciones sanas, felices y mutuamente satisfactorias. Por el contrario, si estas leyes se violan consciente o inconscientemente, el resultado será la discordia y la infelicidad.

Dios, que es la fuente de estas leyes básicas, es más grande que esas leyes. El creador tiene el poder de controlar o apartar lo que ha creado.

Parece, sin embargo, que Dios, con raras excepciones, considera adecuado dejar que funcionen las leyes básicas de la vida. Dios es responsable de la mayor parte de lo que nos ocurre a nosotros y a nuestro mundo sólo en el sentido de que permite que las leyes de la vida o Sus leyes operen o funcionen.

Los hombres deben tratar de conocer las leyes básicas de la vida; y, una vez conocidas, deben ajustarse a ellas o cooperar con ellas. Esto es sentido común.

El Dios que creó al hombre sabe lo que es mejor para él. Sus leyes básicas no son principalmente para restringir o frenar al hombre, sino para liberarlo a la libertad creativa. Puede parecer paradójico, pero la libertad creativa sólo puede hacerse realidad en la medida en que vivamos dentro de la influencia restrictiva de la voluntad de Dios expresada por las leyes básicas de la vida.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Leyes básicas de la vida", *Baptist Standard*, 24 de abril de 1968, 16.

Ambos/Y: Teología y ética

La teología y la ética están estrechamente relacionadas en la Biblia y en la experiencia cristiana. Ambas se basan o deberían basarse en la revelación que Dios hace de sí mismo y de su voluntad en las Escrituras. Tienen objetivos similares: el conocimiento de Dios y de Su voluntad y propósito.

Cimentación y superestructura

Aunque la teología y la ética están estrechamente relacionadas, tienen algunas fases y funciones distintivas. En cierta medida, se complementan mutuamente. La ética mira hacia atrás, hacia la teología; la teología mira hacia adelante, hacia la ética.

Si se piensa en la vida cristiana como en un edificio, la teología representaría los cimientos, la ética la superestructura. Ambas son necesarias para completar el edificio. Y, por cierto, cuanto más alto es el edificio, más profundamente deben excavarse los cimientos.

Una vez más, permítanme repetirlo, el edificio no está completo sin la

superestructura sobre esos cimientos. Pocas cosas hay más patéticamente decepcionantes que los cimientos de una iglesia o de un edificio escolar cubiertos de maleza y escombros.

Por muy importante que sea la teología como fundamento de la vida cristiana, no vale la pena tenerla a menos que también valga la pena vivirla. Adaptando una frase de Gaston Foote, ministro metodista jubilado de nuestra ciudad, "Podemos ser tan rectos como un cañón de fusil teológicamente y, sin embargo, tan vacíos como un cañón de fusil moral y espiritualmente."

Perspectiva Por Tanto

La "perspectiva por tanto" que prevalece en todas las Escrituras subraya la estrecha relación de la teología y la ética. Esta perspectiva es especialmente frecuente en los profetas del siglo VIII y las epístolas paulinas.

Nos limitaremos a las epístolas paulinas. Algunas de las epístolas de Pablo, como I Corintios y las pastorales, tratan principalmente de decisiones morales cotidianas; otras, como Romanos y las epístolas penitenciarias, eran más teológicas. En algunas, sin embargo, es claramente evidente un doble énfasis en la teología y la ética. La epístola a los Romanos lo ilustrará.

En Romanos, como en otras partes, introdujo la parte más práctica o aplicada de la epístola con un "por tanto" (cf. Gálatas 5:1; Efesios 4:1); Filipenses 1:2; Colosenses 3:1). En Romanos 12:1 dice: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios. . ." Parece bastante claro que el "por tanto" se refería a lo que había dicho en los once primeros capítulos: Judíos y gentiles habían pecado; la salvación estaba disponible para todos a través de la fe; esta salvación trae a la vida algunas bendiciones maravillosas como la libertad de la esclavitud del pecado, de la ley y su condena, de la muerte y su destrucción. Además, esta salvación nos introduce en la familia de Dios con sus maravillosas bendiciones.

Fue sobre la esto que Pablo apeló a los romanos y apelaría a nosotros para presentar nuestros "cuerpos un sacrificio vivo totalmente aceptable a Dios que es su servicio razonable."

En los demás capítulos de Romanos sigue una exhortación tras otra. Estas exhortaciones podrían ser más agudas y desafiantes para nosotros si precediéramos cada una de ellas con "por tanto". "Os ruego, pues, por las misericordias de Dios, que no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación vuestro entendimiento."

¿Qué pasa con los cimientos que tú y yo hemos puesto? ¿Se sobre roca sólida, o sobre madera, heno y hojarasca (I Corintios 3:12)? ¿Y la superestructura? ¿Es apropiada para los cimientos?

T. B. Maston, "Both/And - Theology and Ethics", *Baptist Standard*, 6 de mayo de 1981, 15.

La búsqueda constante de Dios por el hombre

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?" (Gn. 3:9).

Un examen de las preguntas de la Biblia sería un estudio interesante y provechoso. Lo mismo puede decirse de las preguntas del hombre a Dios. como las preguntas de Dios al hombre. "¿Dónde estás?" es la primera pregunta registrada que Dios hizo al hombre.

Adán y Eva habían desobedecido a Dios y habían comido del fruto prohibido. Como siempre ocurre, su pecado les hizo temer la presencia de Dios. La pregunta escrutadora de Dios fue: "¿Dónde estás?".

Esta es una pregunta que Dios ha seguido haciendo al hombre a lo largo de los siglos. Él está en búsqueda constante del hombre. Estoy persuadido de que si tuviésemos oídos para oír, le oiríamos preguntarnos: "¿Dónde estás?".

¿Dónde estamos en relación con Él, con Su voluntad y propósito para nosotros? ¿Lo hemos desobedecido y por eso le tenemos miedo? ¿Dónde estamos en nuestra devoción a Él y a Su causa? ¿Buscamos primero Su reino? ¿Lo amamos supremamente?

¿Dónde estamos en relación con Su iglesia y nuestra iglesia? ¿Somos fieles a ella, a sus servicios y a su programas? ¿Dónde estamos en relación con los miembros de nuestra familia, vecinos, aquellos con quienes trabajamos y hombres y mujeres de otras culturas, clases y colores?

¿En qué punto nos encontramos en cuanto a crecimiento y madurez espiritual personal? ¿Estamos dejando que el Cristo resucitado viva en nosotros y se exprese más plenamente a través de nosotros día a día?

T. B. Maston, "Bible Nuggets - God's Constant Search for Man", *Baptist Standard*, 2 de febrero de 1972, 19.

JESÚS

El lector comprobará, al reflexionar sobre el registro más completo de los escritos de T. B. Maston, que Maston no era tanto un ético *teológico* como *cristológico*. Para Maston, Jesucristo constituía el punto central para el modelo, la activación y la aplicación de la vida cristiana.

Quienes conocían a Maston le oían de vez en cuando reflexionar sobre sus dos mejores amigos en la vida, Mami (la señora Maston) y Jesús. Estar cerca de Maston, uno probablemente podría llegar a la conclusión que otros han llegado, que Maston exhibió una de las vidas cristianas más auténticas que alguien haya visto jamás.

Dos breves extractos van seguidos de una meditación sustancial -y seminal- sobre el significado de la cruz para la vida cristiana.

LECTURAS

Aparte de Él y en Él

Separados de mí no podéis hacer nada (Juan 15:5).

Todo lo puedo en Aquel que me fortalece (Fil. 4:13, RSV).

Estos dos versículos van juntos. El primero está en el gran capítulo donde Jesús dijo que Él era la vid, los discípulos eran los sarmientos. Los sarmientos son parte integrante de la vid. Su fecundidad depende de la vitalidad de su relación con la vid. La sangre vital de la vid fluye a través de los sarmientos.

Como los sarmientos de la vid dan fruto por su conexión con la vid, así sucede con los discípulos de Cristo. Él dijo claramente que sin Él o separados de Él no podían hacer nada. En otras palabras, sus vidas serían estériles, sin fruto.

Qué agradecidos deberíamos estar por la declaración de Pablo. Nos da la otra cara de la moneda. Aparte de Cristo y Su presencia, no podemos hacer nada; pero debido a nuestra unión con Él podemos hacer todas las cosas. El "todo" incluye cualquier cosa que Él quiera que hagamos. Podemos hacer cualquier cosa que sea la voluntad y el propósito de Dios.

Puesto que ninguno de nosotros mantiene constantemente una relación tan vital con Él como debiera, una palabra adicional debe ser dicha. El fruto que demos para Él depende de lo mucho que le dejemos vivir en nosotros y expresarse a través de nosotros. La vitalidad de la relación determinará si el aumento es del 30%, del 60% o del 100%.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Apart From Him and In Him", *Baptist Standard*, 20 de septiembre de 1972, 19.

La vida resucitada en Cristo

Si, pues, habéis resucitado con Cristo (Col. 3:1, RSV).

El "si" no es un si de conjetura. Es un "si" de suposición. Podría traducirse correctamente como "puesto que" (Biblia Viviente).

¿Cuándo resucitamos con Cristo? Idealmente, resucitamos con Él cuando se levantó de la tumba. En realidad o biográficamente, fuimos resucitados con Cristo cuando entramos en unión con Él en el momento de nuestra conversión.

Pablo pasó a describir a los Colosenses el tipo de vida que debían llevar desde que habían resucitado con Cristo. Hay al menos tres aspectos distintos de esa vida. Primero, exhortó a los Colosenses y nos exhortaría a nosotros a "buscar las cosas de arriba" o a poner nuestra "mente en las cosas de arriba". Hemos estado con Cristo; debemos buscar las cosas donde Él está.

Pablo dice además que, puesto que hemos resucitado con Cristo, debemos hacer morir "lo terrenal" que hay en nosotros. Explica muy específicamente algunos de los pecados y vicios que no están en armonía con la resucitada.

Luego, como es típico en la Biblia, lo negativo se equilibra y culmina con una declaración de los aspectos positivos de la vida resucitada. Qué desafío en las virtudes de la lista de Pablo: compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Añadió un énfasis especial en la paciencia y el perdón.

Hay suficiente en lo que Pablo dijo sobre la vida resucitada para desafiarnos el resto del viaje. ¿Qué tan cerca estamos a la altura?

T. B. Maston, "Bible Nuggets - The Resurrected Life in Christ", *Baptist Standard*, 28 de marzo de 1973, 19.

Su símbolo unificador: La Cruz

Cuando decimos que la cruz es el símbolo unificador de la vida cristiana no queremos decir que sea un mero símbolo. Es un símbolo, pero es mucho más. Es también un acontecimiento histórico. Fue una cruz muy real en la que Cristo murió. La realidad de esa cruz da profundidad y significado a la cruz como símbolo del tipo de vida que debemos vivir por Cristo en el mundo.

Cristo y su cruz

¿Qué pensamos o visualizamos cuando oímos o vemos las palabras "la cruz"? La mayoría de nosotros sin duda vemos o visualizamos una cruz en una colina a las afueras de Jerusalén, o podemos ver tres cruces con la central un poco más prominente que las otras. La mayoría de nosotros tendemos a relacionar la cruz casi exclusivamente con la muerte de Cristo. Con lo anterior no pretendemos menospreciar ni un ápice la muerte de Cristo en la cruz. Su muerte, junto con su resurrección, es el acontecimiento central de la historia humana y divina.

Jesús, sin embargo, no sólo murió en la cruz, sino que también vivió la vida de la cruz y de esa manera, así como por su muerte, reveló a Dios y fue una influencia redentora entre los hombres. Fue haciendo el bien, entregándose desinteresadamente al servicio de los que lo rodeaban. "Toda la vida histórica de Jesús fue el camino de la Cruz" (Brunner).

Su muerte en la cruz fue en un sentido muy real una continuación del tipo y calidad de vida que había vivido. Su encarnación implicó realmente la cruz. Por ejemplo, Pablo dice: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". (2 Cor. 5:21). De nuevo Pablo dice: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os enriquecierais con su pobreza" (2 Cor. 8:9).

Podemos hablar con propiedad de la vida expiatoria de Cristo, así como de su muerte expiatoria. Él es la persona expiatoria. Al menos, su muerte no puede separarse de su vida. La primera fue la culminación más o menos natural de la vida que había vivido. Como símbolo de su vida, fue crucificado entre dos ladrones. Mientras estuvo entre los hombres, se relacionó con los publicanos y los pecadores y los atendió.

La cruz, o algo muy parecido a ella o simbolizado por ella, fue central en varias experiencias decisivas o de crisis en la vida de Jesús. Tales experiencias revelan con frecuencia las influencias motivadoras en la vida de una persona y/o sus valores dominantes.

El cristiano y su cruz

La cruz, cuando se entiende correctamente, no es exclusivamente para Cristo ni exclusivamente una cosa del tiempo pasado. No se supone que Jesús "cargue solo con la cruz y todo el mundo quede libre. No, hay una cruz para todos, y hay una cruz para [usted y para] mí". La afirmación de Bonhoeffer citada con frecuencia es: "Cuando Cristo llama a un hombre, le ordena que venga y muera".²³ Lo que Jesús había intentado enseñar a sus discípulos cobró vívida vida con un significado nuevo y más profundo para ellos tras su crucifixión y resurrección.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el cristiano debe tomar su cruz para seguir a Cristo? No significa llevar una cruz colgada del cuello o en la solapa de la chaqueta. Tampoco se refiere al sufrimiento o a alguna carga que venga por la operación de las leyes de la naturaleza. Cuántas veces oímos a la gente decir cuando les sobreviene alguna gran pena o algún gran sufrimiento personal: "Supongo que ésta es mi cruz, tendré que cargar con ella". Este no es el significado básico de la cruz para el cristiano, aunque la aceptación victoriosa y la adaptación a ese sufrimiento pueden ser utilizadas por el Señor para bendecir la vida de muchas personas.

Una cruz es algo en lo que uno es crucificado. Crucifixión significa sufrimiento, pero todo sufrimiento no puede identificarse con el hecho de tomar una cruz, con la crucifixión cristiana. El sufrimiento que puede identificarse con la cruz debe ser, entre otras cosas, un sufrimiento que se acepta por amor a Cristo y a su causa. Su finalidad y su fin último deben ser redentores, aunque en el sentido más profundo sólo el sufrimiento de Cristo en la cruz es redentor.

¿Qué significa concretamente tomar una cruz? Como se ha sugerido antes, una cruz es algo en lo que uno muere. Implica para el cristiano la crucifixión del yo con ambiciones y propósitos egoístas. Como dice Brunner: "Estar 'en Cristo' significa la muerte del Ego egoísta. Significa la mortificación de esa voluntad cuyo veneno penetra toda nuestra naturaleza"²⁴, o significa "entregarse a Cristo y a su voluntad como Cristo se entregó a Dios y a su voluntad".²⁵ Puede significar caminar por una senda desconocida, pero ¡cuán agradecidos

deberíamos estar de caminar con un Compañero conocido que ha recorrido esa senda antes que nosotros! Al caminar con el Cristo de la cruz, profundizamos en el significado y la naturaleza de la cruz y nos encontramos viviendo cada vez más en el espíritu de la cruz.

Resultados de tomar la cruz

Hemos discutido brevemente el significado de la cruz para el cristiano y la naturaleza de su carga con la cruz. Hay otro aspecto del cristiano y su cruz que debemos considerar. Es tremendamente significativo desde el punto de vista de la vida cristiana cotidiana. Formulémoslo como una pregunta: ¿cuáles son los resultados de que un cristiano cargue con su cruz? Descubriremos la respuesta a esta pregunta repasando brevemente la relación de la cruz y los propósitos de Dios en la vida de Cristo.

Como sugerido anteriormente, Cristo vino a revelar a Dios al hombre, a revelar su amor por el hombre y también su odio al pecado. El hombre nunca habría podido conocer plenamente ni lo uno ni lo otro si Cristo no hubiera muerto en la cruz. Es Juan quien dice: "En esto hemos conocido el amor: en que dio su vida por nosotros" (1 Jn 3, 16). La cruz también suscita o produce un amor que hay que compartir con los demás. Una razón de ello es el hecho de que el amor expresado en la cruz no es exclusivamente para nosotros, sino para todos los hombres. Los hombres que nos rodean conocerán ese tipo de amor en la medida en que nosotros, en respuesta a su amor por nosotros, tomemos nuestra cruz y le sigamos.

Además, al tomar la cruz y seguirle, encontraremos la vida para nosotros mismos. Inmediatamente después de su invitación en Cesarea de Filipo a los discípulos para que renegaran de sí mismos, tomaran la cruz y le siguieran, dijo: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por mi causa, la encontrará" (Mt. 16:25; d. 10:39, Jn. 12:25). Del mismo modo, Pablo dice: "Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él" (Rom. 6:8). La cruz no es sólo símbolo de muerte, sino también de vida.

Otra forma de afirmar esta misma gran verdad es decir que la resurrección sigue a la crucifixión. Oscar Cullman dice que deberíamos escribir crucifixión-resurrección. Jesús dijo a los discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas y ser muerto y "al tercer día resucitar" (Mateo 16:21). Su resurrección fue mencionada al mismo tiempo que su crucifixión. Lo mismo

ocurre con el hijo de Dios. La afirmación frecuentemente citada de Bonhoeffer es que "Jesucristo y su llamada son necesariamente nuestra muerte y nuestra vida".²⁶ La muerte viene primero, luego la vida, pero no hay verdadera crucifixión sin resurrección. He aquí una de las maravillosas paradojas del Evangelio: la vida viene a través de la muerte, pero tiene que ser una muerte o crucifixión real, sin ninguna motivación más allá de la propia crucifixión. Aquí no hay lugar para la abnegación egoísta, para la crucifixión con la expectativa de la resurrección.

Hay otro resultado glorioso del cristiano que lleva la cruz. No sólo encontrará la vida en su plenitud, sino que también será fuente de vida para los demás. Jesús vino a redimir al hombre y a revelar a Dios. Nosotros no podemos redimir a los hombres, pero podemos ser una influencia redentora entre los hombres. Lo seremos si nos negamos a nosotros mismos, tomamos nuestra cruz y le seguimos. En Juan 12, inmediatamente antes de la afirmación de Jesús de que "el que ama su vida, la pierde" dijo: "Si el grano de no cae en tierra y muere, queda solo ["un solo grano", Ph.]; pero si muere, da mucho fruto" ("una cosecha abundante", NEB) (v. 24). Más adelante, en la misma conversación, dijo: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (v. 32). En el versículo 24 se encuentra la ley básica del universo de Dios: la vida nueva viene a través de la muerte. En el versículo 25 se aplica a las relaciones humanas, mientras que en el versículo 32 se aplica al orden espiritual. Damos vida a los demás como damos nuestra propia vida en entrega desinteresada a ellos y a nuestro Padre celestial.

Como ninguno de nosotros es perfecto nos vemos obligados a decir que en la medida en que nos negamos a nosotros mismos, en la medida en que tomamos nuestra cruz, en esa medida y sólo en esa medida revelaremos a Dios y su poder, descubriremos la vida abundante y seremos fuente de vida y bendición para los demás.

Aplicación a la vida

Del mismo modo que Cristo es nuestro "eterno contemporáneo", también su cruz, su mensaje y su espíritu, son pertinentes para cada época y cada problema. Es la cruz la que nos reconcilia entre nosotros y "con Dios en un solo cuerpo". Esta reconciliación pone "fin a la hostilidad" (Ef. 2:16), tanto si esa hostilidad se basa en el origen nacional, la cultura, la clase económica, la raza o la religión.

El espíritu simbolizado por la cruz debe ser aplicado personalmente por el cristiano. No debemos limitarnos a hablar de ello, sino que hemos de procurar tomar nuestra cruz y seguir a Cristo lo mejor que podamos. Esto significa, entre otras cosas, que debemos amar a nuestros enemigos para ser como nuestro Padre que envía la lluvia... y el sol sobre justos e injustos (Mt. 5:43-45).

Significa que no debemos dar prioridad a lo que pensamos que es correcto que hagamos, sino que debemos pensar en lo que piensan los demás y en el efecto que nuestro comportamiento tendrá sobre los demás y, en particular, sobre la causa de Cristo (1 Co. 10:24, 31). El camino de la cruz seguirá siendo para el mejor de nosotros una aspiración más que un logro real. Pero debemos tratar lo mejor que podamos de movernos constantemente en él y hacia él.

El espíritu simbolizado por la cruz debe aplicarse también a las relaciones sociales más amplias y a los problemas la vida. La cruz es central en la estrategia social cristiana. Es el método cristiano de cambio social. Implica devolver el bien por el mal, que los fuertes sirvan a los débiles, que los privilegiados tomen la iniciativa de resolver los problemas de los desfavorecidos, incluso que los justos asuman en cierta medida los pecados de los injustos.

Esto significa que la entrega voluntaria de uno mismo con un propósito o meta redentora que puede llamarse con propiedad una ética de la cruz es permanentemente relevante para nuestro mundo y sus problemas. La cruz es la estrategia de Dios para superar el pecado, no sólo en la vida del individuo, sino también en la vida del mundo.

Apliquemos esto brevemente a un ámbito concreto: el de las relaciones raciales. ¿Significa que los que pertenecen a la minoría oprimida deben soportar con paciencia cualquier injusticia y discriminación? ¿Es ésta su cruz? Esta sólo podría ser una cruz en el sentido cristiano si se aceptara voluntariamente y si tuviera un resultado redentor.

La cruz se aplica de manera particular a la mayoría, a los poderosos, a los privilegiados. Son ellos los que pueden corregir voluntariamente los males o lacras de nuestra sociedad. Es a ellos a quienes se aplicará de modo el principio de voluntariedad. Para ellos, la cruz puede significar la entrega de uno mismo, el sacrificio de los privilegios por el bien, no sólo de los demás, sino también por el bien de la sociedad y, lo que es más importante, por el bien de la causa de Cristo.

Los cambios en la sociedad se producen, en general, de dos maneras: mediante la presión y el uso de la fuerza o por métodos pacíficos. Este último es el método cristiano para el cambio. La única esperanza de una solución pacífica con un mínimo incluso de presión social para la crisis racial contemporánea, junto con otros problemas mundiales, es que los poderosos y privilegiados acepten la responsabilidad de encontrar una solución en armonía con el espíritu cristiano y las enseñanzas cristianas.

Resumimos diciendo que la cruz y lo que simboliza es el elemento unificador distintivo central del cristianismo original, incluida su ética. En la época contemporánea debemos volver a este énfasis central, debemos comprender más claramente lo que significa la cruz en la vida del cristiano y debemos aplicar con mayor coherencia la ética de la cruz si queremos revitalizar el cristianismo contemporáneo y hacer de la religión cristiana un factor vital para satisfacer las necesidades del mundo. "El camino de la cruz lleva a casa" para el individuo, pero también es el camino de la reconstrucción social y la reforma moral.

Además, la cruz es el símbolo de la ley fundamental del universo de Dios. Si tuviéramos ojos para ver, veríamos una cruz escrita en el centro de ese universo. La ley primera o básica de la vida no es la autoconservación; es la abnegación y el autosacrificio, es "el camino de la cruz". Esta ley opera en el universo físico y en el orden social, así como en el ámbito espiritual.

T. B. Maston, *¿Por qué vivir la vida cristiana?* (Nashville: Thomas Nelson, 1974), 157-172.

ESPÍRITU SANTO

Tal vez reflejando su contexto bautista, Maston no mostró un énfasis en la pneumatología, el estudio del Espíritu Santo, en proporción a su pensamiento y escritura sobre Dios, y especialmente Jesucristo. Hasta cierto punto, Maston consideraba que el Espíritu Santo estaba incluido en su énfasis sobre Jesús.

Un desarrollo más marcado es desconcertante a la luz de la habitual estrecha conexión y derivación de Maston de sus ideas a las Escrituras. Cabría pensar que se habría tenido más en cuenta, por ejemplo, la literatura joánica. Las lecturas incluidas para ofrecer los puntos de vista de Maston proceden en gran parte de los tratamientos de sus libros, con un artículo más breve para concluir la sección.

LECTURAS

Responder al Espíritu Santo

Comprenderás que en este capítulo no se intenta discutir en general la naturaleza o las funciones del Espíritu, sino simplemente señalar su relación con la voluntad de Dios en nuestras vidas. El contenido del capítulo, en su mayor parte, podría resumirse diciendo que el hijo de Dios no puede conocer ni tener la fuerza para hacer la voluntad de Dios aparte de dirección y el poder que provienen de la presencia del Espíritu de Dios que mora en él.

Nuestra necesidad del Espíritu

Precisemos un poco más nuestra necesidad liderazgo del Espíritu y relacionemos esta necesidad con los demás recursos que podemos utilizar mientras buscamos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Podemos utilizar al máximo todos los recursos personales que Dios nos ha dado y, sin embargo, descubriremos una y otra vez que no podemos conocer la voluntad de Dios sin el liderazgo del Espíritu de Dios.

Podemos buscar el consejo de los consejeros más sabios y hábiles, pero a menos que ellos y nosotros seamos guiados por el Espíritu, por lo general encontraremos que no tenemos una visión clara de la voluntad de Dios. Incluso la Biblia, el mensaje de Dios para nosotros, no nos dará la luz que necesitamos a menos que sus páginas estén iluminadas por el Espíritu que inspiró a sus escritores. Tampoco podemos orar como es debido si el Espíritu no nos da la palabra. Necesitamos su guía en cada decisión.

Usted y yo debemos estar agradecidos a nuestro Padre Celestial porque se nos ha dado el Espíritu Santo para que habite con nosotros y dentro de nosotros (véase Juan 14:17). No tenemos que caminar solos. Cuando hay que tomar decisiones y cuando surgen problemas, tenemos a alguien a nuestro lado. Este conoce las respuestas; ve el camino a seguir. Con nuestras limitaciones humanas podemos equivocarnos sobre su liderazgo, pero podemos estar seguros de que nunca se equivoca sobre el camino por el que quiere guiarnos.

Lo que puede hacer el Espíritu

Gran parte la obra del Espíritu en nuestras vidas como hijos de Dios depende de nuestra voluntad de responder al liderazgo del Espíritu Santo. Dios no impondrá su voluntad y su camino a ningún hijo suyo. No podría ser la clase de Dios que es y respetar la clase de hombre que creó. No quiere y no tendrá esclavos reacios; quiere siervos alegres y dispuestos que se conviertan en socios suyos en su obra en el mundo.

Esto no significa necesariamente que el Espíritu de Dios no pueda desempeñar y no desempeñe ninguna función útil en la vida de los hijos de Dios que son reacios y rebeldes. Algunos de nosotros sabemos por experiencia personal que cuando nos apartamos del camino de Dios, cuando estamos conscientemente fuera de su voluntad, el Espíritu trabaja en nosotros para convencernos de nuestras faltas, nuestros fallos, nuestros pecados. Crea en nosotros una profunda inquietud. Intenta convencernos de la necesidad que tenemos de su liderazgo, pero hay que repetir que nunca anulará nuestra voluntad. Podemos negarnos a responder. En otras palabras, podemos decir no al Espíritu Santo y hacerlo con firmeza. Sin embargo, cuánto más glorioso y bendito sería para nosotros y para los propósitos de Dios en nuestras vidas y en nuestro mundo, si dijéramos que sí.

Una de las funciones del Espíritu en nuestras vidas es conducirnos a una más clara comprensión de la voluntad de Dios y de la verdad de Dios en general. Esto se ve en algunas declaraciones que Jesús hizo cuando habló a sus discípulos sobre la venida del Espíritu Santo.

En esos maravillosos discursos inmediatamente antes de su crucifixión

habló del "Espíritu de la verdad" (Jn 14,17.26; 15,26; 16,13-14), que iba a ser enviado para enseñarles "todas las cosas" o guiarles "a toda la verdad". El Espíritu no habla de sí mismo ni por sí mismo, sino del Padre y del y para ellos.

Cómo actúa el Espíritu

Si queremos el liderazgo y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, debemos aprender a demorarnos o esperar. Necesitamos estar quietos no sólo para conocer a Dios (cf. Salmo 46:10) sino también para conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Podemos volvernos tan activos incluso en la obra del que no tengamos tiempo suficiente para estar a solas con Él. La soledad es una fase esencial de nuestra preparación para el liderazgo del Espíritu. El no hablará o guiará a un corazón no preparado. Para muchos esa preparación llevará un tiempo considerable; para todos requerirá algún tiempo. ¿Podemos y queremos disciplinarnos para demorarnos o esperar?

Jesús, después de su resurrección, hizo algunas observaciones a sus discípulos sobre la espera hasta que viniera el Espíritu. Les dijo que se quedasen en Jerusalén hasta que fueran "revestidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Tras diez días de espera en oración, ese poder llegó el día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre los discípulos. No podían haber tenido el poder de su presencia sin demorarse hasta que su presencia se manifestara entre ellos.

¿No estás de acuerdo en que muchas veces vamos dando tumbos en la oscuridad, inseguros sobre la voluntad de Dios en nuestras vidas y en gran medida impotentes en nuestro trabajo para Dios, porque no nos hemos tomado el tiempo de detenernos hasta sentir el toque del Espíritu de Dios en nuestras vidas? Y, muchas veces ese toque es muy leve, o para cambiar la forma de hablar, con frecuencia nos habla con "una vocecita apacible" (1 Reyes 19:12). Debemos ser sensibles espiritualmente si queremos contar con su liderazgo.

"Caminar por el Espíritu"

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gal. 5:25). La Nueva Biblia Inglesa traduce este versículo: "Si el Espíritu es la fuente de nuestra vida, que el Espíritu también dirija nuestro curso", mientras que Williams traduce la última parte del versículo: "caminemos también por donde el Espíritu nos guíe". La vida que tenemos como cristianos es obra del Espíritu. Puesto que esto es cierto, debemos dejar que él dirija nuestro curso, o debemos caminar donde él nos guíe.

El contexto de este versículo de Gálatas revela dos resultados maravillosos de caminar donde el Espíritu conduce o bajo el impulso guiador del Espíritu. Un resultado es negativo y el otro positivo. Ambos expresan los aspectos más amplios de la voluntad de Dios para nuestras vidas. Pablo dice: "Si sois guiados por el Espíritu, no satisfaceréis los deseos de vuestra naturaleza inferior" (Gal. 5:16, La Nueva Biblia Inglesa). Desde una perspectiva positiva, dice: "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (vv. 22-23). He aquí la norma de excelencia de Dios para nosotros. ¿A qué altura estamos?

T. B. Maston, *La voluntad de Dios y tu vida* (Nashville: Broadman, 1964), 75-78.

La obra del Espíritu Santo²⁷

La relación del Espíritu con la maduración del cristiano queda ilustrada por lo que Pablo dice sobre la carne y el Espíritu. Este tema se menciona en varios lugares, pero se discute con más detalle en Romanos 8. Sugiere que nosotros (los cristianos) "no andamos según la carne ["naturaleza inferior", NEB] sino según el Espíritu" (Rom. 8:4). Realmente, no estamos en la carne sino en el Espíritu,²⁸ si el Espíritu mora en nosotros; y Pablo añade: "El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece" (Rom. 8:9). De nuevo dice que los que han vivificados por el Espíritu que mora en ellos son "deudores, no a la carne [naturaleza inferior o carnal], a viven según la carne" (Rom. 8:12), pero implícitamente son deudores del Espíritu para vivir según o bajo impulso rector del Espíritu.

Pablo también aborda la relación entre la carne o la naturaleza inferior y el Espíritu en Gálatas, en particular en Gálatas 5.²⁹ Contrasta las obras o deseos de la carne o naturaleza inferior con el fruto del Espíritu. A los gálatas les dice:

"Practiquen vivir por el Espíritu y entonces de ninguna manera satisfarán los deseos de su naturaleza inferior" (Gál. 5:16, Williams).³⁰ Este es un fruto del Espíritu. La única esperanza de librarse de los deseos o apetencias de su naturaleza inferior es "caminar por el Espíritu", ser "guiado por el Espíritu" (NEB), o "practicar la vida por el Espíritu" (Williams). Tras enunciar las obras de la carne o naturaleza inferior, Pablo enumera los frutos más positivos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad ("fidelidad", NEB), mansedumbre y dominio propio. Marshall sugiere que todos ellos "se sitúan en el ámbito ético y, por lo tanto, proporcionan una sorprendente demostración de la completa fusión de religión y ética en el pensamiento paulino"³¹ ¿Es necesario recordar que el fruto es natural e incluso inevitable? El movimiento de la ética cristiana es desde el interior hasta su expresión exterior.

Hay muchas otras referencias al Espíritu y a su obra las epístolas de Pablo. Son suficientes para sugerir que "las grandes acciones y las grandes cualidades de la vida cristiana están todas en el Espíritu"³², que "todo auténtico comportamiento cristiano es un 'andar por el Espíritu'"³³ y que la "eficacia moral del Espíritu es una cuestión de experiencia diaria para el cristiano".³⁴

T. B. Maston, *Ética bíblica* (Waco: Word, 1967), 197-199.

El Espíritu Santo y la voluntad de Dios

La Biblia, como se ha sugerido, es la principal fuente tangible y objetiva para conocer la voluntad de Dios. El Espíritu Santo es la principal fuente subjetiva interior para tal conocimiento. Tanto las Escrituras como la guía del Espíritu Santo son necesarias en la búsqueda del hombre de una palabra autorizada de Dios. No se contradicen, aunque a veces pueda parecerlo por nuestras limitaciones humanas. Hablan la misma palabra porque ambos hablan de y por *el Verbo* hecho carne. En general, las Escrituras hablan *de* Cristo, el Espíritu habla *por* Cristo. La unidad de su autoridad descansa en Cristo.

También es cierto que el Espíritu Santo habla en y a través de las Escrituras. Él, como inspirador de los escritores de las Escrituras, es el mejor intérprete de las mismas. Él ilumina las palabras de las Escrituras, haciendo que cobren vida. Parafraseando una declaración de Henlee Barnette: Ser guiado por el Espíritu es ser conducido al conocimiento la voluntad de Dios revelada en las Escrituras y culminada en Cristo.³⁵ Aunque el Espíritu no contradice las Escrituras, a veces

las complementa. Cuando el cristiano no encuentra en las Escrituras una palabra directa del Señor le ayude en una situación concreta, puede entonces buscar guía del Espíritu. Se necesitan tanto las Escrituras como el Espíritu Santo. Brunner concluye que "así como las Escrituras sin el Espíritu producen falso legalismo, ... así el Espíritu sin las Escrituras produce falso antinomianismo y fanatismo".³⁶

La claridad de nuestra visión de las Escrituras y de la voluntad de Dios. estará determinada, en gran medida, por nuestra disposición a dejarnos guiar por el Espíritu Santo. Él ha sido enviado al mundo para enseñarnos todas las cosas (Juan 14:26). Sin embargo, sólo la mente que busca y el corazón dispuesto sabrán: "Si la voluntad de alguno es hacer su voluntad, lo sabrá. . ." (Juan 7:17). En el mejor de los casos, nuestro conocimiento de Dios y de su voluntad nunca es completo ni perfecto. La voluntad de Dios nunca es estática, no sólo por nuestras limitaciones humanas, sino también porque es la voluntad del Dios vivo. Además, el cristiano se enfrenta constantemente a situaciones nuevas que implican circunstancias variables. La voluntad de Dios para el hombre no es una mera abstracción. Es una realidad dinámica que debe expresarse en situaciones que cambian constantemente.

El cristiano que madura reconoce no sólo que su conocimiento de la voluntad de Dios está lejos de ser perfecto; también admite que muchas veces le falta el deseo de conocer esa voluntad. Incluso cuando conoce la voluntad de Dios, con frecuencia le falta la dinámica que le mueva hacia la consecución de esa voluntad. En otras palabras, el hijo de Dios necesita desesperadamente la guía y el poder del Espíritu Santo.³⁷

T. B. Maston, *¿Por qué vivir la vida cristiana?* (Nashville: Thomas Nelson, 1974), 83-84.

Pero el fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (Gal. 5:22-23, RSV).

Aquí hay unidad. Es el fruto (singular) del Espíritu. Esto contrasta con las obras (plural) de la carne (v. 13), En este último hay desunión y conflicto. Ahora note que el "amor" es el primer fruto mencionado. Es básico. Los demás, en un grado considerable, evolucionan a partir de él. El amor y se expresa a través de los demás.

Alguien ha sugerido que hay tres grupos de frutos: (1) cualidades interiores - amor, alegría, paz; (2) cualidades que se expresan en las relaciones con los demás - paciencia, amabilidad, bondad; y (3) rasgos generales del carácter - fidelidad o fidelidad (NEB), mansedumbre o humildad (TEV) y templanza o autocontrol.

Debemos recordar que la fruta es natural. La naturaleza del fruto depende de la naturaleza del árbol. Un melocotonero da melocotones; un manzano da manzanas. Es tan natural, incluso tan inevitable, que un cristiano dé algún fruto del Espíritu como que un melocotonero dé melocotones.

La cantidad de fruto puede variar de una vida a otra y de una estación a otra. Pero no tenemos ninguna base para ser llamados "hijos de Dios" a menos que haya alguna evidencia del fruto del Espíritu en nuestras vidas.

Hay pocos pasajes de las Escrituras que escudriñen nuestras almas más que éste, si se lo permitimos. ¿Cómo te calificarías a ti mismo en "amor", "alegría", "paz"? ¿Y en "paciencia", "amabilidad", "bondad" y las demás?

¿Haría un aprobado en cada una de ellas? ¿Y a los nueve en su conjunto?

T. B. Maston, "Pepitas de la Biblia - El fruto del Espíritu", *Baptist Standard*, 13 de septiembre de 1972, 19.

LA HUMANIDAD

Es probable que el título de esta sección no sea un término que Maston hubiera utilizado. Su crianza en una cosmovisión esencialmente anterior al siglo XX moldeó parte de su vocabulario. Su término habitual era "hombre". Mientras que el uso contemporáneo quizás desaprobaría este término por carecer de inclusividad, Maston se apresuraría a añadir que su término "hombre" pretendía incluir a todas las personas, a todos los hombres y mujeres. Es

probable que su uso surgiera de la interpretación esencial del término en Génesis 1:26-27 y de las traducciones que Maston utilizó a lo largo de los años. "Hombre" era tanto hombre como mujer.

Allí donde la "imagen de Dios" encontraba expresión con referencia a los seres humanos, Maston tenía algunas cosas que decir. El primer artículo indica algo de la asumida inclusividad de Maston.

Maston incluyó una categoría interesante en referencia a la humanidad, la del sufrimiento. Este tema puede haber sido uno de aquellos por los que muchas personas conectaron con Maston cuando de otro modo no lo habrían hecho. El extracto de un artículo ofrece una versión condensada de la forma en que Maston entendía que las discontinuidades de la vida encuentran su expresión en los seres humanos.

LECTURAS

Creados a imagen de Dios

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen. . . así creó Dios al hombre a su imagen, a imagen y semejanza de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn. 1:26-27).

Lo más significativo del hombre es el hecho de que fue creado a imagen de Dios. ¿Qué significa esto? Una cosa que significa claramente es que, puesto que Dios es una persona, el hombre también es una persona. ¿Qué es lo que distingue a una persona? Una persona puede pensar, sentir, querer. Tiene capacidad de autoconocimiento y autodeterminación. Posiblemente no haya nada más característico de una persona que el hecho de que su propia naturaleza exige la comunicación con otras personas. En otras palabras, no hay persona sin otras personas.

La máxima expresión de esa necesidad de comunicación es la comunión del hombre con Dios. Fue Agustín quien dijo: "Tú nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti".

El hecho de que el hombre haya sido creado a imagen de Dios proporciona una base sólida para el respeto de todos los hombres y mujeres. ha sido creado a imagen de Dios debe ser respetado siempre como un fin de valor infinito y nunca como un mero medio. Nunca debe ser manipulado o utilizado para

alcanzar fines egoístas.

Es especialmente importante para las relaciones humanas que todos los hombres hayan sido creados a imagen de Dios. Aquí al principio dice "varón y hembra los creó". El hombre y la mujer son igualmente creados a imagen de Dios. Lo mismo puede decirse de cualquier grupo racial o cultural distintivo.

Fue sobre esta base y sobre la provisión de la gracia de Dios para todos los hombres que Pablo pudo decir: "Ya no hay judío ni griego, ya no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3:28).

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Created in the Image of God", *Baptist Standard*, 19 de julio de 1972, 13.

El hombre: su dignidad y su valor

La frase inicial de la introducción de un libro reciente de David Cairns es la siguiente: "No hay debate más fundamental en el mundo actual que el de la naturaleza del hombre".³⁸ Este debate es uno de los más frecuentes e importantes no sólo en los círculos teológicos sino también en los políticos contemporáneos.

El debate moderno sobre el hombre, junto con el debate paralelo sobre Dios, es el debate o la batalla de nuestra época. Es posible el resultado del debate determine el destino de nuestra nación y de nuestro mundo. Cairns, casi al final de su libro, resume el asunto de la siguiente manera: "¿Qué debemos hacer con los derechos, la dignidad y el carácter sagrado de nuestros? El hombre se encuentra hoy en una encrucijada. ¿Se declarará la humanidad, en su desarrollo futuro, a favor o en contra del hombre?".³⁹

El debate o la discusión sobre el hombre es especialmente significativo para los defensores de la democracia, tanto política como espiritual. La democracia no puede continuar y no continuará por mucho tiempo sin una alta valoración del hombre como hombre. Es mucho lo que está en juego en la controversia contemporánea. Es urgente que los amigos de la democracia vuelvan a estudiar, reafirmar y subrayar la dignidad y el valor de la persona individual.

La concepción cristiana del hombre

Una pregunta permanente de todos los tiempos ha sido:

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

¿Y al hijo del hombre que te ocupas de él? ⁴⁰

El salmista profundiza en el misterio, al tiempo que puede insinuar una respuesta a su pregunta, cuando dice:

Sin embargo, lo has hecho poco menos que
Dios, y lo coronas de gloria y honor.
Le has dado el dominio sobre las obras de tus manos; has
puesto todas las cosas bajo sus pies. ⁴¹

Fue Jesús quien planteó las preguntas inquisitivas: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué dará el hombre a cambio de su vida?". (Mt. 16:26). Puede ser, como sugieren algunos, que Jesús se refiriera a la vida eterna del individuo. Aunque esto fuera cierto, el hombre es el único ser creado, que sabemos, que tiene la eternidad habitando en él. Ciertamente, la vida de un hombre, que abarca este mundo y el otro, vale más que todas las cosas materiales.

Fue Pedro, en casa de Cornelio, quien dijo que había descubierto que Dios no hacía acepción de personas. Esta actitud del Padre fue revelada por el Hijo. Jesús respetaba la personalidad humana como tal. Incluyó a María Magdalena y a María de Betania en el círculo de sus amigos. Sus discípulos procedían de diversas clases de personas. Vio en ellos un potencial divino. Su palabra a Simón y a los demás fue: "Ya eres... llegarás a ser". Llegarás a ser".

Pero el hecho de que pudiera ver en los hombres potencialidades que otros no veían no era la única base de su respeto por hombres y mujeres. Respetaba a todo tipo de personas. Para él, la persona humana como tal tenía un valor y una dignidad infinitos. Utilizó su poder milagroso para atender a los marginados, a los desfavorecidos, a los endemoniados. Su actitud hacia las personas como tales se revela en los anónimos que fueron tocados, sanados y bendecidos por él. La mejor prueba del alto valor que concede al hombre Jesús y por el Padre fue el hecho de que Dios, el Padre, dio a su Hijo, y el Hijo dio su vida para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

La imagen de Dios en el hombre

Es importante que quienes se interesan por la democracia política y comprendan la base de la gran estima por el hombre que ha caracterizado al movimiento cristiano, en particular al protestantismo. La razón principal de esta alta consideración ha sido la convicción de que el hombre fue creado a imagen de Dios. La Biblia revela que el hombre fue el acto culminante de la creación de Dios; que fue hecho para gobernar sobre el resto de esa creación; y además hubo un elemento único en la creación del hombre. El registro dice: "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen: conforme a nuestra semejanza'; . . . Y creó Dios al hombre a su, a imagen de Dios creó; varón y hembra los creó" (Gén. 1:26, 27). Pero ¿qué se entiende por "imagen de Dios" y por qué el hecho de que el hombre esté hecho a imagen de Dios contribuye tanto a su dignidad y a su dignidad?

¿Vale la pena? Ha habido varias respuestas a estas preguntas.

Para empezar, hay que recordar que la imagen es universal; es común a todos los hombres. Si la dignidad y el valor del hombre se basan en el hecho de que está hecho a imagen de Dios, entonces no puede haber base para la dignidad y el valor de todos los hombres a menos que todos los hombres tengan dentro de sí la imagen de Dios.

Ahora bien, ¿qué se entiende por imagen? Algunos, sobre todo en el pasado, han sugerido que "la imagen" se refiere a la semejanza física. Este podría ser el punto de vista de quienes sostienen una concepción antropomórfica de Dios, pero no satisface a quien cree que Dios es espíritu. Puede haber indicio en el Nuevo Testamento de un elemento de verdad en la teoría. En el gran capítulo de la resurrección (1 Cor. 15), Pablo nos dice que Cristo es la primicia de los que durmieron. También dice que resucitaremos un celeste y cuerpo espiritual. Luego, en su comparación del primer Adán y del último Adán o Cristo, dice: "Así como hemos llevado la imagen del hombre de polvo, también llevaremos la imagen del hombre del cielo" (1 Cor. 15:49). Sin embargo, esto puede referirse simplemente a la naturaleza espiritual del cuerpo resucitado.

Otros sugieren que la imagen de Dios en el hombre significa que el hombre es una personalidad, que tiene el poder de pensar, de sentir, de querer; que tiene la capacidad de autoconciencia y autodeterminación. Esta concepción es correcta hasta donde llega, pero no es suficientemente inclusiva. Cualquier interpretación satisfactoria de la imagen de Dios en el hombre debe hacer hincapié principalmente en la capacidad del hombre para la comunión espiritual.

El hombre tiene "una capacidad dada por Dios para responder a la presencia y confrontación especiales de Dios, y una incapacidad para escapar de esa presencia urgente".⁴² Fue hecho para la comunión con Dios y tiene una sensación de falta de hogar cuando está separado de Dios. La afirmación clásica de Agustín fue: "Nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti".⁴³ El hombre puede alejarse de Dios; puede adentrarse en el pecado, pero hay algo en su interior que espera que la voz de Dios llegue a él a través del Evangelio, de lo contrario "el mensaje de la redención no tendría sentido".⁴⁴

El hombre, que es una criatura de la naturaleza y sufre las limitaciones de las cosas de este mundo, no encuentra el sentido pleno del ser ni en la naturaleza ni dentro de sí mismo. Es de la naturaleza y, sin embargo, porque está hecho a imagen de Dios, está por encima de la naturaleza y, en cierto, fuera de sí mismo. Lo que lo hace más claramente hombre sólo encuentra satisfacción en la comunión con Dios, y en un sentido menor con el hombre.

El individuo se convierte en persona sólo en comunión con otros individuos. Resulta al menos interesante observar que dos de las tres referencias del Antiguo Testamento a la imagen de Dios en el hombre (Gn. 1:26-27; 5:1-3; 9:5-6) no se refieren únicamente al hombre, sino al varón y a la mujer.

El hombre y la mujer encuentran su realización el uno en el otro. Están hechos, como sugiere la lectura marginal de la Versión Estándar Americana, para responder el uno al otro. ¿Estamos extendiendo demasiado el paralelismo cuando decimos que la naturaleza espiritual del hombre está hecha para responder a Dios, para encontrar su plenitud en la comunión con Dios? Esto es lo que significa, en el sentido más profundo, la imagen de Dios en el hombre.

La imagen que hemos estado considerando es la imagen universal que se encuentra en todos los hombres. Representa lo que a veces se denomina la concepción veterotestamentaria de la concepción de la imagen. Un pasaje del Antiguo Testamento que relaciona claramente la imagen con el valor Dios atribuye al hombre es la declaración de la ley del talión que se encuentra en Génesis 9:6: "Quien derrame la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque Dios hizo al hombre a su imagen".

¿Qué ocurrió con esa imagen cuando el pecado entró en la raza humana? Si se destruyera totalmente, entonces no quedaría una base válida para el respeto universal de los seres humanos. Los únicos con verdadero valor y dignidad

serían los que tuvieran la imagen restaurada por la gracia de Dios a través de el nuevo nacimiento. La mayoría de los que han sostenido que la imagen ha sido totalmente destruida han pensado que la imagen se refiere a la rectitud moral. Dios hizo al hombre a su imagen; lo hizo moralmente justo. Esta justicia, según se dice, el hombre la perdió en la caída.

Pero, ¿y si pensamos en esa imagen como capacidad primordial de comunión con Dios, ha perdido el hombre por completo esa capacidad? La comunión se ha roto por el pecado, pero ¿ha perdido el hombre la capacidad de comunión? ¿Queda todavía bastante de la imagen como para que el hombre no sólo tenga el equipo interior con el que puede responder a la llamada de Dios, sino que esté realmente inquieto y hambriento hasta que se restablezca la comunión?

Los eruditos bíblicos, pasados y presentes, pueden utilizar diferentes términos para expresar la idea, pero ha habido y hay un acuerdo casi universal en que la imagen de Dios no fue totalmente destruida cuando el hombre pecó. Posiblemente Barth más que ningún otro erudito reconocido se acerca a la posición de que la imagen ha sido destruida. Al menos dice que la imagen se ha convertido en un espejo empañado. La gloria de Dios ya no puede reflejarse en él. El hombre se ha convertido en enemigo de Dios. El hombre no puede restaurar la imagen. Sin embargo, Dios tiene el propósito de que sea restaurada y puede ser y es a través de la fe en Cristo.

Atanasio dijo que la imagen había sido borrada y tenía que ser repintada por el Artista. Agustín sugirió que la imagen había sido herida y necesitaba ser curada por el amor de Cristo. Calvino y otros han hablado de la reliquia de la imagen que permanece en el hombre, mientras que Brunner sugiere que el hombre conserva la imagen formal de Dios, pero que perdió por completo el contenido original de la imagen.⁴⁵ Independientemente de la expresión concreta que se utilice, todos coinciden en que existe un punto de contacto en el hombre con Dios.

¿Cuál es la conclusión sobre la imagen de Dios en el hombre? El pecado no destruyó totalmente esta imagen. No podía hacerlo ya que la imagen era creación de Dios. El pecado no cambió los propósitos de Dios para el hombre. Incluso el hombre pecador conserva, hasta cierto punto, la imagen de Dios. La conserva sólo en un grado limitado en su estado actual, si pensamos en su capacidad inmediata de tener comunión con Dios. Sin embargo, está hecho para

responder a Dios y es responsable ante Él. Esto vale para todos los hombres, santos y pecadores. Es este el que da dignidad y valor a todos los hombres.

¿Cómo se relaciona esta doctrina de la imagen universal con la Paternidad de Dios? ¿Es necesaria la paternidad universal de Dios y la fraternidad del hombre?

La Biblia revela más de un punto de vista o aspecto de la paternidad de Dios. Él es, de una manera única, el Padre de su Hijo único. También es el Padre de los que han entrado en su familia por la fe en su único hijo. El erudito inglés del Nuevo Testamento, T.W. Manson concluye que "Jesús rara vez o nunca habló directamente de Dios como Padre, excepto a sus discípulos, y que empezó a hablarles de este sólo después de la confesión de Pedro".⁴⁶

¿Y los que no son cristianos: son hijos de Dios? No, hay que nacer de nuevo para entrar en la familia de Dios. Pero esto es revelada por el estudio del Nuevo Testamento en general y, en particular, de la vida y el ministerio de Jesús. Dios tiene una actitud paternal hacia todos los hombres. Hace que su sol brille y que su lluvia caiga sobre justos e injustos. Sus hijos revelan su relación con Él amando a sus enemigos y rezando por los que les persiguen.

En esto sí que podemos estar de acuerdo: todo hombre es real o potencialmente hijo de Dios. Esto es lo que le da dignidad y valor. Es la relación real o potencial del hombre con Dios lo que debe exigir nuestro respeto e incluso nuestra reverencia.

La concepción veterotestamentaria de la imagen universal de Dios en el hombre no es la imagen completa. Existe una doctrina de la imagen en el Nuevo Testamento. Algunas fases de esta doctrina ya han sido presentada. Baste una breve exposición.

Cairns sugiere que el énfasis central en la doctrina neotestamentaria de la imagen es su uso "para describir la semejanza de Dios en la que entran los creyentes por la fe en Cristo".⁴⁷ El propósito de Dios es que el creyente se conforme a la imagen de su Hijo, que a su vez es la imagen expresa, la reproducción exacta, de la gloria de Dios, el Padre. El punto de contacto en el interior del hombre para la experiencia que hace del creyente un hijo de Dios es la imagen de Dios en su interior, ciertamente desfigurada. O, si se prefiere, el punto de contacto es, según la expresión de Calvino, la reliquia de la imagen, o, según la expresión de Brunner, la forma de la imagen conservada por el hombre pecador. La experiencia misma realiza los propósitos de Dios en la imagen, o podríamos decir que restaura en el hombre el contenido de la imagen original.

El hombre, mediante el nuevo nacimiento, entra en comunión con Dios de un modo vital; la comunión que conservaba en su estado caído, como una potencialidad, se hace ahora realidad en su vida mediante su unión vital con Cristo, que cambia su vida.

T. B. Maston, "El hombre: su dignidad y su valor", *Review and Expositor* 51, (julio de 1954): 299-311.

LA IGLESIA Y LA ÉTICA CRISTIANA

Maston era ante todo un hombre de iglesia. Nunca fue pastor de una, pero estuvo involucrado, por ejemplo, en la Iglesia Bautista de Gambrell Street, a poca distancia de su casa y del Seminario Southwestern, durante más de sesenta años. Una parte de esas instalaciones lleva ahora el nombre de Maston Hall. Maston también fue diácono en esa iglesia la mayor parte de esos años. Sus presentaciones se hacían a menudo en una congregación de Fort Worth o en puntos más allá que se extendían por todo el mundo.

Para Maston, la iglesia era un tema, principio y mecanismo primordial en el Reino de Dios. La perspectiva de Maston no era una perspectiva acrítica. La iglesia y sus múltiples expresiones era una de las entidades más abordadas por Maston desde el punto de vista de un crítico amable. Él reconocía que la iglesia ciertamente no está libre de pecado a través de cómo los individuos participan en la vida de una iglesia y mucho más en sus expresiones sistémicas. Aún así, el potencial para expresar el camino de Dios en este mundo conllevaba enormes posibilidades.

Estas posibilidades residen en el descubrimiento por parte de la iglesia de su verdadera base de poder y de cómo. Asimismo, el discurso de Maston se centró en las expectativas de quienes expresan su vocación al ministerio. Por último, Maston encontró la manera de decir que la evangelización, una expresión muy señalada de la vida cristiana, debía realizarse con consideración ética. En estas tres áreas, Maston hizo un llamamiento a sus electores para que comprendieran que el fin -las recompensas/bendiciones de la vida cristiana- no justificaba medios poco éticos.

La eclesiología era una parte de la teología general de Maston. Resonaba con los énfasis que formaban parte del Seminario Southwestern en sus primeros

días, donde J. B. Gambrell enseñaba un curso llamado "Eclesiología y Ética". Maston reconocía que una parte importante del Nuevo Testamento era dirigido a las iglesias locales y a la iglesia universal por algunas buenas razones.

Los ideales éticos cristianos se propusieron en primer lugar para los miembros de la Iglesia. Sin embargo, la práctica de esas virtudes debería tener un efecto desbordante hacia la cultura. Una de las principales preocupaciones de Maston era que la cultura había invadido a la Iglesia más de lo que la Iglesia había invadido a la cultura.

Los primeros artículos analizan la naturaleza de la iglesia en su conjunto y su papel en la vida cristiana. Los artículos finales se centran en las iglesias bautistas, a las que Maston desafía en cuestiones de moralidad.

LECTURAS

La naturaleza de la Iglesia

A la Iglesia de Dios que está en Corinto (1 Co 1,2; 2 Co 1,1).

Estas palabras sugieren que la Iglesia es una institución divino-humana: "La Iglesia de Dios", su naturaleza divina; "que está en Corinto", su naturaleza humana.

Una iglesia en Corinto o en cualquier otro lugar no puede escapar a su ubicación y al impacto de esa ubicación sobre ella.

Una iglesia también es humana en las personas a las que llega y sirve. Son hombres y mujeres muy reales con peculiaridades, limitaciones y pecados distintivos. Para servirles eficazmente, la Iglesia debe responder a sus necesidades particulares.

Pero la iglesia en el período contemporáneo, así como en los días del Nuevo Testamento, es también una institución divina. Recibe su misión o comisión y su mensaje de Dios.

Podemos ser miembros de una iglesia en el campo abierto, en el pueblo, en un suburbio o en la Primera Iglesia Bautista de Atlanta, Birmingham, Charlotte o Dallas. Nunca olvidemos, sin embargo, que es "la iglesia de Dios".

Nuestras iglesias no pueden evitar ser influenciadas por la cultura en la que

se encuentran, pero siendo iglesias de Dios no deben ser dominadas por la cultura ni convertirse en defensoras de la cultura. Como iglesias de Dios deben llevar el mensaje de Dios a la cultura.

Apliquemos el reto que se plantea a las iglesias por su naturaleza divino-humana en un ámbito concreto. ¿Cómo puede una iglesia pretender ser la iglesia de Dios si cierra sus puertas por motivos de clase o color a cualquier hombre o mujer, niño o niña que el Dios de la iglesia haya aceptado?

T. B. Maston, "Bible Nuggets - The Nature of the Church", *Baptist Standard*, 22 de marzo de 1972, 19.

Ambas cosas: Iglesia y secta

A menudo se distingue entre iglesias o denominaciones eclesiásticas y sectarias. Las principales denominaciones son principalmente eclesiásticas. La mayoría de los grupos cristianos que atienden principalmente a los desfavorecidos o al pueblo llano son sectarios. Hay varias características más o menos distintivas de los dos grupos.

EL MUNDO - Una de las diferencias más marcadas es su actitud hacia el mundo. Las denominaciones eclesiásticas representan en gran medida a grupos que han hecho las paces con el mundo y tienen un interés considerable en el mundo.

En cambio, las sectas rechazan más o menos el mundo. Las más extremas incluso buscan, en la medida de lo posible, vivir en comunidades distintas, apartadas del mundo. Mantienen de forma más o menos coherente sus costumbres distintivas. Los Hermanos Amish son posiblemente el grupo más conocido de Estados Unidos.

Otros grupos sectarios son menos extremistas y hacen hincapié en la separación moral y espiritual y en un estilo de vida distintivo. Este es el caso de los diversos grupos contemporáneos de "santidad" y ha sido el caso en gran medida de los bautistas del sur.

CUESTIONES SOCIALES - Los tipos eclesiástico y sectario de iglesias o denominaciones también difieren algo en su actitud hacia las cuestiones sociales más amplias. El tipo eclesiástico, en diferentes grados, se preocupa por el

mundo y sus problemas.

Dado que los sectarios tienden a rechazar el mundo, hacen hincapié en la moral personal en contraste con la moral social. Buscan cultivar una calidad de vida que les distinga del mundo.

Lo anterior se traduce naturalmente en otra diferencia entre los grupos eclesiásticos y los sectarios. Estos últimos hacen hincapié en los aspectos negativos de la vida cristiana, aquellas cosas que marcarán a sus miembros como diferentes de la gente del mundo: no fumar, no beber, no jurar, etc.

Por otro lado, las denominaciones de tipo eclesiástico hacen hincapié en los aspectos positivos de la vida cristiana y, con frecuencia, prestan relativamente poca atención a los negativos. Estamos de acuerdo en que la prueba suprema de la vida es positiva y no negativa. Pero necesitamos definir "positivo". ¿Quién es el buen cristiano? Es aquel que deja que la vida de Cristo resucitado en él y se exprese a través de él. Es posible que tal persona tuviera que tener un lugar prominente en su vida para los aspectos negativos de esa vida. El querría dejar fuera de su vida cualquier cosa que estuviera fuera de armonía con su vida en Cristo. En otras palabras, habría un lugar para el "no harás", pero la motivación sería positiva.

BAUTISTAS DEL SUR - Ahora bien, ¿dónde están y dónde deberían estar los bautistas del sur? Tanto si venimos de un trasfondo sectario como si no, tenemos un fuerte tinte sectario. La actitud negativa y de renuncia al mundo ha sido fuerte en el pasado, cuando éramos un grupo minoritario.

Sin embargo, en términos generales, los bautistas del sur han ascendido en la escala económica, educativa y cultural. Además, ahora somos la mayor denominación protestante de Estados Unidos. ¿Qué efecto ha tenido esto en nuestra denominación y en nuestras iglesias?

Hayamos hecho o no las paces con el mundo, nos hemos vuelto más conscientes de las cuestiones sociales más generales de nuestro mundo. En asociaciones y convenciones hablamos con más frecuencia que antes de estos temas.

Aunque este énfasis es necesario y parece inevitable, es posible que nos hayamos alejado demasiado de nuestro anterior énfasis en la moralidad personal e incluso en los aspectos negativos de esa moralidad. Nosotros, el movimiento cristiano, y nuestro mundo necesitamos un énfasis equilibrado en la moralidad social y personal y en los aspectos negativos y positivos de la vida cristiana.

En otras palabras, en el ámbito de la vida cristiana cotidiana, deberíamos ver que debería ser un "ambos/y" en lugar de un "o lo uno o lo otro" Después de todo, típico de las epístolas de Pablo, antes de exponer el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) mencionó las "obras de la carne" (Gálatas 5:19-21).

T. B. Maston, "Both/And - Church and Sect", *Baptist Standard*, 9 de septiembre de 1981, 21.

Hábitos religiosos regulares

Y subió a Nazaret, donde se
había criado;
y fue a la sinagoga,
como era su costumbre (Lucas 4:16, RSV).

Jesús no fue un desertor religioso. Tuvo frecuentes conflictos con los líderes religiosos de su pueblo. Sin embargo, no permitió que esto lo alejara del lugar regular de adoración. Iba "como era su costumbre". Tal asistencia era un patrón fijo en Su vida.

Esta afirmación sobre Jesús debería ser una palabra de escrutinio para muchos de sus seguidores. Demasiados de nosotros abandonamos cuando vemos fallos y fracasos reales o imaginarios en nuestras iglesias. Ciertamente, las limitaciones de los servicios de las sinagogas eran mucho más evidentes para Jesús de lo que pueden serlo para nosotros los fallos de nuestras iglesias.

Hay muchas excusas por parte de los miembros de la iglesia para no asistir los servicios de la iglesia. No están de acuerdo con el pastor en algunas cosas, no les gustan algunas de las personas de la iglesia, tienen una granja y van a revisarla los fines de semana, tienen miembros de la familia enfermos o ancianos que necesitan visitar, un esposo o esposa no asiste y se quedan en casa con él o ella o no se sienten bien. Algunos miembros de la iglesia tienen una enfermedad recurrente los fines de semana.

Si nos sentimos inclinados a dar excusas para no asistir, recordemos que Jesús iba a la sinagoga "como era su costumbre". El hábito de la asistencia regular debe estar tan firmemente fijado en nuestras vidas que sólo la clase más grave de emergencia nos impida estar presentes en la casa del Señor el Día del Señor y también el miércoles por la noche para la reunión de oración de mitad

de semana.

Esa asistencia debería convertirse en una pauta tan fija en nuestras vidas como lo es para nosotros ir a trabajar o a la escuela el lunes.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Regular Religious Habits Noted", *Baptist Standard*, 20 de diciembre de 1972, 13.

Una visión completa de la novedad de la vida

Somos sepultados con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también también nosotros andemos en novedad de vida" (. 6: 4).

¿Recuerdas cuándo te bautizaron? Recuerdo muy bien mi bautismo. Tenía 17 años cuando me bautizaron como miembro de la Iglesia Bautista Smithwood. Me habían enseñado que mi bautismo por inmersión simbolizaba la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Más tarde llegué a comprender, al menos hasta cierto punto, que el bautismo también retrataba o representaba algunas verdades importantes relativas a la vida del cristiano. Debía mostrarle a él y a los demás que había muerto a la vieja vida, que había sido sepultado con Cristo y que había resucitado para caminar en una vida nueva.

¿Cuáles son algunos de los elementos de esta nueva vida? Hay o debería haber novedad en la actitud hacia Dios, los miembros de nuestra familia, nuestros semejantes y la vida en general.

Debe haber una nueva actitud hacia las cosas que han ocupado nuestras vidas. Algunas cosas que antes nos parecían muy importantes, ahora son insignificantes. Asimismo, cosas que antes considerábamos perfectamente correctas, ahora podemos considerarlas incorrectas o, al menos, imprudentes.

En la vida del cristiano entra también una novedad en las relaciones. Nuevas actitudes significan nuevas relaciones con Dios, la familia, la comunión cristiana, los hombres y las mujeres en general. Cada relación de la vida debe ser vista como una responsabilidad de mayordomía.

Hay al menos otro aspecto importante de esta novedad que simboliza el bautismo. Las ambiciones, los motivos, los propósitos deben ser nuevos. La vida ya no debe vivirse para uno mismo, sino para los demás y, sobre todo, para

Dios. La cuestión última no debe ser lo que yo quiero, sino lo que Dios quiere.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - A Full View of Newness of Life", *Baptist Standard*, 2 de agosto de 1972, 19.

Práctica de la ordenación

Cuando tenía 17 años me sentí "llamado a predicar". Tenía la convicción, que no podía explicar, de que nunca debía ser pastor de una iglesia.

Luché durante años para averiguar qué quería el Señor que hiciera. Esta lucha me llevó a estudiar la concepción neotestamentaria del ministerio y la práctica neotestamentaria relativa a la ordenación.

Llegué a la conclusión de que la llamada básica desde la perspectiva del Nuevo Testamento era y es una llamada al ministerio o al servicio. Es una llamada a un tipo de vida particular, a un estado de ánimo distintivo.

Esta llamada se aplica a todos los hijos de Dios y debe ser escuchada por todos.

Funciones distintivas

Aparentemente hay un llamado adicional que llega a algunos para realizar ciertas funciones distintivas para la hermandad cristiana. El trabajo de estos únicos es perfeccionar o equipar a los santos para que éstos a su vez puedan hacer la obra del Señor.

Su llamada es básicamente una llamada a ministrar o a servir de una manera distinta y en un grado único, más que una llamada a un cargo que les separe de los demás miembros del grupo cristiano.

Todos aquellos que han sido llamados a realizar una tarea distintiva para la hermandad cristiana pueden ser ordenados. La ordenación, si sigue el modelo del Nuevo Testamento, será un simple servicio de dedicación o apartamiento de un individuo para la obra a la que el Señor ha llamado.

Sólo incluirá la imposición de manos y la oración. Es posible que la imposición de manos en los días del Nuevo Testamento fuera hecha por todos los miembros de la congregación en lugar de estar restringido a aquellos que habían sido ordenados previamente.

Reconocimiento simbólico

La imposición de manos y la oración era y es el reconocimiento simbólico

de lo que ya había tenido lugar. El que es ordenado o apartado ha sido previamente separado para la obra del Señor por el Señor mismo. También es posible que la imposición de manos simbolice el indumento del Espíritu Santo para la tarea.

Si seguimos la concepción neotestamentaria de la ordenación, veremos que una iglesia podría ordenar o apartar adecuadamente a hombres o mujeres que se hayan sentido llamados a un ministerio educativo o musical, a la enseñanza o al servicio misionero, o a cualquier otro tipo de trabajo dentro de, para y por la comunidad cristiana.

Además, si se siguiera el modelo del Nuevo Testamento, es incluso posible que una persona fuera ordenada más de una vez. Saulo y Bernabé pudieron haber sido ordenados antes de la ocasión en Antioquía cuando apartados para la obra a la que Dios los había llamado.

En el período contemporáneo, si uno se siente guiado a realizar una tarea diferente, puede ser apartado para ello. Esto se ha hecho en algunas iglesias para aquellos que van a un campo misionero.

Me gustaría que los bautistas volvieran al modelo de ordenación del Nuevo Testamento. Siendo realista, dudo que eso se haga alguna vez.

Si no es así, entonces no deberíamos reclamar la autoridad del Nuevo Testamento para nuestra práctica predominante respecto a quienes pueden ser ordenados y para algunas características del típico servicio de ordenación. Admitamos que nuestra perspectiva dominante respecto al ministerio y la ordenación contiene algunos elementos que no se encuentran en el Nuevo Testamento.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Práctica de la ordenación".
Baptist Standard, 3 de septiembre de 1969, 13.

Orientación para el éxito

Existe una tendencia entre los bautistas del sur que puede ser saludable si no se lleva al extremo. Es la tendencia hacia la orientación al éxito.

Se vuelve peligroso cuando se mide principalmente en términos materiales: edificios, presupuestos, cifras.

Nuestras iglesias están en el mundo, pero no son instituciones mundanas. Su éxito no debe medirse en términos mundanos. El hecho de que muchos líderes eclesiásticos y denominacionales lo hagan en gran medida ha

contribuido a algunos de los problemas que nos aquejan.

Este ha sido un factor en el tipo superficial de evangelismo que ha prevalecido demasiado. Con demasiada frecuencia se utilizan los métodos de la venta mundana en lugar de depender de la presencia y el poder del Espíritu divino.

La obsesión de muchas de nuestras iglesias y líderes eclesiásticos con el "éxito" ayuda a explicar la forma casual en que votamos a la gente para que entre en nuestras iglesias. Esto último, junto con gran parte de nuestro evangelismo, explica en cierta medida nuestro número relativamente elevado de miembros inactivos en las iglesias.

La orientación hacia el éxito también ayuda a explicar el hecho de que la mayoría de las iglesias empleen mucha más energía y tiempo en un esfuerzo por captar nuevos miembros que en alcanzar y ministrar a sus miembros inactivos. Esto último no sería una prueba de crecimiento o éxito.

La orientación hacia el éxito influye en la naturaleza selectiva de los programas de alistamiento y visitación de algunas de nuestras iglesias. Con demasiada frecuencia nos preocupamos más por llegar a las personas que pueden contribuir a nuestra iglesia que por llegar a las personas que necesitan su ministerio.

La orientación hacia el éxito crea problemas a la comunidad bautista en general. Hay iglesias, sobre todo en el centro de la ciudad o cerca de él, que son en declive. ¿Significa su declive que la Iglesia ha fracasado o está fracasando?

Puede que su misión sea tan importante siempre. Sin embargo, puede ser difícil para la iglesia asegurar y retener el tipo de liderazgo que necesita debido a la actitud de otras iglesias, pastores y líderes denominacionales hacia la iglesia.

Algunas de nuestras agencias e instituciones confesionales también se ven afectadas negativamente por la idea mundana del éxito. Muchos piensan que una universidad está fracasando a menos que la matrícula aumente constantemente. Incluso las juntas misioneras tienden a medir su éxito por el número de misioneros. Cualquier disminución puede considerarse una prueba de fracaso.

Es posible que lo que dijo nuestro Señor sobre la grandeza en el Reino de Dios necesite ser tomado más en serio por todos nosotros y por nuestras iglesias y agencias denominacionales. La grandeza en Su Reino no se mide por el

llamado éxito mundano, sino por el servicio.

T. B. Maston, "Trends to Watch - Success Orientation", *Baptist Standard*, 23 de abril de 1975, 13.

Vida cristiana y camino por recorrer

Los bautistas del sur han tenido suficientes problemas en los últimos años como para plantearse algunas preguntas sobre su futuro. ¿Serán los próximos años sus mejores años? O, ¿será nuestra denominación una denominación en declive en poder e influencia para Dios en el mundo?

Nuestra debilidad

Como denominación y como bautistas individuales, deberíamos estar agradecidos a Dios por sus bendiciones sobre nosotros, pero al mismo tiempo deberíamos confesar que estamos muy lejos de ser lo que deberíamos ser para él. Podemos tener más de treinta mil iglesias y más de diez millones de miembros, pero hemos contado tan poco en proporción a lo que deberíamos haber hecho.

Nuestro tamaño puede ser parte de nuestro problema. Nos hemos vuelto demasiado conscientes de los números, a menudo más preocupados por los informes estadísticos que por el bienestar espiritual de los alcanzados. Hemos tendido a interesarnos más por el nacimiento de bebés en Cristo que por su madurez para Cristo.

Además, el secularismo se ha colado en nuestras iglesias y en nuestra denominación.

Hemos aceptado, en un grado preocupante, objetivos seculares y hemos utilizado métodos seculares para alcanzar esos objetivos. Algunas iglesias y agencias y organizaciones denominacionales parecen haberse preocupado más por su prestigio en el mundo que por su impacto para Cristo en el mundo.

Con demasiada frecuencia, las iglesias han estado más preocupadas por la belleza de su santuario que por el crecimiento del carácter de las personas que adoran en él. Parece que han medido su éxito exclusivamente por el tamaño de los edificios y los presupuestos, más que por la estatura moral y espiritual de los hombres y mujeres a los que llegan esas iglesias.

Además, muchas de nuestras iglesias son poco más que instituciones culturales. Tienden no sólo a identificarse con la cultura, sino a convertirse en defensores de esa cultura. Tales iglesias nunca podrán elevar al mundo hacia el ideal de Dios para el mundo.

El impacto de nuestra cultura secular en nuestras iglesias se refleja en el tipo de miembros de iglesia que se producen. Somos demasiados los que nos conformamos con ser cristianos de segunda y no de primera categoría. Para utilizar una de las sorprendentes afirmaciones de Trueblood, muchos de nosotros nos escandalizamos tanto al oír negar la fe como al verla practicada. Demasiados de nosotros tenemos personalidades divididas. Intentamos aferrarnos al mundo con una mano y al Señor con la otra. Proclamamos nuestra lealtad a Dios con la boca, pero al mundo con la vida.

Otro de nuestros puntos débiles es que a veces tendemos a preocuparnos más por los métodos y los programas que por las personas a las que llegan esos métodos y participan en esos programas. Sabemos cómo hacer crecer "grandes iglesias", ¿o sería más decir "iglesias magníficas"? Nuestros métodos nos han convertido en maestros a la hora de reclutar personas. ¿Somos igual de hábiles a la hora de influir en ellos para el Señor?

Nada revela más nuestra preocupación por los métodos y programas que la tendencia de algunos a creer que un método o programa resolverá todos los problemas. Los problemas contemporáneos que plagan más persistentemente nuestras iglesias y nuestra denominación son morales y espirituales. No se pueden curar retocando la maquinaria, utilizando un método diferente o promoviendo un nuevo programa. Mientras no tengamos el poder de lo alto, la maquinaria adicional y los métodos o programas nuevos o revisados posiblemente podrían aumentar en lugar de disminuir nuestros problemas básicos.

Nuestra responsabilidad como bautistas ante Dios y, por tanto, nuestra culpa ante él es mayor porque afirmamos ser "un pueblo del Libro". Nos jactamos de nuestro amor y lealtad a la Biblia. Frecuentemente damos esto como una razón de nuestro "crecimiento y grandeza". Puede que en cierto sentido esto sea correcto, pero ¿somos realmente "un pueblo del Libro"? No podemos serlo simplemente diciendo que lo somos. Podemos hablar largo y tendido sobre nuestro amor y devoción a la Biblia, pero no somos "un pueblo del Libro" en el sentido más profundo y verdadero a menos que busquemos que su espíritu nos posea y que sus principios básicos encuentren expresión en y a través de

nuestras vidas.

Qué trágico es que algunos de los problemas sociales, morales y religiosos más graves de nuestra nación sean tan frecuentes, si no más, en el llamado Cinturón Bíblico, donde los Bautistas del Sur son más numerosos que en ningún otro lugar. Demasiados de los que vivimos en esa zona mostramos muy poco espíritu cristiano, incluso en nuestras relaciones con aquellos de nuestra hermandad con los que no estamos de acuerdo.

El poder de Dios

El sentido de nuestra propia debilidad como grupo y como bautistas individuales no debe derrotarnos. Debería hacernos mirar a las colinas de donde viene nuestra ayuda, reconociendo que nuestra ayuda viene del Señor (Salmo 121:1-2). Nunca debería haber la menor duda en nuestras mentes acerca del poder de nuestro Dios y de su disponibilidad.

Nuestro Dios es el Dios soberano del universo. Al final triunfará en el mundo. Llegará un momento en que: "Que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:10-11). "El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo" (Ap 11,15). Fue Jesús mismo quien dijo: "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y los poderes de la muerte no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18, RSV).

No olvidemos, sin embargo, que la iglesia que Cristo edificó y sigue edificando no puede ser contenida dentro de los confines de una expresión particularizada de esa iglesia, sea esa expresión una iglesia local o una denominación. El triunfo de Dios en nuestro mundo no significa necesariamente el triunfo o incluso la continuación de los Bautistas del Sur o de cualquier otra iglesia o denominación.

El futuro de nuestra denominación, como el de todos los demás grupos cristianos, depende de nuestra relación con el poder disponible en Dios. ¿Dejaremos que su poder fluya a través de nosotros para cumplir sus propósitos en el mundo? Esos propósitos son básicamente redentores, pero operan en todos los ámbitos de la vida.

Dios no sólo se ocupa de la totalidad de la vida, sino que siendo el mismo ayer, hoy y siempre, sabemos que está activo en toda la vida. Él está en marcha en nuestro mundo logrando sus propósitos en y para el mundo.

No podemos tener su poder si intentamos restringir ese poder a cualquier

segmento de la vida. Ciertamente, no podemos tener su poder si intentamos utilizarlo para promocionarnos a nosotros mismos y nuestros programas.

Si los Bautistas del Sur quieren avanzar en los años venideros, deben avanzar con Dios. A menos que busquemos lo mejor que podamos ponernos a su paso, él puede dejarnos a un lado del camino. Su causa no fallará ni puede fallar; esperemos y oremos para no le fallemos. Le fallaremos si tenemos más conciencia de clase, cultura y color que de Cristo. No podemos ser utilizados por Dios para elevar al mundo hacia sus propósitos para el mundo a menos que desafíemos al mundo, no sólo por el mensaje que proclamamos, sino también por la forma en que practicamos ese mensaje.

Si nos ponemos a su disposición, los Bautistas del Sur pueden estar seguros de que Dios utilizará nuestra denominación para extender su justo gobierno entre los hombres. No olvidemos nunca, sin embargo, que Dios puede arreglárselas sin nosotros. Debemos pedirle que elimine cualquier vestigio de complejo de Mesías. También deberíamos pedirle que nos libre de los llamados líderes que tienden a darnos una concepción exaltada de nosotros mismos, sin ayudarnos a afrontar con realismo nuestros problemas. Que, de manera particular, nos preserve de los demagogos, que buscan hacerse populares apelando a nuestros prejuicios.

Nuestra esperanza

A la luz de nuestras debilidades y del poder de Dios, ¿dónde reside la esperanza de nuestro avance en los años venideros? La única base sólida para esa esperanza está en el poder de Dios y no en nuestra maquinaria, métodos o programas.

Al fin y al cabo, Dios utiliza a las personas más que a los programas para hacer avanzar su causa. Esto significa que nuestras iglesias deben colocar a la persona individual en el centro de su vida y ministerio. Los pastores y los líderes denominacionales deben ser más conscientes de las personas que de los programas.

Si el poder de Dios ha de fluir a través de nosotros, debe haber un avivamiento de una vida cristiana consistente. No hay mayor necesidad entre los Bautistas del Sur. Qué tremenda influencia para Dios podríamos tener en nuestro mundo si siquiera un buen porcentaje de nosotros tomara en serio el

asunto de vivir la vida cristiana. No puede haber un avance real en los próximos diez años sin un avance en la vida cristiana. Esto debe producirse en el púlpito y en los bancos, entre los líderes denominacionales y entre las bases de nuestro pueblo.

Lo anterior significa naturalmente que no debemos pensar en la iglesia como un edificio y no exclusivamente como una congregación de reunión. Los miembros redentores de la congregación son la iglesia dondequiera que estén, en cualquier momento o en cualquier lugar.

También debemos reconocer que ser un buen cristiano significa algo más que la fidelidad a los requisitos formales de nuestra fe -asistencia regular a la iglesia, diezmo, etc.-. Esto es lo que debemos hacer y no dejar de lado los asuntos más importantes de la vida cristiana diaria.

Para que lo anterior sea realidad, los pastores y maestros deben ayudar a nuestra gente a comprender más claramente la naturaleza de la vida cristiana. Esto debe comenzar con la experiencia cristiana inicial. Cuando uno se convierte en hijo de Dios, entra en una unión vital que cambia la vida con Cristo resucitado. Si alguien está en Cristo, es una nueva criatura o una nueva creación (2 Cor. 5:17). Esta unión es tan vital que Jesús la comparó con la vid y los sarmientos (Juan 15:5). Los sarmientos no están separados de la vid. La sangre vital de la vid fluye a través de los sarmientos.

Es Pablo quien dice que el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, etc. (Gal. 5:22-23). Todos debemos comprender que la fructificación es para quien está en unión con Cristo es tan normal, natural e inevitable que, si no da fruto, no tiene derecho a afirmar que conoce a Cristo.

Hemos sido fieles en predicar y enseñar que somos salvos por gracia mediante la fe. Necesitamos ser igual de fieles en la predicación de que hemos sido creados en Cristo Jesús para o con vistas a las buenas obras (Ef. 2:10). Necesitamos insistir más en el mensaje de Santiago, que también se encuentra en Pablo y en otros lugares, de que la fe sin obras está muerta (Sant. 2:26). Fue Jesús quien dijo: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7:16, 20), y también dijo que dar fruto era el propósito que tenía al elegir a los discípulos (Juan 15:16).

La advertencia de Pablo de que no debemos conformarnos a este mundo, sino transformarnos o transfigurarnos (Rom. 12:2) es necesaria para las iglesias y la denominación, así como para los cristianos individuales.

También tenemos que ver que la distinción bastante tajante que hemos hecho entre el clero y los llamados laicos no está en el Nuevo Testamento. Podemos y debemos mantener la singularidad de la llamada a desempeñar determinadas funciones dentro de la comunidad cristiana (1 Cor. 12:27-31; Ef. 4:11). Sin embargo, debemos darnos cuenta de que la llamada a ministrar o servir es una llamada universal, que las llamadas básicas de Dios son para todos y no para unos pocos elegidos. Esto se aplica a la llamada a ir, a dar testimonio, a negarse a sí mismo, a tomar la cruz.

¿Qué diferencia supondría en nuestras iglesias, en nuestra denominación, en nuestras comunidades y en nuestro mundo que todos reconociéramos nuestra responsabilidad como hijos de Dios! ¿Qué pasaría si viviéramos como deberíamos como esposos y esposas, como padres e hijos, como vecinos y amigos, como empleadores y empleados, como miembros de diferentes clases y razas? ¿Qué pasaría si cada uno de nosotros aprovechara las oportunidades que tiene de dar testimonio de boca a boca y con la vida que lleva en casa, en la escuela, en el recreo, en el trabajo o de viaje?

Los mejores días para los Bautistas del Sur pueden estar por venir. Sin embargo, nunca olvidemos que esto no será automáticamente así. Lo que serán los años venideros dependerá de nosotros y dependerá en gran medida de la calidad del carácter cristiano que desarrollemos.

Hay algunos indicios de un despertar dentro del movimiento cristiano en la época contemporánea. Hay hambre y sed de algo más profundo y significativo de lo que muchas personas tienen ahora y están recibiendo. Esto es un signo de esperanza.

¿Estarán los Bautistas del Sur lo suficientemente alertas y abiertos de mente como para proporcionar parte del estímulo y la orientación para cualquier movimiento de este tipo o, incluso nuestro pueblo Bautista encontrará una expresión más profunda de su fe y una actitud más profunda de una comunión significativa entre espíritus afines de otras iglesias y grupos confesionales? La respuesta a esta pregunta puede ser un factor importante para determinar nuestra dirección en el futuro y nuestro impacto en el mundo.

T. B. Maston, "Christian Living and the Way Ahead", *Quarterly Review* 25 (enero, febrero, marzo de 1965): 47-57.

EVANGELISMO Y ÉTICA

Para Maston no existía dicotomía alguna entre evangelización y ética. Tanto en lo que enseñó a generaciones de estudiantes como en lo que vivió en su iglesia local, Maston encarnó el eslabón perdido entre estas dos facetas principales de la vida cristiana. Tanto en esto como en cualquier otra cosa, demostró la necesidad de un enfoque de ambos frente a uno u otro.

Maston llegó a la conclusión de que el Evangelio debe extenderse a los demás y que debe ser vivido. Los excesos de un evangelismo superficial que articulaba la gracia barata señalada por Dietrich Bonhoeffer le sirvieron para criticar las prácticas poco éticas de los ministros y el cristianismo nominal. Además, Maston no promovía una práctica de la ética cristiana que abordara las cuestiones sociales sin una base teológica.

Muchos de los doctorandos de Maston siguieron la vocación de ser misioneros. Reconocían la conexión inherente entre un evangelismo que exige la conversión de las personas, pero personas que vivan éticamente, y esa vida ética encuentra su fundamento en la obra redentora de Dios.

Esta sección comienza con tres breves artículos en los que Maston examina las implicaciones éticas de las diversas formas de hacer evangelismo. La sección concluye con un breve extracto del libro de Maston, *La conciencia de un cristiano*, titulado "Evangelismo y preocupación social". En este extracto, Maston demuestra la necesidad de que la evangelización vaya unida a la preocupación por el individuo.

LECTURAS

Evangelización y ética

Muchos bautistas del sur tienden a separar la evangelización y la ética, haciendo hincapié en una en detrimento de la otra. Pero, así como la teología y la ética van de la mano, el evangelismo y la ética también van de la mano. Se complementan y apoyan mutuamente.

El elemento ético no debe descuidarse en la evangelización. Y el propósito y el espíritu evangelístico deben ser evidentes en la enseñanza de la ética. Esto último debe ser cierto tanto en la clase de la escuela dominical como en el aula de la universidad o del seminario.

El ministerio de Jesús

La estrecha relación entre evangelización y ética queda ilustrada por el ministerio de Jesús. Un incidente particularmente gráfico fue su visita a la casa de Zaqueo. En algún momento de la visita, Zaqueo dio muestras de haber experimentado un cambio fundamental en su vida.

Fue entonces cuando Jesús dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa . . ." Sigue la declaración relativa al propósito de la venida de Jesús: "Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:9-10).

Otro versículo que me gusta colocar junto al anterior es la afirmación de Pedro en su sermón o mensaje en casa de Cornelio de que Jesús "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). En otras palabras, Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos, pero también anduvo haciendo el bien, atendiendo las necesidades de la gente.

Pocos versículos de las Escrituras me han cautivado más que esa afirmación de Pedro. El ministerio de Jesús fue un ministerio ambulante. Dondequiera que iba, estaba atento a los necesitados. Y hay un versículo en 1 Juan que me ha desafiado durante varios años como ningún otro versículo: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6). Y decimos que permanecemos en Él si afirmamos ser cristianos.

Enseñanzas de Jesús

Mientras Jesús caminaba invitaba a los hombres a seguirle y luego enseñaba a los que se unían a su compañía lo que significaba ser discípulo suyo. Les enseñaba de palabra, pero también con la vida que llevaba.

No hay mejor resumen de las enseñanzas éticas cristianas básicas que el llamado Sermón de la Montaña: "Así llamado" porque en realidad fue una sesión de enseñanza: "les enseñaba diciendo" (Mateo 5:1). ¡Y vaya si lo fue! Por ejemplo, en Mateo 5 están los "Bienaventurados los . . ." (vv.1- 12), seguido del reto de ser sal y luz (vv. 13-16).

No hay declaración más clara o más desafiante sobre la relación entre evangelización y ética que la Gran Comisión.

Fue el Cristo resucitado quien les dijo: "Toda potestad me es dada. . . Id, pues, y enseñad [haced discípulos] a todas las naciones". Esta es la función

evangelizadora. Luego, mediante el bautismo, los que se habían convertido en discípulos debían identificarse con la causa de Cristo o el movimiento cristiano.

Sus discípulos, y nosotros que pretendemos estar en esa compañía, debían y deben hacer otros discípulos de Él y luego enseñarles lo que significa ser un verdadero discípulo de Él.

He aquí evangelismo y ética unidos en un mismo paquete.

T. B. Maston, "Both/And - Evangelism and Ethics", *Baptist Standard*, 18 de febrero de 1981, 11.

Evangelización de demostración

Hace varios años, un estudiante hizo una afirmación que me ha acompañado a lo largo de los años:

"Hemos probado muchos tipos diferentes de evangelización. Me gustaría sugerir un tipo de evangelización que hemos descuidado en gran medida. Hemos probado la evangelización personal y la evangelización masiva. Hemos probado la evangelización de visitación y evangelismo de cultivo. Creo que es hora de que hagamos más hincapié en el evangelismo de demostración."

¿Qué quería decir aquel estudiante, ahora profesor en un seminario teológico, con "evangelismo de demostración"? Quería decir, entre otras cosas, que más de nosotros necesitamos demostrar en nuestras vidas los resultados últimos de la verdadera evangelización. En otras palabras, necesitamos vivir como hombres y mujeres que han nacido de nuevo, como personas que se han convertido en nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Demostración coherente

Sin menospreciar ni despreciar un ápice cualquier otro enfoque de la evangelización, ¿no podemos estar de acuerdo en que necesitamos intentar con mucha más constancia que la que tenemos el "evangelismo de demostración"? Nada añadiría más eficacia a nuestros esfuerzos evangelizadores que una demostración por parte de los hijos de Dios de lo que significa ser un cristiano de verdad.

En muchos de los servicios de nuestras iglesias, domingo tras domingo no hay una persona inconversa entre los jóvenes o adultos. Además, en muchas de estas iglesias sus resultados evangelísticos se limitarán a los hijos de los

miembros de la iglesia.

¿Por qué estas cosas son tan general y angustiosamente ciertas? Un factor importante es que muchos de nosotros no vivimos bien la vida cristiana. Nuestra práctica dista mucho de nuestra profesión. Otros ven poco del espíritu de Cristo en nuestro caminar diario.

Áreas de demostración

¿Qué pasaría si la mayoría de los cristianos demostraran sistemáticamente en el hogar, en la tienda, en la calle, así como en el santuario, lo que significa ser un verdadero cristiano? ¿Y si los demás pudieran ver revelado en nuestras vidas el espíritu cristiano tanto cuando jugamos y trabajamos como cuando celebramos el culto? ¿Y si fuéramos más cristianos auténticos que cristianos nominales? ¿Y si los hombres pudieran honestamente tomar conocimiento de nosotros, como lo hicieron con los primeros discípulos, habíamos estado con Jesús?

¿No está de acuerdo en que si lo anterior fuera cierto, nuestros vecinos, amigos y seres queridos se darían cuenta de que tenemos algo en nuestras vidas que muchos de ellos no tienen? Cuando eso ocurriera, querrían descubrir qué era ese algo.

En la búsqueda de la respuesta muchos vendrían a nuestras iglesias y muchos abrirían sus corazones y sus vidas al mensaje del Evangelio.

Para que la manifestación sea lo más eficaz posible, debe ser evidente allí donde vivimos, trabajamos y jugamos, así como donde celebramos nuestro culto.

Además, para que la demostración sea más significativa, debe representar un mínimo esfuerzo consciente por nuestra parte. Puede que sea necesario cierto esfuerzo debido a nuestra inmadurez espiritual. Sin embargo, a medida que maduremos, la expresión exterior fluirá cada vez más de la calidad interior de esas vidas. A su vez, la calidad interior o el carácter de nuestras vidas vendrán determinados por la vitalidad de nuestra relación con Cristo residente y por nuestra receptividad a esa relación.

Cabe añadir que para que la demostración sea más eficaz debe ser tanto grupal o institucional como individual o personal. La iglesia como comunidad de redimidos debe demostrar en esa comunidad el tipo sociedad que tendríamos si esa sociedad fuera redimida.

T. B. Maston, "Problemas de the cristiana vida cristiana - Evangelismo de demostración", *Baptist Standard*, 19 de marzo de 1969, 19.

Testificar o ganar almas

¿Nuestra tarea es dar testimonio o ganar? Hace unos años muchos habrían respondido "ganar". Oímos hablar mucho de los ganadores de almas y de ganar almas. En la época contemporánea, la respuesta más frecuente es que nuestra tarea es dar testimonio. Personalmente prefiero "testigo" y "testificar" a "ganador de almas" y "ganar almas". Una razón es que estos últimos términos implican una compartimentación del hombre. Representan una tendencia a separar el alma y el cuerpo del hombre en dos entidades distintas. Pero el hombre es una unidad. Es la persona y no meramente el "alma" del hombre lo que necesita ser salvado.

Preferencia por el testimonio

Otra razón de mi preferencia por el "testimonio" es la convicción de que el hijo de Dios en el sentido más verdadero no puede ganar a otra persona para Cristo como Salvador y Señor. Algunos problemas en nuestras iglesias pueden provenir del hecho de que algunos miembros de esas iglesias han sido "ganados" por técnicas y habilidades humanas más que por el poder del Espíritu divino.

Es nuestra responsabilidad dar testimonio. Es obra del Espíritu Santo convencer y convertir. Es posible que necesitamos volver a estudiar el testimonio cristiano. Un estudio del Nuevo Testamento, particularmente del libro de los Hechos, revelará que el énfasis principal en el testimonio estaba en la resurrección de Cristo. No sólo debemos decir a los demás que Él murió por nuestros pecados, sino también que resucitó para nuestra justificación.

Hay otro elemento del testimonio de los primeros seguidores de Cristo que con frecuencia se pasa por alto. Por ejemplo, Pedro dijo en casa de Cornelio: "Damos testimonio de todo lo que Él hizo, tanto en el país de los judíos como

en Jerusalén" (Hechos 10:39 RSV).

Testimonio de discípulos

Fíjate en las palabras "que Él hizo". Pedro y los demás discípulos habían visto las cosas Jesús había hecho. Podían atestiguar o testificar que Él había andado haciendo el bien: sanando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, consolando a los afligidos y perdonando a los pecadores.

Otra palabra importante para nosotros en relación con el testimonio se encuentra en la declaración que Ananías hizo a Saulo o Pablo. Dijo: "Porque serás testigo de Él ante todos los hombres, de lo que has visto y oído" (Hechos 22:15). Note que él debía ser testigo "de Él" (el Cristo resucitado) y "a todos los hombres". Además, debía contar lo que había visto y oído. Esto sugiere el contenido del testimonio.

Es posible que Ananías se refiriera principalmente a la experiencia de Saulo en el camino de Damasco. Sin embargo, sin duda también se refería a las cosas que Saulo o Pablo había aprendido por observación personal y por lo que había oído decir a otros sobre Jesús. Debemos dar testimonio de lo que hemos visto y oído, incluyendo de manera muy significativa lo que hemos experimentado personalmente.

Seguramente estaremos de acuerdo en que tenemos que ser más diligentes a la hora de dar testimonio "a todos los hombres", en el hogar, en el lugar de trabajo, en la calle y en todas partes, de la muerte y resurrección de Cristo y de su capacidad para salvar por completo a todos los que acudan a Él por la fe.

También debemos dar testimonio del tipo o calidad de vida que Él vivió mientras caminaba entre los hombres. En otras palabras, debemos dar testimonio de Su vida, muerte y resurrección.

La manera más eficaz de dar testimonio del tipo de vida que Él vivió es vivir ese tipo de vida nosotros mismos. Él hizo el bien. Nosotros debemos hacer el bien. Lo haremos en la medida en que dejemos que Cristo resucitado viva en nosotros y se exprese a través de nosotros.

Además, nuestro testimonio oral de la muerte y resurrección de Cristo será mucho más eficaz si damos testimonio con nuestra vida del tipo de vida que Él vivió.

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life - Witnessing or Soul Winning", *Baptist Standard*, 9 de abril de 1969, 19.

Evangelización y preocupación social

Los cristianos empiezan a ver cada vez con mayor claridad que no necesitan ni deben elegir entre evangelización y preocupación social. La decisión debe ser ambas cosas a la vez, y no una u otra.

Algunos de nosotros trabajamos principalmente en el ámbito de la evangelización. Otros pueden actuar principalmente en el ámbito del cristianismo aplicado o de la compasión y la preocupación social. Tengámonos todos respeto los unos por los otros y por nuestras contribuciones distintivas a la causa de Cristo y al trabajo de nuestras iglesias.

No debería ser difícil para los cristianos reconocer que la evangelización y la preocupación social o ética van de la mano. Fueron unidos en la vida y el ministerio de Jesús. Él vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. También se dedicó a hacer el bien, atendiendo las necesidades de la gente. No sólo dijo: "Id... haced discípulos", también dijo: "enseñadles a obedecer todo os he mandado".

Una comprensión adecuada de la evangelización indicará que es mucho más inclusiva de lo que muchos de nosotros nos hemos dado cuenta. A través de la evangelización, toda la persona es llevada a una unión vital y transformadora con Cristo resucitado. No "ganamos almas" para el Señor. Ganamos personas para la fe y el compromiso con él. Cuando se interpreta correctamente, esta relación con el Señor resucitado afecta inevitablemente a todas las áreas de nuestras vidas.

En el mundo contemporáneo es posible que muchas personas no respondan a la predicación del Evangelio si no nos preocupamos por sus vidas y problemas cotidianos. La responsabilidad de tal preocupación recae tanto en los miembros individuales de la iglesia como en las iglesias y los pastores. Si nos preocupáramos más por las personas como vecinos y amigos, sin duda tendríamos más asistentes a los servicios de nuestras iglesias y más de ellos responderían a la predicación del Evangelio.

Podemos resumir la cuestión diciendo que nuestra preocupación social no tendrá una base sólida a menos que nazca de un corazón que anhela que los hombres y las mujeres abran sus corazones y sus vidas a Cristo como Salvador y Señor. Por otra parte, nuestra evangelización será cada vez más improductiva si no va acompañada de una auténtica compasión por las

personas como personas, junto con un sincero deseo de compartir sus problemas y atender a sus necesidades.

Que el buen Señor nos yude a mantener la evangelización y la preocupación social vibrantes y vitales y en el equilibrio adecuado en la vida y el trabajo de nuestras iglesias y denominaciones.

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 103-104.

ÉTICA PASTORAL

Para Maston existe un estrecho vínculo entre la atención pastoral y la ética cristiana. No debe sorprendernos, pues, que la articulación de la ética pastoral o ministerial de Maston atrajera la atención de quienes están o estaban llamados a estar en una iglesia local.

Pocos eran los que articulaban definiciones claras de la vocación y comprendían adónde podía llevarle a uno esa vocación. El artículo de Maston, "El ministerio en el Nuevo Testamento", podría considerarse tanto un clásico como un estándar salido de su pluma. Maston sabía que el ministerio ofrecía contextos en los que el ego y el afán de poder y prestigio podían buscarse fácilmente. Aconseja contra esa dinámica y ofrece alternativas. La sección termina con una serie de artículos más breves en los que Maston aborda diversos temas relacionados con el clero y la ética.

LECTURAS

El Ministerio del Nuevo Testamento

Los bautistas creen que la Biblia es la autoridad final para cada fase de su fe y práctica. Puesto que esto es cierto, debemos reexaminar periódicamente nuestras políticas y programas para ver si se ajustan al patrón del Nuevo Testamento. Es posible que los grupos religiosos se alejen de sus principios originales. Lo tradicional puede ser defendido como bíblico sin voluntad de evaluar esas tradiciones a la luz de un estudio objetivo de la Biblia.

Un examen detenido de la concepción neotestamentaria del ministerio puede poner en tela de juicio algunas de nuestras actitudes y prácticas actuales. Al menos, esto es lo que me ha ocurrido a mí. En este artículo transmitir algunas de mis conclusiones sobre el ministerio neotestamentario y algunas de las consecuencias prácticas si estas conclusiones fueran generalmente aceptadas por los bautistas.

Conclusiones

- La llamada básica de Dios es una llamada a ministrar o a servir, más que una llamada a predicar, a enseñar o a desempeñar alguna otra función concreta. Pablo habla muchas veces de sí mismo como ministro (Hch.

26:16; Ro. 15:16; 1 Co. 3:5, 4:1; 2 Co. 6:4, 11:23; Ef. 3:7) y de su trabajo como ministerio (Hch. 20:24; Ro. 11:13; 1 Ti. 1:12). También se refiere a varios de sus amigos como ministros (Ef. 6:21; Col. 1:7; 1 Tes. 3:2; 1 Tim. 4:6) y a su labor como ministros (Col. 4:17; 2 Tim. 4:5).

En cambio, Pablo sólo habla de sí mismo como predicador en dos lugares (1 Tim. 2:7; 2 Tim. 1:11). En ambos se refiere también a sí mismo apóstol y maestro.

- En el Nuevo Testamento, la llamada al ministerio era ante todo una llamada a una actitud o a un estado de ánimo, más que a un cargo. Era una llamada a un sentido de corresponsabilidad y asociación divina en la obra del Señor. El llamado era un ministro de Dios para el pueblo.

El énfasis en el elemento de servicio en la llamada se ve en las palabras griegas que se traducen como "ministro" o "ministerio". La palabra más usada era *diakonos*, de la que obtenemos nuestra palabra "diácono". Significa "siervo" o "trabajador" y se utilizaba para designar a los camareros o a los que servían las mesas. Otras dos palabras traducidas como "ministro" son *leitourges*, que se refería principalmente a un "trabajador público" o "siervo", y *huparetas*, que significa "un ayudante" o, literalmente, un "subalterno".

- Otra conclusión, tan clara como la anterior, es que la predicación, la enseñanza y otras actividades eran funciones dentro del marco más amplio del ministerio neotestamentario. Estas funciones eran y son métodos; son medios para un fin. El fin es ministrar o servir. (Véase Ef. 4:11-16.)

Del Nuevo Testamento y la experiencia cristiana se desprende claramente que la voluntad de Dios es que algunos se dediquen principalmente al ministerio de la predicación, de la enseñanza, de la evangelización, etc. La llamada que se encuentra en el Nuevo Testamento es básicamente una llamada al ministerio. Y hay diferentes funciones dentro de ese ministerio que son canales a través de los cuales los llamados por Dios tratan de cumplir los requisitos de su ministerio.

- La distinción tan marcada que se hace hoy en día entre los que están "en el ministerio" o el clero y los laicos no existía en las iglesias del Nuevo Testamento. Por ejemplo, no podemos encontrar ninguna justificación bíblica para la restricción de la proclamación pública del evangelio a aquellos que han sido "ordenados como predicadores del evangelio." Los discípulos, cuando fueron dispersados de Jerusalén debido a la persecución, "iban por todas partes anunciando la palabra" (Hechos 8:4). Evidentemente, muchos de ellos eran discípulos ordinarios. Al menos dos de los siete - Esteban y Felipe, sin duda precursores de los diáconos- eran predicadores y evangelistas eficaces.
- Las referencias que encontramos en el Nuevo Testamento a un servicio de ordenación sugieren un servicio comparativamente sencillo de imposición de manos y oración (Hch. 13:3; 1 Tim. 4:14). Esta imposición de manos era evidentemente un símbolo de que los individuos habían sido apartados o consagrados a un propósito particular al que Dios los había llamado.

Consecuencias prácticas

¿Cuáles serían los resultados en la vida de los ministros, en el trabajo de nuestras iglesias y en nuestra denominación si nos tomáramos en serio el mensaje del Nuevo Testamento sobre el ministerio?

- Nos daría a todos los que estamos en el servicio religioso vocacional un sentido más profundo del propósito de nuestro trabajo. Ya sea que prediquemos, enseñemos, cantemos, aconsejemos, editemos un periódico o administremos un programa denominacional, nuestro principal llamado y tarea es servir a Dios y a nuestro prójimo. Reconociendo que estas actividades son medios o métodos por los cuales ministramos o servimos tenderíamos a entrar en ellas con renovado entusiasmo. Nuestros corazones se calentarían e inspirarían. Nos salvaríamos de la inercia del profesionalismo.
- Entendida correctamente la concepción neotestamentaria del ministerio daría a todos los que han sido llamados por Dios un profundo sentido de corresponsabilidad. No diríamos con jactancia: "El nuestro es el mayor

llamamiento del mundo". La nuestra no es una llamada a un cargo exaltado. Es una llamada a una gran responsabilidad.

- La visión neotestamentaria del ministerio también nos salvaría de los celos y las disputas dentro del ministerio. No hay lugar dentro del ministerio del Nuevo Testamento para ningún sentido de superioridad o inferioridad. No hay personas grandes o pequeñas en el ministerio de Dios, excepto en la medida en que son grandes o pequeñas en el servicio desinteresado que prestan a Dios y a sus semejantes.
- Si se comprendiera y aceptara ampliamente, esta concepción neotestamentaria del ministerio ayudaría a muchos jóvenes a encontrar más fácilmente la voluntad de Dios para sus vidas. Verían que la llamada básica es una llamada al ministerio y que dentro de ese marco más amplio hay muchos tipos o métodos de servicio. Podrían trabajar más, bajo la guía del Espíritu Santo, el tipo exacto de ministerio al que darían su principal énfasis.

Algunos que se han encontrado inadaptados en un tipo concreto servicio no se sentirían obligados a continuar en esa fase del ministerio. No habría las críticas que tenemos ahora cuando los que "han sido llamados a predicar" se dedican a enseñar, editar o servir en alguna capacidad administrativa. ¿Cuántas veces has oído decir: "Los llamados a predicar deben predicar"? Qué diferente sería si toda nuestra gente se diera cuenta de que esas personas están llamadas a ministrar. Que prediquen, enseñen o realicen algún otro tipo de servicio es secundario a este llamado básico y debe ser usado como un canal a través del cual, en parte, cumplirán el ministerio de Dios al hombre.

- La concepción anterior del ministerio ayudaría a nuestras iglesias y a nuestra denominación a resolver la incertidumbre respecto a la ordenación de aquellos llamados por Dios al servicio religioso vocacional pero que no sienten, al menos por el momento, que su trabajo vaya a ser el ministerio de la predicación. La controversia sobre la "ordenación" de tales obreros ha surgido de un malentendido sobre la naturaleza del ministerio neotestamentario y del servicio de "ordenación" de las iglesias neotestamentarias. Cuando recordemos que la ordenación neotestamentaria era un simple servicio de dedicación a una tarea particular

y que el ministerio neotestamentario incluía tanto a evangelistas y maestros como a predicadores, nuestros problemas en el área de la ordenación quedarán resueltos.

- La concepción neotestamentaria del ministerio devolvería a los miembros ordinarios de las iglesias un sentido más agudo de la responsabilidad por la labor de sus iglesias y del reino de Dios en todo el mundo. Verían que Cristo no dio ningún mandato exclusivamente a un grupo selecto: el clero. Todas sus obligaciones recaían sobre todos sus discípulos. En realidad, la llamada al ministerio o al servicio es una llamada universal, aplicable a todos los creyentes en Cristo.

T. B. Maston, "El ministerio del Nuevo Testamento", *The Student* 57 (marzo de 1978): 18-22.

Dilema de la brecha teológica

Se habla mucho de brechas graves, como la brecha generacional y la brecha de credibilidad. Otra brecha que debería preocupar a los cristianos es la brecha teológica.

Puede que la brecha teológica no se salve del todo, pero esperamos que las personas de ambas partes tengan la madurez espiritual suficiente para mantener canales de comunicación. Mientras haya conversaciones, hay esperanza de reducir la brecha.

Sin embargo, hay que reconocer que una conversación real nunca puede ser un monólogo. Ambas partes deben estar dispuestas a escuchar con una mente abierta e inquisitiva. Una fuente de esta disposición es la aceptación por ambas partes de cierta responsabilidad en la brecha.

Polos de la Brecha

La brecha teológica a la que nos referimos principalmente es la que existe entre los profesores universitarios y de seminario, por un lado, y muchos pastores, por otro. Sería útil que reconociéramos que existe una brecha comparable entre el púlpito y la banca de la iglesia. Y la brecha más grande e inquietante es la que existe entre lo que enseñamos, predicamos y profesamos y lo que practicamos.

Una conciencia común de pecado ayudaría a reducir la distancia entre el

aula y el púlpito. Todos nosotros, maestros y predicadores, hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Podemos hablar, hasta cierto punto, un lenguaje diferente, pero todos tenemos la misma necesidad de perdón y limpieza.

Ayudará a reducir la brecha teológica si los profesores y los pastores tratan de entenderse. El profesor debe reconocer que la mayoría de los pastores son hombres muy ocupados. No se puede esperar de ellos que estén al día de los últimos avances del pensamiento teológico.

Necesidades de las personas

Además, se ocupan principalmente de las necesidades apremiantes inmediatas de las personas.

A la mayoría de los pastores les interesan poco las teorías teológicas de "hilado fino" que, desde su perspectiva, no tocan las necesidades de la gente.

Por otra parte, los pastores deben comprender que los profesores viven en dos o más mundos. Uno de esos mundos, en gran medida desconocido para la mayoría de los pastores, es el mundo de la erudición. Forma parte de la responsabilidad del maestro mantenerse atento a los avances más recientes en el ámbito la erudición en general, pero particularmente en su campo especialización.

En algunas áreas hay un vocabulario característico y muy técnico, y a veces se produce una laguna porque el lenguaje del profesor no se entiende o es malinterpretado por los demás. Además, el profesor está disciplinado para ser exacto en el uso de las palabras. Esto puede provocar una brecha de incomprensión y desconfianza.

Repitamos que, si se quiere salvar o incluso reducir la distancia, hay que mantener abiertos los canales de comunicación. A ello contribuirá que se invite con más frecuencia a los profesores a hablar a los grupos de pastores. Esto será especialmente cierto si se ofrece la oportunidad de entablar un diálogo.

Además, más pastores deberían asistir a las semanas especiales para ministros que ofrecen las universidades y seminarios.

La enfermedad de la "Doctoritis"

Algunos ministros e iglesias están aquejados de una enfermedad muy contagiosa que podría llamarse "doctoritis".

Hay ministros que sienten que deben obtener un título de doctor. Hay iglesias, al menos comités de púlpito, que no consideran a un hombre a menos que tenga un título de doctor.

¿Qué podemos hacer contra esta enfermedad demasiado extendida entre nosotros?

Las iglesias, sobre todo las de las grandes ciudades, pueden ayudar a reducir la gravedad de la enfermedad.

Pueden hacerlo preocupándose principalmente de si un ministro concreto proporcionará o no el liderazgo que esa iglesia concreta necesita en ese momento concreto.

Materia secundaria

Si hay que considerar si tiene o no un título de doctor, tal consideración debe ser secundaria. Si el pastor potencial tiene un título de doctor, entonces el comité de púlpito debe averiguar dónde y cómo obtuvo el título.

El comité y los miembros de la iglesia en general deben saber que existen "fábricas de títulos" en las que se puede obtener un título en gran medida elegido por uno mismo pagando una determinada cuota y realizando muy poco trabajo.

Los pastores, profesores y demás personas con vocación eclesiástica pueden hacer mucho para curar o, al menos, reducir la gravedad de la "doctoritis" entre nosotros.

Esto es especialmente cierto en el caso de las personas con título de médico. Deberían tratar de diagnosticar la enfermedad y prescribir un remedio. Al menos pueden hacer saber a los demás que preferirían que se dirigieran a ellos como "Hermano" o "Señor" en lugar de "Doctor".

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Enfermedad de la "doctoritis", "*Baptist Standard*, 18 de junio de 1969, 19.

Sueldo del pastor

Recientemente se ha debatido mucho sobre los salarios de los pastores. En general, se está de acuerdo en que los salarios de la mayoría de los pastores

son demasiado bajos. La insuficiencia de ingresos es una de las razones por las que algunos pastores abandonan el ministerio.

¿Existe alguna forma viable de que las asociaciones, convenciones u organismos confesionales garanticen un salario mínimo a los hombres que dedican su tiempo completo al ministerio?

Si bien estamos de acuerdo en que el salario medio de los pastores es totalmente demasiado bajo, debemos ser justos a la hora de informar sobre el salario que recibe un pastor.

Casa pastoral

Muchas iglesias, y posiblemente la mayoría, proporcionan una vivienda al pastor o le proporcionan un subsidio de vivienda. Muchas también pagan todos o algunos de sus servicios públicos. Además, el pastor suele recibir un subsidio para el coche. Es posible que se proporcionen prestaciones hospitalarias y de jubilación.

Los fondos se destinan a los gastos de la convención y, en algunos casos, a otras reuniones de su elección. Unas pocas iglesias incluso proporcionan "un fondo para el pastor" que se utilizará con fines de entretenimiento o de cualquier otra forma relacionada con la labor de la iglesia.

No se está sugiriendo que ninguno de estos beneficios marginales deba ser necesariamente eliminado. Es cierto que algunos miembros de la iglesia creen que sería mejor para el pastor y para sus relaciones con la gente si algunos de los beneficios se eliminaran o al menos se redujeran.

Seguramente todos estaremos de acuerdo en que no se debe proveer nada para el pastor que le proporcione una ventaja fiscal de la que no dispongan los miembros de su iglesia.

Algunos pueden argumentar que la mayoría de los miembros de la Iglesia que trabajan reciben prestaciones complementarias. Esto es correcto, pero sus beneficios complementarios se consideran parte de su sueldo o salario. Al menos el pastor y otros miembros del personal creen que esto debería ser cierto como base para el diezmo del miembro.

"Beneficios adicionales"

Del mismo modo, creemos que todos los "beneficios complementarios" del pastor deben considerarse parte de sus ingresos procedentes de la iglesia.

Es especialmente importante que los miembros de la iglesia conozcan todas las prestaciones complementarias que recibe el pastor. Por lo general, conocerán la asignación para vivienda y la asignación para automóvil. Por lo general estas prestaciones figuran en el presupuesto de la iglesia.

Sin embargo, hay otros elementos, como los servicios públicos, que rara vez son conocidos por la mayoría de los miembros.

Lo que hemos dicho sobre los pastores debería aplicarse también a los demás miembros del personal de la iglesia y a los empleados de la denominación. Los salarios deben detallarse de forma específica, y todos los beneficios complementarios deben conocerse de forma general.

Es posible que algunos pastores de grandes iglesias y algunos empleados de denominaciones reciban demasiados ingresos. Puede ser una fuente de verdadera tentación para ellos. Puede contribuir a la mentalidad material.

Siempre existe el peligro acechante de que uno pierda el toque común. Sus simpatías pueden estar más con los privilegiados que con los desfavorecidos, lo que viola algo básico de nuestra fe cristiana.

Una sabia regla general que puede seguirse es que los ingresos de un pastor deben ajustarse en un grado considerable a la media de los miembros de la iglesia a la que sirve. Puede estar por encima de la media, pero no demasiado.

Del mismo modo, los ingresos de los empleados de las denominaciones no deberían ser muy superiores a los de los pastores y otros miembros del personal de las iglesias. Puede ser que en algunas fases de la vida denominacional la escala salarial se haya determinado demasiado en función de las prácticas típicas del mundo empresarial.

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life - Pastor's Salary", *Baptist Standard*, 11 de junio de 1969, 19.

CUARTA PARTE:

"CRISTIANISMO y CUESTIONES MUNDIALES"

Maston era realista, no idealista. Aunque esperaba un mañana mejor, comprendía la realidad del mundo y funcionamiento de las estructuras sociales. Por ello, Maston era capaz de ver que el cristianismo debe afectar a todas facetas de los problemas del mundo. No creía que los cristianos debieran tratar de cambiar las cosas sin tener noción de lo que ocurre realmente en el mundo. Más bien, el cristiano debe estar lo más informado sobre los acontecimientos y problemas locales, nacionales y mundiales. Sólo estando informado puede el cristiano formarse una base sobre la que actuar.

Subyacente a estas nociones está la creencia de Maston de que la fe de uno no debe estar únicamente envuelta en la experiencia personal. Aunque dicha experiencia es necesaria para la fe, el cristianismo no debe detenerse aquí. Esta experiencia interior debe hacer que uno se preocupe por las cuestiones sociales y actúe en consecuencia.

Por tanto, la experiencia salvífica se aplica a todas las esferas de la vida. El cristianismo no puede quedar relegado a determinados ámbitos de la vida y de los asuntos sociales. La conversión personal debe tener implicaciones públicas. La conciencia interior de la fe debe generar una conciencia global, en la que el cristiano cultive la capacidad de preocuparse por todo lo que conlleve deshumanización y/o sufrimiento humano. Además, el cristiano debe actuar a partir de esta conciencia, porque la conciencia, en sí misma, no es suficiente.

El lector encontrará en la Cuarta Parte una variedad de lecturas relativas a la llamada del cristiano a preocuparse por los problemas del mundo y a actuar al respecto. No sólo hay variedad de obras, desde artículos más breves a tratamientos más extensos en libros, sino que también hay variedad en el fondo, como estas muestras de la obra de Maston aborda desde las relaciones raciales hasta cuestiones de vida o muerte.

RELACIONES RACIALES

El tema, la cuestión y los debates sobre la raza constituyen una de las señas de identidad del legado de Maston. En una entrevista realizada en 1988, Maston señaló que este era el tema en el que más había influido.¹ Como mínimo, se le podría calificar de pionero en la dirección de debates relacionados con la raza desde una perspectiva bautista. Los escritos de Maston sobre relaciones raciales comenzaron con un panfleto titulado "Revelaciones Raciales" en 1927. Escribió lecciones ocasionales sobre raza en la Escuela Dominical y en la Unión de Entrenamiento durante la década de 1930. En 1937 comenzó un curso en el seminario que dedicaba la mitad del curso a cuestiones relacionadas con los afroamericanos. En 1944 comenzó un curso sobre "La Iglesia y el problema racial".

Los tres principales escritos de Maston sobre la raza -extraídos con frecuencia aquí- incluyen: *Of One, (De Uno)* publicado en 1946; *The Bible and Race, (La Biblia y La Raza)* de 1959; *Segregation and Desegregation: A Christian Approach, (Segregación y Desegregación)* publicado el mismo año. Maston consideraba el último, más bien un estudio sociológico de los acontecimientos posteriores a la decisión del La Corte Suprema de 1954, como el más sustancioso, pero admite que no tuvo el atractivo ni la influencia de *La Biblia y la Raza*. Además de estos extractos, se incluyen otros más pequeños del periódico estatal bautista.

En estos escritos el lector puede ver brillar el enfoque pastoral de Maston hacia la ética. Combate los problemas que tenían los Bautistas del Sur en cuestiones raciales en dos frentes: la incapacidad de tomarse en serio las implicaciones del Evangelio y las distorsiones de las Escrituras para apoyar el statu quo. El elemento pastoral se percibe en su generoso uso de las Escrituras. Maston podría haber esgrimido argumentos en un lenguaje más explícitamente teológico, filosófico o sociológico, pero tales argumentos no habrían tenido entre los bautistas el impacto que tuvo su lenguaje centrado en la Biblia. Maston no escribía sobre cuestiones raciales para ganar puntos por tener razón, sino para guiar a la comunidad Bautista del Sur en general al arrepentimiento y a una vida transformada en cuestiones raciales. Las malversaciones de las escrituras que critica incluyen el uso de la llamada maldición de Cam para justificar la segregación, las leyes matrimoniales del Antiguo Testamento para prohibir el matrimonio interracial, y la obediencia a las autoridades para

desacreditar el Movimiento por los Derechos Civiles tras los disturbios raciales.

LECTURAS

Padre nuestro

Hijos de Dios

Si Dios es nuestro Padre, entonces somos hijos suyos y hermanos los unos de los otros. Ambas ideas se encuentran claramente en la Biblia, aunque el mayor énfasis directo se pone en la hermandad más que en la filiación. Parece que los primeros cristianos reservaron, con pocas excepciones, la idea "hijo de Dios" para Jesús, el Hijo únicamente divino. Pero, no obstante, somos hijos de Dios pertenecemos a una gran familia.

1. Por creación.

La Biblia y la ciencia pueden discrepar en cuanto a la fuente de la que han procedido los hombres, pero están de acuerdo en que todos los hombres de todas las razas han procedido de una fuente común; que somos una gran familia. La palabra de la ciencia es:

Hoy se admite generalmente que todos los hombres pertenecen a la misma especie, que probablemente proceden del mismo tronco ancestral y que todos comparten un patrimonio común.²

La Biblia simplemente registra que en el sexto día creativo Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen... y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gn. 1:26, 27).

Todos los hombres son de Dios por creación. Es cierto que el pecado entró y estropeó, aunque no destruyó del todo, la semejanza del hombre con Dios. Al menos queda dentro del hombre un anhelo de restauración de la comunión con Dios. Es esta hambre interior la que inquieta al hombre hasta que encuentra a Dios por medio de Cristo.

2. Por la Redención.

En un sentido mucho más pleno, profundo y significativo nos convertimos en hijos de Dios y hermanos unos de otros por la redención que tenemos en Cristo. Dios envió a su Hijo al mundo "para que recibiéramos la adopción de hijos. Y . . . Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba (padre en arameo), Padre. De modo que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios" (Gal. 4:4-7; cf. Rom. 8:14-17).

Cuando por fe aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, somos adoptados en la familia espiritual de Dios. Eso nos convierte a todos los que formamos parte de esa en hermanos en Cristo. Esta palabra "hermano" o "hermanos" era la más utilizada en el Nuevo Testamento para identificar a los cristianos. La Iglesia era la familia de; sus miembros eran hermanos en Cristo.

Demostremos nuestro parentesco con el Padre purificándonos "como él es puro" liberándonos del pecado habitual. Podemos saber que hemos pasado de la muerte a la vida por nuestro amor a los hermanos, un amor que será sacrificado hasta el punto de dar la vida, si es necesario, pero que también se expresará en obras de ayuda compartida con los necesitados (1 Jn 3, 3-18).

Esperamos ese amor y ese compartir en la familia natural; ¿por qué no en la familia espiritual de Dios? Los miembros de la Iglesia primitiva se tomaron en serio la idea de la hermandad cristiana y compartieron voluntariamente unos con otros, hasta el punto de que algunos que tenían propiedades las vendían y traían el producto "y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía... a cada uno según su necesidad" (Hch 4,35). Ése es el espíritu de una familia de hermanos. El objetivo cristiano es que este espíritu no sólo caracterice a cada familia y a cada iglesia, sino, en última instancia, a toda la familia humana; que algún día la sociedad de los hombres se convierta en una hermandad cristiana.

Nos guste o no, si somos cristianos, somos hermanos (Mt. 23:8). Sólo hay "un cuerpo . . . un Espíritu . . . una esperanza . . . un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Ef. 4:4-6). Al igual que puede que no nos gusten algunos de nuestros hermanos y hermanas naturales, puede que tampoco nos gusten algunos de nuestros hermanos y hermanas espirituales. Pero nuestros gustos y aversiones no cambiarán la relación ni sus obligaciones.

¿Hermanos o esclavos?

Muchos de los primeros que aceptaron a Cristo, como ocurre hoy en día en

los campos de misión, pertenecían a las clases sociales y económicas más bajas. Algunos de ellos eran esclavos; uno de los más conocidos fue Onésimo, un esclavo fugitivo que fue ganado para Cristo por Pablo y devuelto a su amo, Filemón. Él fue devuelto "no ya siervo (siervo o esclavo), sino más que siervo, hermano amado" (Filemón. 16). En Cristo, dijo Pablo en otro lugar, no hay ni esclavos ni libres "porque todos vosotros sois un solo hombre en Cristo Jesús" (Gal. 3:28).

En la primitiva comunidad cristiana, judíos y gentiles, hombres y mujeres, libres y esclavos se unieron en la familia de Dios, amándose como hermanos en Cristo.

Surgió una nueva sociedad en la que todas las diferencias de raza, opinión, posición social, etc., se fundieron en el calor blanco de una nueva gran pasión por el carpintero crucificado que había subido para ser Rey en el cielo.³

Los cristianos tardaron mucho tiempo en aprender que los hermanos no debían ser esclavos. Pero sin duda todos los historiadores estarán de acuerdo en que el mensaje cristiano ha sido un factor importante en la liberación de los esclavos del mundo.

Sin embargo, todavía hay muchos hombres y mujeres atrapados en las poderosas garras de nuestro sistema de clases y castas raciales que se encuentran en una esclavitud real, si no legal. La tarea de la fraternidad cristiana no ha concluido. Y la única esperanza duradera para la libertad de los esclavizados del mundo es la aplicación consecuente del verdadero espíritu de la fraternidad cristiana a las relaciones entre los hombres y las naciones. ¿Qué haría este espíritu por la India, África, el judío, el japonés, el mexicano, el negro, los desheredados y desfavorecidos entre nosotros?

En un mundo que se está convirtiendo rápidamente en un solo vecindario, parece que debemos convertirnos en una hermandad o mantener, y eso temporalmente, el sistema actual mediante la esclavización cruel y despiadada de los grupos minoritarios y de las personas discapacitadas. Nuestra elección no es sólo entre hermandad y esclavitud, sino entre hermandad y caos y ruina para el Sur, para nuestra nación y para nuestro mundo.

Convention, 1946), 86-90.

Desórdenes civiles

El Informe de la Comisión Consultiva Nacional sobre Desórdenes Civiles, firmado por los 11 miembros, debería ser de gran interés para todos los ciudadanos, en particular para los cristianos.

Debemos objetivamente y hacer lo posible para que se apliquen muchas de sus recomendaciones.

El Presidente nombró la comisión en el verano de 1967, cuando muchas ciudades de Estados Unidos estaban desgarradas por disturbios o desórdenes civiles. La comisión se encargó de averiguar qué había ocurrido, por qué había ocurrido y qué podía hacerse para evitar que se repitiera.

Hago estas sugerencias específicas relacionadas con el informe:

1. Todos deberíamos reconocer la gravedad de los desórdenes civiles de los últimos meses. Son una amenaza real para nuestra nación.
2. No debemos culpar a los negros en general de los desórdenes. La comisión descubrió que el alborotador típico era un adolescente o un adulto joven extremadamente hostil, no sólo con los blancos sino también con los negros de clase media. La comisión descubrió que también había contraalborotadores negros. La gran mayoría de nuestros ciudadanos negros se oponen firmemente a los disturbios y los alborotadores.
3. No debemos aceptar acríticamente el juicio de otros sobre el informe. No nos conformemos con declaraciones de segunda mano. El texto completo del está disponible en edición de bolsillo de Bantam por \$1.25 dólares. También está disponible en tapa dura en cualquier librería.
4. Coloque una copia del informe en la biblioteca de su iglesia. Anime a sus compañeros a leerlo.
5. No debe sorprendernos que no estemos de acuerdo con todo lo que dice el informe.

6. No debemos dejar de buscar lo bueno en el informe simplemente porque podamos encontrar en algunas afirmaciones con las que estemos muy en desacuerdo.
7. Deberíamos debatir el informe con otros cristianos y con grupos cristianos. Sería útil que los jóvenes y adultos de nuestras iglesias entablaran un diálogo entre sí sobre el informe y algunos de los problemas que plantean los desórdenes civiles. Sería muy útil, si somos lo suficientemente maduros, para discutir estos asuntos con algunos de nuestros amigos negros.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Desórdenes civiles", *Baptist Standard*, 3 de julio de 1968, 16.

Matrimonio interracial

En el debate sobre la raza en general y los matrimonios mixtos en particular, la Biblia ha sido utilizada hasta cierto punto por ambas partes de la controversia. Un examen objetivo revelará que la Biblia no contiene enseñanzas especiales que puedan utilizarse adecuadamente para apoyar una postura concreta sobre los matrimonios mixtos. Sin embargo, debido a que la Biblia ha sido citada y mal citada con tanta frecuencia, puede ser útil para nosotros examinar lo que tiene que decir.

Es cierto, como se ha afirmado con frecuencia, que los judíos del Antiguo Testamento, en general, estaban en contra de los matrimonios mixtos. En el Pentateuco se enumeran seis (Éx. 34:10-16) o siete (Dt. 7:1-8) naciones con las que los hijos de Israel no debían casarse ni dar a sus hijos e hijas en matrimonio. Esdras amplió posteriormente la prohibición a otras naciones (Esdras 9:1).

Restricciones nacionales

El estudio de las referencias revelará que las restricciones eran principalmente nacionales y tribales y no raciales. El motivo principal de las restricciones era religioso, como se establece claramente en el Deuteronomio.

La declaración es: "No os casaréis con ellos, ni daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos. apartarían a vuestros hijos de mi seguimiento para servir a otros dioses" (Deut. 7:3-4). Fíjate especialmente en la última frase.

Las prohibiciones relativas a los matrimonios mixtos en el Antiguo Testamento podrían utilizarse para argumentar contra el matrimonio de un cristiano y un no cristiano, e incluso contra el matrimonio de ciudadanos de diferentes naciones. Sin embargo, no pueden utilizarse para apoyar argumentos contra el matrimonio interracial. Todos nosotros debemos tratar lo mejor que podamos de dividir correctamente "la palabra de verdad" (II Tim. 2:15).

Ejemplos bíblicos

En contraste con la oposición al matrimonio mixto en el Antiguo Testamento, hay varios casos de matrimonios mixtos. Algunos de los santos de Dios en el Antiguo Testamento, como Abraham (Gén. 16:3), José (Gén. 41:50) y Moisés (Éx. 2:21), se casaron con esposas extranjeras.

Las esposas de Abraham y José eran egipcias, descendientes de Mizraim, uno de los hijos de Cam. Más tarde, Moisés se casó con una cusita (Núm. 12:1) y Cus era uno de los hijos de Cam (Gn. 10:6). La palabra "Cus" significa negro y se traduce como "Etiopía" en algunos lugares del Antiguo Testamento (véase Sal. 68:31, Isa. 18:1).

Además, muchos de los grandes personajes de la Biblia eran de sangre mezclada. En el número estaba David, uno de cuyos antepasados era Rut de Moab, uno de los grupos con los que Esdras había prohibido a los judíos casarse. El mayor descendiente de la línea davídica fue Jesús. Por sus venas corría la sangre de las naciones.

Puede haber y hay algunos argumentos de sentido común contra los matrimonios interraciales; pero la Biblia no contiene una palabra directa y autorizada a favor o en contra de los matrimonios interraciales. Podemos encontrar y encontramos algunos principios básicos que se aplicarán, pero no encontramos una posición lo suficientemente específica con respecto a los matrimonios interraciales como para ser dogmáticos sobre lo que enseña la Biblia.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Matrimonio interracial".
Baptist Standard, 12 de febrero de 1969, 19.

La situación racial es inusualmente aguda en la actualidad. Myrdal,⁴ después de su exhaustivo estudio del problema racial de los Estados Unidos, llegó a la conclusión de que desde los días de la Reconstrucción no ha habido más pruebas de cambios básicos en las relaciones raciales americanas. Será un error, sin embargo, si consideramos el problema racial como exclusivamente negro y americano. Lo que antes era una situación doméstica de patio trasero se ha convertido en una cuestión internacional de porche delantero. Todas las naciones del mundo y las masas desfavorecidas de esas naciones están pendientes de lo que vamos hacer con nuestro problema racial.

El problema se ha hecho internacional en otro sentido más amplio. La agitación entre los negros y otros grupos raciales de Estados Unidos forma parte de una revolución popular que cambia el mundo. Los pueblos del mundo están en marcha. La gente de color y los grupos minoritarios de Estados Unidos están en la línea de marcha. Más nos vale tratar de comprender el movimiento de las masas y guiarlo, si es posible, por cauces constructivos.

Franklin D. Roosevelt dijo una vez: "América tiene una cita con el destino". ¿Van a seguir siendo los Estados Unidos el símbolo de la democracia, el líder moral de las naciones, la esperanza de las masas? Lo que hagamos en materia de relaciones raciales en los próximos años puede determinar en gran medida nuestro lugar en el mundo en un futuro indefinido.

Las fuerzas cristianas de América, y en particular del Sur, también tienen una cita con el destino. El futuro de la causa cristiana, no sólo en el Sur sino en el mundo, estará determinado, en gran medida, por lo que los cristianos del Sur hagan en el futuro inmediato con respecto a la situación racial. ¿Vamos intentar honestamente aplicar los principios cristianos al problema racial? Si no es así, ¿cómo podemos esperar que los demás sigan respetando nuestras reivindicaciones cristianas o que escuchen y acepten el mensaje que proclamamos?

El problema racial es ante todo moral y espiritual. La situación actual crea un malestar moral en muchos miembros del grupo mayoritario. Este malestar moral puede ser la explicación psicológica de la militancia de muchos prejuicios raciales. Myrdal, que abordó su del problema racial de Estados Unidos desde el punto de vista del sociólogo, resume el problema de la siguiente manera:

El problema del negro americano es un problema en el corazón del americano. Es ahí donde se concentra la tensión interracial.

Es ahí donde se libra la lucha decisiva. . . Aunque nuestro estudio incluye las relaciones raciales económicas, sociales y, en el fondo nuestro problema es el dilema moral del americano. . . El 'Dilema Americano', al que se refiere el título de este libro, es el conflicto siempre agitado entre, por un lado, las valoraciones preservadas en el plano general que llamaremos el 'Credo Americano', donde el americano piensa, habla y actúa bajo la influencia de altos preceptos nacionales y cristianos, y, por otro lado, las valoraciones en planos específicos de la vida individual y grupal.⁵

Si el problema racial es ante todo una cuestión moral, entonces las fuerzas morales deben tomar la iniciativa en su solución. Es asunto de la iglesia estar a la vanguardia de las fuerzas morales de la sociedad. Sería una tragedia de tragedias que las iglesias de Cristo cedieran su liderazgo moral a alguna agencia social, partido político u organización laboral. Quienes están atentos a las tendencias modernas perciben la posibilidad y el peligro de tal pérdida de liderazgo.

T. B. Maston, *Of One* (Atlanta: Home Mission Board of the Southern Baptist Convention, 1946), 8-9.

La Biblia y la raza

En estas palabras (Hechos 10:34), las que abren el sermón de Pedro en la casa de Cornelio, el apóstol dice: "En verdad percibo" que Dios "no muestra parcialidad".

Esta afirmación de que Dios no hace acepción de personas, o es imparcial, es una de las revelaciones más significativas de la Biblia sobre la actitud de Dios hacia los hombres y su relación con ellos. No mira ni juzga a los hombres por el color de su piel o por sus condiciones externas en general; mira el corazón. Sus relaciones con los hombres son absolutamente justas y sin prejuicios. Puesto que Dios espera que sus hijos sean como Él, no debemos hacer acepción de personas. Debemos ser imparciales; no debemos tener favoritos.

Pero, ¿qué revela un estudio de la visión de Pedro, con su interpretación de

la misma y su reacción ante ella? Su visión le convenció claramente de que "no debía llamar a nadie común o impuro" (Hch 10,28).

¿Qué efecto tuvo esta lección en Pedro? Le hizo, como se ha sugerido anteriormente, violar algunas de las costumbres, costumbres y tabúes de su sociedad. Invitó a los hombres enviados por Cornelio, que sin duda eran gentiles, "a ser sus huéspedes" (Hechos 10:23). Entró en la casa de Cornelio, lo que él mismo dijo que era ilegal para un judío (Hechos 10:28).

T. B. Maston, *La Biblia y la Raza* (Nashville: Broadman, 1959), 33. Paralelo encontrado en: T. B. Maston, *Segregation and Desegregation* (Nueva York: Macmillan, 1959), 93-97.

"Sin acepción de personas"

. . . Ahora, como sureños cristianos, hagámonos algunas preguntas y tratemos de sincera y objetivamente.

¿Podemos defender, desde el punto de vista cristiano, las discriminaciones basadas en la raza? ¿Son socialmente necesarias?

Si es así, ¿debemos defenderlas como parte de el modelo permanente del Sur o deben eliminarse gradualmente?. . . ¿Están nuestras iglesias en la vanguardia o en la retaguardia del movimiento en el Sur para tratar al negro más como ser humano y menos como miembro de una raza? ¿Qué estamos haciendo nosotros, como individuos? ¿Realmente queremos conocer las condiciones? ¿Tenemos un deseo sincero de que se haga algo? ¿Necesitamos que se repita la visión de Pedro en el terrado? Si llegara, ¿qué haríamos al respecto?

Si la tensión es un signo de crecimiento, y normalmente lo es, entonces estamos progresando en lo que respecta a las relaciones raciales. Las iglesias de Cristo tienen la obligación y la oportunidad de señalar la dirección en la que debemos ir y de tomar la iniciativa en la consecución del objetivo cristiano para la sociedad.

T. B. Maston, *Of One* (Atlanta: Home Mission Board of the Southern Baptist Convention, 1946), 76-77.

Los siguientes son ejemplos de la respuesta de Maston al mal uso de las

Escrituras, relacionado, implícitamente, con la raza:

Una Posdata: "La maldición de Cam"

La única razón para dedicar algún espacio a "la maldición de Cam" es el hecho de que tanta gente la utiliza hoy para justificar el actual modelo racial, del mismo modo que sus antepasados la utilizaron para defender la esclavitud. El uso de la maldición proviene, gran medida, de la tendencia bastante común de los hombres, y en particular de los hombres cristianos, a querer la aprobación divina para lo que hacen, lo que quieren hacer o lo que creen que es necesario que hagan. Parece que cuanto más inseguros están acerca de la validez de su postura, con más ahínco buscan algo que parezca poner a Dios de su parte. Todos nosotros, a veces, somos demasiado propensos a vestir nuestros pecados con ropajes de santidad apelando a la Biblia.

Un estudio cuidadoso de la llamada "maldición de Cam" (Gn. 9:25) revelará que no tiene importancia para la presente discusión racial. Notemos en primer lugar que la maldición, pronunciada por Noé, no recayó sobre Ram, sino sobre Canaán, uno de los cuatro hijos de Cam.

No hay la menor sugerencia en el registro de que fuera a aplicarse a los otros tres hijos o a sus descendientes: Cus (Etiopía), Mizraim (Egipto) y Phut o Put. La maldición estaba evidentemente relacionada con la conquista de Canaán por los hijos de Israel, siendo en cierto sentido una profecía que comenzó a cumplirse en los días de Josué. También hay un acuerdo bastante general en que los cananeos no eran negros Los cusitas (etíopes) eran descendientes de Cus, hijo de Cam y hermano de Canaán.

. . . Incluso si se pudiera demostrar de manera concluyente que los negros estaban incluidos en la maldición, ¿seguiría recayendo la maldición sobre ellos? ¿Sería perpetua? Responder afirmativamente violaría la del Dios que encontramos revelado en la Biblia, particularmente en la vida y enseñanzas de Jesús, el Hijo de Dios.

Es concebible que haya justificaciones sociales o defensas sociológicas de la segregación en algunas áreas durante un período de tiempo, pero no hay ninguna defensa bíblica o teológica válida para el modelo de segregación. Algunos cristianos pueden considerar necesario el modelo actual en sus comunidades, pero dejemos que ellos y todos nosotros mantengamos la segregación, así como cualquier otro aspecto de nuestra vida común, bajo el juicio constante de la revelación divina tal como se encuentra en nuestras

Escrituras. Sólo así esperanza de progresar hacia el ideal último de Dios para nosotros y para nuestro mundo.

T. B. Maston, *Segregation and Desegregation* (Nueva York: Macmillan, 1959), 99-100.

De Uno

Un Padre

Hay dos opiniones principales sobre el significado de la palabra "de uno" en la declaración de Pablo. Una es que se refiere a Dios. Esto significaría que todos los pueblos y naciones proceden de Dios, que son igualmente su creación. La otra opinión, sostenida por la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento y que se analizará más adelante, es que el "de uno" se refiere a una fuente humana para todos los pueblos y naciones del mundo. Williams y Phillips traducen ambos la expresión "de un antepasado".

Independientemente de cuál sea el punto de vista o la idea correcta, el sermón de Pablo subrayó la unicidad de Dios y la unidad de la humanidad. El Dios que creó el mundo y todo lo que hay en él es el Señor del cielo y de la tierra. Un Dios así no puede ser encerrado en un templo; tampoco puede ser adorado o servido por las manos de los hombres. Él es quien da la vida y todo lo que es necesario para la vida. Fue a partir de este trasfondo que Pablo dijo: "E hizo de uno . . . "

Jesús, al referirse a Dios, utilizó también la expresión "mi Padre". Mantuvo con Dios una relación única de hijo-padre. Era, y es, el Hijo de Dios de un modo drásticamente distinto a cualquier otro. En más de un sentido se puede hablar correctamente de él como "Hijo único". Tú y yo, sin embargo, podemos referirnos legítimamente a Dios como "mi Padre". Si somos hijos suyos podemos mantener con él una relación de hijo-padre. Sin embargo, Dios nunca debe ser considerado "mi Padre" de forma egoísta e infantil. No tenemos ningún derecho exclusivo sobre Dios. No es más "mi Padre" que "tu Padre", si has entrado en su familia por la fe en Cristo. En realidad, mi relación con Él como "mi Padre" no tendrá mayor sentido a menos que yo lo reconozca igualmente como "tu Padre". Si es "mi Padre" y "tu Padre", entonces se convierte en "nuestro Padre".

Hay, sin embargo, un consuelo genuino en tiempos de sufrimiento y pena si nuestras relaciones con nuestro Padre Celestial son muy personales. El sufrimiento más profundo es siempre personal. Los últimos pasos en el jardín del dolor, desde el punto de vista humano, deben darse en solitario.

Qué fuente de fuerza y consuelo en esos momentos poder mirar al rostro de Dios y decir "Padre mío". Podemos sentirnos bajo los brazos eternos (Deut. 33:27). Podemos oír las palabras familiares: "El Señor es mi pastor" (Salmo 23:1); "Te basta con mi gracia" (2 Cor. 12:9); "Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mat. 11:28). Un examen de la vida de Jesús revelará que la expresión "Padre mío" estuvo frecuentemente en sus labios en los momentos de mayor necesidad, como la experiencia de Getsemaní (Mt. 26:36-56) y en las conversaciones íntimas y personales que mantuvo con sus discípulos en las horas inmediatamente anteriores a su arresto, juicio y crucifixión.⁶

Jesús no sólo habló de Dios como "el Padre" y "mi Padre", sino también como "vuestro Padre". Hay diecinueve referencias a "vuestro Padre" en el Evangelio de Mateo, quince de ellas en el Sermón del Monte, y todas menos cuatro en el capítulo 6. La expresión "vuestro Padre" sólo aparece en un versículo del Evangelio de Juan, pero esa única vez es muy importante. Fue en la conversación que Jesús mantuvo con María Magdalena después de su resurrección. Le dijo que fuera a ver a sus hermanos y les dijera: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17). El Dios y Padre de Cristo resucitado era también su Dios y Padre.

Fue en la oración modelo, o el llamado Padrenuestro, donde Jesús utilizó el todo inclusivo "Padre nuestro". El relato de Lucas sobre los antecedentes de la oración revela que, mientras Jesús oraba, uno de sus discípulos le pidió: "Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Nos preguntamos si tal petición no fue el resultado natural de oír orar a Jesús. Incluso los más maduros espiritualmente entre nosotros no sabemos orar como deberíamos.

Necesitamos aprender de Jesús cómo orar. Necesitamos comprender el carácter inclusivo de la verdadera oración. No hay nada estrecho y egoísta en la oración cuando está bajo la guía del Espíritu Santo. Una de las principales lecciones que debemos aprender es comprender la profundidad y amplitud de la expresión "Padre nuestro". El "nuestro" de la oración original incluía a Jesús y los discípulos. Hoy incluiría a todos los que conocen a Cristo como Salvador y Señor y, por tanto, a todos los que conocen a Dios como Padre.

¿Hemos dejado que el Espíritu de Cristo viva de tal modo en nosotros y profundice y expanda de tal modo Nuestro amor por los hombres que podamos orar comprensivamente "Padre nuestro"? ¿Podemos orar "Padre nuestro" con un metodista, un presbiteriano, un pentecostal? ¿Recordamos cuando oramos "Padre nuestro" que hay personas que viven en las chozas "junto a las vías" y en las mansiones de la colina que también oran "Padre nuestro"? ¿Los incluimos en nuestro círculo familiar cristiano? ¿Somos lo suficientemente grandes y cristianos para orar "Padre nuestro" con el japonés, el mexicano, el negro? Si no puedo orar "Padre nuestro" con éstos, entonces no lo he comprendido plenamente como "mi Padre".

Sería conveniente que todos recordáramos que Jesús enseñó claramente que nadie puede estar bien con Dios y mal con sus semejantes. Lo vemos en los dos grandes mandamientos: amar a Dios por encima de todo y amar al prójimo como a uno mismo. Estos dos mandamientos van de la mano. Se mantienen o caen juntos. Vemos el mismo énfasis general en la oración que Jesús enseñó a orar a sus discípulos, y particularmente en el comentario que se hizo sobre una petición de la . Esa petición era: "Y nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" (Mt. 6:12). Esta es la única petición comentada, y la declaración relativa a ella es la siguiente: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mt. 6:14-15).

Al comparar sus principios con la Ley del Antiguo Testamento y la interpretación judía de la Ley, Jesús dijo: "Habéis oído que se dijo a los hombres de antaño: 'No matarás; . .' Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano será reo ante el tribunal; el que insulte a su hermano será reo ante el consejo, y el que diga: "¡Necio!" será reo ante el infierno de fuego" (Mt. 5:21-22). Aunque "hermano" se limite a nuestro hermano espiritual, no tiene por qué ser de nuestra nacionalidad o grupo racial. Debemos tener cuidado con nuestra actitud hacia él y con cómo lo llamamos.

Jesús añade además una afirmación inquisitiva: "Si estás ofreciendo tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete; reconcílate primero con tu hermano y luego ven y ofrece tu ofrenda" (Mt. 5:23-24). La fuerte implicación es que la ofrenda del adorador no era aceptable para Dios hasta que hubiera arreglado las cosas con su prójimo. ¿Qué pasaría si el próximo domingo por la mañana todos

en el culto de nuestra iglesia siguieran literalmente esta admonición? ¿Le quedaría al predicador una congregación en los bancos? Y podríamos añadir: "¿Quedaría algún predicador en el púlpito?".

Debería preocuparnos que a las ovejas y a las cabras les dijera: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis [o "no lo hicisteis"] a uno estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis [o "no lo hicisteis"]" (Mt. 25:40, 45). Seguramente no necesitamos volver a recordar que los "hermanos" son todos los que han entrado en la familia de Dios. ¿Cuál es nuestra actitud y nuestra relación con algunos de los hermanos más pequeños? Ser poco fraternal, particularmente en relación con nuestros hermanos espirituales, puede ser "discriminar más al Creador de nuestro hermano que a nuestro hermano". ¿Se complace Dios si rechazamos a los que ha aceptado como hijos suyos?

Importancia del principio

Como ya se ha dicho, la afirmación de que Dios no hace acepción personas fue la frase inicial del sermón de Pedro, o de un resumen o sinopsis de su sermón, en casa de Cornelio. En presencia de Cornelio, con sus seres queridos e invitados, Pedro se puso en pie para proclamar la gracia y la bondad de Dios en Cristo. La luz de la verdad de Dios inundó su alma hasta un punto que no había conocido antes. Vio que "Dios no acepta a un hombre por ser judío ni lo rechaza por ser gentil".⁷ Vio que no hay conciencia de clase con Dios. Las líneas de clase y color no pertenecen al reino del Espíritu.

Esta convicción se confirmó aún más antes de que Pedro terminara su sermón. Mientras les predicaba las buenas nuevas del Evangelio, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra" (Hechos 10:44). Este fue el testimonio final de que Dios no hacía acepción de personas. Los que habían venido con Pedro desde Jope "estaban asombrados". La efusión del Espíritu fue prueba suficiente para ellos de que Dios era imparcial.

Parece que el argumento decisivo de Pedro, cuando fue interrogado por algunos de los hermanos de Jerusalén acerca de entrar a comer con hombres incircuncisos, fue el hecho de que mientras hablaba el Espíritu Santo cayó sobre los presentes como lo había hecho sobre Pedro y los demás "al principio". Entonces hizo la pregunta inquisitiva: "¿Quién era yo para poder resistir a Dios?". El registro dice: "Cuando oyeron esto se callaron" (Hechos 11:17-18).

¿Es posible que el movimiento de las masas en todo el mundo en nuestros

días sea del Señor? ¿Es posible que cualquier oposición a sus esfuerzos por ascender y mejorar su estatus sea realmente oposición a Dios?

El hecho de que Pedro fuera interrogado por algunos de los hermanos de la iglesia de Jerusalén indicaría que reconocían la importancia de la experiencia de Cornelio. Además, su pregunta se refería a la violación por parte de Pedro de una costumbre social o tabú. El principio de no respeto a las personas no se aplica exclusivamente al ámbito espiritual. Tuvo tremendas consecuencias sociales en la vida de Pedro y las tendrá en nuestras vidas, si realmente impregna nuestras almas.

Pablo también aplica el gran principio a las relaciones humanas en general. La aplicación se encuentra en Gálatas 3:28, que se ha citado anteriormente. La traducción de Williams dice así: "No hay lugar para judío o griego, no hay lugar para esclavo o libre, no hay lugar para hombre o mujer, porque todos vosotros sois uno por la unión con Cristo Jesús."⁸

Fíjese en el trasfondo de Gálatas 3:28. En el versículo 26 Pablo había dicho: "En Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, por medio de la fe". Entramos en la familia de Dios por la fe. Esto es válido para judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres. Esa fe pone a todos al mismo nivel. Después de la fe viene el bautismo (v. 27), cuando los creyentes se revisten de Cristo (Williams). Esto también es cierto para todos los que están en Cristo. Se dice que el mismo día en que Charles Evans Hughes, que en aquel momento era el presidente de La Corte Suprema de los Estados Unidos, se presentó para ser miembro de la Iglesia Bautista del Calvario de Washington, D. C., un lavandero chino bajó por otro pasillo para unirse a la iglesia. Se cuenta que el pastor dijo: El suelo alrededor de la cruz está maravillosamente nivelado". Tanto si este incidente ocurrió literalmente como si no, el principio enunciado es cierto.

¿Supone usted que si Pablo viviera hoy en día aplicaría el principio de no-parcialidad a las grandes divisiones que tienden a plagar nuestra sociedad contemporánea? Creemos que sí. Creemos que nos diría: "No hay ruso ni americano, no hay hombre ni mujer, no hay empleador ni empleado, no hay blanco ni negro, sino que todos sois uno en Cristo Jesús".

Aplicación del principio

La mayoría de los cristianos ven claramente que el principio de no hacer acepción de personas se aplica al ámbito espiritual. Creen que todos los hombres están sin excusa, que han tenido suficiente luz de Dios para ser

responsables ante él. Esto significa que todos están bajo condenación por el pecado. También es cierto que la mayoría de los cristianos están de acuerdo en que Dios ha provisto un plan para la salvación de todas las personas y que este camino de salvación está igualmente abierto a todos. No sólo todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Rom. 3:23), sino que también es cierto que el Evangelio es "poder de Dios para salvación a todo aquel que tiene fe" (Rom. 1:16).

Todas las invitaciones a la salvación del Antiguo y del Nuevo Testamento se dirigen a todos los hombres. Isaías, "el Príncipe de los Profetas del Antiguo Testamento", hizo sonar la llamada universal:

A todo el que tenga sed, venga a las aguas; y el
que no tenga dinero, venga, compre y coma.
Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin
precio. Isaías 55:1

Jesús también dijo: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba" (Juan 7:37). Juan, en el Apocalipsis, posiblemente utilizó deliberadamente el mismo símbolo: "El que tenga sed, que venga; el que quiera, que tome el agua de la vida sin precio" (22:17).

Hay muchas otras Escrituras que expresan de diferentes maneras la invitación universal, una invitación que demuestra sin a dudas que Dios no hace acepción de personas. Fue Jesús quien dijo: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). Pedro, en su gran sermón del día de Pentecostés, citó lo siguiente del profeta Joel: "Todo el que el nombre del Señor se salvará" (Hch 2,21; cf. Rm 10,13).

¿Se aplica el principio de no hacer acepción de personas exclusivamente al ámbito espiritual? Muchos cristianos afirman que sí. Están de acuerdo en que Dios tiene un único plan de salvación y que está abierto por igual a todos los hombres de todas las clases y razas. Sin embargo, sostienen que el principio no se aplica a las relaciones sociales más amplias. Dicen que no es aplicable en modo alguno a los problemas contemporáneos de clase y raza.

Pero, ¿qué revela un estudio de la visión de Pedro, con su interpretación de la misma y su reacción ante ella"? Su visión le convenció claramente de que "no debía llamar a nadie común ("vulgar", Williams) ni impuro" (Hch 10,28).

¿Qué efecto tuvo esta lección en Pedro? Le hizo, como se ha sugerido

anteriormente, violar algunas de las costumbres, costumbres y tabúes de su sociedad. Invitó a los hombres enviados por Cornelio, que sin duda eran gentiles, "para que fueran sus huéspedes" (Hch 10,23). Entró en casa de Cornelio, lo que él mismo dijo que era ilícito para un judío (Hch 10:28). Algunos de los miembros del "partido de la circuncisión" en la iglesia de Jerusalén le hicieron la punzante pregunta: "¿Por qué te acercaste a hombres incircuncisos y comiste con ellos?". (Hechos 11:3). Incluso es posible que Pedro accediera a la petición de Cornelio y sus amigos y permaneciera con ellos "algunos días" (Hch 10:48).

Lo anterior puede resultar perturbador para algunos cristianos de piel blanca, pero busquemos sinceramente todas las implicaciones del principio de no hacer acepción de personas y de otras grandes verdades que son parte integral del evangelio que predicamos, enseñamos y profesamos seguir. Si Dios no hace acepción de personas, si no muestra parcialidad, nuestro objetivo final debería ser la eliminación de toda parcialidad, prejuicio y discriminación de nuestras vidas. Todos los hombres deben ser considerados como de valor infinito, creados a imagen de Dios, hijos reales o potenciales de Dios, y como miembros de la raza humana y no de alguna división dentro de esa raza. Estas actitudes pueden representar un paso muy, muy largo para la mayoría de nosotros, pero ¿no es una dirección que se revela claramente al examinar la visión de Pedro y los resultados de esa visión en su vida?

Los cristianos que han logrado las cosas más valiosas para Dios y hombres han sido aquellos que han tenido visiones de Dios y que han tenido la fe y el valor de esforzarse por hacer de esas visiones realidades vivas entre los hombres. Quiera Dios que compartamos algo de la visión de Pedro, que capturemos su significado más profundo, y que tengamos la fe en Dios y el vigor de alma para ser obedientes a la visión celestial.

Sin embargo, muchos de nosotros tendremos críticas y oposición si nuestra visión de Dios nos lleva a puntos de vista y posturas contrarias a las costumbres y tradiciones de nuestra sociedad.

Algunas de las críticas más duras y la oposición más activa pueden provenir del interior del grupo cristiano en sí mismo. Esto a veces puede ser muy difícil de entender y aún más difícil de soportar.

Aunque no deberíamos tener ningún deseo especial de ser mártires, no debemos olvidar que, mientras nuestra sociedad y las personas en general estén por debajo de las normas de Dios, algo va mal si todos los hombres hablan bien

de nosotros. Eso podría ser un indicio de que somos falsos maestros o profetas (Lucas 6:26). No podemos hacer lo que debemos hacer por el Señor y agradar a todos, y con frecuencia el "todos" incluye a algunos compañeros cristianos y miembros de la iglesia. En tiempos de crítica, que la convicción de que Dios nos ha hablado sea lo suficientemente profunda como para que podamos decir, dentro de nuestros corazones, lo digamos o no públicamente: "¿Quién era yo para oponerme a Dios?" (Hechos 11:17). Tengamos también cuidado con nuestra reacción personal ante cualquier crítica u oposición. Que nunca nos amargue. Que nunca devolvamos mal por mal. Que el Señor nos preserve de una actitud farisaica y santurróna. Que nunca nos compadezcamos de nosotros mismos ni desarrollemos un complejo de mártir.

El principio y la idea de inferioridad

¿Qué relación guarda el principio de no hacer acepción de personas con la supuesta superioridad e inferioridad de las razas? El debate sobre la doctrina de la superioridad y la inferioridad ha vuelto a ponerse de actualidad en los últimos años. La mayoría de los estudiosos científicos de la vida y el comportamiento humanos estarían de acuerdo con Montagu en que el racismo, que es la idea de la superioridad-inferioridad innata de ciertas razas, es el mito más peligroso del hombre.⁹ Soper dice que "hay práctica unanimidad en la convicción de que las razas no son inherentemente superiores o inferiores".¹⁰ Podría ser encontrado, después de considerable búsqueda, algunas supuestas pruebas científicas de la doctrina de superioridad-inferioridad.

Sin embargo, desde la perspectiva cristiana, e incluso desde el punto de vista democrático, poco importa que la idea de superioridad o inferioridad inherente sea correcta o incorrecta. Por ejemplo, las democracias, políticas y espirituales, se basan en la idea de la superioridad o inferioridad humana innata y una igualdad esencial de todos. Esto no significa necesariamente que todos sean iguales en capacidad; significa que son igualmente hombres, son igualmente miembros del grupo y deben ser tratados imparcialmente.

Con lo anterior no estamos sugiriendo que el negro sea por naturaleza inferior y el blanco superior. Sin embargo, incluso si una raza en particular fuera innata y permanentemente superior, ¿qué significaría esto desde la perspectiva de la religión y la ética cristianas? La religión cristiana dice que el fuerte debe servir al débil. Es un principio cristiano fundamental que los privilegios y el poder nunca deben utilizarse de forma egoísta, que siempre

implican responsabilidad. Montagu, hablando como científico, dice:

Supongamos por un momento que existieran diferencias significativas entre los distintos pueblos que hicieran a unos, en general, superiores a los otros; un ser humano razonablemente desarrollado difícilmente consideraría tales diferencias razón suficiente para negar a tales cualquier oportunidad de desarrollo social y cultural. Por el contrario, estaría más ansioso por proporcionarles tales oportunidades. Las personalidades subdesarrolladas operan de manera opuesta y, creando la mayoría de las diferencias que condenan, proceden a intensificarlas haciendo cada vez más para los grupos así tratados evitarlas o superarlas. ¹¹

¿Somos seres humanos "razonablemente desarrollados", o somos "personalidades no desarrolladas" cuando se nos mide según esta norma? Y lo que es más importante, ¿somos cristianos maduros o inmaduros en nuestras relaciones con los de otras razas?

T. B. Maston, *The Bible and Race* (Nashville: Broadman Press, 1959), 16-17, 19-21, 27-28, 42-43, 46-49, 50-52.

ECONOMÍA

El dinero, los bienes materiales y las cosas de la creación conllevan un poder explícito e implícito. Donde muchos cristianos restarían importancia al papel de tales cosas en la vida, T. B. Maston, característicamente, abordó los contextos.

Las preocupaciones económicas encontraron un terreno fértil en su pensamiento, quizá en parte porque se crió en la pobreza. Esa educación hizo que Maston prestara más atención a los desfavorecidos económicamente. Practicó un estilo de vida sencillo durante toda su vida, vistiendo hasta que la ropa estaba gastada. Fue un ávido jardinero hasta el final de su vida: los productos del huerto llegaban directamente a la mesa del comedor de la casa de los Maston. Este tema de la administración económica puede encontrarse en sus escritos.

Estas expresiones parten de la idea de Maston de que el dinero no es malo en sí mismo. Más bien, lo que hay que tener en cuenta es cómo usamos o abusamos del dinero y el poder que conlleva. Para Maston, lo que hacemos para ganarnos la vida y la forma en que gastamos el dinero son responsabilidad del Evangelio y de nuestro lugar en la obra del Reino.

Las siguientes lecturas reflejan este enfoque equilibrado de la vida. El lector encontrará en primer lugar artículos más breves que condensan las ideas de Maston sobre diversos temas relacionados con la economía. Terminan en dos fragmentos de *La conciencia de un cristiano* y *El cristiano en el mundo moderno*.

LECTURAS

Jerarquía de prestigio

Hay muchas tendencias entre los Bautistas del Sur que deberían animarnos. También hay otras que deberían preocuparnos.

Algunas de estas últimas tendencias vienen de lejos; otras han surgido recientemente. Algunas son más o menos inevitables; otras no lo son y pueden invertirse. Algunas son peligrosas en sí mismas; otras lo son sobre todo por sus posibles efectos secundarios.

Una de las tendencias inevitables es la movilidad vertical. La horizontal, el desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas y de una sección del país a otra, crea algunos problemas.

La movilidad vertical, sin embargo, es potencialmente mucho más peligrosa. Es el movimiento hacia arriba o hacia abajo en la escala económica, educativa y/o cultural. Los Bautistas del Sur deben vigilar la movilidad vertical por algunos de sus efectos secundarios, que no son inevitables.

Hace dos o tres generaciones, los Bautistas del Sur éramos un movimiento de trabajadores. Teníamos una educación limitada, éramos predominantemente pobres y gozábamos de poco prestigio o posición en el mundo.

Ahora hemos ascendido. En nuestra comunidad hay cada vez más hombres y mujeres con los más altos títulos académicos. Nuestras iglesias, a diferencia del pasado, cuentan con miembros acaudalados. Además, algunas de nuestras iglesias, agencias e instituciones tienen presupuestos de millones de dólares. Se han convertido en "grandes empresas".

Formalmente teníamos relativamente pocos líderes políticos en nuestras filas. Hoy son políticos prominentes que son Bautistas del Sur.

Repitamos que la movilidad vertical o el movimiento hacia arriba parece ser inevitable. Ya les ocurrió a metodistas, presbiterianos y otros. Está ocurriendo con algunos grupos pentecostales.

Un peligro de la movilidad vertical para los Bautistas del Sur es que tenderemos a alejarnos de la gente común. Esto último no es inevitable. Sería lamentable que ocurriera. La gente común ha proporcionado gran parte de la fuerza de los Bautistas del Sur en años pasados.

Parece existir una tendencia en algunos círculos bautistas a establecer o reconocer una jerarquía de prestigio. Iglesias con riqueza, con prominentes hombres y mujeres de negocios y profesionales entre sus miembros son "admirados". Con demasiada frecuencia se considera que los miembros del personal de tales iglesias tienen más éxito que hombres y mujeres igualmente dotados y cualificados que sirven en lugares menos prestigiosos.

También hay algunas pruebas, buenas o malas, de que algunas iglesias, a medida ascienden en la escala cultural, tienden a ser cada vez más formales en

sus servicios de culto. Algunos de los nuestros feligreses sienten que muchas de estas iglesias carecen de la calidez y vitalidad de las iglesias de generaciones anteriores y que esto es una amenaza para los Bautistas del Sur.

T. B. Maston, "Trends to Watch - A Hierarchy of Prestige", *Baptist Standard*, 16 de abril de 1975, 19.

El espíritu materialista amenaza a los Bautistas del Sur

Puede que no esté de acuerdo con algunas cosas de este artículo. Sin embargo, espero que no lo descarten hasta que lo hayan considerado detenidamente. Mi opinión es que hay algunas tendencias que, si no se mantienen bajo control, amenazarán la contribución distintiva de nuestra denominación a la obra de Cristo en el.

La amenaza del materialismo

Como Bautistas del Sur nos hemos dejado atrapar demasiado por la sociedad opulenta que nos rodea. El orgullo y el amor por las cosas materiales se han vuelto demasiado frecuentes en nuestras vidas.

Lo mismo suele ocurrir con muchas de nuestras iglesias. Deben guardarse del orgullo mundano en cuanto a edificios, presupuestos, número de añadidos y tamaño y calidad de los miembros.

La magnificación de algunas de estas cosas puede ser una desventaja en lugar de una ventaja para llegar a las personas que necesitan el ministerio de nuestras iglesias.

Además, nuestras agencias denominacionales, instituciones y juntas necesitan protegerse contra la infiltración del espíritu materialista con su énfasis en cosas de importancia secundaria.

El juego de los números

Estrechamente relacionado con la amenaza del espíritu materialista está el peligro de dar demasiada importancia a los números. No nos equivoquemos, hay lugar para un énfasis adecuado en los números. Nuestras iglesias no pueden hacer nada por las personas a menos que lleguemos a ellas.

Sin embargo, existe el peligro de que se haga demasiado hincapié en las cifras y se conviertan en la medida definitiva del éxito. Por ejemplo, debido a

los cambios en la comunidad, una iglesia puede disminuir en número de miembros y en apoyo financiero. Y, sin embargo, esa iglesia, por su ministerio a su comunidad cambiante, puede ser considerada correctamente como una iglesia eficaz y exitosa. Por otra parte, las iglesias más grandes y de más rápido crecimiento no son necesariamente las más eficaces para el Señor.

En las reuniones denominacionales y en los periódicos denominacionales estatales se "exalta" demasiado a nuestras iglesias "más grandes", las que tienen el mayor número de bautismos, los mayores presupuestos y ofrendas especiales, etc. Las iglesias que lideran en una o más de estas categorías pueden no tener un gran éxito en ministrar a las necesidades de los miembros de sus comunidades.

Una junta, como la Junta de Misiones Internacionales, puede magnificar demasiado el número de nuevos nombramientos, etc. ¿Qué ocurrirá cuando la junta tenga menos misioneros que el año anterior? ¿Será necesariamente una señal de fracaso? No lo creo.

Cuidado con el "juego de los números o puede parecerse mucho al "tinglado de los números".

Abandono de los pobres

Los Bautistas del Sur se están convirtiendo cada vez más en un movimiento de clase media y alta. El ascenso económico, educativo y político parece inevitable, pero alejamiento de los pobres no lo es.

Sin embargo, demasiadas de nuestras iglesias locales tienden a descuidar a "los pequeños de Dios", y para muchas de esas iglesias esos pequeños están cerca del edificio de la iglesia. Además, podemos descubrir que algunos de los "pequeños" descuidados están realmente entre los "grandes" de Dios.

Debemos recordar que una prueba de que Jesús era el Mesías prometido era que predicaba el Evangelio a los pobres (Lucas 4:18; 7:22; cf. Isaías 61:1-12).

Además, no debemos olvidar que cuando el "Hijo del hombre" venga en juicio dirá a los que están a Su derecha y a los que están a Su izquierda: "En cuanto lo hicisteis (no lo hicisteis) a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (no lo hicisteis)" (Mateo 25:40, 45).

Se identificó con los pequeños, incluso con el más pequeño de ellos. ¿Cuál sería Su palabra para nosotros como cristianos individuales e iglesias?

Estas son sólo tres de las muchas tendencias entre los bautistas del sur que

deberían. Hay otras de importancia comparable. También, por favor entiendan que reconozco que hay muchas tendencias saludables y alentadoras entre los Bautistas del Sur.

T. B. Maston, "Materialistic Spirit Threatens Southern Baptists", *Baptist Standard*, 14 de mayo de 1980, 12-13.

Descanso en el Señor Enfatizado

Descansa en el Señor y espéralo pacientemente
(Sal. 37:7, RV).

¿No estarás de acuerdo en que muchos de los que somos hijos de Dios nunca hemos aprendido a descansar en el Señor? Demasiados de nosotros no podemos o no esperamos pacientemente en Él.

Permítanme compartir con ustedes la imagen que veo cuando leo o repito las palabras. "Descansa en el Señor". Veo a una persona estirada de espaldas en una cómoda cama relajándose o descansando.

Desde hace años tengo la costumbre de descansar después de la comida del mediodía. En el pasado era un tiempo muy limitado: de 15 a 30 minutos.

Cuando daba clases había veces que llegaba a casa tenso y cansado. Después de comer me estiraba en la cama boca arriba. Alguien me enseñó el arte de relajarme, y es un arte. Separando los pies unos centímetros, bajando las manos y los brazos a los lados, podía sentir cómo mi cuerpo se relajaba. En cuestión de segundos, no más de uno o dos minutos, me quedé profundamente dormida. Al cabo de unos minutos pude levantarme descansado, relajado y listo para volver a empezar.

Así puede ser si cultivamos el arte de descansar en el Señor. Cuando uno descansa en la cama se deja ir - confía en la cama para que lo sostenga. Si queremos el refrigerio que viene de descansar en el Señor debemos confiar en Él y dejarnos ir en Él. Si lo hacemos, podremos sentirnos bajo sus brazos eternos.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Rest in the Lord Emphasized", *Baptist Standard*, 16 de febrero de 1972, 19.

Gestión institucional

Se ha insistido mucho en el lugar que ocupa la mayordomía en la vida del hijo de Dios. Se necesita un énfasis comparable en la corresponsabilidad institucional.

Los cristianos deben ser buenos mayordomos de las cosas materiales, que será el único aspecto de la mayordomía tratado en este artículo. Instituciones y agencias que los mayordomos cristianos ayudan a sostener con sus diezmos y las ofrendas también deben ser buenas administradoras. Esto incluye a la iglesia local y a toda agencia o institución denominacional.

La Propiedad Total de Dios

Predicamos y enseñamos que todas las posesiones de un cristiano pertenecen a Dios y deben ser usadas de manera que le honren. También creemos que los diezmos y ofrendas que un cristiano da a su iglesia son exclusivamente sagrados.

Esos diezmos y ofrendas no pierden su santidad ni su carácter sagrado cuando se juntan con los donativos de otros en la tesorería de la iglesia. Han sido o deberían haber sido dedicados a Dios y deben ser tratados como un fideicomiso sagrado.

Esto significa que los tesoreros de la iglesia, los comités de finanzas, los diáconos y los miembros de la iglesia en general deben tener un profundo sentido de responsabilidad ante Dios por la forma en que se utiliza el dinero. También debe prestarse la debida atención a la obra del Señor fuera de la iglesia local.

Es tan trágico para una iglesia ser egoísta como lo es para un cristiano individual.

La corresponsabilidad institucional va más allá de la iglesia local. El dinero que va de la iglesia a la asociación, a la convención estatal, o para apoyar nuestro trabajo a nivel nacional y mundial sigue siendo "santo para nuestro Dios".

Parte de ese dinero se ha dado con sacrificio. Esperamos que todo se haya dado con la oración de que se utilice para promover la causa de Cristo en el mundo.

Sentido de la corresponsabilidad sagrada

Lo anterior significa que cualquiera que de alguna manera determine la

distribución y el uso de ese dinero debe tener un sentido de sagrada administración. Por ejemplo, vergüenza debería dar a cualquiera o a cualquier grupo que construya más de lo necesario. Debemos tener instalaciones atractivas y eficientes, pero es un mal uso del dinero de Dios construir para impresionar. Esto se aplica tanto a las iglesias locales como a las instituciones denominacionales.

Permítanme una palabra especial para los empleados de las iglesias y denominaciones. Debemos tener un doble sentido de responsabilidad en la mayordomía. Como cualquier otro hijo de Dios debemos sentirnos responsables ante Él por la fiel mayordomía de nuestro ingreso total y debemos dar alegremente diezmos y ofrendas para apoyar el trabajo de nuestra iglesia y denominación.

También deberíamos tener un sentido único de la corresponsabilidad por el apoyo que recibimos de los diezmos y las ofrendas de los demás. Deberíamos tener un sentido de la responsabilidad, en primer lugar, ante Dios, pero también ante las personas que nos proporcionan los ingresos a nosotros y a nuestras familias.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Administración institucional". *Baptist Standard*, 13 de agosto de 1969, 19.

Pobres: pasado y presente

Crecí en un hogar de pobreza. Mi padre fue a su vez jornalero agrícola, peón de sección en un ferrocarril y aparcerero, aunque no conocíamos el término "aparcerero".

Éramos pobres, pero mi padre, típico de un paleta del este de Tennessee, era radicalmente independiente. Creía que un hombre debía valerse de sí mismo y resolver sus propios problemas. No se le hubiera ocurrido aceptar ayuda de nadie ni de ningún organismo.

Él y mi madre nos inculcaron la idea de que la pobreza no tenía por qué ser una desventaja permanente. Nos hicieron creer podíamos salir de ella. También insistieron en que, aunque no tuviéramos mucho, fuéramos buenos administradores de lo que teníamos. La caja del diezmo estaba en la repisa de la chimenea. Además, mamá decía a menudo: "Puede que no tengamos mucho, pero podemos mantener limpio lo que tenemos". Y así lo hacía.

Como a algunos de ustedes, mi experiencia me ha hecho difícil comprender

a los pobres de hoy. Algunos de nosotros tenemos que reconocer que existen algunas diferencias importantes entre los pobres del pasado y los del presente.

Cuando papá era peón de sección vivíamos en una ciudad pequeña. Entonces era fácil encontrar empleo para los chicos que querían trabajar. Yo empecé a los diez años trabajando antes y después del colegio, los sábados y durante los meses de verano. A partir de entonces pagué mi propia ropa. Además, teníamos un gran huerto que proporcionaba verduras más que suficientes para la familia.

Cuando nos convertimos en aparceros, teníamos una casa libre de alquiler en la cual vivir. No sólo teníamos un huerto, sino también gallinas, cerdos y un par de vacas. Vivíamos en gran parte de la granja. Mamá también vendía huevos, leche y mantequilla. No siempre teníamos una dieta equilibrada, pero sí lo suficiente para comer la mayor parte del tiempo.

En cambio, muchos de los pobres de la época contemporánea están aglomerados en los guetos de nuestras grandes ciudades. Hay que pagar el alquiler. Toda la comida para la familia tiene que traerse de fuera. Con frecuencia, el padre carece de los conocimientos necesarios para competir en una sociedad cada vez más tecnificada. Si tiene trabajo, sus ingresos son insuficientes para hacer frente a los crecientes gastos de vivienda, vestido y alimentación de una familia en una zona urbana.

Además, son relativamente pocos incluso los adolescentes que pueden encontrar algún tipo de empleo. Muchos de ellos desarrollan una actitud de desesperanza. Ven pocas o ninguna posibilidad de mejorar su situación. La pobreza tiende a convertirse en una forma de vida para ellos y, a su vez, para sus hijos.

La mayoría de los pobres contemporáneos han crecido en una época en la que cada vez más gente ha mirado al gobierno para resolver sus problemas. Esto no sólo ha sido cierto para los pobres, sino que ha tendido a serlo para los agricultores, los obreros, los empresarios y la gente en general. En nuestra compleja sociedad esta dependencia puede ser más o menos necesaria, pero ha debilitado el deseo y la determinación de muchas personas de hacer lo posible por resolver sus propios problemas.

La afirmación anterior no debe interpretarse como una culpabilización de los pobres por su situación. Se trata más bien de señalar que los pobres de hoy son, en gran medida, víctimas del sistema.

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 122-123.

El cristiano y la vida económica

El siglo pasado podría llamarse con propiedad el siglo del hombre económico. Prácticamente todas las fases de la vida se han subordinado a los intereses económicos. Estos intereses han amenazado incluso con eclipsar a los espirituales y convertir a estos últimos en subordinados de los primeros. Parece que el cristianismo organizado debe conquistar el orden económico o ser conquistado por él.

Los cristianos pueden desempeñar un papel digno en la conquista de la economía si aplican los ideales cristianos a sus propios contactos económicos, evalúan críticamente desde el punto de vista cristiano todos los sistemas económicos y cooperan con otros que intentan que las relaciones económicas se ajusten a las normas cristianas. Se admite que éste es un gran programa y que está más allá de cualquier esperanza de logro inmediato, pero el programa cristiano es grande y sus objetivos no se alcanzan fácilmente. Se nos juzgará no por las metas que hayamos alcanzado, sino por el esfuerzo que hayamos hecho y por la medida de nuestro alcance real en comparación con nuestro alcance potencial hacia los valores más elevados de la vida.

Propuestas preliminares

Las siguientes proposiciones o suposiciones proporcionan el trasfondo de gran parte del material de este capítulo: Nadie es un cristiano plenamente desarrollado hasta que ha aplicado los principios cristianos a cada área de su.

El cristiano debe utilizar todos sus contactos con los demás para la gloria de Dios y la promoción de la causa de Cristo.

La vida económica moderna necesita el espíritu cristiano. Está dominada en exceso por una filosofía de la vida pagana, avariciosa y selvática.

La única esperanza de una mejora duradera es un número cada vez mayor de individuos saturados de ideales cristianos que traten honestamente de aplicar esos ideales a la vida económica y a las relaciones.

El cristianismo no debe identificarse con ningún sistema económico en particular. Ningún orden económico es completamente cristiano, aunque ciertos valores cristianos estén más protegidos y promovidos por un sistema que por otro.

El método cristiano para la reconstrucción social es el proceso comparativamente lento, pero más seguro del desarrollo en lugar de la revolución.

En el ámbito económico, como en otras áreas de la reconstrucción, los líderes cristianos deben limitarse a las pautas generales y a los grandes objetivos. Cometeremos un error si intentamos completar los detalles del cuadro o determinar todos los métodos mediante los cuales se han de alcanzar los objetivos. Esos detalles deben dejarse en manos de los líderes económicos y los científicos sociales.

Los amigos de Jesús

Algunos han querido reivindicar a Jesús como amigo de una determinada clase económica. Pero Jesús era amigo del hombre. No hacía acepción de personas. Algunos de sus amigos eran adinerados, mientras que él se mezclaba libremente con la gente común, que le escuchaba con gusto. Jesús se sentía atraído por los hombres no por su dinero, sino por su necesidad espiritual. Se interesaba por los hombres no por lo que tenían, sino por lo que podían llegar a ser gracias al toque divino. ¿Somos amigos de todos, ricos y pobres?

El cristiano y su dinero

4. La concepción cristiana de la administración

Esta discusión sobre el cristiano y su dinero ha presentado el tema en el orden en que solemos considerarlo: dar, usar y ganar dinero. Pero este enfoque es fundamentalmente erróneo. La administración cristiana comienza con el individuo. Nuestra administración básica es la administración de nosotros mismos. Pertenece a Dios. Somos suyos por creación y, como cristianos, por redención. Si le pertenecemos, todo lo que somos y tenemos le pertenece.

Si permitimos que esta concepción más amplia de la mayordomía se apodere de nuestras almas, la mayordomía del dinero seguirá de forma natural. El diezmo encajará en el cuadro general y será una experiencia espiritual gozosa. Por otro lado, si empezamos con el diezmo, tenderemos a cultivar una concepción más o menos legalista y materialista de una mayordomía restringida que carecerá en gran medida de espontaneidad y alegría genuina.

También es prudente que recordemos que somos administradores del

Evangelio o de la multiforme gracia de Dios (1 Pedro 4:10). Ser mayordomos del evangelio que ha traído la salvación a nuestras propias vidas significa que debemos compartir este evangelio con los demás. Nuestra primera responsabilidad es personalmente con quienes no son salvos. Pero debemos ayudar a llevarlo también a los que están en los lugares más remotos de nuestra propia y de otras. Esto lo podemos hacer enviando misioneros y obreros cristianos como nuestros representantes, y a través de la oración y la ofrenda de nuestro dinero podemos llegar a ser colaboradores con ellos en el Señor. Esta visión de la mayordomía dará a las ofrendas un entusiasmo y un significado que de otro modo no tendrían. Nuestro dinero dedicado a la difusión del Evangelio puede hacer que lo material sirva a lo espiritual.

Hay al menos una idea más que debería incluirse en este concepto más amplio de la concepción de la corresponsabilidad cristiana. No sólo el individuo es mayordomo de sí mismo y de todo lo que tiene, sino que los grupos sociales también tienen una responsabilidad de mayordomía. Esto se aplica a todas las unidades sociales: la familia, la Iglesia, las naciones y las civilizaciones. Los fieles serán bendecidos. Los que son infieles pueden perder sus oportunidades. Las iglesias y las unidades denominacionales tales como asociaciones y convenciones son mayordomos no sólo de sus oportunidades espirituales sino también del dinero que entra en sus tesorerías.

El Cristiano y el Sistema Económico

Tratar de aplicar los ideales cristianos a todas las relaciones de la vida significa que el cristiano tiene cierta responsabilidad por el sistema económico en sus diversos contextos del que parte.

I. El cristiano debe conocer el sistema económico

Los cristianos no pueden sentir adecuadamente su responsabilidad ante el sistema económico ni entender cómo pueden construir ideales cristianos en el sistema a menos que tengan algún conocimiento de la historia y la naturaleza del propio sistema. Los cristianos del mundo occidental deberían estar bien informados sobre el capitalismo.

El capitalismo moderno nació en la Edad Media, en el período en que se liberaban las mentes y las almas de los hombres. Fue una parte, o al menos un resultado, del movimiento general que dio origen a la tendencia democrática en

el ámbito político y a la Reforma protestante en el campo de la religión. El capitalismo moderno desplazó al antiguo sistema feudal.

Comenzó a pequeña escala como capitalismo comercial y se expandió hasta convertirse en una poderosa ola con la llegada de la revolución industrial. En la era contemporánea, las empresas capitalistas han aumentado de tamaño y las relaciones industriales se han impersonalizado en gran medida.

Aunque el capitalismo ha cambiado considerablemente a lo largo de los años, sus principios o supuestos fundamentales siguen siendo en gran medida los mismos. Cree en la propiedad privada y el control de los medios básicos de producción, distribución y crédito. Las empresas funcionan con ánimo de lucro. Se supone que las leyes económicas básicas funcionarán de tal manera que no habrá conflicto entre la búsqueda de beneficios y el bien social. Considera que los gobiernos deben ejercer un mínimo de supervisión y control sobre los procesos económicos.

Si queremos ser ciudadanos cristianos inteligentes, debemos comprender que el capitalismo está siendo cuestionado hoy desde dentro y desde fuera. Un número cada vez mayor de líderes empresariales e industriales con visión de futuro son conscientes de las debilidades y deficiencias del capitalismo contemporáneo y están tratando de remediarlas. Están convencidos, al igual que muchos líderes cristianos, de que los mejores amigos del sistema capitalista son aquellos que son conscientes y tienen el valor de señalar las debilidades y los defectos del sistema. Por otra parte, creen que los peores enemigos del sistema son los que lo defienden sin matices. El capitalismo también está siendo cuestionado por movimientos competidores. Estos movimientos varían mucho en sus métodos y en gran en sus programas, pero los efectos finales sobre el sistema actual serían en gran medida los mismos. Pretenden desplazar al capitalismo.

Estos movimientos competidores difieren considerablemente en los medios que utilizaría para desplazar al sistema capitalista y para obtener y mantener el control de la vida y los procesos económicos. El comunismo utilizaría la fuerza o la "acción directa" si fuera necesario para obtener el control y establecer el programa comunista. Hasta que la sociedad sin clases fuera una realidad, el control lo ejercería una dictadura del proletariado. Esta dictadura utilizaría el Estado como instrumento para alcanzar sus objetivos.

Por otra parte, la mayoría de los socialistas se limitarían a utilizar los métodos pacíficos de la educación y la acción política. Tratarían de apoderarse del sistema actual eligiendo a sus representantes para cargos públicos y luego,

mediante el procedimiento ordenado de la acción legal, pasar gradualmente a un sistema socialista. Su programa de educación se utilizaría para cultivar y mantener una opinión pública favorable. Insisten en que el sistema socialista funcionaría en interés del bien común.

2. El cristiano debe evaluar correctamente el sistema económico

El cristiano debe tratar de evaluar objetivamente, desde el punto de vista cristiano, el sistema existente y los movimientos que lo desplazarían o cambiarían fundamentalmente. Cualquiera que sea su relación con el sistema y cualesquiera que sean sus ideas sobre un movimiento económico concreto, debe tratar de ser justo e imparcial.

El cristiano debe reconocer las importantes contribuciones que el sistema capitalista ha hecho a nuestro modo de vida. Los países que han sido definitivamente capitalistas han tenido los niveles de vida más altos. El capitalismo ha demostrado su eficacia como sistema productivo. Las naciones capitalistas han sido líderes en el movimiento misionero moderno. Aquellos que han prosperado bajo el sistema actual han contribuido generosamente a la construcción de instituciones y agencias educativas, científicas y benévolas. Parece haber cierto valor para la formación del carácter en un cierto grado de propiedad privada y en la lucha competitiva que caracteriza al sistema capitalista.

Pero no debemos cerrar los ojos ante las evidentes debilidades y fallos del sistema actual. El capitalismo es particularmente fuerte como sistema productivo. Ha sido débil en el ámbito de la distribución. Produce o puede producir bienes suficientes para satisfacer las necesidades de todas las personas, pero no hemos aprendido del todo a manejar el sistema para que cada persona pueda adquirir todo lo que necesita. Además, en muchos ámbitos hay demasiado poder económico en manos de un número comparativamente reducido de personas. Se ha evidenciado el dominio de la vida política y de los dirigentes por los intereses económicos. Un beneficio justo es legítimo, pero el deseo de ganancia material, cuando se convierte en dominante, debe ser considerado como anticristiano. El motivo primordial en los negocios y en la vida individual debe ser el servicio a todos.

En la misma manera nosotros deberíamos intentar evaluar la cooperativa movimiento socialista, el socialismo, el comunismo y otros movimientos competidores. Debemos reconocer que todos ellos tienen una

debilidad en común con el sistema capitalista: son materialistas en su enfoque de los problemas de la vida. No alcanzan ni pueden resolver el problema básico del ámbito económico: un espíritu egoísta, codicioso y materialista.

T. B. Maston, *El cristiano en el mundo moderno* (Nashville: Convention, 1952), 68-81.

Ciudadanía

Los cristianos tienen el deber de cumplir sus obligaciones con el Estado y éste, a su vez, tiene el deber de proporcionar a los cristianos un entorno en el que puedan practicar su fe. Maston creía que, a pesar de la continua tensión entre la Iglesia y el Estado, ambas instituciones se complementan de forma asombrosa. Sin embargo, las contribuciones de la Iglesia y el Estado son mucho mayores cuando se mantiene una separación coherente entre ambos. Maston, por tanto, creía firmemente en la separación de la Iglesia y el Estado.

El primer extracto, del libro *El cristiano en el mundo moderno*, examina las creencias básicas de Maston en relación con el cristiano y el Estado. A continuación hay una sección más extensa de *El cristiano, la Iglesia y los problemas contemporáneos*, en la que Maston analiza una serie de cuestiones, entre ellas las amenazas a la libertad religiosa y la ideología de la democracia. A continuación, el lector encontrará selecciones de *La conciencia de un cristiano*. Por último, hay una serie de artículos más breves que abordan una amplia gama de temas relacionados con la ciudadanía, desde la desobediencia civil hasta los impuestos.

LECTURAS

El Cristiano y el Estado

El cristiano es ciudadano de dos mundos: de este mundo y del mundo futuro. Su ciudadanía en este mundo implica muchas relaciones. Pertenece a una iglesia, a una familia, a una clase económica particular y a un grupo racial distintivo. También es ciudadano del Estado. Aunque quiera alejarse de algunas de estas relaciones, no puede por completo ni eludir las responsabilidades que implican mientras viva en este. Pero el cristiano inteligente y sincero no querrá escapar de ninguna de las obligaciones de la vida. Más bien, deseará fervientemente hacer lo posible para que todas las fases de su vida sean cristianas.

No hay ámbito de la vida más necesitado de la aplicación del espíritu y del ideal cristianos que el de la política. La mayor parte de los problemas mundiales más agudos de la época contemporánea son, en primer o segundo lugar, de naturaleza política. El Estado, o el gobierno como tal, está implicado directa o

indirectamente en prácticamente todos estos problemas. Es importante que el cristiano reflexione sobre el lugar del Estado en la sociedad organizada, la relación adecuada entre la Iglesia y el Estado, y el alcance y las limitaciones de su responsabilidad ante el Estado.

1. La concepción cristiana del Estado

Existen muchas concepciones opuestas y contradictorias sobre las fuentes, los fines y las limitaciones del Estado. El punto de vista de cada uno sobre estas cuestiones y otras relacionadas determinará considerablemente su actitud hacia su y su relación con él.

1. Las fuentes del Estado

El Estado surgió como respuesta a las necesidades de los hombres. Los hombres tienen una naturaleza social que exige la asociación con los demás. Sin embargo, difieren en sus habilidades innatas y en su capacidad de autodisciplina y autocontrol. Parece necesario establecer un orden sus relaciones mutuas y un reparto equitativo de responsabilidades.

Además, los hombres, por naturaleza, son pecadores y egoístas. Es necesaria alguna autoridad externa que frene el mal para que los hombres tengan una sociedad con equidad y justicia para todos. Esto no significa que la autoridad constituida sea el resultado del pecado. Significa que, puesto que los hombres han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, es necesario algún tipo de gobierno y el gobierno tiene que desempeñar algunas funciones que, de otro modo, no serían tan esenciales.

Puesto que el hombre es una creación de Dios, es correcto decir que Dios es la fuente última del gobierno entre los hombres. El Estado forma parte del plan de Dios para el hombre. Así como el hogar fue instituido por Dios y la iglesia fue fundada por Cristo, así también "las potestades son ordenadas por Dios" (Rom. 13:1).

2. Los fines del Estado

El preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos establece el propósito de la fundación de nuestra república:

A fin de formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar las bendiciones de la libertad para nosotros mismos y para nuestra posteridad.

Aquí encontramos palabras tan significativas como "justicia", "tranquilidad" (o paz), "bienestar general" y "libertad". De diversas maneras y en diferentes grados, todas estas funciones del Estado han sido destacadas por filósofos políticos y estadistas. Todas ellas merecen algún lugar en cualquier gobierno ordenado. La importancia relativa que un gobierno conceda a cada función determinará el tipo de Estado que tendremos. Por ejemplo, en una democracia, el mayor énfasis se pondrá en la máxima libertad y justicia para el pueblo.

En los últimos años, la tendencia ha sido que el Estado amplíe sus funciones y conceda cada vez más importancia a la promoción de la seguridad económica de sus ciudadanos. Significativamente, una de las famosas cuatro libertades del Presidente Roosevelt era la libertad frente a la miseria. Muchos sostienen que los gobiernos no pueden velar por la seguridad de sus ciudadanos y proteger al mismo tiempo sus libertades. Sólo el tiempo revelará si estas dos importantes funciones pueden mantenerse en el equilibrio adecuado.

Las Limitaciones del Estado

Debemos recordar que el gobierno, ya sea el de un pueblo, una ciudad, un condado o una nación, es sólo una fase de la vida total de la comunidad. El Estado no es más que una organización o institución entre muchas otras. Reflexionar sobre las limitaciones del Estado puede ayudar a salvarnos de un régimen dominante y totalitario. Debemos recordar que el Estado no es más importante ni básico que el hogar y la iglesia. Un orden social feliz es aquel en el que estas instituciones sociales fundamentales están correctamente relacionadas entre sí, cada una limitándose al lugar que le corresponde y cada una cumpliendo eficazmente sus funciones distintivas.

La relación de Dios con el individuo y con el universo impone límites definidos al Estado y a sus dirigentes. "La devoción incondicional, o adoración; es sólo para Dios; no para ningún grupo humano, institución o comunidad".¹² En el ámbito de la conciencia cristiana, las exigencias de Dios son supremas. Pedro dio la respuesta clásica a cualquier conflicto entre los mandatos de los

hombres y la voluntad de Dios cuando dijo por sí mismo y por los demás apóstoles: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29; cf. Hch 4,19).

En el conocido caso D. C. Macintosh,¹³ el juez Charles E. Hughes, en su disidencia de una decisión mayoritaria de La Corte Suprema de los Estados Unidos, dijo:

En el foro de la conciencia siempre se ha mantenido el deber hacia un poder moral superior al Estado. . . . La esencia de la religión es la creencia en una relación con Dios que implica deberes superiores a los que se derivan de cualquier relación humana. ¹⁴

La fuente de la autoridad del Estado impone limitaciones al Estado. El Estado procede de Dios. Esto significa que el Estado y las autoridades son responsables ante Dios. Además, forma parte del concepto democrático que Dios haya considerado oportuno transferir parte de esa autoridad al pueblo y, a través del pueblo, al Estado. Así pues, los gobiernos adecuadamente deben tener un doble sentido de la responsabilidad: ante Dios y ante el pueblo.

II. La responsabilidad del cristiano ante el Estado

Cada cristiano, en particular el que vive bajo un gobierno democrático, debe reconocer las oportunidades que tiene de promover la causa de Cristo mediante el uso adecuado de sus responsabilidades y derechos ciudadanos.

1. El cristiano debe pagar sus impuestos

Esta es una responsabilidad claramente impuesta a cada cristiano por las enseñanzas del Nuevo Testamento. Jesús lo enseñó claramente, y posiblemente esto es todo lo que pretendía enseñar cuando dijo: "Dad, pues, al César lo que es del César" (Mt. 22:21). Pablo hizo un énfasis similar (Rom. 13:7). Si estos primeros cristianos debían pagar impuestos a Roma, una potencia totalitaria y poco amistosa, cuánto más deberíamos pagar nosotros nuestros impuestos cuando vivimos en un Estado democrático y amistoso. Además, el cristiano debe pagar sus impuestos puntual y alegremente, sin tratar nunca de eludir ninguna responsabilidad fiscal.

2. El cristiano debe obedecer las leyes del Estado

Una vez más, el Nuevo Testamento atribuye claramente esta responsabilidad a los cristianos. Pablo dice: "Que cada alma esté en sujeción a los poderes superiores: . . . el que resiste al poder, resiste a la ordenanza de; los que resisten recibirán para sí juicio" (Rom. 13:1-2). Este sometimiento no debía ser sólo por temor, sino "por causa de la conciencia" o "por cuestión de principios" (Ro. 13:5 Goodspeed).

Pedro (1 Pedro 2:13-17) también dice que debemos estar sujetos a toda ordenanza humana, ya sea al rey o a los gobernantes nombrados por él. Esto debe hacerse "para el bien del Señor", lo que probablemente significa "por amor de Dios, por su causa". Pedro dice además que tal obediencia silenciará "la ignorancia de los hombres necios" ("silenciar las acusaciones ignorantes de los hombres necios" - Goodspeed). Cualquier otra actitud por parte de los seguidores de habría traído la acusación contra ellos de que eran rebeldes.

Los ciudadanos más respetuosos con la ley del Estado, especialmente de uno que proporciona libertad a su pueblo y lo protege en esa libertad, deberían ser los cristianos. Debemos procurar ser inteligentes en lo que respecta a las leyes del país y a los fines para los que se han establecido. Deberíamos ajustarnos siempre al espíritu y propósito básicos de la ley.

El Cristiano Debe Orar por los que Tienen Autoridad

Escribiendo a Timoteo, un predicador más joven y un hijo en el ministerio, Pablo dijo: "Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en las alturas." Luego da la razón por la que debemos orar por aquellos que nos gobiernan: "para que llevemos una vida tranquila y sosegada", y dice: "Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2:1-4). En nuestra oración privada y pública debemos orar por el Presidente de los Estados Unidos, por el gobernador de nuestro estado y por los demás funcionarios de nuestro condado, estado y nación. La oración por ellos debe convertirse en un hábito fijo de nuestras vidas y no debe depender de si estamos o no de acuerdo con su política.

III. El cristiano y la política

Para preservar el modo de vida democrático, nuestras democracias deben contar con ciudadanos con un alto nivel de inteligencia general y política. También debe haber un equilibrio adecuado el énfasis que ponemos en la responsabilidad del Estado para con sus ciudadanos y la responsabilidad de éstos para con el Estado.

1. El cristiano debe participar en política

Parece existir por parte de muchos cristianos una aversión a cualquier contacto con la vida política. Suelen hablar de la corrupción de la política, pero no hacen nada para contribuir a mejorar la situación. Esta mala ciudadanía de buena gente es una de las mayores amenazas para nuestro modo de vida democrático. Todo cristiano debería tener un agudo sentido de la responsabilidad por las condiciones políticas.

Cuando tenga la oportunidad de votar, debe usar su papeleta, reconociendo que es una responsabilidad ciudadana y cristiana. Debe intentar votar con inteligencia y expresar a través del voto sus convicciones cristianas. Debe mantener su independencia del control de máquinas o partidos. Sólo a través de un voto moralmente independiente puede la conciencia cristiana dar una expresión efectiva y tangible a las convicciones cristianas.

Cada cristiano tendrá que determinar por sí mismo hasta dónde puede llegar en la participación activa en campañas políticas. Todos los que participen públicamente deben limitarse a los principios y programas, y evitar hablar de personalidades. Los predicadores y otros líderes de la Iglesia tendrán que ser especialmente cuidadosos con cualquier debate público sobre cuestiones políticas. Deben estar seguros de que se trata de principios morales fundamentales.

2. El cristiano debe aplicar los principios cristianos a la política

El cristiano debe hacer lo por llevar el espíritu cristiano a todas las fases de la vida política. Esto significa que reconocerá su privilegio de votar como una fase de su mayordomía cristiana. Comprenderá que el Estado y los funcionarios del Estado pueden y deben ser instrumentos para la promoción del reino de Dios entre los hombres.

Y aunque es mucho más difícil para un grupo aplicar la ética que para el individuo, recordará que el ideal último debe ser la aplicación más amplia y completa de los principios cristianos a todas las fases de la vida política: local, nacional e incluso internacional.

El cristiano también necesita comprender que los problemas políticos que son factores de la crisis contemporánea en nuestra nación y en nuestro mundo son básicamente espirituales en su naturaleza. Una solución final incluso para los problemas políticos implica un retorno a un tipo vital de experiencia religiosa con un intento honesto de aplicar normas cristianas coherentes a las relaciones dentro de las naciones y entre ellas.

3. El cristiano debe reconocer la política como vocación cristiana

El cristiano correctamente puede creer que hay algo único en la llamada de Dios al servicio religioso vocacional, pero debe reconocer que cualquier trabajo honorable puede convertirse en una llamada sagrada. Esto será cierto si uno es consciente de que es la voluntad de Dios para su vida y que Dios es socio suyo en su trabajo. Cualquiera que sea el plan de Dios para el cristiano, éste debe reconocerlo como la oferta de Dios de colaborar con él en la construcción de un mundo cristiano. A través de su vocación, el cristiano debe glorificar y promover su causa en el mundo.

Hay pocos campos, si es que hay alguno, que ofrezcan mayores oportunidades que la política para llevar el ideal cristiano a las relaciones sociales más amplias de la vida. Piense en lo que sucedería si la mayoría de los que están en nuestras salas legislativas, en los tribunales de justicia y en las ramas ejecutivas de nuestros gobiernos estatales y nacionales fueran cristianos que intentaran aplicar los principios cristianos a los problemas del Estado. Deberíamos dar gracias a Dios por cualquiera de esos cristianos que se encuentran ahora en lugares de verdadera influencia política.

Necesitamos más estadistas cristianos que tengan suficiente reserva espiritual y valor moral para defender lo que es correcto, independientemente de la fuerza de las fuerzas que se opongan. Podemos ayudar a tener más de esa clase haciéndoles saber que apreciamos lo que están haciendo por nuestra nación y por la causa de Cristo.

También deberíamos animar a algunos de nuestros mejores hombres a dedicarse al servicio cristiano a través de la vida política.

VI. Problemas contemporáneos del Estado

A lo largo de los siglos ha habido muchos problemas relacionados con el Estado, la relación del cristiano con el Estado y la relación de la Iglesia y el Estado. Algunos de estos problemas son especialmente agudos en la época contemporánea.

1. Problemas relacionados con la conciencia cristiana

Cuando el cristiano cree realmente que la voluntad de Dios es la fuente de autoridad para él en todos los ámbitos de la vida, está adoptando una postura que puede desembocar en graves conflictos con el Estado. La posibilidad de conflicto es particularmente aguda para aquellos cristianos que se han nutrido de las tradiciones protestantes de la justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes. Para ellos, el árbitro del bien y del mal en sus vidas no es ni el Estado ni la Iglesia, sino la voluntad de Dios interpretada y aplicada por su propia conciencia cristiana ilustrada. No hay ningún mediador institucional.

El derecho de conciencia se convierte en un problema especialmente prevalente en una época en la que existe un Estado en expansión. A medida que el Estado amplía sus funciones para su pueblo, tiende también a aumentar sus controles sobre él.

2. Problemas relacionados con la libertad religiosa

Los problemas en este ámbito están estrechamente relacionados con los anteriores. La libertad de religión o la libertad religiosa más plena incluye, desde el punto de vista del individuo, la libertad de conciencia. Sin embargo, algunos de los problemas que tenemos en este ámbito surgen de las diferentes concepciones de lo que se entiende por libertad.

Lo que Perry dice de la libertad en general se aplica a la libertad religiosa: "Toda libertad tiene su lado negativo y su lado positivo. Hay libertad 'de' y hay libertad 'para' y 'a'."¹⁵ La ausencia de control externo y de persecución sería el lado negativo de la libertad religiosa, mientras que la protección de los derechos de libertad de culto y la libertad de enseñar y propagar la propia fe serían las fases positivas de esa libertad.

VII. Conclusiones: Contribuciones y problemas pendientes

A pesar de la tensión casi continua entre la Iglesia y Estado, estas dos instituciones humanas básicas se complementan y contribuyen de forma maravillosa. Cuanto más coherente es la separación, mayor es la contribución mutua. Esto es especialmente cierto en el caso de la contribución de la Iglesia al Estado.

La principal función del Estado en relación con la Iglesia es proporcionar un entorno en el que ésta pueda desempeñar eficazmente sus funciones específicas. La Iglesia puede y debe hacer muchas contribuciones al Estado. Proporciona al Estado sus ciudadanos más respetuosos con la ley. Si es vital en su programa, proporciona al Estado una conciencia. Al menos, el mensaje de la Iglesia recuerda al Estado que es responsable no sólo ante el pueblo, sino también ante Dios.

En una época en la que el Estado tiende a ampliar sus funciones, los problemas de las relaciones Iglesia-Estado pueden agudizarse aún más. También es posible que, a medida que el mundo avanza hacia algún tipo de gobierno mundial, haya que replantearse y, al menos, volver a hacer hincapié en la relación adecuada entre la religión organizada y los poderes fácticos. Para vivir eficazmente en el mundo moderno, un cristiano debe tener una visión del mundo y mantenerse alerta a los movimientos mundiales, tanto en el ámbito de la religión como en el de la política.

T. B. Maston, *El cristiano en el mundo moderno* (Nashville: Convention, 1952), 86-94, 99-100, 102-103.

Ley, orden y moralidad

Se puede suponer que la palabra "ley" se refiere principalmente a la ley humana: las leyes de pueblos, ciudades, condados, estados y la nación. Sin embargo, existen varias clasificaciones de las leyes, como la triple división de Tomás de Aquino de ley natural, ley humana y ley divina. La ley natural y la ley divina¹⁶ cuando se entienden correctamente tienen un significado considerable para las relaciones humanas. Esto es cierto, aunque algunos teólogos protestantes tienen poco o ningún lugar en su pensamiento para la ley natural.

Una discusión sobre la ley natural y la ley divina, junto con otros conceptos

de la ley, podría ser de considerable interés. Sin embargo, nos limitaremos a la ley humana. Aunque algunas partes de este estudio puedan parecer más bien teóricas, se espera que su relevancia para la situación racial contemporánea sea evidente.

Antecedentes penales

Hay una serie de condenas que proporcionan los antecedentes para resto de este capítulo.

1. Nuestro mundo se encuentra inmerso en la crisis o revolución más grave que ha conocido desde los tiempos del Renacimiento y la Reforma. La agitación entre los desfavorecidos del Sur y de toda nuestra nación no puede entenderse al margen de esta revolución, que se caracteriza por un movimiento inquieto de las masas del mundo. Este movimiento, a su vez, es a la vez resultado y factor importante de la crisis o revolución.
2. El Estado del bienestar en expansión, con sus tendencias totalitarias incluso en países de tradición democrática, parece ser una expresión y un producto inevitables de la era contemporánea. Dicho Estado, con su New Deal, Fair Deal y la Gran Sociedad, se preocupa inevitablemente por el bienestar de todo el pueblo. En otras, un Estado en expansión tiene, más o menos naturalmente, una preocupación en expansión.
3. El Derecho no puede permanecer estático. Debe ser vivo y dinámico, sobre todo si ha de responder a las necesidades de una sociedad cambiante. No puede permanecer estática en su formulación, su interpretación o su aplicación. Esto significa, entre otras cosas, que los legisladores y jueces a nivel local, estatal y nacional no sólo deben conocer a fondo la historia, sino que también deben estar bien fundamentados en sociología, psicología y otras ciencias sociales. Dichas ciencias ocupan un lugar adecuado en la formulación e interpretación de la ley, incluida la Constitución de los Estados Unidos.
4. Las instituciones democráticas y el modo de vida democrático no pueden preservarse sin respeto por la ley y por quienes elaboran, interpretan y aplican. Los extremistas de ambos extremos de la actual lucha racial han

contribuido, en la época contemporánea, a un desprecio bastante generalizado por la ley y por los funcionarios públicos en general.

5. La persona individual tiene un valor supremo en nuestro modo de vida estadounidense y en el de Occidente. Esto significa que las leyes y las instituciones existen principalmente como instrumentos al servicio del estado y no como fines a su servicio. Esta es una diferencia básica entre Occidente y el comunismo y el totalitarismo político en general.
6. Aunque los hombres son desiguales en muchos aspectos, son iguales en todo lo que los hace hombres. Son iguales ante Dios y deben ser tratados como iguales por la ley. Su igualdad y desigualdad se han comparado con triángulos. Los triángulos pueden estar hechos de diferentes materiales o pueden tener muchas formas diferentes, pero hay ciertas características comunes a todos los triángulos. Estas características comunes son tres lados con el longitud combinada de dos lados cualesquiera más largos que el tercer lado y con los tres ángulos interiores sumando ciento ochenta grados.
7. La persona individual encuentra su realización en una comunidad de personas. No hay persona sin otras personas.
8. Los derechos y las responsabilidades pertenecen tanto a la persona individual como a la comunidad de personas. Estos dos -derechos y responsabilidades- deben mantenerse en el equilibrio adecuado para una persona sana y para una comunidad sana de personas, ya sea la familia, el vecindario, la ciudad o el Estado.
9. Por todo lo anterior, la ley, junto con quienes la interpretan y aplican, debe tratar de proteger y promover el bienestar de la persona individual, pero al mismo tiempo debe tratar de promover el bien común. Ambos van de la mano. Se sirve a la persona individual cuando se promueve el bien común, y el bien de la sociedad depende del bienestar de las personas individuales.

Retomaremos y ampliaremos una o dos de estas convicciones de fondo, mientras no volveremos a referirnos a las demás.

Derecho y moral

El derecho y la moral, en cierto sentido y hasta cierto punto, van de la mano. La comprensión de su estrecha relación, junto con sus enfoques y énfasis distintivos, tiene una importancia considerable para una valoración precisa de la situación racial contemporánea.

El punto de vista de cada uno sobre la relación entre el derecho y la moral vendrá determinado en cierta medida por su perspectiva sobre la naturaleza del Estado. Especialmente importante es si uno considera que el Estado es una institución natural y buena (Aristóteles, Aquino, la Iglesia Católica Romana), o una institución necesaria y permeada por el pecado - la posición de Agustín y de la mayoría de los teólogos protestantes del pasado. Cuanto más se oriente uno hacia el pensamiento de Aquino más estrechamente relacionará la ley humana y la ley divina, y también más estrechamente relacionará la ley y la moral.

Puede que el derecho y la moral no sean más que distintas "manifestaciones de lo mismo"¹⁷ pero al menos hay diferencias notables. Por ejemplo, tienen en común el sentido de la responsabilidad, pero difieren en el motivo al que se apela y en las sanciones o castigos que se imponen por su violación. En el ámbito del derecho, el castigo es principalmente físico: pérdida de la propiedad, de la libertad y, como último recurso, pérdida de la vida. El castigo se impone desde fuera. "La ley no se ocupa normalmente de las actitudes interiores, sino de la conducta exterior".¹⁸ Por el contrario, en el ámbito de la moral la apelación y el castigo son primordialmente interiores. Asimismo, en el ámbito de la moral, el valor moral de las acciones viene determinado principalmente, aunque no exclusivamente, por los motivos del actor. Además, actos para ser morales deben ser voluntarios; deben estar libres de coacción externa. Esta libertad del hombre como persona moral para responder responsablemente y no por compulsión, como dice Tillich, es la "grandeza del hombre, pero también su peligro".¹⁹ Tillich también sugiere que "un acto moral no es un acto en obediencia a una ley externa, humana o divina. Es la ley interior de nuestro verdadero ser, de nuestra naturaleza esencial o creada, que exige que actualicemos lo que se sigue de ella."²⁰ Algunos habríamos preferido que Tillich omitiera la referencia a la ley divina. Al fin y al cabo, la ley divina está en armonía con nuestra naturaleza esencial y es expresión de ella.

El mismo autor afirma también que "el imperativo moral es la exigencia de

llegar a ser realmente lo que uno es esencialmente y, por tanto, potencialmente". Define el acto moral como aquel "en el que un yo individual se establece como persona".²¹ Creo que podemos ir más allá de lo que dice Tillich y decir también que el acto moral es aquel en que se ayuda a otro también que el acto moral es aquel en el que se ayuda a otro yo individual a convertirse en persona.

Otra diferencia entre el derecho y la moral es su contenido o alcance. La ley se ocupa casi exclusivamente de aquellas normas de comportamiento que se consideran esenciales para la existencia de la comunidad. Sus exigencias son realmente mínimas. La moral no tiene esos límites. Exige la conformidad con un ideal. Se ocupa de las normas o pautas de conducta que se consideran buenas o correctas. En realidad, la moral implica un dualismo: lo correcto o lo incorrecto, el bien y el mal. Este dualismo, a su vez, indica, como dice Berdyaev, "que el hombre es una criatura herida"²², y que distinguir entre el bien y el mal es un proceso doloroso para él.

Una de las razones de este doloroso proceso es la tensión entre lo que es y lo que debería ser. Esta tensión se observa no sólo dentro de la moral, sino también dentro de la ley y entre la ley y la moral. Por ejemplo, la idea de lo que es bueno para el individuo y para la sociedad cambia de generación en generación. Esto es cierto incluso cuando se pasa al ámbito de los aspectos teóricos de la ética cristiana. Cambien o no las normas, la comprensión que el hombre tiene de ellas nunca es completa ni definitiva. Si esto último es correcto en el ámbito más teórico, no lo es menos en el ámbito aplicado o práctico. En realidad, la moral, y en particular la ética cristiana, no cumple su misión si no crea cierta tensión entre lo que es y lo que debería ser. Y que se repita una y otra vez que no hay progreso hacia el ideal en nuestras vidas individuales o en nuestra sociedad sin tensión.

La idea evolutiva de la necesidad es y debe ser prominente en ambos derecho y moral. Fue el juez Holmes quien dijo que "la ley encarna la historia del desarrollo de una nación", mientras que la afirmación más citada de Roscoe Pound es: "El Derecho debe ser estable y, sin embargo, no puede permanecer inmóvil". Pound también dijo que en el ámbito jurídico debemos dar cabida a lo que él llama "los ideales recibidos de la época y el lugar". Una de las funciones de los tribunales ayuda a mantener la ley al día. Al igual que mi profesor de teología solía decir que cada generación debe reescribir su teología, cada generación necesita reescribir, o al menos reinterpretar y volver a aplicar, sus leyes. Si la ley se queda demasiado atrás con respecto a las necesidades de

la gente, se acumulará una presión que dará lugar a que se ignore la ley o incluso a una rebelión contra ella.

Tal vez pueda afirmarse sin temor a equivocarse que no hay progreso real en el derecho o la moral, salvo para algunas almas creadoras que se orientan hacia la luz más plena de los mañanas que se aproximan, respetando al mismo tiempo el pasado y el presente. Estos espíritus proféticos han encontrado a veces fuera de lugar. Son creadores de tensión y a menudo se encuentran divididos entre su amor por su pueblo y por las cosas tal como son y lo que interpretan como la palabra y la voluntad de Dios para ellos.

Estas personas creativas son a veces los mártires de una generación y los héroes de la siguiente. Pero no olvidemos nunca que el verdadero profeta es el que habla en nombre de Dios a su pueblo y en su nombre, en particular en nombre de los desfavorecidos. No busca más para sí mismo, sino más para los demás.

Ley, orden y justicia

Carl Friedrich sugiere que "en las especulaciones filosóficas sobre la ley y el derecho, la ley se ha presentado u orientado recurrentemente hacia la justicia o hacia el orden". La tendencia es que la orientación sea hacia el orden en tiempos tranquilos y ordinarios. Friedrich dice además que "la situación cambia en tiempos de grandes convulsiones revolucionarias y crisis culturales".²³ La orientación en tales tiempos es más hacia la justicia. La época contemporánea es una época de crisis, en la que la sociedad, en Estados Unidos y en otros lugares, cambia a un ritmo sin precedentes.

Aunque es más o menos natural que en la época contemporánea se haga hincapié en el uso de la ley para alcanzar la justicia, no hay que descuidar la ley y el orden. Después de todo, Pablo amonestó a los cristianos romanos a estar "sujetos a las autoridades que gobiernan" porque esas autoridades proceden de Dios, y quien "resiste a las autoridades resiste a lo que Dios ha establecido" (Rom. 13:1-2).

Conviene recordar que, en un esfuerzo por conseguir justicia, pueden utilizarse métodos que tiendan a socavar el respeto por la ley y por quienes la administran. Aunque no condenamos todas las marchas y manifestaciones, sugerimos que primero se utilicen al máximo los tribunales y otros procesos ordenados. Si no se puede obtener reparación de agravios de esa manera, entonces no podemos descartar otros métodos de protesta. Sin embargo, hay

que procurar mantener el respeto por la ley y por los funcionarios públicos en general. Toda desobediencia a la ley debe hacerse con pesar y sin incitar a la rebelión. Se debe tener especial cuidado en las manifestaciones de grupos numerosos. Un grupo de este tipo puede convertirse en una turba compuesta por personas que no tienen una concepción clara de lo que es la justicia y poca idea sobre el propósito de su protesta.

Por otra parte, es trágico en una época de revolución para los privilegiados y los poderosos a utilizar el grito de "ley y orden" para derrotar o intentar derrotar los propósitos de la justicia. Mientras que algunos extremistas del movimiento por los derechos civiles han tendido a socavar la autoridad de la policía y de otras personas encargadas de hacer cumplir la ley, los segregacionistas y el movimiento de la derecha radical en general han contribuido a socavar el respeto por la ley, por los tribunales y por el gobierno en general. En otras, muchos de los que más claman por la "ley y el orden" han contribuido a la quiebra del respeto a la ley, al menos tal y como la interpretan los tribunales y la aplica el gobierno federal. Lo que están haciendo da lugar al desorden más que al orden.

La cuestión principal es dónde debe ponerse el acento: ¿en el orden o en la justicia? En un período de rápidos cambios y revoluciones, es bastante evidente que debe darse primacía a la justicia. El trabajador cristiano, incluido el misionero cristiano, se enfrenta a veces a un problema desconcertante en este punto. Le resulta difícil divorciarse de su posición privilegiada y poner su peso del lado de la justicia para los desfavorecidos, que por cierto ha sido la postura habitual del profeta de. Resulta difícil distinguir entre algunos de los métodos que pueden utilizar los desfavorecidos para alcanzar sus objetivos, que él puede desaprobador, y los objetivos que persiguen, que él debería aprobar. Si los privilegiados niegan la legitimidad de las reivindicaciones de los desfavorecidos, hacen el juego a los comunistas o, al menos, a quienes dirigir a los desfavorecidos. Si queremos preservar nuestro modo de vida, o lo que es más importante, si queremos estar lado de la justicia y el derecho, más nos vale tratar de ponernos a la altura, al menos hasta cierto punto, del inquieto movimiento las masas que nos rodean. No olvidemos nunca, sin embargo, que si bien debemos estar del lado de la justicia, no debemos descuidar el orden.

Nos ayudará tener presente la conclusión de Friedrich de que la justicia y el orden dependen el uno del otro. Dice: "No pueden realizarse en "comunidad jurídica sino conjuntamente".²⁴ Repitamos, sin embargo, que uno

puede verse enfrentado a una elección de prioridades y que en una época revolucionaria la prioridad debe ser la justicia.

Amor, justicia y ley

En el ámbito de las relaciones humanas en general y de las relaciones interraciales en particular, existe una dimensión más amplia que la justicia porque la incluye. Esa dimensión es el amor o, posiblemente mejor, *ágape*, una palabra que muchos estudiosos creen que no debería haberse traducido, sino simplemente trasladado intacta a las lenguas modernas. Al menos, *ágape* representa una cualidad distintiva o un tipo de amor. Es un amor que se entrega desinteresadamente a el objeto amado: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único" (Jn 3,16a); "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Ef 5,25b); "Nadie tiene mayor amor que que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Dios es *ágape*. Dondequiera que se encuentre *el ágape* en la vida y las relaciones humanas, Dios es su fuente. Es potencialmente la contribución más distintiva del movimiento cristiano a la comunidad de los hombres. Las necesidades más profundas de las personas y de la comunidad de personas no pueden satisfacerse al margen *del ágape*. Desgraciadamente, en la afirmación anterior hemos creído necesario utilizar la palabra "potencialmente". Qué trágico es que tan pocos cristianos y grupos cristianos hayan sido y sean canales eficaces del amor o *ágape* de Dios.

No debería ser necesario insistir en que nunca intente sustituir la justicia por el amor. Sin embargo, este es un asunto que perturba a algunas personas. Un joven y entusiasta doctor negro, en un debate posterior a un discurso, formuló una pregunta incisiva: "¿No existe el peligro de que los cristianos tiendan a sustituir el amor por la justicia y hagan del amor un sentimentalismo vacío?". Una buena respuesta a la pregunta se encuentra en la siguiente afirmación de Tillich: "El amor, en el sentido de *ágape*, contiene la justicia en sí mismo como su elemento incondicional y como su arma contra su propia sentimentalización."²⁵ En una afirmación paradójica bastante típica, Reinhold Niebuhr dice que "el amor es a la vez el cumplimiento y la negación de todos los logros de la justicia en la historia."⁽²⁶⁾ Para Tillich, el amor es el elemento creador de la justicia.²⁷ La exigencia incondicional de justicia está "en la naturaleza misma del *ágape*" y "si el amor toma la justicia en sí mismo la justicia

no disminuye sino que aumenta".²⁸

Niebuhr sostiene que la justicia igualitaria en la sociedad es un objetivo alcanzable, pero que el amor absoluto en la sociedad no lo es. Que esta postura sea cierta o no, no afecta en modo alguno a la validez del amor como ideal último de la vida cristiana. El propio Niebuhr estaría de acuerdo en que *el ágape* es permanentemente relevante al menos en el sentido de que es el ideal último y se erige en juicio contra nuestro imperfecto logro incluso de la justicia igualitaria.

La ley no puede producir amor. Éste está por encima y más allá de la ley, aunque existe una relación relativamente estrecha entre ambos. El amor viene a cumplir la ley, no a destruirla: "La segunda milla del amor presupone la primera milla de la ley".

Una cualidad distintiva del amor es lo que Tillich llama el impulso hacia la unidad, "la reunión de los distanciados".²⁹ Este distanciamiento puede ser entre Dios y el hombre o entre el hombre y el hombre. En el ámbito de las relaciones raciales, al menos en nuestra cultura, la única esperanza sólida reunión de los distanciados es el amor de Dios en el corazón de su pueblo.

La ley puede hacer justicia. Los tribunales pueden derribar los muros físicos que separan. Por ejemplo, la autoridad del gobierno puede utilizarse para lograr la desegregación, pero no puede lograr una integración significativa.

No hay integración real, que debería ser el objetivo último en las relaciones humanas, sin una eliminación de las barreras de separación en las mentes y las almas de los hombres. La única esperanza para la eliminación de estas barreras o muros está en Cristo. Esto se expresa gráficamente en la carta a los Efesios. La traducción de Phillips es la siguiente:

Però ahora, gracias a la sangre de Cristo, vosotros, que en otro tiempo estabais fuera del círculo [de los gentiles], estáis con nosotros dentro del círculo del amor de Dios en Cristo Jesús. En efecto, Cristo es nuestra paz viva, que ha hecho la unidad de los elementos en conflicto, judíos y gentiles, derribando la barrera que nos separaba. Con su sacrificio eliminó la hostilidad de la Ley, con todos sus mandamientos y normas, e hizo en sí mismo de los dos,

judío y gentil, un solo hombre nuevo, produciendo así la paz. Porque reconcilió a ambos con Dios mediante el sacrificio de un solo cuerpo en la cruz, y por este hizo totalmente irrelevante el antagonismo entre ellos. Entonces vino y os dijo tanto a vosotros, que estabais lejos de Dios, como a nosotros, que estábamos cerca, que la guerra había terminado. Y por medio de él, unos y otros podemos ahora acercarnos al Padre en un solo Espíritu (Ef 2,13-19).

¿No sería maravilloso que toda nuestra gente pudiera ver que en Cristo "el antagonismo" entre nosotros es irrelevante? Qué maravilloso sería si pudiéramos darnos cuenta de que la guerra ha terminado.

El plan original era cerrar este capítulo con varias conclusiones similares a las convicciones de fondo que se expusieron al principio. Sin embargo, creo que es parte de la sabiduría que cada uno de nosotros saque sus propias conclusiones como cristianos individuales y también para las iglesias con a las que estamos afiliados. Seguramente estaremos de acuerdo en que ya es hora de que nuestras iglesias se enfrenten a todas las exigencias del Evangelio que predicamos en todo este ámbito de la raza.

Puede ser sabio recordarnos a nosotros mismos que el Dios al que adoramos y servimos tan imperfectamente es el Dios soberano del universo podemos estar seguros de que Él tiene una voluntad para cada área de la vida, incluyendo las relaciones raciales, y que Su voluntad finalmente se hará. Llegará un momento en que "el reino del mundo se habrá convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15).

T. B. Maston, *The Christian, The Church, and Contemporary Problems* (Waco: Word, 1968), 149-159.

Iglesia, Estado y Ética Cristiana

La ética cristiana

Algunos pueden sostener que el debate hasta ahora ha sido más teológico

que ético. Tal punto de vista revela una concepción bastante estrecha y distorsionada de la ética cristiana y de la vida cristiana en general. La naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre son tan fundamentales para la ética cristiana como para la teología cristiana. En realidad, una comprensión adecuada de la vida cristiana basada en la revelación bíblica nos convencería de que una distinción tajante entre teología y ética es arbitraria e imprudente. Tal distinción no está en armonía con la experiencia cristiana. Las dos -teología y ética- van juntas, y su separación, en la mayoría de los sentidos, ha sido bastante desafortunada.

En esta sección trataremos algunos conceptos centrales de la ética cristiana, conceptos que se utilizan con frecuencia para describir la naturaleza de la propia ética. Hay tantas de estas ideas o términos, que surgen de la amplitud y profundidad de la ética cristiana, que sólo se tratarán dos o tres de las más significativas y relevantes. La ética cristiana podría describirse propiamente como una ética de la perfección, de la voluntad de Dios, del amor, del Espíritu Santo y de la cruz.³⁰ Estos términos descriptivos o etiquetas están estrechamente relacionados entre y con la naturaleza general de la ética cristiana. El presente análisis se limitará a los tres primeros -perfección, voluntad de Dios y amor- en su relación con la Iglesia y el Estado.

Puesto que la ética cristiana se fundamenta en última instancia en la naturaleza de Dios, sería de esperar una ética de la perfección. Dios es perfecto; espera que sus hijos sean como Él. Jesús dijo específicamente en el Sermón del Monte: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48). También enseñó a sus discípulos a orar:

Venga a nosotros tu
reino, hágase tu
voluntad,
en la tierra como en el cielo.
(Mateo 6:10)

Si la voluntad del Padre se hiciera en la tierra como en el cielo significaría la perfección. Pero, queda una pregunta muy apremiante e inquietante: ¿Este ideal de perfección es pertinente para instituciones humanas como la Iglesia y, en particular, para el Estado?

Algunos eruditos cristianos hacen una distinción bastante tajante entre la relevancia de la ética cristiana de la perfección para la vida del cristiano individual y para el grupo social. Niebuhr llega a decir que esta distinción "justifica y hace necesarias políticas que una ética puramente individualista debe encontrar siempre embarazosas."³¹ También afirma que "las relaciones de grupo nunca pueden ser tan éticas como las que caracterizan a las relaciones individuales,"³² y llega a decir que "la exigencia de los moralistas religiosos de que las naciones se sometan a 'la ley de Cristo' es una exigencia poco realista, y la esperanza de que lo hagan es una exigencia sentimental."³³ Aunque la postura de Niebuhr, compartida por muchos otros, tiene mucha validez, esto no exime al cristiano de intentar aplicar lo mejor posible los ideales de perfección a los grupos a los que pertenece, así como a su propia vida. Ha de hacer lo mejor pueda y reconocer como un compromiso o una acomodación todo lo que esté por debajo del ideal. En determinadas circunstancias, puede sentir que debe elegir el menor de dos males o, para utilizar una distinción de Weatherhead,³⁴ puede pensar que debe seguir la voluntad circunstancial de Dios en lugar de su voluntad intencional.

Sin embargo, hay que recordar que el menor de los males implica algún mal, lo que significa que el mal en la decisión debe mantenerse bajo el juicio constante del ideal perfecto. La voluntad circunstancial de Dios nunca debe ser identificada o defendida como la voluntad intencional de Dios. Siempre debe apuntar en la dirección de la voluntad intencional de Dios y ser evaluada a la luz de ella. También es cierto que la Iglesia, el Estado y otros colectivos humanos se miden por la voluntad intencional de Dios y, en última instancia, deben llegar a un acuerdo con ella. Esa voluntad, que es una voluntad de perfección, se juzga frente a la muy imperfecta consecución de esa voluntad tanto por parte de los individuos como de los grupos o colectivos sociales.

Hay un sentido en el que las instituciones humanas son juzgadas por los ideales inherentes a las propias instituciones. Murray expresa este concepto de la siguiente manera: "La propia iglesia se concibe como un ideal por que la iglesia como institución es juzgada continuamente".³⁵ Lo que dice de la iglesia lo dice también del estado. Plantea y responde a la pregunta. "¿Existe también un Estado ideal invisible regulador del Estado en la tierra?". Su respuesta es sí.³⁶ La "iglesia ideal" y el "Estado ideal" desde la perspectiva cristiana pueden equipararse a la voluntad y propósito últimos de Dios para esas instituciones.

La ética cristiana no es sólo una ética de la perfección y una ética de la

voluntad de Dios; es también una ética del amor. Este énfasis es central en el Nuevo Testamento en su conjunto y particularmente en las enseñanzas de Jesús. Niebuhr sostiene, sin embargo, que la ética de Jesús, incluida su ética del amor, "no es inmediatamente aplicable a la tarea de asegurar la justicia en un mundo pecador".³⁷ El punto de vista de Niebuhr es que el amor absoluto no es un objetivo alcanzable en la sociedad, mientras que la justicia igualitaria sí lo es, y por tanto los cristianos deberían dedicar su tiempo y energía a la consecución de esta última.

Aunque la ética cristiana del amor no fuera inmediatamente aplicable, ¿significaría esto que es irrelevante? No, es relevante, al menos en sentido de que juzga constantemente a la sociedad por sus muy imperfectas expresiones de ese amor e incluso por su imperfecta consecución de la justicia igualitaria. Y no hay que olvidar que la justicia igualitaria no se alcanzará ni puede alcanzarse sin el amor como dinámica o motor. William Temple dice que "el amor trasciende la justicia"³⁸ y "que sólo cuando el amor está en el corazón puede establecerse la justicia en el mundo".³⁹ El mismo Niebuhr dice que el amor es éticamente más puro que la justicia,⁴⁰ y a su manera dialéctica o paradójica dice que "el amor es a la vez el cumplimiento y la negación de los logros de la justicia en la historia."⁴¹ Ambos -Justicia y amor- no pueden separarse "porque están unidos en Dios".⁴²

Hay otro sentido en el que la ética cristiana del amor es relevante. Al menos la mayoría estaría de acuerdo en que debe ser aplicada en la medida de lo posible por el individuo. Sin embargo, el individuo no vive en el vacío. Es miembro de una familia, de una iglesia, de un sindicato, de una cámara de comercio, de una raza determinada y también ciudadano de un Estado. Tiene la obligación de ser lo más cristiano posible en todas estas y otras relaciones. Esto significa que debe aplicar lo mejor que pueda la ética cristiana con su énfasis en el amor o *ágape*.

Aunque la ética del amor no pudiera aplicarse inmediatamente, seguiría siendo normativa para el comportamiento del individuo y también para los colectivos, que incluirían a la Iglesia y al Estado. El mandamiento del amor sigue siendo ley de vida. La ética de Jesús es "normativa en última instancia"⁴³ ,no sólo para el individuo, sino también para la Iglesia, el Estado y todos los colectivos humanos. Establece las normas o estándares para cada área y ámbito de la vida.

T. B. Maston, *The Christian, The Church, and Contemporary Problems* (Waco: Word, 1968), 177-188.

¿Independiente u Hombre del Partido?

El día de las elecciones, ¿votará directamente a un partido, o existe al menos la posibilidad de dudar su voto? Sea cual sea su respuesta a esta pregunta, esperamos vote.

Hay que admitir que es difícil, si no imposible, que algunos hombres, especialmente los políticos, sean apartidistas. Además, más hombres y mujeres cristianos deberían ser activos en los asuntos políticos del distrito, condado y estado; y tales individuos tienen que identificarse con un partido en particular. Esto no significa, sin embargo, que nunca deban cruzar las líneas del partido. Después de todo, el bien del país y los propósitos de Dios deben considerarse más importantes para el cristiano que la lealtad a un partido.

Mi opinión personal es que la gran mayoría de los cristianos deberían ser políticamente independientes. De este, pueden dejar que el hombre que se presenta a elecciones o los problemas, y no la etiqueta del partido, determinen su voto.

Además, al ser independientes, pueden hacer sentir mejor su influencia en el mundo político. Los votantes independientes determinan el resultado de la mayoría de las elecciones. Dado que los votantes independientes son tan determinantes en las elecciones, son la principal esperanza para una limpieza cuando el partido en el poder se corrompe.

Otra razón para ser independiente en política es que no hay mucho donde elegir entre los partidos. Los dos grandes partidos tienen alas conservadoras y liberales. La única diferencia es de grado. Ambos partidos, en cierto sentido y hasta cierto punto, son personalidades divididas. Incluso las plataformas de los partidos son sorprendentemente similares en muchos temas. Habría una base más sólida para la adhesión fiel a un partido si pudiera haber en la realineación política una distinción clara entre un partido conservador y un partido liberal.

Otra razón de mi independencia política es mi aversión personal a la mayoría de las etiquetas, sobre todo las teológicas y políticas. Esta aversión es especialmente fuerte cuando se trata de una etiqueta autoimpuesta. Cuando una persona acepta voluntariamente una etiqueta tiende a limitarse en su búsqueda de la verdad. La única limitación que debería desear un hijo de Dios debería ser la limitación de la propia verdad.

El voto del cristiano forma parte de su responsabilidad como mayordomo. Cómo vote es asunto suyo, pero debe ser una expresión de su lealtad suprema a Dios más que a cualquier institución u organización humana. Personalmente creo que normalmente el votante independiente, más que el hombre de partido, puede demostrar más claramente tal lealtad. Una palabra adicional debe ser dicha: Nunca debemos permitir que las diferencias en política se conviertan en una prueba de compañerismo con otros cristianos.

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 133-134.

Cristianos de un solo tema

Hay votantes monotemáticos. También hay cristianos monotemáticos. Lo primero es lamentable. Lo segundo es más desafortunado.

El cristiano monotemático puede juzgar su propia vida sobre la base de una cuestión concreta. Desde su punto de vista, tiene razón en esa cuestión y, por tanto, se considera un buen cristiano.

Es más frecuente que el cristiano monotemático juzgue a otros cristianos basándose en un tema. Suele tratarse de un tema que le gusta y en el que considera que tiene razón.

Para algunos se tratará de la moral personal. Para otros será alguna fase de la moral social. Para todos los demás, la única cuestión será una doctrina o perspectiva teológica particular. Independientemente de otras cosas, uno es considerado un buen cristiano si tiene "razón" en esa doctrina o perspectiva.

Los que eligen un tema en el ámbito de la moralidad personal pueden ser negativos o positivos en su enfoque, pero es más frecuente que sean los primeros que los segundos. Si es negativo, el tema puede ser decir palabrotas, fumar, beber o cualquier otra cuestión comparable.

Si uno está libre de ese hábito o "vicio" es bueno; si no, es malo.

Para otros, el único problema puede estar en el ámbito de la moralidad personal positiva. Por ejemplo, si uno es "honesto en sus negocios", un "hombre íntegro", "un buen vecino", "generoso", "amable y considerado", se le juzga como un buen hombre.

Cualquiera que sea la virtud, es una idea favorita del cristiano monotemático. Para él, si uno está "en lo cierto" con respecto a esa cuestión o virtud, se le considera un buen cristiano. En la época contemporánea, el cristiano monotemático se concentrará con frecuencia en alguna cuestión social

concreta. La bondad o la maldad de un cristiano será juzgada en base a su actitud respecto a este único asunto.

El tema puede ser la pena capital, el divorcio, el comunismo, la ayuda exterior, la pobreza, la raza, la China Roja, el desempleo, las Naciones Unidas o la guerra.

El cristiano monotemático juzga a los demás cristianos en función de su posición respecto a uno de estos asuntos en particular. Si están equivocados desde su punto de vista, entonces están equivocados. Si están de acuerdo con su postura, entonces tienen razón y, por lo tanto, son buenos cristianos.

Hay que insistir una y otra vez en que no hay ningún tema que sea una prueba adecuada de la autenticidad y vitalidad de la fe cristiana. La prueba definitiva es hasta qué punto nos parecemos a Cristo vivo. Esto significa, entre otras cosas, que la vida de un cristiano debe ser juzgada por la totalidad de su impacto. Uno puede tener razón, al menos desde nuestra perspectiva, en una cuestión y, sin embargo, estar totalmente equivocado en cuestiones igualmente importantes. Debemos recordar que lo mismo puede ocurrir con nosotros. Todos tenemos nuestros puntos ciegos.

En este terreno, como en todas partes, hagamos a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Recordemos también que uno puede diferir con nosotros en lo que consideramos la cuestión suprema o la prueba de la vida cristiana, y sin embargo, en general, puede ser mejor cristiano que nosotros.

Maston, T. B. "Problemas de la vida cristiana - Cristianos de un solo tema". *Baptist Standard*, 28 de mayo de 1969, 19.

Biblia y Desobediencia Civil

¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos ante la desobediencia civil? ¿Debemos aprobarla, desaprobala, o debe ser una aprobación o desaprobación selectiva? Por selectiva" queremos decir selectiva en base a causas, métodos y espíritu.

Algunas personas se han esforzado por introducir la Biblia en la controversia actual sobre la desobediencia civil. Por ejemplo, algunos sostienen que Pablo desobedeció a las autoridades civiles. Por otro lado, hay quienes utilizan Romanos 12:1 y otras Escrituras para insistir en que la desobediencia civil es siempre mala.

Jesús Como Revolucionario

Si es correcto o no considerar a Jesús un revolucionario depende del significado que se dé a la palabra. No cabe duda de que sus enseñanzas fueron y siguen siendo revolucionarias. Nada produciría una revolución más drástica en nuestro mundo que el hecho de que los que dicen ser seguidores de se tomaran en serio sus enseñanzas.

Si por revolucionario se entiende que Jesús intentó derrocar a la autoridad constituida, tendríamos que concluir que no lo fue.

Además, hay que recordar que la desobediencia de Jesús fue contra las autoridades religiosas y no contra las políticas. E incluso en este ámbito Su rebelión no fue contra la fe sino contra la mala interpretación de esa fe.

Los seguidores de Jesús, según los Hechos, se vieron obligados en ocasiones a desobedecer a las autoridades civiles y religiosas. La postura de los primeros cristianos fue expuesta por Pedro y Juan cuando se les dijo que tenían que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Justificación y desobediencia

Lo anterior significa, entre otras cosas, que la desobediencia, desde la perspectiva bíblica, puede justificarse en algunas condiciones. Sabemos, por ejemplo, que Pablo fue encarcelado a causa de su desobediencia. La única causa específica que se desprende de las Escrituras es que las autoridades prohibieron a Pablo predicar.

No debemos olvidar la afirmación de que el hijo de Dios debe obedecer a Dios antes que al hombre. Esto puede significar desobediencia por varias razones.

Parece claro, desde la perspectiva bíblica, que cualquier desobediencia por parte de los cristianos debe hacerse con pesar. Debe hacerse de tal manera que no socave el respeto de la autoridad constituida. Esto significa que se reconocerá el derecho del Estado a castigar, así como el derecho del individuo a desobedecer. Esto significa que no se intentará derrocar a la autoridad constituida.

Si se aplican estos conceptos a la desobediencia civil contemporánea, ¿cuáles deben ser nuestras conclusiones?

En primer lugar, no podemos negar el derecho a la desobediencia civil no violenta. Por otro lado, debemos concluir que gran parte de la desobediencia

civil contemporánea tendría que ser desaprobada. Esta desaprobación se basaría principalmente en el motivo y el espíritu de la desobediencia.

Habría que juzgar cada incidente por sus propios méritos.

T. B. Maston, "Problemas of the Christian Life -Bible and Civil Desobedience", *Baptist Standard*, 5 de noviembre de 1969, 18.

La democracia y su minoría

Lo básico en una democracia, política o religiosa, es el gobierno de la mayoría acompañado de los derechos de la minoría. Esto último implica el derecho, por medios pacíficos, a cambiar el punto de vista o la opinión de la mayoría.

El grupo minoritario creativo lo pasa mal en democracia. La mayoría prefiere no ser molestada. La mayoría son tradicionalistas y defensores del statu quo.

El fuerte deseo de estabilidad que parece caracterizar a una democracia es una de las razones por las que la minoría creativa lo pasa mal. Por "minoría creativa" no estamos pensando principalmente en un grupo organizado, sino en más bien de individuos. Con frecuencia, en democracia se tiende a condenarlos al ostracismo.

Parece que el proceso democrático también tiende a nivelar a las personas. Cuando una persona se eleva muy por encima del nivel ordinario, la tendencia es empujarla de nuevo hacia abajo. Esta tendencia es particularmente fuerte cuando uno se eleva por encima del nivel ordinario en ideas e ideales, en motivos y propósitos, en sueños y pensamientos.

Los dirigentes de una democracia y la mayoría que apoya a esos dirigentes se sienten evidentemente amenazados por las mentes y las almas creativas.

Los individuos creativos son perturbadores del statu quo, y desde la perspectiva de la mayoría hay pocos pecados más graves.

A veces, en una democracia religiosa se tiende a aplicar una etiqueta teológica concreta a su minoría creativa. Como están abiertos a nuevas ideas y nuevas estrategias, a menudo se les considera "liberales". Sin embargo, pueden ser básicamente conservadores en teología a la vez que liberales en lo que respecta a estructuras y programas. Una minoría creativa es necesaria en cualquier democracia. De lo contrario, la democracia tenderá a volverse estática y a perder su relevancia en un mundo que cambia rápidamente. La minoría

creativa puede ser como una espina clavada en la carne, pero es necesaria para sugerir nuevos puntos de vista y nuevas direcciones.

Nunca debe tenderse a etiquetar a alguien de "obstruccionista", "inconformista" o "liberal" simplemente porque sugiera una perspectiva o un procedimiento diferentes.

Debemos tener mucho cuidado con "leer" u obligar a alguien a salir de la denominación porque no está de acuerdo con la mayoría y/o con el liderazgo de la denominación. Existe la posibilidad de que una perspectiva minoritaria represente la ola del futuro. Una minoría puede estar señalando el camino por el que Dios quiere que vayamos.

Al mismo tiempo, la minoría, si quiere ser realmente creativa, debe respetar a la mayoría e intentar trabajar dentro de las estructuras existentes para conseguir los cambios deseados.

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life – Democracy and its Minorities", *Baptist Standard*, 4 de febrero de 1970, 19.

Fiscalidad analizada

Los bautistas han hecho una importante contribución a la separación de Iglesia y Estado. Ahora hay algunas tendencias a debilitar o comprometer nuestra posición histórica.

Por ejemplo, algunos pastores y otras personas no sólo aceptan, sino que defienden exenciones injustificables de impuestos.

Tarde o temprano se producirá un movimiento concertado para incluir en la estructura fiscal más propiedades de las iglesias y otras instituciones benévolas. Este es el momento de que nuestra denominación formule una declaración clara sobre la tributación de las propiedades de las iglesias y denominaciones. Tomemos la iniciativa y ayudemos a los dirigentes gubernamentales a determinar lo que es coherente con la separación de la Iglesia y el Estado.

¿No podemos ponernos de acuerdo en algunas afirmaciones claras y positivas? Seguramente todos estaremos de acuerdo en que todos los bienes que producen ingresos deben ser gravados. Gran parte de ese tipo de propiedad compite con negocios legítimos. La iglesia o la agencia confesional tiene así

una ventaja injusta.

No debemos esperar la exención de impuestos sobre los bienes propiedad de una iglesia, excepto los utilizados para el culto regular y fines educativos. Las viviendas proporcionadas por la iglesia a los miembros del personal estarían sujetas a impuestos, al igual que las de los miembros del personal de los organismos e instituciones confesionales.

Esto significaría también que el subsidio de vivienda para los empleados de la Iglesia y de las confesiones no debería estar exento de impuestos. ¿Cómo podemos justificar esto?

Algunos cuestionan la exención fiscal de los edificios utilizados para el culto y la educación. Se afirma que los no cristianos se ven obligados a subvencionar a las iglesias. Este argumento tiene suficiente validez como para que nuestras iglesias contribuyan voluntariamente a la protección de los bomberos y la policía.

Sería sabio que la Convención Bautista del Sur tuviera un comité cuidadosamente seleccionado para estudiar todo el asunto de los impuestos a la propiedad de la iglesia y la denominación. Algunos de nuestros laicos conocedores del área de impuestos deberían participar en el estudio.

Al menos empecemos a movernos. Hagamos lo posible por poner orden en nuestra casa. ¿Cómo podemos quejarnos constantemente de que otros se metan en el erario público si nosotros seguimos beneficiándonos de exenciones fiscales que violan nuestra teoría de la separación?

T. B. Maston, "Trends to Watch - Taxation Analyzed", *Baptist Standard*, 28 de mayo de 1975, 19.

ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA

Los seres humanos están hechos a la imagen de Dios, como describe Génesis 1:26-27. Por lo tanto, Maston creía que la vida y el final de la vida son asuntos serios, ya que los seres humanos están hechos a la imagen y semejanza de Dios. Dios se preocupa por la vida y por sostener la vida, por lo que la humanidad también debería preocuparse por las cuestiones de la vida y la muerte. La dignidad y el valor de la humanidad deben ser apreciados en todo momento por los cristianos, y el descuido y la negligencia que muchos muestran hacia sus propias vidas y hacia las vidas de los demás deben ser condenados.

Estas reflexiones se exponen en los siguientes artículos. Los primeros extractos exploran temas como el aborto, la eutanasia y la pena capital. Siguen algunos fragmentos más extensos sobre la guerra y la paz, incluido el artículo sobre el pacifismo en el que su hijo Gene ejerció una importante influencia. La sección se cierra con un artículo sobre ética medioambiental.

LECTURAS

Algunas directrices

El aborto es uno de los temas más importantes de la época contemporánea. Preocupa a la gente de todo el mundo. Buscan determinar su posición al .

A continuación, se ofrecen algunas directrices más o menos provisionales que pueden ser de ayuda:

1. Aunque puede ser necesario liberalizar las leyes sobre el aborto en algunos estados, es posible que las legislaturas y los tribunales vayan demasiado lejos en el proceso de liberalización.
2. Puede haber diferencias considerables entre la legalidad y la moralidad del aborto, como ocurre con muchas otras cosas.
3. La vida humana como tal debe considerarse sagrada. Y no sólo vida de la madre, sino también la del feto.
4. Lo anterior significa que cuando un aborto parece necesario o prudente sólo

debe justificarse como el menor de dos males. En otros casos, el aborto nunca debe defenderse como un derecho o un bien en sí mismo.

5. Al considerar los efectos de un embarazo no deseado en una madre potencial, deben tenerse en cuenta de forma similar los posibles efectos mentales y emocionales en quien aborta.
6. Los pastores, profesores y otras personas en puestos de liderazgo moral y espiritual deben tratar de orientar a quienes se debaten en la cuestión del aborto, incluidos muchos médicos y enfermeras cristianos. También deben tratar de ayudar a los legisladores que tienen la responsabilidad de determinar las condiciones para un aborto legal, en particular después de los tres primeros meses de embarazo.
7. Hay que plantearse una pregunta y responderla. Es la siguiente: Si el aborto se justifica en general, ¿moverá esto a la sociedad más o menos naturalmente hacia la justificación de la terminación de la vida en el otro extremo? ¿Qué ocurrirá con los ancianos que, debido a enfermedades físicas y/o mentales, ya no pueden hacer "una contribución positiva" a la sociedad? En otras palabras, ¿el aborto irá seguido de la eutanasia?

T. B. Maston, "Algunas directrices", *Baptist Standard*, 16 de mayo de 1973, 13.

Aborto

Hay importantes cuestiones morales y éticas implicadas en el esfuerzo contemporáneo por modificar las leyes existentes sobre el aborto. Los cristianos deben estar atentos a estas cuestiones y tratar de reflexionar sobre ellas hasta llegar a una posición cristiana defendible.

En la actualidad, la mayoría de los estados sólo permiten la "interrupción inducida del embarazo" cuando peligra la vida de la madre. Unos pocos estados permiten el aborto para proteger la "salud y seguridad" de la madre. Tres estados prohíben el "aborto ilegal" sin más precisiones. Cuatro o cinco estados han modificado y liberalizado recientemente sus leyes relativas al aborto. En muchos otros estados las asambleas legislativas han considerado o están considerando la revisión de sus leyes sobre el aborto.

Es posible que deban revisarse las leyes sobre el aborto de algunos estados. Con las salvaguardias adecuadas, podría permitirse el aborto en caso de incesto o violación. Es posible que la interpretación de la "salud de la madre" deba ampliarse para incluir tanto la salud mental como la física.

El resto de este artículo, sin embargo, se limitará a considerar la sugerencia de que se permita el aborto cuando "existan pruebas documentadas de que el bebé puede ser permitido con una deformidad física incapacitante o una deficiencia mental".

Lo anterior se incluye en una declaración sobre el aborto aprobada por la Asociación Médica Americana. La misma idea se incluye en una ley propuesta por el American Law Institute. Siento un gran respeto por los médicos y los abogados, pero me gustaría preguntar la naturaleza de las "pruebas documentadas". Además, ¿cuántas posibilidades hay de que se produzca un error de juicio?

Fíjese en que la afirmación dice "puede nacer" en vez de "nacerá". Un grupo de médicos ha dicho que sólo en raras ocasiones la ciencia médica puede predecir con certeza que un niño será defectuoso.

Además, ¿cuál debe ser la definición de "incapacitante"? ¿Qué tipo de deformidad física y qué grado de deficiencia mental incapacitarían al niño?

Muchos padres de minusválidos pueden unirse a mí al atestiguar que el hijo o hija "incapacitado" ha traído muchas ricas bendiciones a sus vidas. Pearl Buck, en una declaración reciente, sugirió que un niño retrasado o una persona discapacitada aporta su propio "don de la vida, incluso a la vida de los seres humanos normales."

¿Cómo afectaría a nuestra sociedad la aprobación del aborto de bebés con "deformidad física incapacitante o deficiencia mental"? Uno de los puntos más brillantes de nuestra cultura es lo que se hace por los niños discapacitados físicos y retrasados mentales que hay entre nosotros.

Hay una cuestión adicional que me inquieta constantemente: si justificamos el aborto del niño potencialmente discapacitado, ¿no sería el siguiente paso lógico la justificación de la terminación de la vida de los enfermos incurables y de los ancianos e "inútiles"? Si se puede poner fin artificialmente a la vida en un extremo, ¿no es igualmente lógico hacerlo en el otro extremo?

Muerte digna

Un amigo mío falleció tras una larga enfermedad. Los médicos concluyeron meses antes de su muerte que la enfermedad era terminal. Sin embargo, le mantuvieron con vida varias semanas por medios artificiales. Esto costó a la familia miles de dólares.

Esta experiencia y otros incidentes similares plantean preguntas que deben responderse. ¿Debe mantenerse con vida por medios artificiales -medicación, tubos, etc.- a alguien cuya enfermedad es definitivamente terminal?

Hay quien sostiene que el juramento del médico le obliga a preservar la vida y no a terminarla. Algunos incluso sugieren que el médico tiene la obligación de mantener a alguien con vida el mayor tiempo posible. Otros afirman que su juramento significa simplemente que no debe quitar la vida; que no debe practicar la eutanasia positiva.

Esta última es la interpretación correcta. La única declaración del juramento que se refiere a este asunto es la siguiente: "No daré ninguna medicina mortal a nadie si me la piden, ni sugeriré ningún consejo de ese tipo".

Otro argumento esgrimido por algunas personas a favor de la prolongación artificial de la vida es el hecho de que el diagnóstico de un médico puede ser erróneo. Puede considerar que un caso es terminal cuando no lo es. Por un lado, no tiene forma de medir la voluntad de vivir de un paciente concreto.

Además, algunos insisten en que un médico no puede predecir cómo actuará Dios en un caso concreto. Por tanto, razonan, el médico debe utilizar todas las habilidades y técnicas disponibles para mantener a alguien con vida.

Hay otros, incluidos algunos médicos, que afirman que la profesión médica puede aprender mucho utilizando métodos artificiales para mantener con vida a un paciente. Si ésta es una razón válida para utilizar diversos medios de prolongar la vida en casos terminales, no creemos que la familia deba pagar la factura. El médico, el hospital, la sociedad médica, el gobierno o alguna fundación benéfica deberían aliviar a la familia del tremendo gasto que suele suponer.

Existe la posibilidad de que una de las razones de los esfuerzos por mantener a las personas con vida el mayor tiempo posible sea el miedo a la muerte. Esto puede ser comprensible para los no cristianos, pero es difícil

entender por qué los cristianos deberían temer a la muerte personalmente o por sus seres queridos que son cristianos. Al fin y al cabo, la muerte es inevitable. Hay límites en cuanto al tiempo puede posponerse.

Los miembros de la familia, que deben tener una voz importante en cualquier decisión que se tome, deben estar plenamente informados de los posibles costes. Aunque el coste no debe ser el factor decisivo en cualquier decisión que se tome, puede ser un factor importante, al menos para las familias con recursos económicos limitados.

El que debe hablar más alto es el propio paciente. Esto es especialmente cierto si se decide en contra de la continuación artificial de su vida. Esa decisión debe tomarse cuando aún esté en pleno control de sus facultades.

Si desea que se le permita "morir con dignidad", debe hacérselo saber a su familia y a su médico. Esos deseos deben ser respetados. Así lo entendemos en nuestra casa. No hay duda de que la familia y el médico de cabecera cumplirán este acuerdo. ¿Por qué íbamos a querer aferrarnos a la vida cuando nuestros días de utilidad han terminado?

¿Por qué íbamos a querer vivir más si eso no haría más que aumentar la carga de nuestros queridos y amigos?

¿Por qué no seguir adelante y estar con el Señor? Después de todo, Pablo dijo: "Para mí la vida es Cristo, y la muerte es ganancia" (Fil. 1:21). ¿Realmente creemos esto o hemos estado enseñando y predicando algo que no hemos creído?

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 71-73.

Pena capital

La pena capital es objeto de debate desde hace muchos años. Los cristianos están muy divididos al respecto. La tendencia general en los Estados Unidos ha sido alejarse de la pena capital. Ha disminuido el número de delitos que se castigan con la muerte. El asesinato es el único delito punible con la pena capital en la mayoría de los estados, aunque algunos la mantienen como castigo por violación, robo e incendio provocado.

Ramsay Clark, ex Fiscal General de Estados Unidos, sugirió recientemente que se aboliera la pena capital para los delitos federales. Dijo que sería un paso

más para salir de la barbarie.

El Instituto Americano de Opinión Pública publicó recientemente un informe que demostraba que el porcentaje de personas que aprobaban la pena de muerte para los condenados por asesinato había disminuido del 68% en 1953 al 51% en 1960 y al 49% en 1966.

El número de asesinos convictos que han sido ejecutados en los últimos años ha disminuido notablemente. En 1936 hubo 194 ejecuciones en Estados Unidos; treinta años después sólo hubo una ejecución en todo el país. A medida que ha disminuido el número de ejecutados, ha aumentado considerablemente el número de condenados a muerte en espera de ejecución. California informó recientemente de más de setenta hombres en espera de ejecución, mientras que Florida tenía cincuenta en el corredor de la muerte. Además, en las cárceles de los condados había muchos más condenados a muerte.

Varios estados han abolido la pena capital. Según un reciente informe de Associated Press, trece estados la han abolido o la han restringido tanto que casi no existe. Hay aproximadamente setenta (70) países extranjeros que han abolido la pena de muerte.

En contra de lo que sostienen los defensores de la pena capital, ésta no es un elemento disuasorio eficaz contra la delincuencia. Hay pocas pruebas, si es que hay alguna, de un aumento de los delitos capitales en los estados o países que han abolido la pena capital. Un informe revela que los cinco estados que aplican con más frecuencia la pena de muerte tienen las tasas de homicidio más elevadas.

Hay varios argumentos adicionales contra la pena de muerte. Uno de los más fuertes es la forma discriminatoria en que se aplica. ¿Quiénes son los ejecutados? En su mayoría, son los pobres o los desfavorecidos de la sociedad. En un grado inusual, pertenecen a los pueblos minoritarios de nuestra cultura.

Otra razón para la abolición de la pena capital es el hecho de que cuando se ejecuta no hay forma de corregir un error. Ha habido casos en los que se ha ejecutado a una persona y más tarde se ha descubierto que era inocente. El hecho de que un juez y un jurado puedan cometer un error debería plantear serias dudas sobre la pena capital.

Lo que se necesita en la América contemporánea es un sistema penal más ilustrado y eficaz. El énfasis debe ser principalmente correctivo y no punitivo. Si uno no puede ser reformado para volver a ser una persona útil,

entonces debe ser separado de la sociedad por el resto de su vida.

La pena capital no tiene cabida en un sistema penal orientado a la reparación.

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 74-75.

La Biblia y la pena capital

La Biblia ha sido invocada por quienes se oponen a la pena capital, pero sobre todo por quienes la defienden.

El Antiguo es utilizado, en su mayor parte, por estos últimos. ¿Qué encontramos en el Antiguo Testamento? Hay entre quince y veinte delitos que se castigan con la muerte. Los que utilizan la Biblia para defender la pena capital, ¿valorarían la pena de muerte para todas estas ofensas?

Como era de esperar, el asesinato premeditado se castigaba con la muerte (Gn. 9:6; Éx. 21:12), aunque se preveían seis ciudades de refugio para los que hubieran matado a otro "sin avisar" o "sin enemistad" (Nm. 35:9-34). También se imponía la pena de muerte a quien robaba a un hombre y lo vendía (Éx. 21:16).

Había dos ofensas contra los padres que se castigaban con la muerte: herir o golpear (Ex. 21:15) y maldecir (Ex. 21:17).

Ciertos actos sexuales eran delitos capitales. Una relación adúltera entre un hombre y la mujer de otro significaba la muerte para ambos (Lev. 20:10; Dt. 22:22). Si un marido acusaba a su mujer de no ser virgen cuando la tomó y "no se hallan en la doncella las señales de su virginidad", debía morir (Dt. 22:13-21).

Si un hombre mantenía relaciones con una virgen prometida en la ciudad, ambos debían ser condenados a muerte (Dt 22:23-24); si era en el campo, sólo el hombre debía ser condenado a muerte. En este último caso se suponía que la doncella gritaba pidiendo ayuda y nadie la escuchaba (Dt 22:25-27).

El incesto (Lev. 20:11-12,14) y la homosexualidad (Lev. 20:13) se castigaban con la muerte; lo mismo ocurría con el yacer con una bestia (Ex. 22:19), que se aplicaba tanto a las mujeres como a los hombres (Lev. 20:15-16).

Ciertas transgresiones religiosas se consideraban delitos capitales. Este era el caso de quien profanaba el sábado, lo que incluía realizar cualquier trabajo en sábado (Éx. 31:14-15; cf. 35:2). Un hombre fue apedreado hasta morir por recoger palos en sábado (Núm. 15:32-36).

Un profeta o un "soñador de sueños" que llevara al pueblo a adorar a dioses falsos (Dt. 13:5), uno que incitara a otros a "servir a otros dioses" (Dt. 13:6-10), y los que adoraran a otros dioses (Dt. 17:2-5) debían ser condenados a muerte. Lo mismo se aplicaba a los que daban sus hijos a Moloc en sacrificio (Lev. 20:2) o a los que blasfemaban contra Dios (Lev. 24:16).

El extranjero que se acercaba al Tabernáculo cuando los levitas lo estaban erigiendo (Núm. 1:51) o cuando los hijos de Aarón estaban ministrando en él (Núm. 3:10, 38) debía morir.

Se preveía la pena de muerte para la bruja (Ex. 22:18) o para tuviera un espíritu familiar o fuera hechicero (Lev. 20:27).

Seguramente nadie en la época contemporánea abogaría por la pena capital para todos los delitos precedentes. Personalmente, no creo que podamos utilizar sabia o correctamente lo que encontramos en la Biblia como justificación de la pena capital en nuestros días.

La severidad de los castigos del Antiguo Testamento debe evaluarse y comprenderse a la luz de la época. Aparte de las ciudades de refugio, no existía un sistema penal.

Además, las enseñanzas del Antiguo Testamento deben interpretarse y evaluarse a la luz de la revelación más completa que se encuentra en el Nuevo Testamento. Creo que la pena capital viola el espíritu y enseñanzas básicas del Nuevo Testamento.

T. B. Maston, *La conciencia de un cristiano* (Waco: Word, 1971), 76-78.

Guerra y paz

2. *El Nuevo Testamento y la guerra.* Lo que uno encuentre en el Nuevo Testamento en relación con la guerra depende en gran medida de lo que quiera encontrar. El pacifista puede encontrar allí lo suficiente para condenar la guerra y la participación del cristiano en ella. Por ejemplo, C. J. Cadoux, un estudioso minucioso, concluye que "cualquier exégesis natural y directa" de las

enseñanzas éticas de Jesús demostrará que son "evidente y flagrantemente incompatibles con el derramamiento de sangre intencionado y organizado y, por tanto, con la guerra".⁴⁴ En una línea más negativa, y sin embargo igual de positiva en su conclusión, está Charles E. Raven. Dice: "De hecho, es más que dudoso que una sola declaración o acción de Jesús sancione la guerra en cualquiera de sus formas".⁴⁵ Por el contrario, Reinhold Niebuhr dice: "No hay el más mínimo apoyo en las Escrituras para esta doctrina de la no violencia."⁴⁶ Y por no violencia entiende la postura de los pacifistas. Una lectura objetiva del Nuevo Testamento lleva a la conclusión de que no hay en él enseñanzas específicas sobre la guerra y la relación del cristiano con ella. La guerra no está explícitamente justificada ni prohibida. Leslie Weatherhead dice que "la cuestión de la guerra entre naciones no se plantea en el Nuevo Testamento".⁴⁷

Los textos de prueba, que aprueban y desaprueban la guerra, pueden blanquearse entre sí. La mayoría de las de ambos bandos pueden explicarse con relativa facilidad; algunas pocas con más dificultad. El enfoque de texto de prueba para el estudio de las enseñanzas del Nuevo Testamento relativas a la guerra es estéril de resultados reales. Sin embargo, como tanta gente concede tanta importancia a ciertas escrituras o incidentes de la vida de Jesús examinaremos brevemente algunas de las referencias citadas en defensa o en contra de la guerra.

Hay quien sugiere que Jesús estuvo frecuentemente en contacto con militares, y el hecho de que nunca desaprobara su ocupación implicaría su aprobación de la guerra. Basándose en el argumento de silencio se podría afirmar que Jesús aprobaba la esclavitud, la opresión injusta y muchas otras prácticas perversas de su época. ¿No es "un 'argumento del silencio' siempre precario, y nunca más que cuando se aplica a los Evangelios"?⁴⁸ La limpieza del templo por Jesús⁴⁹ se cita con frecuencia en defensa de la guerra. A la hora de valorar el incidente o incidentes hay que recordar: (1) que sólo el evangelio de Juan menciona el azote o látigo; (2) que algunos escolares sugieren que el látigo estaba hecho de desperdicios del suelo; pero admitiendo que Jesús hiciera un látigo real de cuerda o sogas, no hay pruebas seguras de que lo usara; (3) que si usó el látigo, lo hizo, como parece natural, sólo con los animales; (4) que aunque usara la fuerza, incluido el látigo, con los cambistas, lo que parece inverosímil, eso no justificaría la guerra. Podría justificar el uso de la fuerza en determinadas condiciones, pero usar la fuerza es una cosa, y la guerra, con la toma de seres humanos vidas, es algo muy diferente.

La afirmación de Jesús, "No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no

he venido a traer paz, sino espada"⁵⁰, se saca a veces completamente de su contexto y se da como defensa de la guerra. El contexto de la declaración muestra claramente que Jesús estaba usando la espada como símbolo de la división que vendría dentro de las familias porque algunos lo aceptaron y lo siguieron mientras que otros lo rechazaron.

Otra afirmación de Jesús que se utiliza para defender la guerra es la siguiente: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras".⁵¹ Se trata simplemente de una afirmación de hecho. Con frecuencia se omite la parte más significativa del pasaje. Jesús dice: "Mirad que no os alarméis; porque es necesario que esto suceda, pero aún no es el fin". De ninguna manera se puede utilizar esta escritura como una defensa justificada de la guerra. El maestro estaba diciendo a sus discípulos: "No dejéis que nadie os engañe diciendo cada vez que hay una guerra: 'Este es el fin; este es el final de la era'". Y, por cierto, esta es una advertencia que muchos necesitan incluso en la época contemporánea.

Hay otros pasajes que se utilizan a veces para poner el sello de la aprobación bíblica a la guerra, pero hay al menos uno de gran importancia que debe examinarse brevemente. Se trata de la ocasión en que Jesús aconsejó a los discípulos que, si no tenían espada, compraran una".⁵² Se trata de un pasaje de la Escritura difícil de interpretar. Sin entrar en una larga discusión, notemos lo siguiente: (1) Que de alguna manera la instrucción de Jesús de comprar una espada estaba relacionada con su inminente arresto, juicio y crucifixión. (2) Que las dos espadas producidas habrían sido inadecuadas para que los discípulos se defendieran a sí mismos y a su Maestro, y sin embargo no dijo nada sobre la compra de espadas adicionales. (3) Que está claro que Jesús no esperaba que usaran la espada en su defensa o en la de ellos mismos. Poco después ordenó a Pedro que levantara la espada y dijo: "Porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán."⁵³ (4) Evidentemente, los discípulos no entendieron el sentido de su instrucción. Cuando le dijeron que tenían dos espadas, dijo: "Es suficiente". Parece quiso decir: "Con esto basta", o "Con esto bastará". En otras palabras, Jesús desechó el asunto. Posiblemente simplemente estaba usando la espada como símbolo de las horas y días difíciles que se avecinaban y no se refería absoluto a una espada física. (5) Que incluso si Jesús hubiera tenido la intención que las dos espadas se utilizaran en su defensa, este hecho no justificaría necesariamente la guerra moderna.

Pasemos ahora a considerar brevemente algunas de las enseñanzas de Jesús que son utilizado por quienes sostienen que la guerra no es cristiana y no debe

ser aprobada por la conciencia cristiana. Uno de los argumentos más comunes contra la guerra, desde el punto de vista cristiano, es la enseñanza de Jesús sobre la no resistencia, la no represalia o el "espíritu no vengativo".⁵⁴ Hay bastante acuerdo general sobre lo que dijo, pero desacuerdo sobre su significado y aplicación exactos. ¿Se refería Jesús exclusivamente a las relaciones individuales, o pretendía que sus enseñanzas sobre la no resistencia se aplicaran a la comunidad más amplia en general? Tolstoi diría que Jesús se refería a esto último. Muchos seguidores igualmente sinceros de Cristo afirmarían que se refiere enteramente a las relaciones individuales. Parece que la aplicación original y primaria es al individuo. Esta escritura y otras relativas a la no resistencia se aplican a la guerra sólo en el sentido de que los principios fundamentales de Jesús deben ser los objetivos últimos de la sociedad y deben ser las normas por las que se juzgue el nivel de vida actual.

Posiblemente la declaración de Jesús que se cita con más frecuencia como argumento contra la guerra es su orden a Pedro de que levante la espada".⁵⁵ Pero es dudoso que esto pueda aplicarse propiamente a la guerra. Fíjate en las tres razones que Jesús dio en contra de empuñar la espada: (1) La espada es autodestructiva: los que la empuñan perecerán por ella. (2) Jesús no necesita la espada para defenderlo: su Padre dispone de doce legiones de ángeles. (3) La espada, si fuera eficaz en su defensa, frustraría el propósito básico de Dios en su vida. Había sido enviado al mundo para hacer la voluntad del que le envió, que significaba para él la muerte en la cruz.

Hay varios énfasis generales en las enseñanzas de Jesús, como el amor y la cruz, que son utilizados por algunos pacifistas y otros para apoyar su postura de que la guerra no es cristiana. Hay que admitir que los argumentos más sólidos contra la guerra, desde el punto de vista de las enseñanzas de Jesús, se basan en sus enseñanzas generales y en su espíritu, más que en incidentes particulares o dichos específicos.

Podría prestarse cierta atención a las epístolas de Pablo, pero hay poco o nada que sea distintivo. Algunas personas sí conceden considerable importancia al pasaje de los "poderes fácticos"⁵⁶ y a afirmaciones metafóricas como: "Poneos toda la armadura de Dios".⁵⁷ Cuando se examinan cuidadosamente estas y otras referencias en [sic] Pablo, nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que Pablo, al igual que Jesús, no dijo nada que aprobara o desaprobaba directamente la guerra en general o la participación de los cristianos en ella. Tanto Jesús como Pablo expusieron algunos principios generales aplicables al problema de

la guerra que pueden servir de guía al cristiano sincero en su relación con la guerra.

3. *El Antiguo Testamento versus el Nuevo Testamento.* Admitiendo que hay pocas escrituras específicas del Nuevo Testamento, si es que hay alguna, que se relacionen directamente con la cuestión de la guerra, sin embargo, hay un contraste bastante marcado entre el tipo de Dios revelado por Jesús y el Dios del Antiguo Testamento que ordenaba matar sin piedad a los enemigos de Israel. ¿Cómo se pueden explicar estas diferencias o contrastes?

Una forma de resolver este problema tan real es una explicación satisfactoria del papel de Dios en las guerras del Antiguo Testamento. Existen al menos cuatro explicaciones de este tipo, aunque una o dos de ellas no abordan realmente el problema. En primer lugar, el Antiguo Testamento revela la concepción judía actual de Dios. Pensaban que les ordenaba luchar y masacrar, creían que los guiaba a la batalla y les daba victorias sobre sus enemigos, pero estaban equivocados. En segundo lugar, la participación de Dios en las guerras del Antiguo Testamento revela con precisión una faceta o fase de su naturaleza. No sólo es un Padre celestial y amoroso, sino también un Dios de ira y juicio. O, para decirlo con más precisión, tendría que ser un Dios de juicio para ser un Dios de amor en el sentido más profundo y significativo.

Una tercera sugerencia es que las guerras del Antiguo Testamento estaban de acuerdo con lo permisivo, o para usar una expresión de Weatherhead, la “voluntad circunstancial de Dios.”⁵⁸ Esto significaría que la guerra era ni es parte de la voluntad perfecta o intencional de Dios. Él permite que las guerras se produzcan por el funcionamiento de las leyes básicas que rigen la relación de las naciones. Él es responsable de la guerra y de sus resultados sólo en el sentido y en la medida en que permite el funcionamiento de esas leyes. Algunos sostienen que este era el alcance de la responsabilidad de Dios por la guerra en el Antiguo Testamento y es el alcance de su responsabilidad por las guerras en la actualidad.

Otra postura, que se relaciona más específica y exclusivamente con el problema de las guerras del Antiguo Testamento, es el argumento de que Dios, en los días del Antiguo Testamento, tuvo que ajustarse, hasta cierto punto, al nivel de vida de la gente de entonces. La guerra no formaba parte de la voluntad original e intencionada de Dios para el hombre. El hombre se rebeló de tal manera contra Dios "que Dios tuvo que tratar con él de una manera diferente a la que había previsto originalmente... si él [el hombre] elige ser un santo Dios trata con él como un santo, mientras que, si elige ser un pecador, Dios trata con

él como un pecador".⁵⁹ Esta postura es algo similar a la explicación de las diferencias en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento respecto a otras cuestiones sociales y morales como el divorcio. Fue el propio Jesús quien dijo que Moisés⁶⁰ permitía despedir a una esposa por la dureza de su corazón o la perversidad de su vida.⁶¹ Sugiere que incluso en la ley del Antiguo Testamento hubo un ajuste del propósito original de Dios porque el pueblo no estaba preparado para su ideal perfecto o último para ellos. Así, razona, puede explicarse la crueldad de guerras del Antiguo Testamento. Dios, incluso para cumplir sus propósitos, tuvo que adaptar sus métodos a un nivel en el que su pueblo elegido y sus enemigos lo entendieran.

Aunque éstas y otras posibles explicaciones de las diferencias en la El Antiguo y el Nuevo Testamento pueden no ser plenamente satisfactorios, lo principal es recordar que la plena revelación de Dios está en su Hijo y nuestro Salvador: Jesucristo. El Antiguo Testamento debe interpretarse y evaluarse siempre a la luz de la revelación de Dios en Cristo. También podemos estar seguros de que una comprensión plena significaría que no podría haber conflicto entre el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. Él es el eterno "Yo soy", el que es el mismo ayer, hoy y siempre. Una cosa que apunta en esa dirección es el hecho de que cuando uno mira con suficiente profundidad en el Antiguo Testamento encontrará que el propósito original de Dios y su voluntad última, tal como se revelan allí, son totalmente compatibles con la revelación más completa registrada en el Nuevo Testamento. Fue Jesús mismo quien dijo, cuando fue presionado por los fariseos respecto al divorcio: "Desde el principio no fue así".⁶² Aquí Jesús retrocede de la ley al propósito original que expresaba la voluntad última del Creador y Legislador.

T. B. Maston, *Christianity and World Issues* (Nueva York: Macmillan, 1957), 240-246.

LA GUERRA Y LA CONCIENCIA CRISTIANA

Justicia, amor, cruz y guerra

Hay un trasfondo o base teológica, más o menos claramente definida, para

cada estrategia social. Esto es evidentemente cierto tanto para el pacifismo como para el no pacifismo.⁶³ Cualquiera que sea la posición respecto a la guerra, hay implicada en ella alguna teoría o punto de vista particular sobre la naturaleza y el carácter de Dios, junto con su actitud hacia el hombre y el mundo, su relación con ellos y su voluntad respecto a ellos. Un punto de gran controversia entre los pacifistas y sus oponentes es el significado de la cruz como revelación de la naturaleza de Dios. Una parte integral de esa controversia son sus diferentes puntos de vista sobre la relación y la importancia relativa de la justicia y el amor, y la relación de ambos con la cruz.

A veces es difícil saber si los pacifistas y los no pacifistas empiezan con la teología, o elaboran su teología para apoyar su postura sobre la guerra. Sea cual sea el procedimiento seguido, es imposible comprender su punto de vista sobre la guerra sin conocer su posición teológica.

1. Justicia y amor. Un punto de diferencia entre los pacifistas y los no pacifistas, como se ha sugerido anteriormente, es la importancia relativa que se concede a la justicia y al amor, la relación de cada uno con el otro y la posibilidad o imposibilidad de alcanzar uno o ambos. Para el pacifista, el amor es primordial, la justicia un derivado del amor. La justicia puede frenar y castigar el mal; sólo el amor puede vencerlo y redimirlo. Divorciar la justicia del amor y se convierte en "un legalismo sin alma". Es el amor lo que hace "tolerable la justicia".⁶⁴ Ambos no pueden separarse "porque están unidos en Dios".⁶⁵

Posiblemente deberíamos admitir que en esta sección, para usar una distinción de Paul Tillich, estamos usando "justicia" en el sentido de "justicia proporcional" en lugar de "justicia creativa". Esta última, según Tillich, es el sentido último de la justicia, y es "la forma del amor reunificador"⁶⁶, mientras que, por otro lado, el elemento creativo de la justicia es el amor".⁶⁷ Tillich define el amor como el impulso hacia la unidad, "la reunión de los distanciados".⁶⁸ El amor es considerado el principio básico en la justicia,⁶⁹ mientras que la justicia es inmanente en el amor.⁷⁰ Puesto que el amor es el principio básico o último en la justicia, Tillich sostiene que "el amor no hace más de lo que la justicia exige".⁷¹ Su punto de vista es que el amor tiene la misma relación con la justicia que la revelación tiene con la razón. Tanto el amor como la revelación "trascienden la norma racional sin destruirla".⁷²

Pero volvamos a la consideración de la "justicia" y el "amor" tal como los utilizan los pacifistas y sus críticos. Macgregor, al examinar la idea de "justicia

igualitaria" de Niebuhr, afirma que el Nuevo Testamento tiene poco que decir al respecto, y que la justicia "¡apenas puede decirse que sea una categoría neotestamentaria en absoluto!". Añade además que "Jesús no consideraba la 'justicia' como un fin en sí mismo. Enseñó que la justicia verdaderamente 'cumplida' es nada menos que el amor, y no el amor un subproducto de la justicia, que si apuntamos al amor estableceremos la justicia por el camino".⁷³ El énfasis de los pacifistas está en la supremacía del amor. El Dios revelado por Jesús era un Padre celestial amoroso. Podía ser y era identificado con *el ágape*. Amó tanto dio a su Hijo único para tuviéramos vida.

Sin embargo, no es en el punto de la primacía del amor donde Niebuhr y otros no pacifistas atacan la postura pacifista. Niebuhr ciertamente no diría que el amor es un subproducto de la justicia. William Temple, que pertenece a la misma tradición teológica general que Niebuhr, admite que "el amor trasciende la justicia";⁷⁴ y que "la justicia no agota el significado del amor, y que sólo cuando el amor está en el corazón puede establecerse la justicia en el mundo".⁷⁵ El propio Niebuhr dice que el amor es éticamente más puro que la justicia,⁷⁶ y que el amor como ley de vida "sigue siendo un principio de crítica sobre todas las formas de comunidad en las que los elementos de coacción y conflicto destruyen el tipo más elevado de compañerismo."⁷⁷ De nuevo Niebuhr sugiere que "el amor es a la vez el cumplimiento y la negación de todos los logros de la justicia en la historia".⁷⁸ Del mismo modo Brunner, que dice que la justicia es racional y al mundo de los sistemas y que el amor es superracional y pertenece al mundo de las personas, dice que el verdadero amor es siempre más que justo. Sólo puede hacer más y nunca menos de lo que la justicia exige. En este sentido, considera que la justicia es una condición previa del amor.⁷⁹

Por otra parte, Niebuhr afirma que se comete un error cuando los cristianos intentan aplicar la ética del amor a la sociedad. La ética cristiana del amor no puede hacerse efectiva en la sociedad humana. "La exigencia de los moralistas religiosos de que las naciones se sometieran a 'la ley de Cristo' es una exigencia irreal, y la esperanza de que lo hagan una sentimental".⁸⁰ Niebuhr considera "las relaciones políticas y económicas más complejas como claramente ajenas a la idea religioso-moral."⁸¹ Al igual que la mayoría de los no pacifistas, sostiene que la justicia igualitaria es un objetivo alcanzable, pero que el amor absoluto en la sociedad no lo es. La mayoría de los no pacifistas también sugieren que, debido al pecado, la justicia no puede alcanzarse sin la guerra o el uso de la

fuerza. Si la guerra ayuda a alcanzar la justicia, entonces está justificada.

Los pacifistas, en torno, sostienen que un fin bueno no puede ser la guerra es el mal. Sostienen que la justicia resulta de la aplicación del espíritu del amor. Para ellos, el amor, que es la ley de la vida, vencerá tarde o temprano. Aunque el amor no sea inmediatamente alcanzable en la sociedad, el cristiano tiene la responsabilidad personal de vivir según la ley del amor en todos los ámbitos de su vida. Para el pacifista esto significa que no puede quitar vidas humanas, lo que para él viola el espíritu del amor.

2. *Amor, justicia y la cruz.* Prácticamente todas las escuelas de pensamiento teológico reconocen la centralidad de la cruz en la religión cristiana. En la cruz se ve la respuesta de Dios al problema del pecado, que es el principal problema del hombre. La cruz revela la naturaleza de Dios y su actitud hacia el hombre y su pecado. Revela que Dios ama al pecador a la vez que odia su pecado, que condena al hombre por su pecado pero que también salva al hombre de su pecado.

Es un Dios de justicia y amor, o posiblemente más exactamente es un Dios "de amor santo".⁸² "Amor santo" incluye tanto la idea de justicia o rectitud como la de amor. Esta idea de que el Dios revelado en la cruz es justo y santo, así como un Padre amoroso, ayuda a salvar el amor "de degenerar en amabilidad"⁸³ o sentimentalismo superficial, Raven sostiene, sin embargo, que la justicia y el amor no existen uno al lado del otro "como modos alternos de actividad en la naturaleza divina."⁸⁴ El amor, para Raven, es supremo en la naturaleza divina.

Los pacifistas y los no pacifistas difieren en su interpretación de la importancia relativa y el significado de la justicia y el amor en relación con la cruz. Para los no pacifistas, la cruz revela principalmente la justicia de Dios y su condena del pecado. Para el pacifista, la cruz revela principalmente el amor de Dios por el hombre y el método de Dios para vencer el pecado. Raven dice: "Cristo con su cruz nos presenta su camino para vencer el pecado del mundo".⁸⁵ Su camino es el camino del amor demostrado. El mal es vencido por el bien, el odio por el amor.

3. *La cruz y la guerra.* Tanto pacifistas como no pacifistas trasladarían su "estrategia de la cruz" a las relaciones y problemas humanos. Para el no pacifista, la guerra representa el juicio de Dios contra el pecado. Incluso puede llegar a considerarse a sí mismo y a los demás hombres como agentes o instrumentos de Dios en ese juicio. Por otra parte, el pacifista considera la guerra como una negación de la estrategia de la cruz, ya que el amor es la verdad

central de la cruz. Para él, el amor revelado en la cruz es el método de Dios para vencer el mal en el mundo. El mal nunca es vencido por el mal. La cruz "es el testimonio de Cristo sobre la debilidad y la locura de la espada, sobre el poder triunfante de la no resistencia, sobre el nuevo modo de vencer el mal con el bien".⁸⁶

La mayoría de los pacifistas, aunque no todos, tienen una fe permanente en el triunfo del amor. Algunos no sólo creen que el camino del amor es el plan más eficaz para vencer el mal del mundo, sino que el pacifismo, con su doctrina del amor, es el único plan viable para vencer el mal. El triunfo del amor puede aplazarse, pero se considera inevitable. Cristo en la cruz fue el coronación de este hecho. La cruz no fue para él una derrota, sino un triunfo. Puede haber sido una hora oscura, pero también fue su hora más gloriosa y el clímax de toda la historia humana. Y debe recordarse que tras la crucifixión vino la tumba vacía. No puede haber verdadera crucifixión sin resurrección. Esto que se demostró literalmente en la vida y muerte de Jesús representa una ley básica de la vida. La vida se encuentra perdiéndola.

La aparente derrota de la cruz no fue una derrota real. Lo mismo ocurre en la vida de los seguidores de Cristo. Si se sigue la estrategia de la cruz, que es el camino del amor abnegado, no puede haber derrota final.

Que los hombres se aprovechen de la aparente debilidad del amor, que lo golpeen y lo destrocen, como hicieron en la Cruz; pero que siga siendo amor, y al final tendrán que rendirse, mirar lo que han hecho sus manos y derrumbarse ante él.⁸⁷

¿Es realista esa fe en la eficacia y el triunfo del amor? La mayoría de los no pacifistas e incluso algunos pacifistas dirían que no. Culbert Rutenber, un destacado pacifista estadounidense, critica a Macgregor, Farmer y otros en este punto. Dice que las palabras de Farmer, citadas anteriormente, son atractivas y conmovedoras, pero escasamente realistas. Sugiere además que no hay pruebas en el ministerio de Jesús ni en la historia de Iglesia cristiana que apoyen la idea de que el amor debe triunfar siempre. Rutenber sostiene que el cristiano debe ser pacifista simplemente porque Dios así lo quiere y no porque sea necesariamente y en última instancia la estrategia más eficaz.⁸⁸

Sería prudente no sólo para los pacifistas, sino para todos los cristianos, considerar seriamente esta advertencia relativa a la motivación. La decisión de un cristiano no debe estar muy influida por lo que considere más sabio en esas condiciones, ni siquiera necesariamente por lo más eficaz. Su decisión debe

basarse principalmente en lo que considera que es la voluntad de Dios. Esto significa que las consecuencias de su decisión serán definitivamente secundarias. Puede que considerar adecuadamente, hasta cierto punto, las consecuencias para los demás, pero nunca debe tomar sus decisiones basándose en las consecuencias para sí mismo. Hacer la voluntad de Dios puede significar literalmente la cruz. Puede significar la derrota y la muerte. Tras la derrota y la muerte puede venir el triunfo y la vida. El cristiano, sin embargo, no ha llegado a una motivación plenamente cristiana hasta que hace lo que considera la voluntad de Dios, independientemente de los efectos sobre sí mismo y su futuro. Si razona tranquilamente que la vida seguirá a la crucifixión, entonces no está siendo cristiano en el sentido más elevado y pleno.

Pero, ¿significa esto necesariamente que el amor no triunfará, que la estrategia del amor no funcionará? ¿Triunfó el amor en la cruz? Sí, triunfó entonces y triunfará en el mundo, porque Dios es amor y Dios acabará triunfando en el mundo. Puede haber muchas derrotas; pero si miramos a largo plazo -y el cristiano siempre debe incluir la eternidad en su perspectiva- podemos y debemos creer en la victoria del amor sobre el odio, del bien sobre el mal. Puede que no seamos capaces de ver la victoria de la cruz en nuestras vidas individuales; pero si nuestras vidas están ligadas a los propósitos de Dios, entonces en la perspectiva divina podemos creer que el precio que pagamos hoy puede ser parte del triunfo de Dios mañana.

Conclusiones

Las conclusiones sobre cualquier tema en el que los cristianos difieren tan amplia y honestamente como en la guerra tendrán que ser en gran medida personales. Se cree, sin embargo, que la mayoría de los cristianos estarán de acuerdo, lo esencial, con las siguientes afirmaciones generales. Pueden surgir diferencias en cuanto a la interpretación y la aplicación de la declaración o las proposiciones. El énfasis de las proposiciones no está puesto tanto en la guerra como tal -su corrección o incorrección- como en la conciencia cristiana y en lo que la Iglesia, el Estado y los cristianos individuales deben hacer respecto al objeto de conciencia. Lo que se haga con respecto a este último puede ser tan determinante para el Estado democrático y para la Iglesia cristiana como lo que se haga con respecto a la guerra.

1. *Esa guerra no es cristiana.* En el pasado, muchos cristianos e incluso algunos eruditos cristianos han defendido la guerra como cristiana y le puesto

el sello de la aprobación divina. Con frecuencia se defendían las guerras como "cruzadas santas". Por ejemplo, el conocido erudito inglés P. T. Forsyth, durante la Primera Guerra Mundial identificó a Alemania con "el Reino del Mal" y como enemigo del "Reino de Dios". Alemania, según Forsyth, había repudiado la moral nacional; había pecado contra humanidad, y humanidad, bajo Dios, tenía la responsabilidad de "detener y juzgar". La guerra con Alemania no era una mera guerra nacional; representaba "la controversia del Señor con el mundo."⁸⁹

Hay son pocos cristianos hoy en día, independientemente de su punto de vista sobre la participación en la guerra, que defienden la guerra como cristianas o que califican cualquier guerra de "cruzada santa". Una de las razones de este cambio de actitud es la terrible destructividad de las guerras contemporáneas. Por ejemplo, el número total de muertos de la Primera Guerra Mundial fue aproximadamente el doble del número de muertos de todas las guerras que se habían librado durante los 125 años anteriores, empezando por las guerras napoleónicas.⁹⁰ Leslie Weatherhead desglosa este dato y dice que la media fue de 7.000 muertos y 14.000 heridos por cada día de guerra.⁹¹ La Segunda Guerra Mundial fue mucho más destructiva para la vida humana, especialmente para los civiles, que la Primera Guerra Mundial. El total de muertos posiblemente fue el doble que durante la Primera Guerra Mundial. Otra guerra a escala mundial promete ser mucho más destructiva que cualquiera que el mundo haya conocido jamás.

Un importante científico atómico ha sugerido que hasta 40.000.000 de personas podrían morir durante un ataque aéreo en la congestionada centros de población de Estados Unidos.⁹²

Sin menospreciar ni un ápice el coste de la guerra en destrucción de bienes y, sobre todo, de vidas humanas, sugeriríamos que el mayor precio que el mundo paga por la guerra es lo que hace a los valores morales y espirituales. "El amor, la verdad, la belleza - son los elementos creativos de la vida; y la guerra los destruye todos".⁹³ Weatherhead resume todo el asunto de la siguiente manera: "Aparte del despilfarro que supone, la guerra despierta todas las peores pasiones contenidas en la personalidad humana". Luego cita a F. A. Atkins diciendo: "Incluso una guerra justa puede garantizar el envío de miles de personas por las laderas del infierno. Ninguna cantidad de razón al principio puede salvar a una nación de una orgía de intrusión, incendio provocado, robo, violación, adulterio, mentira y asesinato."⁹⁴

A la luz de los desarrollos modernos, la clasificación de William Temple de la guerra como "tanto criminal como estúpida"⁹⁵ suena razonable. Y hay que recordar que no era pacifista. Latourette dice que "la guerra y Cristo son polos opuestos"⁹⁶ y que la guerra "va en contra de los valores que Cristo defiende".⁹⁷ A algunos les gustaría suprimir las palabras definitorias de la siguiente declaración de Rufus M. Jones, palabras que hacen que la declaración suene bastante extrema, sin embargo la mayoría de los cristianos sin duda estarán de acuerdo con su postura general. Dice: "Desde mi punto de vista, la guerra es absoluta y eternamente errónea desde el punto de vista moral, y total y rotundamente incompatible con el modo de vida que Cristo ha revelado y que el cristianismo ha establecido."⁹⁸ El Consejo Mundial de Iglesias reunido en Amsterdam en 1948 dijo: "La guerra como método de solución de controversias es incompatible con las enseñanzas y ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. El papel que desempeña la guerra en nuestra actual vida internacional es un pecado contra Dios y una degradación del hombre."⁹⁹ La guerra no es cristiana y no debe volver a defenderse como tal. Tenemos guerras porque los hombres y las naciones no son cristianos y no aplican ni aplicarán el espíritu y los principios cristianos a sus relaciones mutuas.

2. *Que la voluntad de Dios es la fuente de autoridad suprema para el cristiano.* La palabra de los cristianos conscientes a lo largo de los siglos ha sido: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres".¹⁰⁰ Esto ha sido cierto tanto si esos cristianos se dirigían a la familia, a la comunidad, a la Iglesia o al Estado. La primera pregunta del cristiano en cada momento de decisión debería ser: "¿Cuál es la voluntad de Dios para mí en esta situación?". Esto significa que "ningún cristiano puede prometer una obediencia incondicional a ningún Estado ni aceptar sus órdenes sin referencia a la voluntad de Dios".¹⁰¹ Y la voluntad de Dios no es mediada al individuo por la Iglesia o el Estado. El individuo tiene el derecho y la responsabilidad de determinar por sí mismo la voluntad de para su propia vida.

Esta posición tan central, sobre todo en el cristianismo evangélico, puede crear conflictos y problemas bastante serios para el cristiano que intenta aplicarla con coherencia a las decisiones de su vida. Hay pocos ámbitos, si es que hay alguno, en los que los problemas se agudicen más que en lo que respecta a la guerra. ¿Cómo puede un cristiano aceptar los privilegios de la ciudadanía, incluida la protección y la seguridad que le proporciona su nación,

sin estar obligado a obedecer los mandatos de esa nación y a protegerla de sus enemigos? ¿Cómo puede uno escapar a su solidaridad con el grupo? No hay una salida fácil del dilema relativo a la guerra para el cristiano de mentalidad seria. "Una libertad de conciencia que escape a la anarquía moral, una obediencia a la autoridad del Estado que no llegue a la aquiescencia con el mal, representan un ideal difícil de definir o sostener".¹⁰² Winston King dice que el cristiano se enfrenta a un dilema respecto a la guerra. "Está atrapado en tres caminos, entre su sentido de responsabilidad por su propia comunidad, su respeto por la comunidad de otro hombre y su lealtad a la comunidad ideal del amor".¹⁰³

El cristiano se enfrenta a otras dificultades cuando trata de aplicar la voluntad de Dios a las decisiones y problemas inmediatos de su vida. ¿Debe aplicarse ahora plenamente la voluntad de Dios, o ha de aplicarse progresivamente a las cuestiones cotidianas de la vida? ¿Existe una voluntad de Dios relativa y una voluntad de Dios absoluta? ¿Es posible que, con frecuencia, la decisión de un cristiano no sea entre un bien y un mal sin mezcla? ¿Podría ser la voluntad de Dios, en tales circunstancias, que uno hiciera la mejor elección posible, la que implicara el máximo de bien y el mínimo de mal, aunque tal decisión no se ajustara a la voluntad perfecta o intencional de Dios? Tales preguntas revelan algunas de las dificultades a las que se enfrentan los cristianos para conocer la voluntad de Dios para sus vidas en los asuntos cotidianos de la vida.

Leslie Weatherhead hace algunas distinciones dentro de la voluntad de Dios que parecen válidas. Pueden ser útiles para el cristiano en momentos de decisión. Distingue entre lo que llama la voluntad intencional de Dios, la voluntad circunstancial de Dios y la voluntad última de Dios".¹⁰⁴

La voluntad última de Dios es su gran voluntad global que está en consonancia con sus propósitos finales en el mundo. Él se mueve inalterablemente hacia esa voluntad última. Los hombres pueden retrasar el logro de esa voluntad, pero en última instancia Dios triunfará. Puede haber circunstancias o condiciones en las que la voluntad de Dios sea que uno tome una determinada decisión que no se ajuste a la intención de Dios o a su voluntad última. Esto representaría su voluntad circunstancial o permisiva. Si uno defendiera la participación en la guerra como el menor de dos males, podría identificar su decisión con la voluntad circunstancial de Dios, pero ciertamente no con la voluntad intencional de Dios. Esta última está en constante juicio frente a cualquier ajuste de esa a las realidades de la vida. Debe mantenerse una tensión constante entre la voluntad intencional de Dios y lo que el hijo de Dios considera que es la voluntad de Dios en las circunstancias. Esto debería significar un movimiento continuo en la dirección de la voluntad intencional de Dios. También significa que habrá límites más allá de los cuales el cristiano consciente no se atreverá a ir y seguir afirmando que está viviendo dentro de la voluntad de Dios. Para él, ese límite no se identificará con la voluntad intencional de Dios, sino con su voluntad circunstancial. Esto significa que los cristianos que participan activamente en la guerra no afirmarán que su participación está en armonía con la voluntad intencional o perfecta de Dios, sino con su voluntad circunstancial o permisiva. aquí debería llegar cualquier cristiano.

3. *Que debe defenderse el derecho de conciencia individual.* Forsyth afirma que la "libertad ilimitada" de conciencia, "incluso en un hombre cristiano, es algo imposible". Sitúa la autoridad de la conciencia en la Iglesia o en el Estado más que en el individuo, y dice que el asunto de principal decisión es cuál de estos dos debe ser supremo.¹⁰⁵ Es cierto que el individuo debe considerar muy seriamente lo que su estado ordena y su iglesia aconseja. Si no está de acuerdo con alguno de ellos, debería reconsiderar su postura; puede que esté equivocado. Por otra parte, ni el Estado ni, ni la Iglesia deben ser la conciencia del individuo. Esto es así por muy democrático que sea uno u otro. "No existe el derecho divino de las mayorías".¹⁰⁶ Aunque el derecho de la

mayoría a gobernar o tomar decisiones políticas es básico en el modo de democrático, el derecho de la minoría o del individuo que discrepa es igual de fundamental.

No respetar y defender el derecho de conciencia del individuo viola el genio mismo de la filosofía democrática de gobierno. La libertad de conciencia y la libertad de opinión "se basan firmemente en la premisa del valor del individuo".¹⁰⁷ Esta creencia de que el individuo es el valor supremo es el núcleo central y distintivo del concepto democrático del Estado. No hay nada que viole más esta idea fundamental que el hecho de que el Estado intente coaccionar las conciencias de sus ciudadanos. "La conciencia debe ser inviolable para que la personalidad sea sagrada"¹⁰⁸

Lo que es mejor para los individuos es también mejor, tarde o temprano, para las instituciones de la sociedad. Será destructivo para los intereses del Estado que éste controlar y, en particular, coaccionar las conciencias de sus ciudadanos. Para gozar de buena salud, la democracia debe mirar hacia nuevas verdades y nuevas percepciones. Debe conservar la capacidad de autocrítica. Esto no será y no puede ser cierto a menos que se mantenga el derecho del individuo a diferir de la mayoría.

Esta libertad del individuo para determinar por sí mismo cuál es la voluntad de Dios es peligrosa, pero es más peligroso no reconocerla y defenderla. Llevado al extremo, el derecho de conciencia individual puede conducir a la anarquía moral y espiritual. Pero no respetar este concepto básico conduciría al totalitarismo político y al estancamiento de la vida política, moral y espiritual.

La Iglesia, incluso más que el Estado, debe defender el derecho de conciencia individual. Puede ser difícil para la Iglesia, como lo es para el Estado, determinar los límites adecuados de la libertad individual, pero nunca debe haber ninguna duda sobre la defensa del principio. Tanto la Iglesia como Estado tienen derecho a intentar persuadir al individuo que difiere de la mayoría para que cambie su postura y se ajuste a la opinión mayoritaria. En casos extremos, el individuo puede tener que ser castigado, pero incluso entonces su derecho a discrepar debe ser respetado y defendido. Si la Iglesia y el Estado son sabios, reconocerán que el individuo o individuos que defienden una postura pueden tener razón y que la mayoría puede estar equivocada. La Iglesia, si no el Estado, debe mucho a sus herejes. Con frecuencia, los herejes de una generación se han convertido en los héroes de la siguiente. En muchas ocasiones han sido los espíritus pioneros que han abierto nuevos caminos.

Si el castigo por inconformidad le llega al cristiano consciente, debe aceptarlo como una posible fase del proceso redentor. Puede convertirse en un verdadero mártir cristiano, pero debe evitar desarrollar un complejo de mártir. Si sigue el espíritu del cristianismo original, no dirigirá ni tratará de provocar una revolución contra el grupo mayoritario. Puede tratar de convencerlos del error de su camino y convertirlos a su manera de pensar. Hará personalmente lo que considere la voluntad de Dios y sufrirá las consecuencias sin quejarse. Puede tener una fe duradera en que, si tiene razón, su testimonio y su sufrimiento serán un elemento redentor, hasta cierto punto, en su iglesia, en su nación y el mundo. Además, si tiene razón, puede estar seguro de que el tiempo y el Señor estarán de su parte.

4. *Que los cristianos deben respetar a los que tienen opiniones divergentes.* Hemos visto que sigue habiendo opiniones muy divergentes sobre la relación del cristiano con la guerra. Este hecho no dañará la comunión cristiana mientras exista un respeto. Tal respeto debería ser una consecuencia natural e inevitable de la convicción que la voluntad de Dios interpretada personalmente debe ser la autoridad final para el individuo. Un cristiano puede llegar hasta el final, aceptando sin reservas ni vacilaciones la plena participación en la guerra, incluido el servicio como combatiente. Otro llega a la conclusión de que no puede, en conciencia, participar en la guerra en absoluto. Muchos otros se situarán entre estas dos posiciones. Independientemente de cuál sea la opinión personal de cada uno, debe tener el máximo respeto por quienes mantienen en su conciencia una posición diferente.

Podría ayudar a los cristianos a respetarse más unos a otros si reconocieran que las decisiones relativas a la guerra para la mayoría de los cristianos se encuentran en la "zona gris". La mayoría de ellos creen que hay algo de mal en cualquier posición que adopten respecto a su relación personal con la guerra. Tal actitud tenderá a darle a uno una sensación de inquietud. Puede sentir que es posible que los demás tengan razón y que él esté equivocado. Esta vacilación o apertura mental será una actitud saludable si no conduce a una indecisión constante o a una tensión malsana. Al menos, tenderá a más comprensivos con los que no están de acuerdo con nosotros. Weatherhead, en su relación personal con la guerra, revela algo de esta actitud vacilante. A lo largo de los años, pasó de participar activamente en la guerra a adoptar una postura pacifista y, más tarde, volvió al punto de vista de que estaba bien que el cristiano, bajo ciertas circunstancias, participara activamente en la guerra. Pero concluye: "Una y otra

vez tengo la incómoda sensación de que el pacifista puede tener mucha más razón que yo".¹⁰⁹ Esta actitud revelada por Weatherhead también sería saludable para el pacifista.

No sólo es importante para los cristianos, sino también para los grupos religiosos respetar y defender el derecho de conciencia individual. Esto debe hacerse independientemente de lo que el individuo pueda diferir de la mayoría. Numerosas organizaciones religiosas importantes han intentado guiar a sus miembros en este sentido. Un buen ejemplo es la siguiente resolución aprobada por la Convención Bautista Americana durante la Segunda Guerra Mundial (1941):

Resueltos a hacer recaer sobre las conciencias de nuestro pueblo la responsabilidad de mantener nuestro vínculo de comunión en Cristo a pesar de las diferencias de opinión y a dar apoyo moral y protección a quienes siguen la voz de la conciencia, ya sea en la participación personal o en la negativa a participar en la guerra.¹¹⁰

T. B. Maston, *Christianity and World Issues* (Nueva York: Macmillan, 1957), 281-295.

"Pacifismo"

La guerra ha sido uno de los problemas más persistentes y desconcertantes a los que se han enfrentado los cristianos a lo largo de los siglos. Ha habido y hay al menos tres posturas más o menos claramente definidas sobre la relación del cristiano con la guerra: (1) La participación en la guerra es una fase de la responsabilidad ciudadana del cristiano: cuando su nación manda, él debe obedecer. (2) La participación en la guerra es frecuentemente la elección del menor de dos males. (3) La guerra viola el espíritu cristiano y su ética del amor; por lo tanto, la participación en la guerra es incorrecta para el cristiano. La última postura suele etiquetarse de "pacifismo".

En los años inmediatamente posteriores a la era del Nuevo Testamento, los cristianos, por diversas razones, mantuvieron en su mayoría la tercera posición. "Las pruebas de la existencia de un solo soldado cristiano entre el año 60 y alrededor del 165 d.C. son sumamente escasas". Por otra parte, a medida que la

Iglesia hizo las paces con el Estado y con el mundo, el servicio militar para los cristianos no sólo fue aprobado, sino glorificado. Periódicamente, sin embargo, la conciencia cristiana se ha visto perturbada por la guerra. El período contemporáneo ser uno de inusual preocupación.

Los Bautistas del Sur, que no están "en modo alguno comprometidos con la posición pacifista", han compartido esta preocupación. A medida que Estados Unidos se acercaba a la Segunda Guerra Mundial, la Comisión de Servicio Social (ahora Comisión de Vida Cristiana), en su informe a la Convención Bautista del Sur, dijo que la cuestión más vital para los cristianos en esos momentos era "si un cristiano puede alguna vez, en cualquier momento y bajo cualquier condición, dar su aprobación a la guerra o tomar parte en ella". También se afirmaba que "los bautistas siempre han creído en la libertad de conciencia y han honrado a los hombres que estaban dispuestos a desafiar la opinión pública adversa en aras de sus escrúpulos de conciencia."

La propia Convención dejó constancia de que reconocía el derecho a la objeción de conciencia e instruyó al comité ejecutivo de la Convención para que proporcionara facilidades para el registro de los objetores de conciencia en la denominación, para que a su vez pudieran ser certificados con precisión ante el Gobierno. El comité, que proporcionó una tarjeta de registro, informó a la Convención al año siguiente de que se habían registrado 125 objetores de conciencia, en representación de 19 estados. El número aumentó posteriormente a 152. Veintitrés de ellos se encontraban en campos de objetores de conciencia en 1944, y un total de 45 al final de la guerra. Los Bautistas del Sur no habrían sido fieles a su creencia en el derecho y la autoridad de la conciencia individual si no hubieran defendido, al menos hasta cierto punto, a estos objetores de conciencia.

Más tarde, el Comité Ejecutivo también fue autorizado por la Convención recibir y transmitir fondos a la Junta de Servicio Nacional para el apoyo de jóvenes bautistas que "tuvieron el valor moral de seguir los dictados de su valor moral de seguir los dictados de su conciencia cristiana y asumir las consecuencias". La mayor parte del apoyo procedía de las iglesias pacifistas. El coste total durante la Segunda Guerra Mundial para mantenimiento de los hombres bautistas del sur en campos de objetores de conciencia fue de 1.000 millones de euros, 20,956.84 dólares, con contribuciones por un total de 3,248.67 dólares, dejando un saldo al 13 de agosto de 1946 de 17,708.17 dólares. El Comité de Relaciones Públicas, informando al Comité Ejecutivo,

afirmó que la Convención Bautista del Sur no tenía ninguna obligación oficial o legal para el apoyo de las organizaciones Bautistas del Sur.

Los objetores de conciencia que servían en el Servicio Público Civil, y que el Comité Ejecutivo no tenía autoridad para apropiarse de ningún fondo disponible para reembolsar a las iglesias pacifistas. La Convención defendía el derecho de conciencia, pero no preveía, de forma adecuada, el apoyo financiero a los hombres internados en campos de objetores de conciencia.

T. B. Maston, "Pacifism", en *Encyclopedia of Southern Baptists*, vol. 2, (Nashville: Broadman Press, 1982), 1067-1068.

Mayordomía y Contaminación

Del Señor es la tierra y su plenitud,
el mundo y los que lo habitan (Salmo 24:1, RSV).

Estas palabras proporcionan una buena base para la administración de la tierra. El énfasis en este aspecto de la administración era especialmente relevante cuando éramos una nación predominantemente rural. Sigue siendo válido para quienes poseen una explotación agrícola o viven en ella.

Mientras los miembros de nuestra familia eran aparceros, oí decir a mi padre en numerosas ocasiones que creía que incluso un aparcerero debía dejar la tierra más productiva que cuando empezó a cultivarla.

¿Qué ocurre con la gestión del aire y el agua en la sociedad urbana contemporánea? El aire y el agua, al igual que la tierra, forman parte de la creación de Dios.

Cada vez es más evidente que lo que se haga en los próximos años en relación con la contaminación de la tierra, el aire y el agua determinará en gran medida si el hombre tendrá o no futuro en la Tierra. Si no se resuelve el problema de la contaminación, no tendremos que preocuparnos por la "explosión demográfica".

Como una fase de la lucha contra la contaminación, las iglesias cristianas deberían incluir la contaminación de la tierra, el aire y el agua como una cuestión importante y de interés común, una fase integral de la mayordomía cristiana. Dios hace al hombre responsable de lo que hace con sus dones. Y la

tierra, el aire y el agua están entre sus mejores dones.

Si se abusa de estos y otros dones de Dios, vendrá el juicio y ese juicio no será arbitrario. Vendrá como resultado de la forma en que las cosas inevitablemente funcionan. El juicio o castigo no es externo a la cosa hecha, sino que es inherente al acto. Forma parte del funcionamiento de las leyes de la naturaleza.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Stewardship y Pollution," *Baptist Standard*, 7 de julio de 1972, 19.

LA FAMILIA Y EL SEXO

T. B. Maston consideraba la familia como una de las instituciones más básicas e importantes del cristianismo y de la vida eclesiástica. En el centro de la familia, por supuesto, está la unión sexual de un hombre y una mujer. Dentro de la unidad matrimonial de un hombre y una mujer, el marido y la mujer deben encontrar la relación más profunda posible entre seres humanos, ya que esta relación llega a ser más importante que cualquier otra relación humana que puedan tener.

Cualquier ruptura en esta forma suprema de relación debe ser un pecado, una falta al blanco. Maston enfatizaba el aspecto de quedarse corto de tal acción, aunque no era de los que tiraban piedras a nadie involucrado en tal experiencia. Maston creía que el divorcio está mal, pero también hacía hincapié en la necesidad de perdón entre todas las partes implicadas, empezando por el marido y la mujer que se perdonan a sí mismos.

Esta sección comienza con algunos extractos sobre la importancia del matrimonio y el sexo, seguidos del tratamiento del divorcio. Concluye con dos artículos que examinan la relación entre hombres y mujeres dentro del matrimonio.

LECTURAS

No es bueno que el hombre esté solo

El Señor Dios dijo,
No es bueno que el hombre esté solo;
Le haré una ayuda idónea (Gén. 2: 18).

¿Qué quiere decir que Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo? Se ha sugerido que no es bueno para él físicamente. Como por regla general un hombre (y una mujer) casado vive más que el que no se casa y no sólo parece más largo.

Hay una razón más profunda y significativa por la que no es bueno que el hombre habite solo. El hombre fue creado a imagen de Dios.

Esto puede significar varias cosas, pero sobre todo significa que el hombre fue creado como persona. Varias cosas son características de una persona, pero

más significativa es la necesidad de comunión o comunicación con otras personas.

En realidad, no hay persona sin otras personas. En el nivel más elevado, las necesidades de la persona humana se satisfacen a través de su comunicación con Dios. En el plano humano, la máxima expresión de este aspecto de la persona es la comunicación entre marido y mujer.

Cuando Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, creó una ayuda para él. Era alguien con quien podía comunicarse, con quien podía sentirse realizado.

Lo anterior, por supuesto, es tan cierto para la mujer como para el hombre. No es bueno que los hombres y las mujeres vivan solos. Esto es verdad aunque es claramente la voluntad de Dios para algunos que renuncien al matrimonio por el bien de Su voluntad y obra. A tales individuos parece que nuestro Padre celestial les concede la gracia de la soltería o el celibato.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Not Good For Man To Be Alone", *Baptist Standard*, 17 de mayo de 1972, 13.

Dejar a padre y madre

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su
madre, y se unirá a su mujer:
y serán una sola carne (Gn. 2:24, RV).

Este es uno de los versículos del Antiguo Testamento citados en el Nuevo Testamento. Lo citan o hacen referencia a él Jesús (Mt. 19:5) y Pablo (1 Co. 6:16; Ef. 5:31).

En tiempos bíblicos, antes de que existieran los medios modernos de comunicación y transporte, "dejar al padre y a la madre" podía significar la vida. Esto requería una gran dosis de fe aventurera y un sentido de dedicación a los propósitos de Dios (por ejemplo, Rebekkah).

La afirmación de Génesis 2:24 tiene una palabra importante que hoy. Si las parejas jóvenes se tomaran en serio esa palabra cuando se casan, se resolverían en gran medida muchas de sus dificultades durante los primeros años.

Para muchos será mejor no vivir cerca de sus padres. Una cierta distancia

entre ellos y sus padres hará más difícil que éstos se involucren en sus problemas. Alguien ha sugerido que este versículo es "un mandato a los suegros para que no metan las manos".

Dondequiera que viva una pareja en relación con sus padres, debe reconocer que su lealtad humana suprema desde el momento en se casan hasta el final de la vida es hacia su compañero. No es hacia el padre, la madre o cualquier otro pariente.

Para hacerlo más personal, esto significa que ninguno de sus familiares podrá causar problemas entre usted y su compañero.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - To Leave Father and Mother," *Baptist Standard*, 31 de mayo de 1972, 19.

Lo que Dios ha unido

Lo que Dios ha unido,
que nadie separe (Mt. 19:6, RSV).

¿Qué significa "se ha unido"? ¿Se refiere a los matrimonios en los que la pareja ha [sic] buscado el liderazgo del Señor a la hora de elegir un compañero y establecer un hogar? Si es así, entonces todos los demás serían perfectamente libres de divorciarse y volverse a casar.

El trasfondo inmediato de la declaración puede ayudarnos a llegar a una interpretación adecuada de la misma. Jesús había citado Gn 2,24: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán uno solo. Así que ya no son dos sino uno" o como traduce *la Nueva Versión Española*: "los dos se convertirán en una sola carne".

Parece claro que Jesús se refería a la unión carnal. En otras palabras, cuando Jesús dijo "lo que Dios ha unido" se refería al hecho de que cuando un hombre y una mujer se unen como marido y mujer y tienen unión física son uno a los ojos de Dios.

Puede que ni siquiera reconozcan que hay un Dios, pero las leyes básicas de Dios que hacen que un esposo y una esposa sean uno operan en sus vidas, así como en las vidas de Sus hijos espirituales.

En otras palabras, Dios no ha establecido un conjunto de leyes para los

cristianos y otro conjunto para los demás hombres y mujeres.

T. B. Maston, "Pepitas de la Biblia - Lo que Dios ha unido", *Baptist Standard*, 5 de abril de 1972, 13.

Maridos, amad a vuestras mujeres

"Maridos, amad a vuestras mujeres
del mismo modo que Cristo amó a la Iglesia
y dio su vida por ella" (Ef. 5:25, TEV).

Pablo, en este hermoso pasaje (Ef. 5:22-33), compara la relación de marido y mujer con la relación de Cristo y Su Iglesia. Así como la iglesia está sujeta a Cristo, por lo que la esposa debe someterse o estar a su marido.

A su vez, Pablo dice que los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos (v. 28) o como a sí mismos (v. 33), que posiblemente sea simplemente otra forma de decir mismo. La máxima amonestación o exigencia es que el marido ame a su mujer como Cristo amó a la Iglesia (v. 25). ¿Cuánto amó Cristo a la iglesia? La amó tanto que dio su vida por ella.

La palabra "vivir" es claramente neotestamentaria. En otras palabras, el marido debe amar a su mujer con la misma calidad de amor con la que Cristo amó a la Iglesia y con la que Dios amó al mundo (Juan 3:16).

Es posible que a las esposas les moleste que Pablo las exhorte a someterse a sus maridos. ¿No estáis de acuerdo, sin embargo, en que muy pocas esposas se opondrían a someterse a sus maridos si éstos las amaran como Cristo amó a la Iglesia?

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Husbands, Love Your Wives," *Baptist Standard*, 5 de enero de 1972, 19.

Divorcio y pecado

Una comprensión adecuada de la concepción bíblica del matrimonio y del hogar, por un lado, y del pecado, por otro, convencerá a algunos de que el pecado está implicado en todo divorcio.

La Biblia revela claramente que el propósito original de Dios y su ideal

último para el hogar era y es la unión de un hombre y una mujer como marido y mujer para toda la vida.

Por otra parte, una palabra para el pecado en el Antiguo Testamento y otra comparable en el Nuevo Testamento que son ambas particularmente significativas para nuestro propósito significa "errar el blanco". Cada vez que un individuo o una institución ordenada por Dios erra el blanco que Dios ha puesto, es pecado.

La marca de Dios

Puesto que la marca o propósito de Dios para el hogar era y es la unión de por vida de marido y mujer, el divorcio por cualquier motivo implica pecado. Además, hay pecados de varios tipos que pueden contribuir al pecado de divorcio.

Los pastores y otros consejeros matrimoniales saben que cuando se produce o amenaza un divorcio, salvo raras excepciones, tanto el marido como la mujer deben compartir la responsabilidad del divorcio. Rara vez o nunca hay una parte completamente inocente en un conflicto que conduce al divorcio. La mayor parte de la responsabilidad puede recaer en una u parte, pero ambos han pecado y se han quedado cortos respecto a los propósitos de Dios - han "errado el tiro".

El marido o la mujer pueden pecar simplemente por no estar dispuestos a hacer ajustes, por no estar dispuestos a trabajar tan duro como deberían para que el matrimonio tenga éxito. En otras palabras, hay que recordar a los esposos que hay pecados de omisión y de comisión.

Rechazar la responsabilidad

Además, uno ambos cónyuges pueden pecar al negarse a reconocer su responsabilidad en el fracaso de su matrimonio. Es pecado trasladar a otros la responsabilidad que nos corresponde.

En estrecha relación con lo anterior está el hecho de que el arrepentimiento y el perdón son esenciales en cualquier relación humana mutuamente satisfactoria. No hay relación en la que éstos sean más importantes que en el hogar. En la medida en que la falta de uno de ellos, o de ambos, haya sido un factor en el divorcio, hay pecado de por medio.

Otra palabra se tiene que decir sobre el pecado y el divorcio. El pecado del divorcio y los pecados que contribuyen al divorcio no son pecados imperdonables. Este pecado y estos pecados, como otros pecados, pueden ser

perdonados. Dios puede y quiere perdonar todo pecado, incluido el pecado del divorcio. Esto último es cierto independientemente del motivo del divorcio.

Si los hombres y mujeres que se han divorciado han de tener el perdón del Padre, deben pedirlo. Un factor en la búsqueda del perdón de Dios es el arrepentimiento genuino por los pecados que han sido factores en el divorcio y el arrepentimiento por el divorcio mismo. El perdón que está disponible de Dios si uno se arrepiente genuinamente debe ser apropiado.

Demasiados hombres y mujeres cristianos parecen no creer que Dios les ha perdonado, cuando el problema básico es que no se han perdonado a sí mismos. No hay perdón de uno mismo sin un reconocimiento previo de culpa.

T. B. Maston, "Problems of the Christian Life - Divorce and Sin", *Baptist Standard*, 12 de marzo de 1969, 19.

Divorcio - El real y el ideal

Cuando un hombre ha tomado una . . .
..y ella no encuentre gracia a sus que le escriba una carta
de divorcio y la devuelva a su casa.

Deut. 24:1).

Por el Señor, el Dios de Israel,
dice que aborrece la repudiación (divorcio, RSV)
(Mal. 2:16, KJV).

Estos versículos revelan una doble actitud hacia el divorcio en el Antiguo Testamento. La ley trataba de regular el divorcio, que era más o menos frecuente.

En contraste, Malaquías dijo que Dios odiaba la "repudiación" o "divorcio". Hay otras evidencias en el Antiguo Testamento de que Dios desaprobaba el divorcio. Por ejemplo, los sacerdotes y sumos sacerdotes no debían casarse con una que hubiera sido repudiada (Lev. 21:7, 14). ¿Por qué? "Porque él (el sacerdote) es santo ante su Dios". Esto implicaba que había algo profano en alguien que había sido repudiado.

Si Dios odiaba el divorcio, ¿por qué había disposiciones para el divorcio en

la ley? Jesús dijo claramente que era debido a la dureza de los corazones de la gente. En otras palabras, Dios a través de Moisés proveyó algunas regulaciones para el divorcio. Trató de satisfacer las necesidades de la gente allí donde se encontraban. Al mismo tiempo, el ideal era incuestionablemente la unión de un hombre y una mujer para toda la vida.

Tal equilibrio entre lo ideal y lo real es relevante para nosotros hoy. Es tan esencial en nuestros días como lo fue en los días de Moisés y Cristo. Si ministramos eficazmente a la gente, debemos predicar y enseñar inflexiblemente el ideal: no al divorcio. Pero cuando aconsejamos y trabajamos con las personas, debemos tratar lo mejor que podamos de satisfacer sus necesidades inmediatas.

Esto puede incluir el asesoramiento a los divorciados y a quienes se plantean el divorcio.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Divorce - The Real and Ideal", *Baptist Standard*, 24 de enero de 1972, 19.

Mujeres

No hace falta ser profeta ni hijo de profeta para saber que vivimos en una época revolucionaria. Y una de las expresiones más elocuentes de esa revolución ha sido y sigue siendo por las mujeres y sobre las mujeres. Esto es evidente en la sociedad en general y, en diversos grados, en nuestras iglesias. Algunos hombres y un número creciente de mujeres han tomado conciencia de las desigualdades que sufren las mujeres. Por ejemplo, las mujeres suelen superar en número a hombres en nuestras iglesias y, sin embargo, en la mayoría de ellas tienen relativamente poca voz a la hora de determinar programas y políticas. Rara vez ocupan puestos de liderazgo significativo. Cuando forman parte de un comité, suele tratarse de un comité de menor importancia o de un miembro minoritario de un comité importante. El trabajo de muchas iglesias se empobrece por no utilizar las contribuciones distintivas que podrían hacer las mujeres. Se ha dicho: "La mujer siempre ha sido la mejor amiga que ha tenido la religión, pero la religión no ha sido en absoluto la mejor amiga que ha tenido la mujer".

Los primeros capítulos del Génesis son las referencias más importantes del Antiguo Testamento relativas a la mujer. Vamos a sugerir, en forma de esbozo, algunos de los aspectos más significativos del relato de la creación en . . .

1. La palabra *hombre* o *Adán*, como en Génesis 1, se encuentra, según Heflin, ¹¹¹ 562 veces en el Antiguo Testamento. Se usa predominantemente en sentido genérico, incluyendo hombre y mujer.
2. "La imagen de Dios", que aparece aquí (Gn. 1:27) y en otros lugares de las Escrituras, ha sido objeto de diversas interpretaciones. Heflin sugiere que "nunca comprenderemos todo el significado de ser a imagen de Dios". Una sugerencia es que Dios es una persona y que los hombres y las mujeres son personas creadas.
3. Como se ha sugerido anteriormente, una persona puede pensar, sentir y querer. Además, es consciente de sí misma y de otros seres o otras personas. Las personas no sólo son capaces de comunicarse, sino que la comunicación con otras personas es necesaria. No hay persona sin otras personas. No es casualidad que nuestro Dios, que es uno, sea también el Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu. Fíjate: "Dijo Dios: 'Hagamos al hombre *a nuestra* imagen, según *nuestra* semejanza'".

(Gen. 1:26, autores *cursiva*). Dios además dijo, "Que ellos tengan dominio".

4. El aspecto más importante de la creación, desde la perspectiva de este capítulo sobre la mujer, es el hecho de que varón y mujer fueron creados ambos e igualmente a imagen de Dios. La Biblia dice claramente: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios *lo* creó; varón y hembra *los* creó" (1:27, RVR, *cursiva* de los autores). Génesis 5:1-2 dice de forma similar: "Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios. Varón y hembra los creó, y los bendijo y les dio el nombre de Hombre cuando fueron creados".
5. El hecho de que todos hayamos sido creados a imagen de Dios, y el hecho compañero de que Cristo muriera por todos para restaurar esa imagen, estropeada por el pecado, es o debería ser la base de nuestro respeto por las

personas, independientemente de su sexo, raza, cultura o condición de vida.

6. Esto significa, entre otras cosas, que ninguna persona, hombre o mujer, debe ser utilizada nunca como un mero medio. Cada persona es un fin de valor infinito.
7. Aunque el hombre y la mujer han sido creados por igual a imagen de Dios, por ser hombre y mujer son diferentes y tienen algunas funciones distintivas que desempeñar. Jewett sugiere que hombres y mujeres son diferentes, pero añade: "No puede haber comunión donde no hay diferencias. Las diferencias contribuyen al enriquecimiento mutuo".¹¹² La complementariedad de hombres y mujeres es un énfasis recurrente en el libro de Lois Clemens *Women Liberated*.¹¹³ Ella subraya correctamente que la complementariedad incluye mucho más que las relaciones sexuales. También ha sido lamentable que, con demasiada frecuencia, tanto hombres como mujeres hayan considerado las contribuciones distintivas de la mujer como inferiores a las del hombre.

La conclusión de Heflin sobre Génesis 1:26-31 es la siguiente: "La mujer en este pasaje no es ciertamente una ocurrencia posterior inferior; es más bien una con el hombre en la responsabilidad de someter la creación y propagar la raza humana".¹¹⁴

Sugiramos ahora algunas cosas relacionadas con Génesis 2:18-24.

1. En Génesis 1:31, Dios contempló toda su creación, incluidos el hombre y la mujer, y concluyó que era muy buena. En cambio, en Génesis 2:18, Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él" o "una compañera para él" (NEB).
2. Génesis 2:18-24 complementa el relato de la creación de Génesis 1, en particular la creación del varón y la mujer.
3. La palabra traducida "costilla" (v. 21) suele traducirse "costado". La palabra "hizo" (v. 22) se traduce así sólo tres veces, pero más de trescientas veces "construyó" o "edificó", y así se traduce aquí en algunas de las versiones (NEB, Jer. B.). Esto puede sugerir que Dios se tomó algún tiempo y cuidado en hacer o construir a la mujer. "Hombre" en el versículo 23 es *ish* en lugar

de *adam*. Mujer es *ishshah*. *Ish*, que se refiere principalmente al hombre como persona individual, en realidad sólo llega a existir con la creación de *ishshah*; por lo que sabemos, el hombre o *ish* aquí habla por primera vez - *ish* cobra vida en el encuentro con *ishshah*".

4. Algunos de los que sostienen que la mujer es innatamente inferior y debe estar supeditada al hombre defienden su postura basándose en que la mujer fue creada o "construida" a partir de la costilla o el costado del hombre. La declaración del apóstol Pablo se cita con frecuencia. Él dijo: "(Porque el hombre no fue hecho de la mujer, sino la mujer del hombre. Tampoco fue creado el hombre para la mujer, sino la mujer para el hombre)" (1 Cor. 11:8-9). Hay otra declaración parentética en los versículos 11 y 12 de este mismo capítulo de 1 Corintios que los defensores de la superioridad del hombre suelen pasar por alto. Es la siguiente: "(Sin embargo, en el Señor la mujer no es independiente del hombre, ni el hombre de la mujer; pues así como la mujer procede del hombre, así el hombre procede de la mujer. Y todo procede de Dios)".
5. Si se argumenta que la mujer es inferior porque fue tomada o construida del costado del hombre, ¿qué ocurre con el hombre? Dice: "El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra" (Gn. 2:7). ¿Es el hombre inferior al polvo?
6. En estrecha relación con lo anterior, algunos sostienen que el hecho de que la mujer fuera creada después del hombre implica su inferioridad. Los animales fueron creados antes que el hombre. ¿Significa esto que son superiores al hombre? El orden de la creación podría utilizarse para demostrar la superioridad de la mujer. Se ha sugerido que "lo que viene en segundo lugar bien puede ser lo mejor".
7. Cuando Dios acercó la mujer al hombre, la respuesta inmediata de éste fue:

Esto por fin es hueso de mis
huesos y carne de mi carne;
se llamará Mujer,
porque fue sacada del Hombre (Gn. 2:23).

La última parte de esta afirmación podría interpretarse en el sentido de que implica la inferioridad de la mujer. Sin embargo, la primera parte implica

claramente asociación.

Génesis 2:24 dice: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola ". Esta afirmación invierte el orden o la política generalmente aceptada de la época e incluso la práctica general en el Antiguo Testamento. Por lo general, la esposa abandonaba a su familia y se convertía en miembro de la familia del marido.

Para tener una visión completa del Antiguo Testamento y de la mujer, es necesario tener en cuenta la tentación y la caída que se recogen en Génesis 3. Los que defienden la sumisión de la mujer justifican su postura recurriendo con frecuencia a la maldición de Dios sobre la mujer tras la caída:

A la mujer le dijo,
"Multiplicaré en gran manera tus dolores de parto;
con dolor darás a luz los hijos,
Pero tu deseo será para tu marido,
y se enseñoreará de ti" ("será tu señor", NEB) (Gn. 3:16).

El deseo del que se habla puede referirse al deseo en general, pero su relación con el hecho de tener hijos sugiere que la referencia principal era al deseo sexual. Cualquiera que sea la interpretación correcta de "deseo", algunos afirman que proporciona la base para que el hombre gobierne sobre a la mujer. También hay quien considera que se trata de una ordenanza prescriptiva; otros la consideran una declaración descriptiva de las condiciones reales dentro del matrimonio, resultado de la pecaminosidad humana. La interpretación prescriptiva ha seguido prevaleciendo a pesar del impacto redentor de la vida de Jesús. En Cristo, la imagen de Dios se restaura por igual en hombres y mujeres a través de su unión con Él. El único que tiene derecho o autoridad para gobernar a la mujer es el Gobernante del universo, que tiene derecho a gobernar tanto a los hombres como a las mujeres. Pero ni siquiera el Señor impone su autoridad a nadie. Debe aceptarse voluntariamente; cuando se acepta, descubrimos que su yugo es fácil y que su carga ligera (Mt. 11:30). En otras palabras, su gobierno y su autoridad son lo mejor para nosotros. Esto es verdad en nuestras vidas individuales y en nuestras relaciones como hombres y mujeres, esposos y esposas, padres e hijos.

Jesús

En el hogar judío, la posición de la mujer era de marcada subordinación. Algunos extremistas incluso sostenían que un hombre no debía conversar con una mujer, ni siquiera con su esposa. ¡Qué contraste con Jesús! "En su ministerio público... habló de las mujeres y se relacionó con ellas como si fueran plenamente humanas e iguales en todo a los hombres. . . restituyendo así a la mujer la plena humanidad que le fue dada por el Creador cuando hizo al Hombre varón y mujer".¹¹⁵ Podemos resumirlo diciendo simplemente que Jesús *elevó el nivel de la feminidad*, igual que hizo con todos los demás grupos oprimidos y desfavorecidos.¹¹⁶

Y sería prudente que recordáramos de nuevo que la *última palabra* autorizada de nuestro Padre Celestial está en su Hijo y nuestro Salvador y Señor. El escritor de Hebreos dijo que Dios, en tiempos pasados, habló "de muchas y diversas maneras... por medio de los profetas; pero en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de un Hijo", y el Hijo "refleja la gloria de Dios y lleva el sello mismo de su naturaleza" (1,1-3). Posiblemente el Padre nos diría hoy, como a los discípulos en el monte de la transfiguración: "Este es mi Hijo amado; escuchadle" (Mc 9,7). Debemos escucharle en relación con lo que dijo sobre las mujeres, pero aún más, debemos examinar su *actitud hacia las mujeres* y su relación con *ellas*. Al fin y al cabo, Jesús, como cualquier gran maestro o líder espiritual, enseñaba tanto o más por su espíritu y su actitud que por cualquier cosa que dijera.

En realidad, Jesús *no dio ninguna enseñanza específica* sobre las mujeres. Esto estaba y está en marcado contraste con la mayoría de los maestros religiosos. Los libros sagrados de la mayoría de los pueblos del mundo incluyen instrucciones bastante detalladas sobre la naturaleza de las mujeres y cómo deben ser tratadas o maltratadas. Algunos de estos libros sagrados contienen instrucciones específicas sobre cómo se debía educar a los niños de ambos sexos. En cambio, Jesús, o bien ignoró en gran medida a las mujeres en sus enseñanzas, o bien creía que sus enseñanzas eran igualmente aplicables a hombres y mujeres. Este último era claramente el caso. Jewett concluye que Jesús "*trató a las mujeres como . . . iguales a los hombres en todos los aspectos; jamás se encuentra en sus labios una palabra de desaprobación sobre las mujeres, como tales*".¹¹⁷

También había un marcado *contraste entre la actitud de Jesús hacia las mujeres y la de los líderes religiosos de su época*. Estos últimos no sólo no permitían que las mujeres enseñaran la ley, sino que tampoco se la enseñaban a

ellas. Los hombres judíos, en su oración matutina, daban gracias a Dios por no haberles hecho gentiles, esclavos o mujeres. No es de extrañar que los discípulos se maravillaran cuando encontraron a Jesús hablando con la mujer samaritana junto al pozo (Juan 4:27). Por cierto, ésta es la primera conversación registrada de Jesús con una mujer, excepto con su madre. La samaritana incluso se sorprendió de que hablara con ella. Le recordó que los judíos "no trataban con samaritanos" (Juan 4:9). Pero Jesús nunca permitió que ninguna barrera -raza, sexo o condición moral- le impidiera acercarse a una persona necesitada. Esto fue tan cierto con el mendigo como con el rico, con el samaritano como con el judío, con el pecador como con el santo, y con la mujer como con el hombre. Podemos resumir diciendo simplemente que la actitud de Jesús hacia las mujeres y su relación con ellas fueron revolucionarias para su época. También podemos concluir que sería bastante revolucionaria para nuestros días.

Cuando recordamos cómo trataba Jesús a las mujeres, no nos extraña que muchas le respondieran de buen grado.

Pablo

Algunos presentan a Pablo como un machista que odia a las mujeres. Se trata de una burda tergiversación y mala interpretación de Pablo. Al tratar de *interpretar correctamente* y evaluar con justicia las enseñanzas de Pablo sobre la mujer, hay que tener en cuenta lo siguiente:

1. La mayoría de las epístolas de Pablo fueron escritas a iglesias concretas, en lugares concretos, que se enfrentaban a problemas concretos.
2. Esto significa, entre otras cosas, que algunas partes de sus Epístolas no son directamente relevantes para nuestros días. Un ejemplo llamativo es lo que dijo sobre comer carne ofrecida a los ídolos (Rom. 14; 1 Cor. 8; 9; 10). Lo mismo puede decirse de algunas cosas que dijo sobre las mujeres, especialmente en 1 Corintios.
3. Si examinamos con atención y profundizamos lo suficiente, descubriremos algunos principios básicos que son relevantes para todas las épocas. Esto es cierto incluso en algunas de las secciones más irrelevantes de sus Epístolas. Por ejemplo, de un estudio de lo que Pablo dijo con respecto a comer carne ofrecida a los ídolos, surgen los siguientes principios permanentes: (1) Un

cristiano no sólo debe considerar lo que él cree que es correcto que haga, sino también lo que otros pueden considerar correcto para él. (2) Una actividad que puede ser correcta en sí misma puede llegar a ser incorrecta si es causa de tropiezo para otros (1 Cor. 8:13). (3) El cristiano no debe buscar su propio bien, sino el bien de los demás (1 Co. 10:24). (4) Además, un hijo de Dios debe hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31), lo que significa que el cristiano no debe ofender "ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios" (v. 32). Los principios anteriores podrían aplicarse a las mujeres en la iglesia y la sociedad en tiempos de Pablo e incluso en nuestros días.

4. Con respecto a las mujeres, la esclavitud y en general, Pablo era radical o revolucionario en el ideal que proclamaba. Su ideal radical se expone con mayor claridad en Gálatas 3:28: "No hay tal cosa como judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer; porque todos vosotros sois una sola persona en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28, NEB). "No hay lugar para el judío o el griego, no hay lugar para el esclavo o el libre, no hay lugar para el hombre o la mujer, porque todos vosotros sois uno mediante la unión con Cristo Jesús" (Williams).

"En ["con", Williams] Cristo Jesús" se refiere a la relación personal con Cristo, pero también implica estar en la iglesia o la familia de Cristo (véase 1 Co. 12:12/1). Para quien está en Cristo o en su iglesia,

es irrelevante que sea judío o gentil, libre o esclavo, hombre o mujer. Este gran versículo (Gal. 3:28) ha sido referido como el "Manifiesto de la Libertad" y la "Carta Magna de la Humanidad". Pablo no sólo escribió esto a los Gálatas, sino que también pronunció la misma alto y claro con la vida que vivió. Después de todo, era "el apóstol de los gentiles"; un visitante de la casa de Lidias; y el amigo de Onésimo, un esclavo fugitivo.

5. A veces parece que a Pablo le preocupaba que algunos que habían descubierto una nueva libertad en Cristo fueran demasiado lejos y demasiado deprisa en el ejercicio de la nueva libertad que era suya. Esto parecía ser especialmente cierto en el caso de los esclavos y las mujeres. Esto puede ayudar a explicar algunas cosas que dijo en 1 Corintios, declaraciones que son difíciles, si no imposibles, de reconciliar con la libertad que proclamó, especialmente en Gálatas.
6. Un principio general de interpretación que puede ayudar con algunos de los pasajes difíciles de Pablo es el hecho de que cualquier Escritura en particular debe interpretarse y evaluarse especialmente a la luz del impacto total de las Escrituras. Esto significa al menos que no debemos juzgar exclusivamente la actitud de Pablo hacia las mujeres por una o dos afirmaciones más o menos aisladas.
7. Al interpretar la actitud de Pablo hacia las mujeres, debemos tener en cuenta no sólo sus enseñanzas específicas, sino también su relación con ellas. Después de todo, como se ha sugerido anteriormente, un gran maestro suele enseñar tanto, si no más, por sus actitudes y relaciones que por lo que dice.

Lockyer dice correctamente que "las mujeres dotadas y consagradas ocupan un lugar destacado en las labores de Pablo".¹¹⁸ Lucas se refirió con bastante frecuencia a la relación de Pablo con las mujeres: Lidia (Hch 16:11-15), una esclava que tenía "un espíritu de adivinación" (Hch 16:16-18), "las mujeres principales" (Hch 17:4), "algunas mujeres griegas" (Hch 17:12) y las cuatro hijas solteras de Felipe "que profetizaban" (Hch 21:8-9). Las mujeres ocuparon un lugar importante en el ministerio de Pablo.

Aplicación

1. Debido al interés contemporáneo en el movimiento de las mujeres y a la luz de las enseñanzas de las Escrituras, muchas iglesias y líderes eclesiásticos necesitan reconsiderar la actitud de las iglesias hacia las mujeres y el lugar que les dan en su programa y trabajo.
2. Debido a la considerable carga eclesial que soportan las mujeres en muchas iglesias y sus posibles contribuciones distintivas a la labor de las iglesias, se debería dar más voz a las mujeres en los programas y estructuras de muchas de nuestras iglesias. "Significaría poner de relieve una visión humana más completa de las cosas, añadiendo la perspectiva particular de la mujer a la del hombre".¹¹⁹
3. Algunas iglesias, pastores y otros líderes eclesiásticos pueden dudar en hacer algo para dar más voz a las mujeres por temor a que perturbe la paz de la iglesia y de la familia eclesiástica.
4. Tal vacilación puede estar justificada en algunos casos. Sin embargo, no debe defenderse como la voluntad última de Dios respecto a las mujeres en nuestras iglesias. En muchas, y posiblemente en la mayoría de nuestras iglesias, las mujeres no son tratadas como Jesús las trataría o como nuestro Padre querría que fueran tratadas.
5. Como parte de nuestro esfuerzo por llegar a alguna respuesta en la ordenación de las mujeres, volver a estudiar todo el asunto de la ordenación en el Nuevo Testamento. Parece haber sido un servicio relativamente simple de dedicación por parte de una iglesia de un individuo o individuos que Dios había llamado a una tarea particular. Si se siguiera este tipo simple de ordenación, entonces la única preocupación de una iglesia debería ser si Dios ha llamado al individuo a alguna fase del ministerio especializado. El llamado "servicio de ordenación" sería principalmente un servicio de dedicación. Si nuestras iglesias continúan usando el tipo de ordenación bastante elaborado con examen del candidato, etc., entonces deberían considerar cuidadosamente antes de expandirlo a miembros del personal de la iglesia (hombres o mujeres) aparte del pastor.¹²⁰

6. La ordenación no debe ser solicitada personalmente por un hombre o una mujer. La iniciativa debe venir de otros, a menos que la ordenación sea necesaria para realizar algunas funciones del tipo particular ministerio.
7. En el caso de la ordenación para el ministerio, puede plantearse con razón alguna cuestión sobre las ventajas o los inconvenientes de ser ordenado.
8. En todo este despertar del interés por la mujer y su lugar en el hogar, la iglesia y la sociedad, sería trágico que alguna vez menospreciáramos el papel tradicional de la mujer como esposa y madre. Incluso en el mundo contemporáneo, con toda la libertad que tienen las mujeres, se debe dar prioridad a este papel.
9. "Hombres y mujeres están correctamente relacionados [en la Iglesia y en la sociedad] cuando se aceptan mutuamente como iguales cuya diferencia es mutuamente complementaria en todas las esferas de la vida y del quehacer humano."¹²¹

T. B. Maston y William M. Tillman, Jr. *La Biblia y las relaciones familiares* (Nashville: Broadman Press, 1983), 61-71, 73-75, 82-83.

La Biblia y el sexo

Un examen de la Biblia revelará una serie de conceptos muy importantes sobre el sexo. Éstos pueden servirnos de guía en una época de caos y confusión.

Ninguno de estos conceptos es más significativo que la idea de que el sexo como tal es un buen don de Dios. La Biblia dice que cuando Dios vio todo lo que había hecho, que incluía varón y hembra, "he aquí que era muy bueno". El impulso sexual no es más malo que el deseo de comer o beber.

La Biblia también revela que el sexo, al igual otros dones de Dios, puede expresarse de forma dañina y contraproducente.

El impulso sexual puede compararse con el fuego. Este último puede servir para cocinar nuestros alimentos y calentar nuestras casas, pero también puede destruir las casas. Advertimos a nuestros hijos que no jueguen con fuego. Con el sexo tampoco se debe jugar. Muchos jóvenes y también personas mayores pueden atestiguar que, como el fuego, el sexo puede descontrolarse.

También es bastante evidente a partir del registro bíblico que Dios restringiría la plena expresión del impulso sexual a la relación de marido y mujer. La experiencia de la raza humana ha indicado que éste no es un requisito arbitrario. Es lo mejor para el marido y la mujer, para el hogar que establecen y para la sociedad en general.

Evelyn y Sylvanus Duvall, destacadas autoridades contemporáneas sobre la familia, dijeron recientemente: "Si quieres un buen matrimonio tienes tus relaciones sexuales después, y no antes, de casarte". La mayoría de los consejeros matrimoniales pueden verificar por su experiencia en el asesoramiento que esperar hasta después del matrimonio dará ricos dividendos.

La Biblia también revela que cualquier expresión del impulso sexual que no sea la unión física normal de marido y mujer es contraria a los propósitos de Dios. Esto no sólo incluye el adulterio y la fornicación, sino también la homosexualidad y otras formas de desviación sexual.

Además de lo anterior, la Biblia tiene algunas palabras útiles para las parejas casadas. Está bastante claro que la Biblia considera la unión sexual dentro del matrimonio como una parte normal y necesaria de la vida conyugal. Esto, que se da por sentado en todas las Escrituras, afirma claramente Pablo (I Cor. 7:3-5).

Además, los esposos deben ser fieles el uno al otro. El escritor de Hebreos dice: "Honrad entre todos el matrimonio, y que el lecho conyugal sea sin mancha; porque Dios juzgará a los inmorales y adúlteros" (Heb. 13:4, RSV). No hay pecado más uniforme y enérgicamente condenado en las Escrituras que la infidelidad sexual.

Que todos, casados y no casados, tomen en serio las siguientes palabras de Pablo:

"El plan de Dios es haceros santos, y eso implica, en primer lugar, cortar por lo sano con la inmoralidad sexual. Cada uno de vosotros debe aprender a controlar su cuerpo, manteniéndolo puro y con respeto, y nunca como un instrumento para la autogratificación, como hacen los paganos sin conocimiento de Dios. No podéis quebrantar esta regla sin engañar de algún modo a vuestros semejantes. Y debes recordar que Dios castigará a todos los que ofendan en este asunto, y

te hemos advertido cómo hemos visto esto en nuestra experiencia en la vida.

La llamada de Dios no es a la impureza, sino a la pureza más absoluta, y cualquiera que se burle de este asunto no se está burlando de la decisión del hombre, sino del mandato de Dios".

(I Tesalonicenses 4:3-8, Phillips).

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - La Biblia y el sexo", *Baptist Standard*, 21 de febrero de 1968, 16.

Embarazo prematrimonial

Cuando una joven soltera se queda embarazada, hay que tomar varias decisiones importantes. Quienes están estrechamente relacionados con personas implicadas en embarazos prematrimoniales a veces pueden ayudar con orientación desde una perspectiva cristiana.

Suponiendo que la joven haya tenido relaciones con un solo chico o un joven, uno de los problemas más inmediatos a los que se enfrentan es si casarse o no.

Además, ¿deben tomar esta decisión por sí mismos o consultarlo con sus padres, su pastor o algún otro consejero?

Consejo con los padres

Normalmente deben compartirlo plenamente con los padres. A menudo, el asesoramiento de otras personas puede ser útil. Puede evitar algunos errores trágicos.

Los padres y otros asesores deben tratar de llevar a la pareja a sopesar plenamente las opciones. Las decisiones, sin embargo, deben ser tomadas en última instancia por la pareja. Será un gran error que los padres les obliguen a casarse.

No debe haber un matrimonio sólo "para dar un nombre al bebé". Tales matrimonios rara vez tienen éxito.

Los padres y los propios jóvenes deben saber que hay varios factores que deben determinar si es prudente o no que se casen. Un factor importante es la

probabilidad de que su matrimonio sea sólido. ¿Existe un verdadero amor y respeto mutuo? ¿Hay preocupación y devoción por el bienestar del otro?

Hay otras preguntas que pueden hacer sabiamente los padres, los pastores y los propios jóvenes.

Actitud de los jóvenes

¿Cuál es la actitud del joven y de la joven ante el matrimonio? ¿Demuestra cada uno una buena disposición para aceptar su parte de responsabilidad? ¿O hay una tendencia a culpar al otro? ¿Hay un verdadero sentimiento de arrepentimiento y, al mismo tiempo, un espíritu de perdón?

La pregunta supreramente importante que deben hacerse todos los que están implicados, directa o indirectamente, en un embarazo prematrimonial es "¿Qué será lo mejor para el niño?"

El pastor tendrá con frecuencia la oportunidad de decir una palabra por el niño. Esta oportunidad puede presentarse cuando los padres consultan con él o cuando la joven o la pareja acuden a él.

Si se le pide que celebre la ceremonia matrimonial, eso le dará otra oportunidad de hablar en nombre del niño. Por el bien de éste, así como por el de los jóvenes implicados, puede negarse a celebrar la ceremonia matrimonial.

Personalmente, creo que sólo estará justificado que celebre la ceremonia para una pareja así si, tras una o varias reuniones con ellos, está convencido de que tienen posibilidades razonables de fundar un hogar sobre una base "sólida" y de proporcionar un entorno sano para el niño.

Si la pareja decide no casarse, el pastor tendrá con frecuencia la oportunidad de aconsejar a todos los interesados sobre los hogares para madres solteras. También se le puede preguntar sobre los procedimientos más sensatos en relación con el niño. ¿Debe éste quedarse con la madre, ser adoptado por un miembro de la familia o por alguien desconocido para ellos?

La consideración primordial debe ser qué es lo mejor para el niño. En la mayoría de los casos, lo mejor desde la perspectiva del menor será que sea adoptado por una persona desconocida para la familia.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Embarazo prematrimonial".
Baptist Standard, 7 de mayo de 1969, 19.

QUINTA PARTE:

"¿ESTÁ ESTO ESCRITO PARA QUE MI MADRE PUEDA LEERLO?"

Uno de los principales objetivos de esta recopilación de materiales de Maston es transmitir algo de *cómo* era él un ético cristiano. ¿Es decir, metodologías discernibles mediante las cuales transmitiera sus ideas para que otros pudieran emularlas y obtener quizá los mismos o incluso mejores resultados?

En general, las metodologías son bastante obvias y siguen las expresiones de la vocación de Maston. Esta recopilación de los escritos de Maston muestra algo del inmenso volumen de palabras que propuso al interpretar el Evangelio para muchos públicos. Creía que podía influir en el pensamiento de los demás a través de lo que leían. Durante cuarenta y un años, Maston trabajó desde el foro de un aula, formando a generaciones de estudiantes. Esas dos funciones, la de escritor y la de profesor, le proporcionaron contenido para sus conferencias fuera de las aulas. Una característica no tan obvia de su madre dio forma al estilo de Maston para comprometer al mundo con su pensamiento ético y cristiano.

Escribir

Según sus recuerdos, la madre de Maston nunca pudo obtener más que una educación de tercer grado. Recuerda que apenas sabía leer y escribir. Estas circunstancias marcaron su vida, afectando significativamente a su sentido de la autoestima y a su interacción con otras personas. Maston creía que las limitadas habilidades comunicativas y literarias de su madre le impedían ser tan activa en la iglesia como lo era su padre.

Sin embargo, la influencia de su madre sobre Maston en este no debe pasarse por alto. Cuando Maston empezó a escribir, se convenció de que debía escribir de tal manera que cualquiera pudiera captar su pensamiento. Según cuenta él mismo, Maston solía evaluar los artículos, de Escuela Dominical para que mi madre pudiera leerlos y entenderlos...". Esta dinámica dio forma a todos los escritos de Maston, es decir, escribir para el propio público.

Aunque escribió varios libros extensos concebidos principalmente para uso académico, Maston creía que su mayor influencia se debía a los libros, artículos y panfletos dirigidos a laicos. El estilo de escritura de este erudito formado en la Universidad de Yale exhibía una sencillez casi infantil (aunque no era simplista). Sus contribuciones a la literatura de la Escuela Dominical y a los artículos de divulgación eran especialmente prácticos, concisos y relevantes, repletos de sabiduría bíblica y de intuiciones personales de sentido común. El pensamiento sencillo y directo de Maston quedó bien ilustrado en su serie de artículos que aparecieron en numerosos periódicos estatales bautistas a lo largo más de veinte años a finales del siglo XX. Estas series se enumeran en la bibliografía.

Maston siguió escribiendo hasta su muerte. Admitió que seguía "en proceso" en muchas cuestiones. Aún le quedaban cuestiones por resolver. Algunas de sus opiniones personales estaban abiertas al debate. Su honestidad acerca de las preguntas que seguía planteándose, en el contexto de un interés vitalicio por encontrar respuestas, es un retrato clásico de la humildad, fortaleza y permanente relevancia del hombre y de su obra. No obstante, su monumental contribución a la ética cristiana a través de sus escritos, especialmente en la vida de los bautistas del sur, habla por sí sola.

Enseñar

El impulso de Maston, moldeado por años de experiencias vitales, formación académica e interacción con estudiantes en el aula, era animar a pastores, iglesias, denominaciones y cristianos individuales a reflexionar sobre la aplicación del Evangelio a la vida cristiana. Cada creyente estaba llamado a emular a Jesús, a "caminar como Él caminó". Las iglesias tenían que enfrentat el hecho de que la evangelización y la acción social son dos caras de la misma moneda, ni empresas separadas ni una más importante que la otra. Creía firmemente que satisfacer las necesidades de la gente es parte del Evangelio, un compañero de cualquier esfuerzo de testimonio.

Una cierta ironía rodea el legado de Maston en el sentido de que sus antiguos alumnos le recuerdan como un maestro de la enseñanza. De Maston queda poco material, si es que queda alguno, que describa su propia filosofía de la enseñanza o su consideración de la pedagogía. La ironía se desarrolla aún más cuando uno se da cuenta de que Maston tuvo literalmente miles de alumnos

a lo largo de sus cuarenta y un años en el Southwestern Seminary. El impacto de su trabajo en el aula llegó a pastores, profesores, misioneros, responsables institucionales y a quienes trabajaban en infraestructuras denominacionales estatales e internacionales. Es probable que la mejor prueba de su destreza docente sea la vida de sus alumnos.

La mayoría de esos estudiantes dirán que la capacidad docente de Maston era fruto de la pasión por su trabajo, de un fuerte sentido de la vocación. Siempre había una autenticidad en él, una pedagogía encarnada, si se quiere, mientras discutía y demostraba formas de vivir hermenéuticamente. ¿Cómo se interpreta el Evangelio? ¿Cómo se aplica el Evangelio?

OBSERVACIONES FINALES

Quizá una de las mayores contribuciones de Maston, reflejada en el título de este libro, sea su énfasis en el "ambos" del cristianismo. La ética implica a Dios y al hombre, a la Biblia y al cerebro, a la ciencia y al arte. Hay que mantener un equilibrio, decía, entre teología y ética, evangelización y ética, y expresiones corporativas y personales de la fe. Destacó continuamente las paradojas que existen en las Escrituras, admitiendo que hay muchas "áreas grises". Mantengan el equilibrio, dijo, sin descartar ninguna de ellas. Permitan que la tensión que surge de la paradoja les dé energía y les ayude a mantenerse centrado en lo más importante. Aquí es donde Maston integró mejor la evangelización y la ética.

El concepto de tensión puede ser el mejor ejemplo de la dimensión "ambos/y" de la ética cristiana. Vivimos, decía, en esa difícil tensión entre los ideales de Dios y las realidades del mundo, entre la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre. Esta tensión no facilita necesariamente la toma de decisiones. Sin embargo, permite aceptar las complejidades de la situación humana sin sentirse abrumado por ellas. Un creyente puede reconocer sus propias limitaciones y la enormidad de las fuerzas pecaminosas que se le oponen en este mundo, y seguir teniendo esperanza, seguir teniendo un modo de enfrentarse a ellas de forma constructiva. Las expectativas trascendentes y los elevados ideales de Dios para la vida cristiana, así como las recompensas obtenidas en la lucha por alcanzar esos ideales, desafían constantemente al cristiano a seguir adelante y hacia arriba, en lugar de aceptar la frustración o intentar escapar de la situación.

Esta tensión es el contexto dinámico de la existencia de la Iglesia en el mundo. mundo. La tarea de la Iglesia es defender los ideales y llamar al mundo a seguirlos. Si la Iglesia tira demasiado fuerte, la tensión entre el mundo y la Iglesia se rompe y ésta pierde su influencia en el mundo. Si, por lo contrario, la Iglesia no tira con suficiente fuerza, sino que se acerca demasiado al mundo y permite que la tensión se relaje, la Iglesia se empantana en el mundo y vuelve a perder o diluir su influencia.

Maston ofrecía una metodología para la ética cristiana que incorporaba tanto una elevada visión de las Escrituras como un profundo respeto por la libertad del individuo. Para él, la Biblia era primordial en la ética cristiana, pero no funcionaba para el responsable de la toma de decisiones como un conjunto inflexible de normas. Maston fomentaba la interpretación responsable y erudita de las Escrituras junto con la aplicación cuidadosa de los principios bíblicos por parte del individuo, guiado por el Espíritu. El "enfoque basado en principios" no siempre es automático, ni ofrece respuestas definitivas a todas las preguntas, pero sí un punto de partida coherente para el diálogo y la toma de decisiones.

Hay que admitir que aquí también se encuentra el punto débil de Maston. No ofrece definiciones claras cuando emplea términos como "ideal" y "principio". No ofrece una orientación adecuada a la hora de definir la naturaleza exacta de un principio y cómo hay que "" en la narración bíblica. Según Maston, los principios subyacen a las enseñanzas y los mandatos "culturalmente condicionados" de la Biblia. Sin embargo, se presta poca atención al modo en que determina un principio. Para Maston, en cierto modo eran evidentes por sí mismos.

Lo que puede deducirse, sin embargo, es que el enfoque por principios (en el que las reglas y los relatos del texto se consideran ejemplos de aplicación de los principios en un contexto cultural/histórico determinado) anima a los cristianos a ser estudiantes de la Escritura al tiempo que se cuidan de trazar las líneas de la interpretación con demasiada rigidez. Los creyentes aprenden a vivir en la tensión, lo que fomenta el respeto a la libertad de conciencia, mantiene a Dios fuera de la caja proverbial y deja espacio para el misterio y la aventura del proceso.

Permite confiar en un Dios que quiere lo mejor para su pueblo, que nos

invita a caminar como Él caminó en esta tierra, a permanecer en Él, a amar como Él ama. Esto es tanto un lugar seguro para el creyente en el camino, como un estímulo motivador y vigorizante para mantener el rumbo.

No hay garantías de que una decisión tomada utilizando el enfoque de Maston será la correcta. Maston sería uno de los primeros en recordarnos que la ética cristiana entraña cierto riesgo. Con todo, el material recogido en este volumen constituye una prueba sustancial de que había y hay algo en el planteamiento de T. B. Maston sobre la vida y el Evangelio, en realidad dos caras de la misma moneda para él.

CRISTIANISMO APLICADO

T. B. Maston tenía varios métodos que pueden ser identificados en relación con su enseñanza, discurso y escritura. Sin embargo, para comprender mejor sus métodos y técnicas, primero hay que ver cómo entendía los métodos de sus compañeros cristianos, y los escritos incluidos en esta sección ayudan al lector a hacerlo. Las siguientes selecciones se centran en las formas de hacer ética de los cristianos.

LECTURAS

Ambos/Y: Teólogos: Conservadores/Liberales

No se deje confundir por la palabra "teólogos" Todos tenemos nuestra propia perspectiva sobre Dios, Cristo, la Biblia, el hombre, el pecado, la salvación, la vida cristiana, etc. Lo sepamos o no, somos, al menos hasta cierto punto y de alguna manera, teólogos.

¿Se considera usted conservador, liberal o una mezcla? Los términos "conservador" y "liberal" son palabras que a algunos no nos gusta utilizar. Tienden a convertirse en etiquetas y a la mayoría de nosotros no nos gusta que nos etiqueten. Sin embargo, parece necesario tener algunos términos distintivos para las diferentes perspectivas y posturas teológicas.

Uno de los problemas de etiquetar a alguien como "conservador" o "liberal" es el hecho de que esos términos son relativos. Uno puede ser considerado liberal en un lugar y en un momento del pasado y, sin embargo, ser considerado conservador en el presente y en otro lugar.

Por ejemplo, algunas cosas que en general se consideraban liberales en el pasado pueden ser aceptables hoy para la mayoría de los conservadores. Permítanme darles un ejemplo: Creo no equivocarme si digo que cuando yo era un joven quien cuestionaba la autoría paulina del libro de Hebreos era generalmente considerado liberal. Hoy en día, la mayoría de los conservadores no lo consideran un tema importante.

Del mismo modo, un erudito o un predicador en una zona de nuestro país podría ser considerado conservador y, sin embargo, ser tachado de liberal si actuara en una zona diferente.

Una mezcla

La mayoría de nosotros somos una mezcla: conservadores en algunas cuestiones, liberales en otras. Un conservador es aquel que intenta conservar o aferrarse al pasado o al menos, a la forma de vida y pensamiento actuales. Por el contrario, un liberal es quien aprueba o al menos está dispuesto a considerar formas nuevas o diferentes". Además, muchos de nosotros somos incuestionablemente conservadores en nuestra posición teológica y, sin embargo, defendemos cambios o una nueva perspectiva en relación con determinadas costumbres y cuestiones sociales.

Una de las falacias más extendidas, sobre todo entre los ultraconservadores, es etiquetar a alguien de "liberal" simplemente porque lo es desde su punto de vista en una o varias cuestiones sociales, económicas o políticas. En realidad, etiquetar es un método frecuentemente utilizado en un intento de deshacerse de un oponente al que no podemos o no queremos responder.

Algunos de nosotros creemos que, en nuestro mundo contemporáneo, si caminamos como Jesús caminó y como Él quiere que caminemos, tendremos que ser conservadores en nuestra teología, pero bastante liberales desde el punto de vista de muchos al enfrentarnos a las complejas cuestiones y problemas de nuestro mundo.

Una pregunta desconcertante

Hay una pregunta o problema que me ha preocupado durante muchos años. ¿Por qué muchos que son liberales teológicamente revelan más el espíritu de Cristo en sus relaciones con la gente en general e incluso con los que no están de acuerdo con ellos y les atacan que la mayoría de los que decimos ser conservadores?

Por ejemplo, en mi educación teológica tuve algunos profesores, no en ninguna de nuestras instituciones bautistas del sur, que yo consideraba liberales. Sin embargo, dos o tres de esos hombres con los que tuve la oportunidad de conocerlos bien me avergonzaron por la calidad de vida cristiana que vivían.

Sería bueno que todos tratáramos de incorporar a nuestras vidas las conocidas líneas de Edwin Markham:

Trazó un círculo y me dejó fuera,
hereje, rebelde, una cosa a
despreciar.
Pero el amor y yo tuvimos el
ingenio de ganar, trazamos un
círculo que lo dejó dentro.

También podríamos recordar el lema de John Wesley: "Piensa y deja pensar".

T. B. Maston, "Ambos/And - Teólogos: Conservative/Liberal", *Baptist Standard*, 27 de mayo de 1981, 17.

¿Monólogo o diálogo?

Muchos problemas surgen en el ámbito de las relaciones humanas debido a la incapacidad de las personas para comunicarse entre sí. Un factor importante que contribuye a este fracaso es la incapacidad o el rechazo de algunas personas a entablar un diálogo.

Esta última es una de las razones de muchos conflictos que surgen entre padres e hijos, profesores y alumnos, empresarios y empleados, pastores y pueblo. También los enfrentamientos entre personas de culturas y colores diferentes se deben en gran medida a la falta de un verdadero diálogo. Martin Luther King Jr., en su famosa "Carta desde la cárcel de Birmingham", decía: "Demasiado tiempo lleva nuestra querida Región del Sur empantanada en un trágico esfuerzo por vivir en el monólogo y no en el diálogo".

Falta de participación

La falta de participación en el diálogo es responsabilidad principal, aunque no exclusiva, del individuo o grupo que cuenta con la ventaja de la edad, el prestigio o el poder. Siempre existe la posibilidad de un monólogo bidireccional. Dos personas o incluso dos grupos pueden estar hablando aparentemente, pero no realmente.

A medida que el individuo o grupo más joven o menos poderoso madure, habrá más necesidad de diálogo. Al menos, se insistirá en obtener una respuesta a las preguntas que se formulen. Los padres de hijos adolescentes son muy conscientes de esta insistencia. Pero lo mismo ocurre con otros individuos y grupos. Por ejemplo, en los últimos años el negro ha insistido como nunca en un verdadero diálogo.

La exigencia de diálogo del adolescente, del universitario, del empleado, del negro, puede sonar a veces como un monólogo. Si es así, una posible razón es el rechazo del padre, del profesor, del administrador, del hombre blanco a dialogar. Cuanto más se niegue este último a escuchar, más alto hablará el primero.

Dificultad del diálogo

Mucha gente prefiere el monólogo al diálogo porque este último es mucho más difícil. Dialogar significa que la posición de uno puede ser cuestionada. Suele ser mucho más fácil exponer una postura que defenderla. Algunos se sienten amenazados cuando se les pide que defiendan su postura. Cuando esto ocurre, su reacción será más emocional que inteligente.

Además, para mantener un diálogo eficaz hay que saber escuchar con atención y analizar objetivamente la postura de la otra persona o grupo. Esto es difícil de conseguir. Sin embargo, debemos saber que una comunicación eficaz depende tanto de la capacidad de escuchar como de la de hablar.

Muchos problemas en nuestras iglesias y en nuestra denominación se derivan del hecho de que tendemos a hablar en monólogo en lugar de dialogar. Esto no sólo no sólo del predicador en el púlpito, sino también del profesor en el aula y del líder denominacional.

En general, no hay suficientes oportunidades para que la gente haga preguntas, tenga la oportunidad de replicar o exponer un punto de vista opuesto. Por desgracia, demasiados de los que ejercemos vocaciones eclesiásticas no

somos competentes en el uso del diálogo.

El diálogo es especialmente importante en una democracia. No hay verdadera democracia sin él. Además, la madurez de las personas en una democracia vendrá determinada en gran medida por su participación a través del diálogo en la vida y el trabajo de la democracia.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Monólogo o diálogo".
Baptist Standard, 10 de diciembre de 1969, 19.

Compromiso

Algunas consideran que "convenio" es una palabra desagradable. Sostienen que revela falta de convicción, valor y carácter.

Convenio puede ser una palabra desagradable, pero es necesaria en el funcionamiento de una democracia en la Iglesia o en el Estado. La mayoría de las decisiones que se toman a través del proceso democrático requieren algún tipo de convenio.

"La política se ha definido como el arte de lo posible. Esta definición se aplica en particular y principalmente a una democracia. Nuestras iglesias, asociaciones y convenciones no son entidades políticas. Si bien esto es cierto, algunos de los métodos y técnicas que forman parte integrante de la democracia política son aplicables a ellas.

Las decisiones, como en una democracia política, se toman mediante debates y conferencias. Una fase esencial de esta toma de decisiones es el arte del convenio, y es un arte.

Toma de decisiones

Muchas veces, en una democracia, política o , no se puede o no se quiere tomar ninguna decisión sin llegar a un convenio. Un individuo o un grupo, pequeño o grande, que no esté dispuesto a transigir o a hacer ajustes retrasará con frecuencia el proceso de toma de decisiones o incluso hará que una decisión sea imposible.

La falta de voluntad para transigir también puede perturbar o destruir la comunión en un grupo. Por otra parte, si la comunión en la iglesia o grupo religioso ha de mantenerse en el nivel más alto, todo convenio o ajuste no debe ser hecho por un individuo o por aquellos que representan una posición particular. Debe haber una voluntad parte de todos de "dar un poco para ganar

un poco".

El convenio no gravemente la integridad de un individuo o un grupo siempre que el fin alcanzado sea mayor o más significativo que el sacrificio realizado. Esto es especialmente cierto cuando el fin no podría haberse alcanzado sin el convenio.

Necesidad de madurez

Para que el convenio sea más eficaz y menos perjudicial, el individuo o el grupo deben tener la madurez suficiente para distinguir entre lo esencial y lo no esencial.

Puede haber más disposición a transigir en lo segundo que en lo primero. Hay límites en cuanto a lo lejos que puede llegar un individuo o un grupo al comprometerse en lo esencial y seguir manteniendo la integridad.

Puede llegar un momento, por ejemplo, en que el individuo tenga que adoptar una postura, aunque tenga que hacerlo solo. Cuando llegue al límite de su acomodación, si la mayoría vota en su contra, deberá aceptar la decisión con amabilidad.

Debe tener cuidado con el complejo de mártir, el espíritu farisaico o la actitud de superioridad intelectual. Al fin y al cabo, existe al menos la posibilidad de que esté equivocado. Debe reaccionar de tal modo que refuerce en lugar de debilitar el compañerismo del grupo: iglesia, asociación o convención. Debe confiar en el futuro para su reivindicación.

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Convenio", *Baptist Standard*, 18 de diciembre de 1968, 13.

Péndulos

Los relojes antiguos, como el reloj del abuelo, tienen péndulo. El péndulo oscila hacia adelante y hacia atrás con un ritmo regular. Si deja de oscilar, el reloj se para.

La palabra "péndulo" también se utiliza para referirse a un cambio, un movimiento o un ritmo de pensamiento y convicción. Por ejemplo, en el ámbito político suele haber a veces movimientos de ida y vuelta de conservador a liberal y de liberal a conservador.

Tanto en política como en otros ámbitos, la gente puede oscilar demasiado

o continuar en una dirección durante demasiado tiempo. Sin embargo, al cabo de un tiempo, el péndulo suele oscilar en la dirección opuesta. Cuando esto último ocurre, sirve de corrección.

Mismo movimiento

El mismo tipo de movimiento u oscilación de un lado a otro es evidente en ámbitos distintos del político. Este tipo de movimiento se observa a veces en iglesias y denominaciones.

Por ejemplo, en los últimos años se ha producido una oscilación del péndulo entre los bautistas del Sur. Esto ha sido el resultado de una convicción cada vez más profunda de que hemos descuidado algunos aspectos significativos de la vida cristiana y del evangelio cristiano.

Un aspecto que muchos están convencidos de que se ha descuidado mucho es la compasión por las personas como tales y la preocupación por las afecciones que les afectan e influyen en sus vidas. Esta creciente preocupación social se ha convertido en los últimos meses casi en una marea entre los Bautistas del Sur.

A veces los péndulos como correctivos oscilan demasiado lejos. Hasta ahora no hay pruebas de que esto sea cierto en el caso de los Bautistas del Sur hacia la preocupación social.

Énfasis tradicional

Si unas pocas personas tienden a ir demasiado lejos y descuidan los énfasis tradicionales de nuestras iglesias y denominación, seamos pacientes con ellas. Los péndulos a menudo parecen tener un correctivo incorporado. La mayoría de los que van demasiado lejos tenderán, después de un tiempo, a volver a un énfasis equilibrado.

Esto último, un énfasis equilibrado, es lo que los Bautistas del Sur quieren y necesitan. Es lo que debemos tener si queremos seguir proporcionando un ministerio dinámico y vital a las necesidades tanto espirituales como sociales de los hombres.

Debemos mantener nuestro énfasis en llevar a los hombres a una unión vital y transformadora con Cristo resucitado, pero también debemos tener una preocupación genuina por las necesidades cotidianas de esos hombres. Esto

último significa una preocupación por la sociedad en la que viven, las condiciones que les rodean y que afectan inevitablemente al desarrollo y la expresión de su vida en Cristo. Esto último también significa, entre otras cosas, que nosotros, como cristianos individuales, como iglesias, como denominación o como agencias denominacionales, no temeremos involucrarnos en los problemas de las personas y en los problemas que aquejan a nuestro mundo.

W. A. Criswell, Presidente de la Convención Bautista del Sur, ha expresado algo de esta idea: "Debemos estar dispuestos a involucrarnos en las perplejidades y frustraciones de la gente que nos rodea. Jesús se implicó en el mundo".

En otra declaración, Criswell subrayó el tipo de equilibrio que deben mantener los Bautistas del Sur. Sus palabras fueron: "Estamos entrando en un nuevo énfasis: el de la fe y las obras, el de la ganancia de almas y la sensibilidad de las almas. Dios está en esto". Declaraciones como éstas pueden representar el movimiento de un péndulo como a correctivo, pero ellos no son un "giro excesivo" o un giro "sobrecorrectivo".

T. B. Maston, "Problemas de la vida cristiana - Péndulos", *Baptist Standard*, 16 de abril de 1969, 19.

Preparar lecciones eficaces

Esdras se había propuesto estudiar la ley del Señor,
y a ponerlo por obra, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en
Israel (Esdras 7:10, RSV).

Esdras fue uno de los grandes maestros de Israel. Este versículo revela el secreto de su grandeza como maestro. Hay lecciones para todos nosotros, pero particularmente para aquellos que enseñan la Palabra del Señor o dirigen esa obra.

Primero, note que "propuso en su corazón". Tenía un sentido de propósito o compromiso. Uno no se convierte en un gran o buen maestro por accidente.

Entonces note que hay tres cosas que Esdras había propuesto en su corazón" para hacer. Cada una se expresa mediante un infinitivo. Están dispuestas en orden lógico. Primero, "propuso en su corazón a estudiar la ley del Señor". No hay sustituto para el estudio consistente. Se necesita mucho trabajo para ser un

buen maestro - en las escuelas públicas, en la Escuela Dominical o en cualquier otro tipo de enseñanza. Dos de los mejores maestros de Escuela Dominical que he conocido comenzaron la preparación de la lección del siguiente domingo tan pronto como terminaron con la que habían enseñado. Segundo, Esdras "propuso en su corazón. . para ", es decir, para ser obediente a todo lo que descubriera en su estudio. He aquí una gran verdad que se aplica tanto a los padres como a los maestros. Después de todo, los padres son los principales educadores de sus hijos; y nosotros, padres y otros maestros, no podemos enseñar más eficazmente ninguna verdad que no hayamos aplicado ya a través de nuestras propias vidas.

Entonces, después de haber estudiado y aplicado la verdad en nuestras vidas, Estamos dispuestos a enseñarla a otros ya sea a Israel como fue el caso de Esdras, a una clase de la Escuela Dominical o a nuestros propios hijos e hijas en nuestros hogares.

T. B. Maston, "Bible Nuggets - Preparing Effective Lessons", *Baptist Standard*, 2 de mayo de 1973, 19.

LA VOLUNTAD DE DIOS

La voluntad de Dios es un concepto muy difícil de comprender y descifrar para los cristianos de todas las épocas. La voluntad de Dios se convierte en un método y en una técnica a medida que se convierte, como creía Maston, en la dirección primordial en la vida de un cristiano.

Maston recogió la idea de que los adolescentes a menudo luchan por comprender qué es la voluntad de Dios y qué significa para la vida individual de los cristianos. Quizá una de las definiciones más claras y concisas de Maston sobre la voluntad de Dios se encuentran en un libro que escribió pensando específicamente en los adolescentes, *Right or Wrong? (¿Correcto o Incorrecto?)*, un libro con el siguiente subtítulo: *Una guía para que los adolescentes y sus líderes vivan según las normas cristianas*. En esta sección se incluye este fragmento concreto de *¿Correcto o Incorrecto?*, así un fragmento más extenso del libro, *La voluntad de Dios y tu Vida*, en el que Maston examina las diversas formas en que los cristianos pueden conocer la voluntad de Dios. Se puede encontrar lectura adicional en el fragmento "Responder al Espíritu Santo" de *La Voluntad de Dios y tu Vida*, en la sección Espíritu Santo del lector.

LECTURAS

La Voluntad de Dios

En este libro nos ocupamos principalmente de las decisiones relativas al bien y al mal. Se trata de decisiones morales. Son morales porque afectan a las personas, incluidas las que toman las decisiones. Además, para un cristiano, una decisión que afecta a la causa de Cristo es una decisión moral.

Esto significa, entre otras cosas, que un cristiano en un momento de decisión debe tratar de honrar a Cristo. Cuando él ha hecho tanto por nosotros, debemos hacer lo que podamos por él y por su causa. Una cosa que podemos hacer es tratar de captar su espíritu y seguir su ejemplo. No vino a hacer su voluntad, sino la de Aquel que le ha enviado. Él vino a revelar al Padre; nosotros debemos revelarle a Él. Una manera importante de revelarlo es la calidad de vida que vivimos para Él. Una expresión de esa calidad de vida son las decisiones que tomamos cada día.

Los demás y la voluntad de Dios

Admitiremos que no siempre es fácil conocer la voluntad de Dios. Personas igualmente sinceras pueden discrepar profundamente sobre lo correcto o incorrecto de alguna actividad. Además, lo correcto en una comunidad puede considerarse incorrecto en otra. Esto significa, al menos en apariencia, que lo correcto o incorrecto y, por tanto, la voluntad de Dios, en algunas condiciones, puede ser relativa. Hay un sentido en el que esto es correcto. Una actividad que es inocente o correcta en sí misma puede convertirse en positivamente incorrecta debido a la actitud de la gente hacia ella. El principio de Pablo de comer carne ofrecida a los ídolos, que será discutido en el capítulo 5, se aplicará a tales situaciones. Pero nunca olvidemos que una actividad que es mala en sí misma nunca puede volverse buena debido a la actitud de la gente hacia ella. Lo que es correcto puede volverse incorrecto; lo que es incorrecto nunca puede volverse correcto.

Esta explicación puede parecer contradictoria con algunas cosas que hemos dicho previamente sobre el derecho y la responsabilidad del individuo a decidir por sí mismo lo que está bien y lo que está mal que haga. Puede que se trate de una paradoja, pero es una paradoja muy significativa. El cristiano maduro no debe dejar que otros le dicten lo que es correcto; esa es una decisión personal. Por otro lado, debe ser tan sensible al bienestar moral y espiritual de los demás que dejará que ellos decidan, en un grado considerable, lo que está mal que él haga. Aunque piense que una determinada actividad es totalmente correcta, no debe participar en ella si puede ofender o hacer tropezar a los demás. Esto será así porque, habiendo cogido algo del espíritu de su Maestro, piensa ante todo en los demás más que en sí mismo.

La centralidad de la voluntad de Dios

Creemos que la única fuente adecuada o determinante competente del bien y del mal para el hijo de Dios es la voluntad de Dios. Creemos que lo correcto no es necesariamente lo que dicta la razón del hombre sino lo que Dios ordena. No es lo que el hombre intuye, sino lo que dice la voz divina. No es lo que la sociedad sanciona, sino lo que el Dios soberano aprueba.

La pregunta más importante y fundamental que cualquier cristiano puede hacerse cuando se enfrenta a una decisión sobre lo que está bien o mal es: "¿Cuál es la voluntad de Dios?" Esto no significa que habrá un conflicto necesario entre la voluntad de Dios y lo que el propio sentido común de uno sugeriría o lo que su hogar, su iglesia o incluso su grupo o pandilla aprobarían. Sí significa que un cristiano debe tomar su decisión basándose principalmente en lo que

considera que es la voluntad de Dios. Los otros enfoques del derecho serán complementarios y se evaluarán a la luz de lo que uno interpreta que es la voluntad de Dios.

La naturaleza de la voluntad de Dios

Antes de responder a la pregunta "¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?", hagamos dos o tres afirmaciones generales sobre la naturaleza de la voluntad de Dios. (Para un análisis más completo de la voluntad de Dios, véase T. B. Maston, *God's Will and Your Life* [*La voluntad de Dios y tu Vida*] [Broadman Press, 1964]).

La voluntad de Dios lo incluye todo... Incluye la totalidad de nuestras vidas. Es mucho más amplia, profunda y significativa de lo que mucha gente cree. La voluntad de Dios es una experiencia continua. Con frecuencia, una decisión es preparatoria de otra. Si somos receptivos al liderazgo del Señor, tendremos una comprensión cada vez más profunda de su voluntad. Esto, cuando entendida, tenderá a darnos una sensación constante de tentativa, de expectación, de apertura mental.

Hoy podemos considerar que una determinada actividad está de acuerdo con la voluntad de Dios para nuestras vidas. Si somos obedientes a Él, puede que mañana descubramos que nos ha conducido a nuevos puntos de vista, y lo que antes considerábamos correcto ahora lo entendamos como erróneo.

La voluntad de Dios es siempre la mejor. Su voluntad no sólo es siempre lo mejor para Él y para su causa, sino que también es siempre lo mejor para nosotros. Si nos tomamos en serio lo de hacer su voluntad, puede que descubramos que tendremos que renunciar a algunas cosas que ahora hacemos. Pero hay algo, no obstante, sobre lo que podemos estar seguros: lo que Él nos pide que dejemos no es lo mejor para nosotros.

El conocimiento de la voluntad de Dios

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios cuando nos enfrentamos a una decisión sobre lo que está bien o mal? No siempre es fácil. Pero si sinceramente queremos saber y estamos dispuestos a hacer la voluntad de Dios, podemos y tendremos suficiente luz para tomar la decisión inmediata. Cuando haya que hacer otras decisiones, se nos dará luz adicional.

La principal fuente tangible para conocer la voluntad de Dios es la Biblia.

En la Biblia encontramos un registro de la revelación o revelación que Dios hizo de sí mismo al hombre; una auto-revelación que culminó en su Hijo, que era "la exacta semejanza del propio ser de Dios" (Heb. 1:3). Fue Jesús mismo quien dijo: "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9), y. "El Padre y yo somos uno" (Juan 10:30).

En la Biblia encontramos revelados no sólo la naturaleza y el carácter de Dios, sino también su actitud hacia el hombre y su voluntad para con él. Con esto último no queremos decir que podamos acudir a un capítulo y versículo concretos para obtener una respuesta en cada momento de decisión. La Biblia no es un libro de reglas. Sin embargo, si la estudiamos con constancia, oración y obediencia, recibiremos mucha ayuda directa e indirecta de ella. La Biblia es tal un factor importante en nuestro conocimiento de Dios y de su voluntad que es seguro decir que un cristiano no puede conocer la voluntad de Dios como debería, en un momento de decisión, a menos que se haya preparado para tal buscando a través de un estudio de la Palabra de Dios conocer la mente de Cristo.

Responsabilidad ante la voluntad de Dios

Algunos jóvenes con criterio pueden estar diciendo: "Todo esto suena como si la fuente del derecho, después de todo, estuviera en el individuo. Has vuelto a un énfasis individual". Esto último es cierto, pero lo primero no se deduce necesariamente.

La voluntad de Dios es el determinante final del bien y del mal, la fuente última de autoridad para el cristiano. El problema que hemos estado tratando en los párrafos inmediatamente anteriores es el contenido de esa voluntad. Hemos sugerido, o al menos insinuado, que el individuo tiene el derecho y la responsabilidad de decidir por sí mismo cuál es la voluntad de Dios para él. No puede trasladar esta responsabilidad a otra persona o a cualquier grupo al que le pertenezca: familia, amigos o iglesia. Si es sabio considerará lo que éstos y otros digan, pero la decisión final es suya.

Ningún concepto cristiano es más básico para el protestantismo en general que ésta idea de la responsabilidad del individuo. El cristiano debe decidir por sí mismo lo que está bien y lo que está mal. Tiene acceso directo a Dios sin necesidad de pasar por un pastor o la iglesia. Esto es algo que está implicado en la idea del "sacerdocio del creyente".

Esto significa que, a medida que madures, tendrás que decidir por ti mismo lo que debes hacer en relación con los asuntos tratados en la Parte II. Estas cosas deberás decidir las a la luz de lo que consideres que es la voluntad de Dios para tu vida.

T. B. Maston y William M. Pinson, Jr. *¿Correcto o incorrecto?* (Nashville: Broadman, 1971), 27-29, 30, 31-32.

¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios?

Utilizar recursos personales

Quizá te hayas preguntado: ¿cómo puedo conocer la voluntad de Dios? O, ¿puedo conocer la voluntad de Dios?

La respuesta a esta última pregunta depende de lo que se entienda por "la voluntad de Dios" y por la palabra "conocer". ¿Se emplean los términos en sentido relativo o en sentido absoluto o perfecto? Si en el relativo, la respuesta sería sí; si en el absoluto, la respuesta tendría que ser no.

El hombre puede conocer la voluntad de Dios, pero nunca plena ni perfectamente. La voluntad de Dios es demasiado grande, demasiado amplia y demasiado profunda para que el más maduro de nosotros pueda llegar a conocerla por completo. Sin embargo, no se nos deja a la deriva en el mundo sin ningún sentido de la dirección divina. Las experiencias de muchos hijos de Dios, entre los que quizá te encuentres tú, demuestran que podemos tener la suficiente percepción de la voluntad de Dios como para dar el siguiente paso necesario. Podemos saber lo que necesitamos saber en un momento determinado. Podemos esperar experiencias cada vez más enriquecedoras mientras tratamos de seguir la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Por otra parte, como me ha sucedido a mí, a veces puede resultarte difícil conocer la voluntad de Dios. Esta es una de las razones por las que debemos considerar todos los recursos posibles que estén a nuestra disposición en nuestra búsqueda de su voluntad. Consideremos una serie de enfoques que podemos hacer en nuestra búsqueda. Deberíamos considerarlos todos como un paquete o conjunto. Van juntos. En cierto modo, se complementan mutuamente. No podemos eliminar sabiamente ninguno de ellos. En diversos grados, todas son necesarias si queremos conocer la voluntad de Dios. Todos son buenos dones de Dios y deben ser utilizados en nuestra búsqueda de su guía.

Antes de hablar del primero de estos "buenos dones de Dios", permítame

hacer una suposición, una afirmación y una pregunta. La suposición: que usted es activo en el trabajo de su iglesia - su programa de enseñanza y entrenamiento, sus servicios de adoración, su alcance evangelístico y misionero. La afirmación: La mejor seguridad de conocer la voluntad de Dios en futuro es estar dentro de su voluntad ahora. La pregunta: ¿Hay alguna duda en tu mente acerca de estar dentro de la voluntad de Dios ahora?

La Biblia revela claramente que el hombre fue creado a imagen de Dios. Cuando el hombre pecó, esa imagen fue estropeada o desfigurada, pero no totalmente destruida. Esta imagen se restaura, en cierto sentido, cuando el hombre se convierte en una nueva creación mediante la unión con Cristo, que es la imagen exacta del Padre. Sin embargo, la restauración no será completa hasta el final del camino de la vida cuando despertemos a semejanza de Cristo.

Lo incompleto de la restauración explica el hambre continuo del hijo de Dios por una comunicación más profunda y significativa con el Padre Celestial. Esta hambre interior suele ser más pronunciada en vida los hijos más maduros de Dios. Cuanto más conocemos la naturaleza y la voluntad de Dios, lo más claramente vemos cuánto nos queda por conocer.

Este deseo cada vez más profundo de conocer está estrechamente relacionado y depende de un fuerte deseo de ser obedientes a su voluntad. Dios espera que utilicemos todas nuestras capacidades en la búsqueda de su voluntad. Rara vez nos revela su voluntad de forma milagrosa. Sin embargo, podemos estar seguros de que responderá a nuestro deseo de conocerla.

Nuestra naturaleza racional

Dios nos ha dado nuestra naturaleza racional. Espera que la utilicemos. Un poco de sentido común, que no es demasiado común, será de gran ayuda en nuestra búsqueda de los propósitos de Dios.

Apliquemos la prueba del sentido común a uno o dos asuntos concretos. Evidentemente, Dios no quiere que un joven que ha suspendido sus cursos de ciencias y no tiene las calificaciones necesarias para ser admitido en una facultad de medicina vaya de misionero médico. Del mismo modo, el sentido común sugeriría que no sería prudente que una mujer de cuarenta años se casara con un hombre de veinte. Estos son ejemplos extremos, pero el uso adecuado del sentido común que Dios te ha dado te ayudará en prácticamente todas las decisiones relacionadas con el trabajo de tu vida o el compañero de tu vida. Cuando tomes estas decisiones importantes, no dejes que tu mente se tome

vacaciones.

La capacidad de pensar con claridad o de utilizar el sentido común también ayudará, una y otra vez, en las decisiones cotidianas de la vida. Cuando consideres lo correcto o incorrecto de alguna actividad concreta, piensa en las posibles consecuencias. Observa en los demás los resultados de esas decisiones. Por ejemplo, si estás debatiendo entre aceptar o rechazar el cóctel cuando te lo ofrecen, observa lo que la bebida ha hecho por los demás: algunos de tus amigos o seres queridos. Estudia el número de delitos cometidos por personas que han bebido. Estudia los informes de la comisión de seguridad pública, que muestran el número de accidentes provocados por conductores bebedores. Piensa en el número de alcohólicos que hay en Estados Unidos, hombres y mujeres que se han convertido en esclavos del alcohol. Las estimaciones varían, pero en hay al menos cinco millones, y la cifra no deja de aumentar. Si quieres ver lo que hace realmente la bebida, visita la cárcel de tu ciudad o condado un sábado por la noche o un fin de semana festivo.

Uno de los alcohólicos más patéticos que conozco es un hombre brillante y erudito de unos cuarenta y cinco años. Había llegado a lo más alto de su profesión, pero recientemente ha sido relevado de todas sus responsabilidades durante un año. Si no se libra de este problema en ese tiempo, está acabado: una carrera útil y brillante ha llegado a su fin.

Puede que estés diciendo: "Todo esto no se aplica a mí; puedo seguir bebiendo y mantenerlo bajo control". ¿Puede? ¿Cómo sabe puede? En realidad, nadie puede saber con seguridad si tendrá o no una debilidad por la bebida. Cuando uno toma ese primer trago puede dar el primer paso hacia la esclavitud al alcohol.

El sentido común dictaría que nunca hay que dar el primer trago. Aunque uno pudiera estar completamente seguro de que nunca se convertiría en alcohólico, sigue habiendo muchos argumentos válidos en contra de la bebida.

El sentido común también dictaría la misma postura respecto a fumar. No necesito una revelación especial de Dios que me diga si debo fumar o no. La Sociedad Americana del Cáncer y otros grupos me han dado la respuesta.

Mediante la observación inteligente y la aplicación del sentido común puede encontrar la ayuda que necesita para muchos otros problemas a los que se enfrenta. Algunos de estos problemas, como el engaño, el juego, el cine, la observancia del domingo, el baile y las mascotas, junto con la bebida y el tabaco, se tratan en mi libro *¿Correcto o incorrecto?*

Nuestra conciencia

Este no es el lugar para una discusión técnica sobre la naturaleza de la conciencia. Dos o tres afirmaciones pueden ser útiles, sin embargo, sobre lo que queremos y no queremos decir con el uso del término "conciencia". No queremos decir que el hombre tenga una capacidad innata que le guíe infaliblemente por el buen camino. Dios ha puesto en el hombre un sentido del deber, una convicción innata de que existe el bien y el mal. Esto forma parte del equipamiento del hombre para conocer la voluntad de Dios. Hace del hombre una persona moralmente responsable.

En contraste con este sentido innato del deber, el contenido de la conciencia de una persona, lo que considera correcto o incorrecto, no es innato. Depende en gran medida de su experiencia moral total: lo que le han enseñado en casa y en la iglesia, las actitudes de amigos y seres queridos y las experiencias personales.

Aunque todos estaremos de acuerdo en que existe el bien y el mal, con frecuencia discreparemos sobre las cosas o actividades que consideramos correctas o incorrectas. Esto implica que uno puede seguir lo que considera su conciencia y estar equivocado. Por tanto, hay que educar la conciencia, hacerla más sensible. La conciencia no es la voz de Dios, aunque puede ser "el oído del alma". El oído, sin embargo, necesita ser entrenado.

¿Significa esto que no podemos confiar y que, por tanto, no debemos seguir nuestra conciencia? Como ya hemos dicho, nuestra conciencia no siempre tiene razón. Sin embargo, siempre debemos hacer lo que ella dice que es correcto. Hay una diferencia entre la inerrancia de la conciencia y su autoridad. A veces se equivoca, pero hay que obedecerla. La mejor garantía de una conciencia más sensible en el futuro es responder a la que tenemos ahora. En otras palabras, obrar deliberadamente mal o ir en contra de nuestra conciencia afectaría negativamente a nuestro juicio moral. Esto significa que es a la vez erróneo e imprudente hacer lo que nuestra conciencia nos dice que está mal que hagamos.

Tenemos una doble responsabilidad ante nuestra conciencia: obedecerla y educarla. Si mantenemos estas dos responsabilidades en la perspectiva adecuada, descubriremos que lo que llamamos nuestra conciencia puede y nos ayudará considerablemente en nuestra búsqueda de la voluntad de Dios.

Nuestras limitaciones

Se ha sugerido que los recursos personales del hombre son limitados. Se ha insinuado que si pudiéramos pensar con claridad veríamos la sabiduría de hacer la voluntad de Dios. Pero, desgraciadamente, es imposible que pensemos con claridad. El pecado ha afectado a toda nuestra personalidad, incluida nuestra naturaleza racional. Nuestra incapacidad para pensar con coherencia ayuda a explicar la falta de fiabilidad de nuestra conciencia. Es cierto que somos limitados; sin embargo, Dios espera que utilicemos lo que tenemos. Debemos admitir las limitaciones de nuestros recursos naturales y luego reconocer nuestra necesidad de ayuda mientras buscamos conocer y hacer la voluntad de Dios. Esta incapacidad de confiar completamente en nuestros propios recursos puede haber sido el trasfondo de una declaración de W. O. Carver que me ayudó mucho en un momento de decisión importante. Me encontraba en su casa, junto al campus del Seminario Teológico Bautista del Sur, donde enseñó durante muchos años. No había ido a pedirle consejo, pero me lo dio de todos modos:

"Cuando hayas considerado un asunto desde todos los puntos de vista imaginables, si tu mente te dice una cosa y tu corazón te dice otra, es mejor que sigas a tu corazón". Estaba diciendo, si le interpreté correctamente, que era mejor seguir la impresión interior que proviene de dirección del Espíritu Santo. En aquella ocasión seguí a mi corazón más que a mi cabeza, y a lo largo de los años he estado agradecido de que Dios utilizara al Dr. Carver para dejar caer ese pensamiento o directriz en mi vida.

No deduzcas de este ejemplo que la cabeza y el corazón siempre están en conflicto. Muchas veces están en perfecta armonía o hablan el mismo idioma. Al fin y al cabo, será parte de la sabiduría que la cabeza controle al corazón. Sólo el individuo que puede y quiere pensar objetivamente confiar en seguir sus impresiones interiores.

Buscar el consejo de los demás

Una fuente de ayuda de la que todos podemos disponer fácilmente en nuestra búsqueda de la voluntad de Dios es el consejo de otras personas: amigos, padres, profesores, líderes y trabajadores de la Iglesia... Verás que son "buenos dones de Dios", dones preciosos que deben respetarse y utilizarse de forma

adecuada y sabia. Puedes tomar la iniciativa y pedir consejo a uno o varios de ellos. Por otra parte, ellos, a veces, pueden tomar la iniciativa de aconsejarte. Su consejo puede serte dado personalmente o en y a través de un grupo. También es posible que algunos de los mejores consejos que recibas te los den incidental e inconscientemente.

Asesoramiento que se busca

Es posible que ya hayas sentido la necesidad de ayuda; fuera de ti mismo. Has pedido ayuda a tus padres, a un amigo, a un profesor, a tu pastor o a otra persona. Has compartido con ellos tu problema o problemas. No dudes en hacerlo cuando tengas una necesidad real en tu vida, pero ten cuidado de no depender demasiado de los demás. Una parte del proceso de maduración es aumentar la capacidad, con la ayuda del Señor, de tomar nuestras propias decisiones, de por nosotros mismos. No te conviertas en "un adicto al consejero". . . Cuando te parezca aconsejable buscar el consejo de alguien, selecciona cuidadosamente a quién acudes. Debe ser una persona que te comprenda, a la que respetes, que sea objetiva, en la que se pueda confiar, que tenga una perspectiva cristiana madura y la habilidad para ser útil. No espere recibir de esa persona una respuesta completa a tu problema, bien envuelta en un paquete. No existe una respuesta estándar a ningún problema. Descubrirás que el consejero sabio normalmente se negará a decirle exactamente lo que debe hacer. Te ayudará a reflexionar sobre tu problema y examinará contigo las diferentes facetas del mismo, proporcionándole así una base sobre la que podrás determinar por ti mismo qué es lo mejor.

Asesoramiento inconsciente

Algunas de las mejores ayudas que recibirás mientras buscas la voluntad de Dios vendrán de individuos y grupos cuando no hay un intento consciente de aconsejarte. Puede ser una conversación con un amigo o con un grupo de amigos en tu iglesia o en el campus.

O pueden ser los contactos casuales y las conversaciones con seres queridos en el hogar o en la iglesia. A veces la guía nos llega simplemente a través del impacto general que se produce. La asociación con verdaderos cristianos tiende a hacernos más sensibles al toque de Dios en nuestras vidas. También habrá ocasiones en que se aloje en nuestra mente una observación casual que nos será

muy útil. Mi propia vida se ha visto tremendamente influenciada por una media docena de declaraciones hechas casualmente por otros sin ningún propósito evidente de aconsejarme o influenciarme.

Quizá entiendan mejor lo que intento decir si les doy un ejemplo personal. Mi hermano, mayor que yo y joven hombre de negocios, vino a visitarme al Carson-Newman College cuando yo era estudiante de primer año. Él y yo íbamos caminando desde el distrito comercial de la pequeña ciudad hacia el campus. No recuerdo de qué estábamos hablando, pero nunca se me ha olvidado del impacto de una declaración que hizo aquel día. Podría ir al lugar de la acera de la calle Russell donde la hizo. La declaración fue: "Recuerda, Tom, la gente respeta a quien tiene convicción de algo". Esa frase ha venido a la mente una y otra vez cuando he tenido que decidir si hacer algo estaba bien o mal.

Esté atento a la ayuda que proviene de estas fuentes inconscientes. Si te mantienes alerta y descubrirás actitudes e ideas, así como afirmaciones, que pueden ser tremendamente útiles. Como se he sugerido, puede que recibas estas cosas de tus seres queridos o amigos. También puedes recibir una orientación real en la clase de la Escuela Dominical, en el programa para jóvenes o en los servicios regulares de culto de su iglesia. El último de estos - el culto - ayuda de una manera maravillosa a abrir nuestras mentes y corazones al liderazgo del Señor.

Asesoramiento y responsabilidad personal

Independientemente de la ayuda que pueda recibir de otros, ya sea a través de asesoramiento personal o de grupo, la decisión final con respecto a la voluntad de Dios en su vida debe ser su propia decisión. Cuando éramos niños, nuestros padres tuvieron que tomar muchas decisiones por nosotros. Sin embargo, una parte del proceso de maduración es el derecho y la responsabilidad de tomar nuestras propias decisiones.

Al buscar la voluntad de Dios para tu vida, puede haber raras ocasiones en las que te sientas obligado a ir en contra de todos los consejos que se te han dado. Si tal situación se presenta, sé muy cauteloso. Asegúrate de que estás siguiendo la dirección del Señor, no tus deseos personales. Reconoce la posibilidad de equivocarte. Recuerda que una evidencia de madurez creciente es la consideración que uno da al consejo de personas más maduras. El inmaduro tiende a afirmar prematuramente su derecho a tomar sus propias decisiones sin un sentido comparable de responsabilidad por estas decisiones.

Ora

La oración no es algo que se añade después de haber probado y fracasado otros enfoques en nuestra búsqueda de la voluntad de Dios. No, debemos rezar mientras utilizamos los recursos personales que Dios le ha dado. Del mismo modo, debemos considerar en oración los consejos que recibimos de otros, y ciertamente debemos orar siempre que leemos y estudiamos la Biblia.

La oración y la voluntad de Dios

Al igual que ocurre con la lectura y el estudio de la Biblia, podemos obtener ayuda directa e indirecta de la oración. Por ayuda directa entendemos la que viene en respuesta a la oración en relación con alguna decisión o problema concreto. La Biblia dice claramente: "Si alguno de vosotros está falto de sabiduría, que se la pida a Dios y le será dada, porque Dios es un dador generoso que no rechaza ni reprocha a nadie" (Santiago 1:5). Sin embargo, para recibir lo que pides, debes pedirlo "con fe sincera, sin dudas secretas sobre si realmente deseas o no la ayuda de Dios" (St 1:6). ¿No encontramos aquí la razón por la que muchas de nuestras oraciones no son contestadas? Pedimos a Dios que revele su voluntad, pero a veces en el fondo no queremos conocer su voluntad a menos que coincida con la nuestra.

Puede sonar contradictorio con lo anterior, pero nuestras voluntades no estarán en armonía con la voluntad de Dios si no es a través del espíritu de la auténtica oración. Fue mientras Jesús oraba cuando se transfiguró (cf. Lc 9,29), fue revestido de la gloria del Padre, una gloria que había conocido antes de venir al mundo. La gloria del Señor puede hacerse realidad en nuestras sólo en la medida en que nuestra personalidad total esté poseída por Él, sólo en la medida en que su voluntad se convierta en nuestra voluntad.

Lo anterior implica correctamente que la oración nos ayudará de manera indirecta a comprender mejor la voluntad de nuestro Padre Celestial. Orar no es sólo pedir a Dios algo para nosotros o para los demás, o incluso expresarle nuestra gratitud por sus bendiciones. En el fondo, es comunicación entre Dios y el hombre, y esa comunicación no consiste exclusivamente, ni siquiera principalmente, en palabras. Es comunión de espíritus.

En ocasiones, Jesús pasó una noche entera en oración. ¿Significa esto que estuvo suplicando todo ese tiempo al Padre por algo? Yo creo que no. Mi opinión es que la mayor parte de ese tiempo lo pasó en comunión con el Padre.

Este tipo de oración o esta fase de la oración, que podría ser una mejor manera de expresarlo, nos ayuda de muchas maneras indirectas a ver más claramente los propósitos de Dios en nuestras vidas. Puede incluir lo que se ha llamado "silencio creativo" o "receptividad relajada". Tal vez sería mejor combinar las dos ideas y hablar de "receptividad creativa".

La oración como comunión no es necesariamente silenciosa o relajada, aunque ese aspecto puede y debe estar presente. En un contraste aparente pero no necesario, algunas de las experiencias más dinámicas, perturbadoras y, sin embargo, emocionantes que puede tener un hijo de Dios es cuando ha sido inusualmente consciente de la presencia de Cristo resucitado. Tales experiencias no ocurren tan frecuentemente en nuestras vidas como deberían. Esta puede ser una de las razones de nuestra incertidumbre respecto a la voluntad de Dios.

Orar dentro de la voluntad de Dios

Juan dice: "Esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él oye [nos oye, Williams]" (1 Juan 5:14). Nótese el "según su voluntad". Phillips traduce este versículo: "Tenemos tal confianza en él que estamos seguros de que escucha toda petición que se haga de acuerdo con su propio plan". nuestras oraciones de acuerdo o en armonía con su voluntad o plan?

A veces nos resulta difícil o incluso imposible saber si estamos orando de acuerdo con la voluntad de Dios. Es muy fácil que nos engañemos a nosotros mismos. Además, hay veces en que no podemos formular nuestras oraciones con palabras. Parece que no sabemos cómo expresar los deseos de nuestro corazón. Me inclino a creer que esto último es cierto en la mayoría de nuestras mayores experiencias de oración. Las palabras parecen ser un estorbo. Algo en nuestro interior a Dios. Tal vez fuera esto lo que Pablo tenía en mente cuando

dijo: "No sabemos orar como conviene" (Rom. 8:26). No sabemos qué pedir, ni cómo. Debemos estar agradecidos, sin embargo, porque "el Espíritu viene en ayuda de nuestra ayuda". Él, "a través de nuestros gemidos inarticulados", suplica por nosotros y "Dios, que escudriña lo más íntimo de nuestro ser, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque suplica por el pueblo de Dios a su manera" [según la voluntad de Dios, RSV]" (Rom. 8:26-27, *The New English Bible*). Esta es una verdad a la vez gloriosa y potencialmente terrible. Es gloriosa porque sabemos que el Espíritu puede interpretar e interpreta nuestros anhelos e incluso nuestros imperfectos intentos de oración. Puede ser terrible porque no podemos engañar a Dios. Él no escucha principalmente las palabras que pronunciamos, sino los deseos profundos de nuestras almas. Podemos engañar a los demás e incluso a nosotros mismos, pero no podemos engañar a Dios. Él sabe si realmente queremos conocer y hacer su voluntad. Procuremos lo mejor que podamos "orar en el Espíritu Santo" (Judas 20). Cuando lo hacemos podemos saber que nuestras oraciones estarán dentro de la voluntad de Dios y serán usadas y bendecidas por Él para lograr su voluntad en el mundo.

Oración por la voluntad de Dios

No podemos, en el sentido más estricto, orar dentro de la voluntad de Dios sin orar también para que se haga su voluntad. Pero precisemos un poco más esta fase de la oración. No habremos alcanzado la madurez en nuestra vida de oración hasta que la carga principal de nuestra oración no sea para nosotros mismos, ni siquiera para que conozcamos y hagamos la voluntad de Dios, sino para que se haga su voluntad en nuestras vidas y también en nuestro mundo. Cuando alcanzamos esta última etapa en nuestra oración, estamos preparados para ser utilizados por Dios en la realización de su plan y propósito para el mundo.

Jesús enseñó a sus discípulos a orar: "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo" (Mt.6:10).

No es mera casualidad que ésta sea la primera petición de la Oración Modelo. George W. Truett solía decir que ningún hombre tiene derecho a orar, "Danos hoy nuestro pan de cada día", hasta que primero haya orado, "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad". Y si su voluntad se hiciera en la tierra como en el cielo, su reino o su reinado o gobierno habría llegado. En otras palabras, aquí hay una petición y no dos. Su reino viene cuando se hace su voluntad en nuestras vidas y en el mundo en que vivimos.

Debemos trabajar para conseguir aquello por lo que oramos. Las dos afirmaciones que aparecen tan juntas en el Sermón del Monte, "Venga a nosotros tu reino" (una oración), y "Buscad primero su reino" (Mt. 6:33), van juntas. Aquello que ha de ser la primera petición en nuestras oraciones ha de ser también buscado por antes que todas las demás cosas. Orar y trabajar por el Reino significa orar y trabajar por los propósitos de Dios en el mundo.

A medida que maduremos en Cristo, la voluntad, el plan, el propósito, el reinado, el gobierno o el reino de Dios serán cada vez más el centro unificador de nuestras oraciones y de nuestras mentiras en general. Veremos cada vez más el mundo en el que vivimos desde la perspectiva de nuestro Padre Celestial.

La práctica de la oración

Nos ayudará mucho a conocer la voluntad de Dios que la oración se convierta en la práctica nuestra vida. Esto significará, entre otras palabras, que tendremos algunos hábitos regulares de oración que se habrán convertido en pautas fijas en nuestras vidas. Debería ser tan impensable comenzar el día para el Señor sin algún tiempo de comunión con Él como lo sería comenzar el trabajo del día sin nuestra rutina matutina habitual o la preparación para la jornada. Del mismo modo, al menos una breve oración debería formar parte de nuestra preparación para retirarnos por la noche.

Tal vez desee combinar el estudio de la Biblia con la oración. Tal período de devoción puede ser estrictamente privado o puedes unírte a un amigo, un compañero de cuarto o miembros de tu familia. Cada uno tendrá su propio plan y procedimiento particular, pero para ser sensible a la voluntad del señor en tu vida, cultiva su presencia mediante el estudio *regular* de la Biblia y la oración.

Sin embargo, la vida de oración de un cristiano maduro va más allá de estos hábitos regulares de oración. Descubre que cada vez es más consciente de la presencia del Señor mientras realiza sus tareas cotidianas. No sólo tiene hábitos fijos de oración, que sigue reconociendo como importantes, sino que también ora mientras camina y habla, mientras juega y trabaja. Se da cuenta cada vez más de que puede sentir el toque del Espíritu de Dios en su espíritu cuando eleva una oración a Dios en cualquier momento del día o de la noche. Esto puede ser lo que Pablo quiso decir cuando dijo: "Orad sin cesar" (1Tes 5:17, RV), o "Orad constantemente", o "Nunca dejéis de orar" (Phillips). Oramos constantemente cuando vivimos en la atmósfera de la oración.

A medida que maduremos en la oración descubriremos que estaremos más

atentos y menos inseguros sobre la voluntad de Dios para nuestras vidas. Oramos menos por nosotros mismos y más para que se haga la voluntad de Dios en el mundo. Nuestra concepción de su voluntad se hará más inclusiva. El cristiano que madura también ora menos conocer la voluntad de Dios y más ser utilizado por el Señor para hacer su voluntad en el mundo. En otras palabras, centra menos en sí mismo y más en Dios. La madurez en la vida cristiana es no necesariamente relacionado con la edad. Algunos de los cristianos más maduros son jóvenes.

La intimidad de la oración

La oración en grupo o con un compañero de oración puede ser muy significativa, pero la oración es principalmente personal y privada. Es básicamente la comunión del alma individual con Dios. Justo antes de dar la oración modelo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando ores, entra en una habitación a solo, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que está en lo secreto, te recompensará" (Mt. 6:6, *The New English Bible*). Jesús mismo se levantó "mucho antes del alba" y "salió a un lugar solitario, y allí oraba" (Marcos 1:35). Un lugar de verdadera oración suele ser un lugar solitario, apartado de los demás, aunque haya otros presentes. Sin embargo, es en esos lugares solitarios, que no significan necesariamente aislamiento geográfico o incluso social, donde Dios nos habla más claramente.

Fue en el huerto de Getsemaní donde Jesús dejó atrás a sus discípulos y se fue "un poco más lejos", y allí, a solas con Dios, aceptó el camino y la voluntad de su Padre para su vida. Será en la soledad de "una experiencia en el huerto" cuando tal vez alguno de vosotros sea capaz de orar: "No como yo quiero, sino como tú". El descubrimiento y, sobre todo, la sumisión a la voluntad de Dios es siempre una experiencia muy personal.

Tener un corazón dispuesto

¿Qué es lo que más quieres en la vida: felicidad, tranquilidad, aprobación de tus padres, popularidad, riqueza, seguridad económica, éxito? ¿Qué encabezaría tu lista?

¿Dónde estaría la voluntad de Dios en esa lista? ¿Estaría allí? Debería encabezar la lista de todo hijo de Dios. No hay suficientes, ni mayores ni jóvenes, los que ponemos la voluntad de Dios en primer lugar en nuestras vidas.

Todos podemos estar seguros de que la profundidad y la sinceridad de nuestro deseo de conocer y cumplir la voluntad de Dios determinarán en gran manera la medida en que Dios quiera y pueda revelarnos su voluntad.

Cada una de las divisiones de este capítulo se desarrollará sobre la base de un versículo de la Escritura. Estudiarás y meditarás cuidadosamente y en la oración sobre cada una de ellas?

"El que quiera hacer su voluntad, lo sabrá" (Juan 7:17)

Si lees los versículos inmediatamente anteriores, descubrirás que Jesús defendía sus enseñanzas. Decía que no eran suyas, sino de su Padre, que le ha enviado. Desde ese trasfondo dijo a la gente en general, pero a los judíos en particular: "Si alguien está dispuesto a seguir haciendo la voluntad de Dios sabrá si mis enseñanzas proceden de Dios o sólo expresan mis propias ideas" (Williams).

He aquí un principio básico que se aplica al problema que hemos estado discutiendo: ¿cómo podemos conocer la voluntad de Dios? Existe una afinidad entre el corazón dispuesto y la voluntad de Dios. Podemos estar seguros de que cuanto más dispuestos estemos a hacer su voluntad, más clara y segura será la revelación de su voluntad para nosotros. Muchas veces no sabemos el camino que debemos seguir porque no estamos caminando ahora en el camino de Dios. Frecuentemente no queremos realmente conocer su voluntad, o al menos hay algunas reservas mentales acerca de hacer su voluntad. Él no puede guiar al corazón que no quiere.

Fíjese en el tiempo verbal de la traducción de Williams: "está dispuesto *a seguir haciendo* la voluntad de Dios". Esto pone de manifiesto la idea de acción continua. Cuando el hacer la voluntad de Dios se ha convertido en el hábito o el patrón de la vida del individuo, rara vez tendrá dudas serias por mucho tiempo respecto a la voluntad de Dios para cualquier área de su vida. Por lo menos, tendrá suficiente luz, con raras excepciones, para dar el siguiente paso necesario. La voluntad de Dios tiende a convertirse en la atmósfera de su vida. La vive y respira. Pocos de nosotros hemos llegado a esta etapa.

"Transformaos. . para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios" (Rom. 12:2)

Citemos el versículo completo de Williams: "Dejad de vivir según las costumbres de este mundo, y seguid transformándoos mediante los nuevos ideales que moldean vuestras mentes, para encontrar y seguir la voluntad de Dios; es decir, lo que es bueno, agradable a Él y perfecto". *La New English Bible* sugiere que, cuando toda la naturaleza de uno se haya transformado, "podrá discernir la voluntad de Dios y conocer lo que es bueno, agradable y perfecto."

No es nuestro propósito dar una interpretación general a ninguna de las Escrituras. Sin embargo, dos o tres cosas en este versículo de Romanos son bastante importantes desde el punto de vista de nuestro estudio.

La primera amonestación es: "No os conforméis a este mundo". Williams traduce así: "Dejad de vivir según las costumbres de este mundo". *La Nueva Biblia Inglesa* lo tiene, "No os adaptéis más al modelo de este mundo presente," y A. T. Robertson, en su *Word Pictures in the New Testament*, dice, "No toméis esta época como vuestro plato de moda."

¿No toca esto una tentación que todos tenemos, pero que es especialmente frecuente entre los jóvenes? Incluso los inconformistas tienden a conformarse o a vivir de acuerdo con las costumbres de su propio grupo. Así que el inconformismo puede ser, en cierto sentido, conformismo.

Típico del énfasis bíblico en general, hay una exhortación tanto positiva como negativa en este versículo de la Escritura. Pablo nos exhorta, al igual que a los cristianos romanos, a transformarnos. Esta transformación pasa por una renovación interior, que evidentemente se refiere al nuevo nacimiento o al hombre nuevo, que a su vez es obra del Espíritu Santo.

El énfasis principal del versículo, para el propósito de nuestro estudio, son los resultados de la vida transformada. Esta transformación, que en sí misma es una expresión de la voluntad de Dios, hace posible que discernamos, conozcamos, probemos o encontremos y sigamos la voluntad de Dios. El potencial de la transformación completa de la vida es inherente a la experiencia inicial, cuando nos convertimos en nuevas creaciones en Cristo Jesús. Sólo podemos comprender la voluntad de Dios en la medida en que dejamos que esta potencialidad se haga realidad en nuestras vidas. Nótese que la traducción de Williams sugiere la naturaleza progresiva de esta transformación. No será completa hasta el final del camino de la vida; por tanto, no conoceremos

perfectamente la voluntad de Dios hasta que despertemos a su semejanza. Esto no debe desanimarnos.

Sólo el individuo cuya mente ha sido renovada y cuya vida está en proceso de transformación puede entender que la voluntad de Dios es buena, aceptable (Williams dice "agradable a Él") y perfecta. Phillips, en una traducción característicamente libre, dice lo siguiente: "Dejad que Dios remodele vuestras mentes desde dentro, para que podáis probar en la práctica que el plan de Dios para vosotros es bueno, cumple todas sus exigencias y avanza hacia la meta de la verdadera madurez." Tanto si se trata de una traducción correcta como si no, y todas las traducciones son interpretaciones en cierta medida, las ideas expuestas con tanta claridad por Phillips son fieles a la experiencia cristiana. A medida que dejamos que Dios nos reforme desde dentro, cada vez tenemos más claro que su voluntad y su propósito son siempre buenos o mejores para nosotros. También vemos cada vez más claramente que seguir su plan o voluntad para nuestras vidas nos mueve "hacia la meta de la verdadera madurez."

"Llamad a la puerta y se os abrirá" (Mateo 7:7, Nueva Biblia Española).

Reconocerás esto como parte de esa maravillosa afirmación de Jesús en el Sermón del Monte: "Seguid pidiendo, y se dará; seguid buscando, y encontraréis; seguid llamando, y se os abrirá la puerta" (Williams).

Nuestro Padre Celestial tiene buenos dones que quiere darnos, tiene muchas puertas que nos quiere abrir; nos dará esos dones y abrirá esas puertas sólo si pedimos, buscamos y llamamos con perseverancia. Este es el camino espiritual madurez para nosotros. Esperando, buscando, llamando, nuestros motivos y propósitos son examinados y purificados.

En el proceso descubrimos algunas de las verdades más profundas de Dios. Y cuando se abre la puerta y se da el don, con frecuencia hay riquezas que superan todo lo que habíamos previsto. No habríamos tenido la capacidad de apreciarlas si nos hubieran sido dadas o reveladas sin nuestra búsqueda y llamada.

T. B. Maston, *La voluntad de Dios y tu vida* (Nashville: Broadman, 1964), 50-57, 60-61, 61-62, 69-74, 75, 76-82.

TOMA DE DECISIONES

Como se ha visto en la sección anterior, la voluntad de Dios es un método y una técnica ya que se convierte en la dirección primordial en vida de un cristiano. Además, dado que conocer la voluntad de Dios informa la capacidad de decisión de los cristianos, la voluntad de Dios y la toma de decisiones están entrelazadas. Esta relación se pone de manifiesto en las dos lecturas siguientes de *¿Correcto o Incorrecto?* que tratan de estrategias específicas que los cristianos pueden emplear en la toma de decisiones. La sección concluye con un breve artículo sobre la toma de decisiones.

LECTURAS

Correcto o Incorrecto - Tres preguntas

El efecto sobre nosotros

Cuando nos planteemos si debemos o no hacer una determinada cosa, empezamos por el nivel más bajo haciéndonos la pregunta: "*¿Cómo me afectará como individuo mi participación en esta actividad?*" Esto, sabiamente, puede y debe ir seguido de una serie de otras preguntas que nos ayudarán a responder con mayor precisión a la pregunta original.

Algunas de las preguntas adicionales son: "*¿Cómo afectará mi participación a mi cuerpo? ¿Contribuirá a la buena salud y a la construcción de un cuerpo fuerte, o tenderá a minar mi salud y a debilitar mi cuerpo?*". Lo físico puede parecer un nivel muy bajo en el que un cristiano debe comenzar su búsqueda de lo que es correcto. En cierto sentido lo es, pero hay otro sentido en el que no lo es.

El cuerpo es mucho más importante de lo que muchos de nosotros pensamos. El cuerpo que tenemos será un activo o un pasivo para nosotros toda la vida, independientemente de lo que se puede hacer por vocación. Un cuerpo sano es un siervo o instrumento maravilloso; un cuerpo enfermo y débil puede ser un amo terrible. No debemos participar en nada que ponga en peligro nuestra salud o impida el normal desarrollo y maduración de nuestro cuerpo.

Otra pregunta es: "*¿Cómo afectará mi participación en esta actividad a mi*

mente, mi naturaleza social y mi personalidad total? ¿La participación enriquecerá o empobrecerá mi vida?". Las fases mental, social y espiritual de nuestra personalidad son más importantes, en cierto modo, que nuestro cuerpo. Hemos dado más espacio a este último principalmente porque es el punto de partida de nuestra búsqueda de lo correcto y porque lo físico se descuida o se malinterpreta con mucha frecuencia.

Como cristianos, debemos incluso ir más allá de la consideración de los efectos de nuestra participación en nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestra naturaleza moral. Éstos son importantes, pero hay otra fase de nuestra personalidad total que es más importante. No somos meros cuerpos físicos con mentes y naturalezas sociales. Somos seres espirituales hechos a imagen de Dios que encuentran su máxima realización en la comunión con Él. Nuestros cuerpos, mentes y naturalezas sociales deben ser instrumentos el yo espiritual utilice para promover fines espirituales. Debemos preguntarnos: "¿Cómo afectará mi participación en esta actividad a mi vida espiritual? ¿Aumentará o disminuirá mi interés por las cosas espirituales? ¿Aumentará o disminuirá mi sentido de comunión con mi Padre celestial?".

Del mismo modo, debemos considerar los efectos de nuestra participación en nuestra relación con nuestra iglesia y en nuestra vida de oración y devoción. Estas cosas las consideraremos si nos tomamos en serio lo de ser cristianos de verdad en lugar de cristianos ordinarios, mediocres o nominales.

El efecto en los demás

Hay que reconocer que empezamos en el nivel más bajo para el cristiano. Un nivel superior está representado por la pregunta "*¿Cómo afecta mi participación en esta actividad y mi influencia en los demás?*". Otras preguntas complementarias que podrían plantearse son: "¿Es posible que mi participación sea causa de tropiezo para un cristiano más débil? ¿Puede ser un factor de tentación para alguien que no es tan maduro como yo? ¿Mi participación me hará más fácil o más difícil testificar de Cristo a amigos que no son salvos? ¿Esperarán los no salvos que yo haga esto?". ¿Está de acuerdo en que estas y otras preguntas similares debe hacerse un cristiano en un momento de decisión?

Muchas veces los jóvenes cristianos y los mayores dicen: "No veo nada malo en ____ . No creo me perjudique hacerlo". Pero, ¿es ése el nivel en el que un cristiano debe tomar su decisión final respecto a lo que le conviene hacer?

Mucho más importante que la pregunta "¿Me perjudica o me perjudicará a mí?" es la pregunta "¿Daña o perjudicará a los demás y a mi influencia para el bien de los demás?".

Los principios de Pablo respecto a comer carne o alimentos ofrecidos a los ídolos proporcionan alguna orientación útil en este punto (Rom. 14:13-23; 1 Cor. 8:1-13). Hay tres cosas principales que Pablo dijo: (1) No había nada malo como tal en comer la comida o la carne. (2) Sin embargo, si uno comía y así pecaba contra la conciencia de un hermano más débil, pecaba contra Cristo. (3) Pablo concluyó personalmente que, si al comer la comida o la carne hacía tropezar a un hermano más débil, nunca volvería a comer la carne.

Este principio representa un desafío bastante fuerte, pero los cristianos deberían estar dispuestos a aceptar el desafío. Si se siguen sinceramente los principios de Pablo, puede que descubramos que tendremos que renunciar a algunas actividades que considerábamos perfectamente correctas.

También podemos encontrarnos con que podríamos participar en una actividad en una comunidad y no en otra debido a las diferencias existentes en la actitud hacia nuestra participación. Insistamos, sin embargo, en que la actitud de la gente hacia lo que hacemos no corregirá ni puede corregir lo que está mal en sí mismo. Lo correcto puede convertirse en incorrecto, pero lo incorrecto nunca puede convertirse en correcto.

Es bastante importante hacer la distinción anterior. La actitud de la gente no determina lo que es correcto en última instancia; su actitud puede determinar si una actividad particular es sabia o correcta para nosotros en una situación dada. Nosotros, como cristianos, debemos considerar seriamente el juicio de las personas que nos rodean principalmente porque estamos interesados en su bienestar moral y espiritual. Pablo lo expresó de la siguiente manera: "No destruyáis por causa de la comida lo que Dios ha hecho. Se pueden comer todos los alimentos, pero está mal comer cualquier cosa que haga caer a otro en pecado" (Rom. 14:20). Podemos sustituir la palabra "alimento" por cualquier actividad sobre la que intentemos tomar una decisión. El hombre, que es obra o creación de Dios, es mucho más importante que la participación de uno en tal o cual actividad.

El efecto sobre la causa de Cristo

El nivel más alto para una decisión de un cristiano se alcanza cuando se pregunta: "¿Cómo afectará mi participación en esta actividad a la causa de

Cristo?" Este es ciertamente un estándar muy alto. ¿No está usted de acuerdo, sin embargo, en que todo cristiano debe estar dispuesto a hacerse esta pregunta y tratar lo mejor que pueda de responderla honestamente?

Una pregunta similar que podríamos hacernos es: "¿Puede el Señor bendecir y utilizar para su gloria mi participación en esta actividad?". Pablo dijo a los cristianos de Corinto: "Así que, tanto si coméis como si bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No ofendáis ni a judíos ni a griegos ni a la Iglesia de Dios" (1 Cor. 10:31-32, RSV).

Si Pablo escribiera hoy a tu iglesia o a la mía, ¿crees que pondría otras palabras en lugar de "comer" y "beber"? Relacionaba sus enseñanzas con las necesidades y problemas inmediatos de la gente. Creo que haría lo mismo hoy si escribiera a las iglesias contemporáneas.

¿No deberíamos preguntarnos: "¿Será esta actividad ocasión de tropiezo o dará escándalo a la iglesia de Dios?". Pablo sugirió que el hijo de Dios, al determinar lo que es correcto que haga, debe ir más allá de sí mismo e incluso más allá de otros individuos y debe considerar el efecto de sus acciones sobre la iglesia que es el cuerpo de Cristo. Buenas preguntas para hacernos serían: "¿Mi participación en la actividad que estoy considerando hará más o menos difícil para mi iglesia hacer su trabajo en mi comunidad y en el mundo? ¿Reflejará crédito o descrédito sobre mi iglesia y la causa de Cristo en general?".

Cuando Cristo ha hecho tanto por nosotros, ¿no deberíamos estar dispuestos e incluso ansiosos por evitar cualquier cosa que pudiera ser una vergüenza para él o que pudiera dañar su causa entre los hombres? Los días en que vivimos exigen una devoción sin reservas y una vida desinteresada. Estamos convencidos de que muchos jóvenes cristianos, y esperamos que la mayoría, están dispuestos a responder a ese desafío.

Conclusión

Las tres preguntas que se han sugerido, junto con las preguntas complementarias, representan niveles progresivamente superiores. Sin

embargo, Dios ha ordenado las cosas de tal manera que, cuando se interpretan correctamente, no puede haber ningún conflicto real en las conclusiones a las que lleguemos en estos diferentes niveles. En otras palabras, si tomamos nuestras decisiones en el nivel más alto -el efecto sobre la causa de Cristo- descubriremos que son las mejores no sólo para la causa de Cristo, sino también para los demás y para nosotros mismos. El salmista expresó algo muy parecido a esta idea cuando dijo: "Nada bueno niega el Señor a los que caminan con rectitud" (Salmo 84:11, RSV). El Señor no pide ni espera que un hijo suyo renuncie a una sola cosa que es mejor para él. Puede que Dios quiera que renunciemos a muchas cosas o actividades que no serán lo mejor para nosotros.

T. B. Maston y William M. Pinson, Jr. *¿Correcto o incorrecto?* (Nashville: Broadman, 1971), 34-38.

Correcto o incorrecto: tres pruebas

La prueba del secreto

Imaginemos que, mientras lees esto, estás en proceso de decidir si estaría bien o mal que hicieras trampas. O puede que te plantees otra actividad que se aplique especialmente a ti. ¿Cómo puede ayudarte la prueba del secreto?

Las siguientes preguntas pueden ayudarle a responder a la pregunta anterior: "¿Hay algunas personas que preferirías que no se enteraran si hicieras trampas? ¿Y tu madre? ¿Te daría vergüenza que lo supiera? ¿Y tu padre, tu profesor de la escuela dominical, tu líder o consejero juvenil, tu pastor, tu mejor amigo, el mejor cristiano que conoces? ¿Preferirías que uno o varios de ellos no lo supieran?". Si así fuera, ¿no estaría de acuerdo en que al menos debería plantearse una pregunta sobre su participación en esa actividad? No estamos diciendo ahora que estaría bien o mal, sino simplemente que sería dudoso.

Podemos estar seguros de que la verdad o el bien nunca tienen miedo de la luz. Por el contrario, el mal trata de evitar o esconderse de la luz. No es casualidad que la mayoría de los crímenes se cometan de noche. Fue Jesús quien dijo: "Y el que hace lo malo odia la luz y no quiere venir a la luz, porque no quiere que se descubran sus malas obras. Pero el que hace lo verdadero viene a la luz, para que la luz muestre que hizo sus obras obedeciendo a Dios" (Juan 3:20-21).

¿Recuerdas cómo reaccionabas cuando eras niño y habías hecho algo que

sabías que tu madre desaprobaba? ¿No la evitabas en la medida de lo posible? Te sentías incómodo en su presencia. No sólo porque temieras que descubriera lo que habías hecho, sino también porque había algo en tu interior que condenaba. No te sentías a gusto en su presencia.

Ahora, ¿qué pasa con la actividad que estabas considerando? ¿Pasará la prueba del secreto? ¿Estarías dispuesto a sacarla a la luz de la verdad? Para hacer la prueba más tangible, te parecería bien, si siguieras adelante e hicieras esta cosa, que ese hecho apareciera en una pantalla en la asamblea de tu escuela o en un culto de tu iglesia?

Podemos mantener nuestra participación en secreto ante los demás, pero hay alguien que lo sabrá. Dios, a quien llamamos "Padre nuestro", lo sabrá. Él lo ve todo, lo oye todo, lo sabe todo. ¿Queríamos que lo supiera?

Prueba de universalidad

Esta es otra prueba sencilla que puede ayudarnos en momentos de decisión. Será igualmente útil para jóvenes y mayores siempre que sean honestos buscadores de la verdad.

Es posible que entendamos un poco mejor esta prueba y su significado si formulamos algunas preguntas. Por cierto, ¿tiene en mente la actividad o decisión que se le pidió que considerara al principio del capítulo? Piensa en ello mientras seguimos.

Una pregunta que podríamos hacernos provechosamente es: "¿Me parecería bien que todos los demás hicieran lo mismo?". Ocasionalmente, alguien en una conferencia donde discutimos estos asuntos responde: "Oh, claro, estaría perfectamente bien". A quien se sienta inclinado a responder de esa manera se le deben hacer algunas preguntas más específicas como las siguientes, harán que la pregunta general sea más escudriñadora: "¿Estaría bien que lo hiciera tu mamá, o tu papá, o tu maestro, o tu pastor? ¿Aprobarías su participación? ¿Les perderías un poco el respeto si les vieras hacerlo?".

¿Y si uno hace algunas excepciones y dice: "No, no esperaría que mamá hiciera eso." "Me horrorizaría ver a mi padre haciéndolo. No me imagino a mi pastor participando en ello". Si uno se plantea dudas sobre la participación de alguno de ellos, ¿entonces la actividad no supera la prueba de universalidad? ¿No debería este hecho plantear dudas sobre la propia participación en ella? Hagámoslo muy personal. ¿No existe una posibilidad considerable de que, si reaccionamos desfavorablemente a la participación de otro en una determinada actividad, alguien pueda reaccionar de manera similar a nuestra participación?

También deberíamos hacer una aplicación general de la prueba de universalidad. Preguntémosnos: "¿Qué clase de familia, de iglesia, de comunidad, de mundo tendríamos si todo el mundo hiciera esto en concreto?". Un eslogan que muchas iglesias pequeñas solían tener en sus paredes es aplicable no sólo a la iglesia, sino también a la familia y al mundo. El eslogan era: "¿Qué clase iglesia sería la mía si todos sus miembros fueran como yo?".

Si admitimos que tendríamos una familia, una iglesia, una comunidad y un mundo bastante lamentables si todo el mundo hiciera una cosa determinada, entonces, ¿no significaría eso que estaría mal para nosotros? Si, por otro lado, podemos decir honestamente: "Tendríamos una familia, una iglesia, una comunidad y un mundo mejores si todos hicieran ", entonces, ¿no es correcto y sabio que lo hagamos?

Prueba de oración

No hay mejor prueba para cualquier actividad que preguntarse: "¿Puedo orar por ello? ¿Puedo pedirle a Dios que me acompañe? ¿Puedo pedirle que me bendiga al hacerlo?".

¿No debería un cristiano sentirse libre para orar sobre cualquier cosa que haga? Si no considera apropiado invitar al Señor a que lo acompañe o lo bendiga mientras hace esa cosa en particular, ¿no es eso un buen indicio de que la actividad sería imprudente o incorrecta para él?

Pasar la prueba de la oración no significa necesariamente que vayamos a orar siempre en relación con esa actividad, pero sí que podríamos, en conciencia, orar sobre ella. Podríamos sentirnos perfectamente a gusto hablando de ello con nuestro Padre. Hablar de ello con él sería normal y natural, y no crearía ninguna tensión en nuestras relaciones.

Hace algunos años, Charles M. Sheldon escribió un libro, que se convirtió en un éxito de ventas, titulado *In His Steps (En Sus Pasos)*. Sigue siendo muy leído. Si usted no lo ha leído, le sugerimos que lo haga. En ese libro, el autor recomienda que el cristiano, en cada momento de decisión, se pregunte: "¿Qué haría Jesús?". Es una buena y profunda pregunta.

Algunas personas, sin embargo, han criticado el libro de Sheldon y en particular su énfasis central, diciendo que es una simplificación excesiva de los problemas de la vida. Algunos han sugerido que una pregunta más adecuada y útil sería: "¿Qué querría Jesús que *yo* hiciera?". Sostienen que Jesús era tanto Dios como hombre y que vivió una vida perfecta, cosa que nosotros no podemos hacer.

Puede que no haya tanta diferencia en las dos preguntas anteriores como algunos piensan. Recordarán que Pablo dijo: ", pues, como yo imito a Cristo" (1 Cor. 11:1). Si Pablo seguía a Cristo -y lo hacía-, ¿no era natural que aconsejara a los cristianos de Corinto y a nosotros que siguiéramos a Cristo? Además, es posible que, en la mayoría de las situaciones de la vida, si no en todas, Jesús quisiera que hiciéramos lo que él haría en circunstancias similares. Pero tanto si pensamos que deberíamos preguntarnos "¿Qué haría Jesús?" o "¿Qué querría Jesús que yo hiciera?", sin duda estaremos de acuerdo en que deberíamos hacernos la pregunta o preguntas.

Puede que digas: "No hay nada que supere una prueba tan alta. Vivir la vida a un nivel tan alto es imposible". Seguramente, usted no cree realmente eso. Hay muchas actividades que pasarán la prueba de la oración, así como las pruebas anteriores.

Por ejemplo, uno de nosotros jugó al fútbol en el instituto y en la universidad. No era cristiano durante los dos primeros años de la secundaria. Su hermana dijo que durante ese tiempo nunca jugó un partido en el que ella no orara por él. Desde que se convirtió hasta que terminó la universidad, nunca jugó un partido el que no hablara primero con el Señor. Le pedía al Señor que lo bendijera a él y a sus compañeros de equipo, que los ayudara a jugar duro y limpio, y que ayudara a los que eran cristianos, de alguna manera, incluso en medio del juego, a revelar el verdadero espíritu cristiano.

Hay muchas otras actividades que pasarán la prueba del secreto, de la universalidad, de la oración. Recuerda también que, si una actividad no pasa las pruebas, no será lo mejor para nosotros.

Conclusión

¿Ha seguido la sugerencia del principio de este capítulo de aplicar estas pruebas a alguna actividad concreta? Si no lo ha hecho, ¿por qué no intenta un experimento similar al sugerido al final del capítulo anterior? Seleccione alguna actividad sobre la que deba tomar una decisión y aplique sistemáticamente las pruebas. Compruebe cuál el resultado. No tenga miedo de hacerlo. Puede ser una experiencia muy gratificante. El Señor te ayudará si le pides sinceramente su guía y sabiduría.

Algunos pueden quejarse de que la aplicación de estas quitará alegría a la vida. Creemos, sin embargo, que es todo lo contrario.

Los cristianos con la alegría más profunda y duradera son los que sienten la presencia permanente de Dios. Tienen la convicción de que están dentro de su voluntad. Todo lo que no pase estas pruebas sugeridas estará fuera de la voluntad de Dios y tarde o temprano destruirá la misma felicidad y alegría que deseamos. Los hombres y mujeres buenos de Dios, sus hijos e hijas obedientes, son sus personas más felices.

Alguien ha observado correctamente que la mayoría de los cristianos tienen la religión suficiente para sentirse miserables. Tienen lo suficiente para sentirse incómodos en el pecado; no tienen lo suficiente para mantenerlos alejados del pecado. Los únicos que llegan a tocar las profundidades de las bendiciones que hay en Dios son los que tienen la el valor y la fuerza de carácter para sacrificar las cosas inferiores de la vida.

La vida en los niveles superiores está reservada para quienes la sacrifican en los niveles inferiores. ¿Dónde queremos vivir; en las montañas o en las altas llanuras de la visión, del desafío y de los servicios o en los valles de la oscuridad, del abatimiento y de la derrota? Ahora mismo, puede que estés en proceso de decidir. Algo que puede parecer una decisión sin importancia puede marcar el rumbo de tu vida en un futuro indefinido.

T. B. Maston y William M. Pinson, Jr. *¿Correcto o incorrecto?* (Nashville: Broadman, 1971), 39-44.

Toma de decisiones

Uno de los problemas generalmente reconocidos entre los Bautistas del Sur es la falta de participación de los laicos. Una de las principales responsabilidades recae en los laicos. Muchos prefieren pagar a un funcionario para que haga el trabajo que hacerlo ellos mismos.

La falta de participación de los laicos es evidente en el proceso de toma de decisiones. En el ámbito de la iglesia local, cuanto mayor es la iglesia, mayor es la inclinación del personal a elaborar todos los programas y planes. Luego se pide a los miembros que aprueben y promuevan un programa en cuya elaboración pocos o ninguno han tenido voz.

El pastor y el personal son responsables de proporcionar liderazgo. Por desgracia, algunos pastores se convierten poco menos que en dictadores. Hay una delgada pero importante línea entre el liderazgo y la dictadura.

En algunas agencias denominacionales existe la tendencia a concentrar demasiado la toma de decisiones y la planificación en el personal. El director ejecutivo o jefe de una agencia puede tender a convertirse en un dictador. En demasiados casos, los administradores tienen relativamente poca voz en las decisiones.

La concentración de la toma de decisiones en un personal formado profesionalmente puede significar un programa más eficiente, pero no desarrolla un liderazgo laico maduro. Las personas implicadas en un programa son más importantes que el programa en sí. Además, la participación es esencial para la salud y la vitalidad de nuestra democracia en las iglesias locales y en nuestra denominación.

T. B. Maston, "Trends to Watch - Decision Making", *Baptist Standard*, 21 de mayo de 1975, 13

NOTAS

PRIMERA PARTE

1. Valentine, Foy. "Forjadores de la herencia bautista del sur". Baptist New-Mexican, 6 de febrero de 1988, p. 3.
2. Maston, T. B. "Problemas de la vida cristiana - Conservadurismo-Liberalismo". Baptist Standard, 16 oct. 1986, p. 16.
3. Maston, T. B. "Problemas de la vida cristiana - Política denominacional". Baptist Standard, 3 abr. 1968, p. 16.
4. Maston, T. B. Entrevista realizada por Charles McCullough. 7 de octubre de 1982. Véase también: Maston, T. B. "El espíritu materialista amenaza a los Bautistas del Sur". Baptist Standard, 14 de mayo de 1980, págs. 12-13; Maston, T. B. "Trends to Watch: Una jerarquía de prestigio". Baptist Standard, 16 de abril de 1975, pág. 19; Maston, T. B. "Tendencias a observar: Orientación al éxito". Baptist Standard, 23 de abril de 1975, pág. 13.

SEGUNDA PARTE

1. Maston, T. B. Entrevistado por Charles McCullough. 1985. En la misma conversación, hizo esta crítica observación: "¡La hermenéutica puede ser muy útil, pero también puede ser un terrible capataz!".
2. Este capítulo, excepto la última sección sobre "Su interpretación", estará estrechamente relacionado con el capítulo 4 de T. B. Maston, ¿Por qué vivir la vida cristiana? (Nashville: Broadman Press, 1974). Hay material excelente en el Volumen 1 de The Broadman Bible Commentary (Nashville: Broadman Press, 1969), pp. 1-33, por Clifton J. Allen, Robert Bratcher y John Newport.
3. Véase Maston, capítulo 11.
4. Abundan los libros sobre principios de interpretación o hermenéutica bíblica. La hermenéutica en general es mucho más amplia que lo estrictamente bíblico. Se ha estudiado mucho en filosofía. Uno de los libros más útiles sobre hermenéutica bíblica es H. E. Dana y R. E. Glaze, Jr., Interpreting the New Testament (Nashville: Broadman Press, 1961). se trata de una actualización de la obra de Dana Searching the Scriptures (1933). Erudito pero muy ameno. Otro es A. Berkley Mickelsen, Interpreting the Bible (Grand Rapids: Baker Book House, 1970). Es un libro muy útil escrito por uno de los mejores eruditos en el área. Define la hermenéutica como "la ciencia y el arte de la interpretación bíblica". Es una ciencia porque se guía por reglas dentro de un sistema; es un arte porque la aplicación de las reglas es por habilidad, y no por imitación mecánica" (p. 1). John T. Wilkinson, Principles of Biblical Interpretation (Londres: Epworth Press, 1960). Un libro breve de una conferencia minuciosamente documentada (sesenta páginas). Hay otros libros algo más eruditos técnicamente. Entre ellos, René Marle, Introducción a la hermenéutica, trans. E. Froment y R. Albrecht (Nueva York: Herder & Herder, 1960); James M. Robinson y John B. Cobb, Jr., eds., The new Hermeneutics (Nueva York: Harper & Row, 1964). Se trata de un debate erudito entre un par de eruditos continentales y tres o cuatro eruditos estadounidenses.
5. Wilkinson, p. 8.
6. La palabra traducida "interpretado" es una forma de hermeneuo de la que se deriva hermenéutica. Esta aparece unas veinte veces en el Nuevo Testamento. En la versión Reina Valera, se traduce "interpretar" o "interpretación". En la Revised Standard Version, suele "medios". Algunas referencias son: Mateo 1:23; Marcos 5:41; 15:22, 34; Juan 1:42; 9:7; Hechos 4:36; 13:8. Particularmente interesante puede ser 1 Corintios 14:28, donde Pablo dijo que si no hubiera un intérprete presente no se hablaría en lenguas.
7. Dana y Glaze, pp. 123-125.
8. Ramm, p. 102.

9. *Ibídem*, p. 190.
10. Un artículo de Edward Leroy Long, Jr., "The Use of the Bible in Christian Ethics", *Interpretation*, XIX, No. 2 (abril, 1965), 1949-62, ha sido inusualmente útil en esta discusión de la relación de la ética bíblica y la ética cristiana.
11. *Ethics in a Christian Context* (Nueva York: Harper and Row, 1963), p. 29.
12. *Ibídem*, p. 124.
13. H. H. Rowley, *The Relevance of the Bible* (Nueva York, Macmillan, 1944), p. vii.
14. *An interpretation of Christian Ethics* (Nueva York, Harper, 1935), p. 113.
15. Bennett, *Ética cristiana y política social*, p. 60.
16. W. T. Conner, *Revelation and God* (Nashville, Broadman Press, 1936), p. 95.
17. Para material sobre la idea de pacto en el Antiguo Testamento, véase Walter Eichrodt, *Theology of the Old Testament*, trans. J. A. Baker (Filadelfia: Westminster Press, 1961) - el primer volumen de una obra de varios volúmenes que se estructura enteramente en torno al concepto de pacto; Meredith G. Kline, *Treaty of the Great King* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co, 1963) - relaciona el concepto de pacto con los tratados de soberanía del antiguo Cercano Oriente; y George E. Mendenhall, *Law and Covenant in Israel and the Ancient Near East* (Pittsburg: The Bible Colloquim, 1955) - un folleto erudito.
18. G. Ernest Wright, *The Biblical Doctrine of Man in Society* (Londres: SCM Press, 1954), p. 129.
19. T. W. Manson, *Ethics and the Gospel* (Nueva York: Scribner's, 1960), p. 68.
20. H. H. Rowley, *The Rediscovery of the Old Testament* (Filadelfia: Westminster Press, 1946), p.14.
21. H. H. Rowley, *The Relevance of the Bible* (Nueva York: Macmillan, 1944), pp. 82-83.
22. Rowley, *La relevancia de la Biblia*, p. vii.
23. Floyd V. Filson, *¿Qué libros pertenecen a la Biblia?* (Filadelfia: Westminster Press, 1957), p. 17.

TERCERA PARTE

1. H. Wheeler Robinson, *The Cross in the Old Testament* (Filadelfia: Westminster Press, 1955), p. 35.
2. *Century Bible*, editado por H. H. Rowley, p. lxxvii.
3. *Anchor Bible*, con introducción, traducción y notas de Marvin H. Pope y publicado por Doubleday and Company, 1964, p. lxxvii.
4. Samuel Terrien, *Job: Poet of Existence* (Nueva York: Bobbs-Merrill Co., 1957), p. 30.
5. Paul Scheerer, comentando 42:5 en la *Interpreter's Bible*, dice que el libro se mueve en tres niveles. Dice que "el más superficial de ellos tiene que ver con el sufrimiento de los inocentes". Un nivel más profundo es la pregunta de Satanás: "¿Acaso Job teme a Dios por nada?". El "nivel más profundo en el que se mueve el tiene que ver con los caminos y el ser y la naturaleza misma de Dios".
6. James Strahan, *The Book of Job* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1913), p. 6.
7. *Ibídem*, p. 5.
8. *Anchor Bible*, p. lxxv.
9. Dos de los mejores libros recientes sobre el reino de Dios son George Eldon Ladd, *Jesus and the Kingdom* (Harper & Row, 1964), y Norman Perrin, *The Kingdom of God in the Teaching of Jesus* (Westminster Press, 1963). El libro de Ladd es más completo que su libro anterior, *The Gospel of the* (Eerdmans, 1959). El libro de Perrin, en su mayor parte, es un análisis de la posición de varios eruditos respecto al reino. Tres de los libros antiguos más útiles sobre el reino son John Bright, *The Kingdom of God* (Abingdon, 1953); H. Richard Niebuhr, *The Kingdom of God in America* (Willett, Clark, and Co., 1937); y Ernest F. Scott, *The Kingdom God in the New Testament* (Macmillan, 1931). *Kingship of God*, de Martin Buber, traducido por Richard Scheimann (Harper & Row, 1967), proporciona algunos antecedentes para comprender el concepto de reino. Basado en un manuscrito descubierto después de su

muerte, *The Kingdom of God and Primitive Christianity*, de Albert Schweitzer, traducido por L. A. Garrard (Seabury Press, 1968), es un estudio del material bíblico, con especial énfasis en las enseñanzas de Jesús.

10. La mayoría de los libros sobre el reino, como Bright, Ladd y Schweitzer, prestan considerable atención al trasfondo judío del reino de Dios. Rudolf Schnackenburg, *God's Rule and Kingdom* (Herder & Herder, 1963), dedica la primera de tres grandes divisiones a "The Kingship of God in the Old Testament and in Later Judaism".
11. Bright, *El Reino de Dios*, p. 216.
12. Wolfhart Pannenberg, *Theology and the Kingdom of God* (Westminster Press, 1969), p. 53.
13. L. H. Marshall, *The Challenge of New Testament Ethics* (Macmillan, 1946). p.31.
14. Karl Barth, *Dogmática de la Iglesia*, trad. por G. W. Bromiley y R. J. Ehrlich (T. & T. Clark, 1960), III, 3, 157.
15. *Ibidem*, IV, 2, 655-56.
16. La conocida trilogía de palabras favoritas de Juan son vida, luz y amor. Además de "permanecer", otra que debería añadirse a la lista es "enviar" o "enviado", que se encuentra con más frecuencia en el evangelio de Juan que cualquier otra de sus palabras favoritas generalmente reconocidas.
17. Paul Lehmann, *La ética en un concepto cristiano*, p. 131.
18. Helmut Thielicke, *Theological Ethics* (Fortress Press, 1966), I, 93.
19. Soren Kierkegaard, *Pureza del Corazón*, trad. de Douglas V. Steere (Harper, 1938, 1948), p. 202.
20. *Ibidem*, p. 293.
21. Calvino, *Institutos*, II, 5.
22. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, trad. por R. H. Fuller (SCM Press, 1948), p. 111.
23. Gerhard Kittel (ed.), *Theological Dictionary of the New Testament*, trad. y ed. por Geoffrey W. Bromiley (Eerdmans, 1967), IV, 715.
24. C. S. Lewis, *El peso de la gloria* (Macmillan, 1949), p. 2.
25. Edward Carpenter, *Common Sense about Christian Ethics* (Macmillan, 1961), p. 61.
26. Arthur Michael Ramsey, *The Glory of God and the Transfiguration* (Longmans, Green, 1949), p. 54.
27. Barclay (*The Mind of St. Paul*) tiene un capítulo inusualmente útil sobre "El pensamiento de Pablo sobre el Espíritu Santo". Un capítulo conciso sobre las enseñanzas de la Biblia en su conjunto sobre la ética del Espíritu Santo se encuentra en *Introducing Christian Ethics*, de Henlee Barnette (Nashville: Broadman, 1961). 30. Lindsay Dewar en *An Outline of New Testament Ethics* también utiliza el título "The Ethic of the Holy Spirit" para una discusión del contenido ético del libro de los Hechos. 31. Una fuente inédita inusualmente útil es la tesis doctoral de Guy H. Greenfield en el Southwestern Baptist Theological Seminary (1961) titulada "The Ethical Significance of the Holy Spirit in the Writings of Paul" ("El significado ético del Espíritu Santo en los escritos de Pablo").
28. Deissmann (*St. Paul: A Study in Social and Religious History*, p. 126) dice que la fórmula "en el Espíritu" aparece diecinueve veces en las Epístolas de Pablo.
29. La obra de Barclay *Flesh and Spirit* (Nashville: Abingdon, 1962) es un útil estudio, basado en el texto griego, de Gálatas 5:16-23.
30. Obsérvese que Williams aquí, como de costumbre, resalta el tiempo verbal, "practice living:" y la doble negación. "de ninguna manera" del original. La Versión Estándar Revisada es prácticamente la única que hace de la última parte del versículo una exhortación: "y no satisfagan los deseos de la carne".
31. Marshall, p. 290; véanse las pp. 291-303 para un excelente análisis basado en el texto griego de cada uno de los frutos del Espíritu.
32. William Barclay, *Mind of St. Paul* (Nueva York: Harper, 1958), p. 181.
33. Archibald M. Hunter, *Interpreting Paul's Gospel* (Londres: SCM Press, 1954), p. 109.

34. C. H. Dodd, *The Meaning of Paul for To-day* (Londres: The Swarthmore Press, 1920), p. 125.
35. Henlee H. Barnette, *Introducing Christian Ethics* (Broadman Press, 1961), p. 94.
36. Emil Brunner, *The Divine Imperative*, trad. de Olive Wyon (Lutterworth Press, 1937), p. 92.
37. Uno de los puntos débiles más evidentes de la ética situacional es el escaso lugar que se concede al Espíritu Santo. Por ejemplo, el índice de *Situation Ethics* de Joseph Fletcher (Westminster Press, 1966), sólo tiene cuatro referencias al Espíritu Santo. Una es una cita de Pablo, mientras que en dos lugares equipara el Espíritu Santo y el amor: "El amor no es obra del Espíritu Santo, es el Espíritu Santo - obrando en nosotros" (p. 51, cf. p. 155).
38. David Cairns, *The Image of God in Man* (Londres: SCM Press, Ltd., 1953), p. 9.
39. *Ibidem*, p. 249.
40. Salmo 8:4.
41. Salmo 8:5-6.
42. Cairns, *op. cit.*, p. 101.
43. *Confessions* (Everyman's Library Edition), p. 1.
44. Ernest F. Scott, *Man and Society in the New Testament* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1946), p. 154.
45. Cairns, *op. cit.*, pp. 184-5.
46. T. W. Manson, *The Teachings of Jesus*, (segunda edición, Cambridge: Cambridge University Press, 1935), p. 98.
47. Cairns, *op. cit.*, p. 32.

CUARTA PARTE

1. Dr. T. B. Maston, Profesor Emérito, "The Hall of Faith Series, con entrevista del Dr. Bill Weber. 40 min., Discovery Broadcasting Network, 1988, videocasete.
2. Montagu, *op. cit.*, p. 8.
3. Edwin M. Poterat, *The Religion of the Lord's Prayer* (1914), p.67.
4. *An American Dilemma* (1944), Vol. I, xix.
5. *Op. cit.*, I, xliii.
6. Véase especialmente Juan 14 y 15. "El Padre" o "mi Padre" se encuentra veinte veces sólo en Juan 14, más que en cualquier otro capítulo del Nuevo Testamento.
7. W. T. Conner, *The Gospel of Redemption* (Nashville: Broadman Press, 1945), p. 68.
8. Para otras referencias con el mismo énfasis general en las epístolas de Pablo, véanse Rom. 10:12; 1 Cor. 12:13; y Col. 3:11.
9. M. F. Ashley Montagu, *El mito más peligroso del hombre* (3ª ed.; Nueva York, Harper & Brothers, 1952).
10. Edmund D. Soper, *Racism: A World Issue* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, 1947), p. 38.
11. *Op. cit.*, p. 119. Utilizado con permiso.
12. Robert L. Calhoun, "Iglesia, Estado y devoción humana". *Church and State in the Modern World*, ed. Henry P. Van Dusen (Nueva York: Harper, 1937), p. 82.
13. Véase la discusión del caso por el propio doctor Macintosh en su libro *Social Religion* (Nueva York: Scribner, 1989), pp. 280 y ss.
14. Citado por Joseph P. Chamberlain, "Mutual Obligations of Church and State", *Church and State in the Modern World*, p. 105.

15. Ralph Barton Perry, *Puritanism and Democracy* (Nueva York: Vanguard Press, 1944), p. 572.
16. Véase Arthur L. Harding (ed.), *Origin of the Natural Law Tradition* (Dallas: Southern Methodist University Press, 1954), para una serie de cuatro conferencias sobre la ley natural. Otro libro comparativamente breve sobre la ley natural y la ley divina es Jacques Ellul, *The Theological Foundation of Law*, trans. Marguerite Wieser (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1960).
17. Arthur L. Harding (ed.), *Religious Morality and Law* (Dallas: Southern Methodist University Press, 1956), p. 14.
18. Norman St. John-Stevan, *Life, Death, and the Law* (Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1961), p. 36.
19. Paul Tillich, *Morality and Beyond* (Nueva York: Harper and Row, 1963), p. 19.
20. *Ibidem*, p. 20.
21. *Ibid.*
22. Nicholas Berdyaev, *The Destiny of Man* (3ª ed.; Londres: Geoffrey Bles, 1948), p. 84.
23. Carl Joachim Friedrich, *The Philosophy of Law in Historical Perspective* (2ª ed.; Chicago: University of Chicago Press, 1963), p. 206.
24. *Ibidem*, p. 214.
25. Tillich, *Moralidad y más allá*, p. 39.
26. Reinhold Niebuhr, *La naturaleza y el destino del hombre* (Nueva York: Scribners, 1943), II, 246.
27. Paul Tillich, *Love, Power, and Justice* (Nueva York: Oxford University Press, 1954), p. 83.
28. Paul Tillich, *Moralidad y más allá*, p. 39.
29. Tillich, *Amor, poesía y justicia*, p. 25.
30. Para un breve análisis de estos conceptos, véase Maston, *Segregation and Desegregation*, capítulo 6.
31. Reinhold Niebuhr, *Moral Man and Immoral Society* (Nueva York: Scribners, 1932), p. xi.
32. *Ibidem*, p. 83.
33. *Ibidem*, p. 75.
34. Leslie Weatherhead, *The Will of God* (Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1944).
35. A. Victor Murray, *The State and the Church in a Free Society* (Cambridge: University Press, 1958), p. xi.
36. *Ibidem*, p. 37.
37. Reinhold Niebuhr, *Christianity and Power Politics*, (Nueva York: Scribners, 1940), p. 9.
38. William Temple, *Thoughts in Wartime* (Londres: Macmillan, 1940), p. 15.
39. *Ibidem*, p. 29.
40. Reinhold Niebuhr, *El hombre moral y la sociedad inmoral*, p. 57.
41. Reinhold Niebuhr, *La naturaleza y el destino del hombre* (Nueva York: Scribners, 1943) II, 246.
42. G. Ernest Wright, *The Biblical Doctrine of Man in Society* (Londres: SCM Press, 1954), p. 168.
43. Reinhold Niebuhr, *El cristianismo y la política del poder*, p. 9.
44. C. J. Cadoux, *The Early Church and the World*, p. 55. Para un examen crítico de la sección de Cadoux sobre las enseñanzas de Jesús, véase Umphrey Lee, *The Historic Church and Modern Pacifism* (Nueva York, Abingdon-Cokesbury, 1942), pp. 19-40.
45. En Rufus M. Jones (ed.), *The Church, the Gospel, and War* (Nueva York, Harper, 1948), p. 9.
46. Reinhold Niebuhr, *Christianity and Power Politics* (Nueva York, Scribner's, 1940), p. 10.
47. Leslie Weatherhead, *Thinking Aloud in War-Time* (Nueva York, Abingdon, 1940), p. 25.

48. G. H. C. Macgregor, *The New Testament Basis of Pacifism* (Londres, The Fellowship of Reconciliation, 1953), p. 18.
49. Juan 2:13-16, Mateo 21:12-13. No es seguro si hubo una o dos purificaciones del templo.
50. Mt. 10:34; cf. Lc. 12:51.
51. Mateo 24:6.
52. Lc. 22:36-38
53. Mateo 26:52
54. Véase, en particular, Mateo 5:38-42.
55. *Ibidem*, 26:51-52
56. Rom. 13:1-7
57. Ef. 6:11.
58. Leslie D. Weatherhead, *La voluntad de Dios* (Nueva York, Abingdon-Cokesbury, 1944), p. 11.
59. Guy F. Hershberger, *War, Peace, and Nonresistance* (Scottsdale, PA., Herald Press, 1944), p.24.
60. Deut. 24:1-4.
61. Mateo 19:8.
62. *Ibidem*, 19:8.
63. limitaremos, con algunas excepciones, a los puntos de vista de ciertos pacifistas ingleses como Charles E. Raven, G. H. C. Macgregor y C. J. Cadoux, que han expuesto la posición pacifista de forma clara y erudita; y a la crítica del pacifismo por parte de representantes del neoprottestantismo como Reinhold Niebuhr, Emil Brunner y William Temple, que han dado la réplica más inteligente y dañina a los pacifistas.
64. Culbert G. Rutenber, *The Dagger and the Cross* (Nueva York, Fellowship Publications, 1950), p. 75.
65. G. Ernest Wright, *The Biblical Doctrine of Man in Society* (Londres, S.L.M. Press, Ltd., 1954), p. 168.
66. Paul Tillich, *Love, Power, and Justice* (Nueva York, Oxford University Press, 1954), p. 71.
67. *Ibidem*, p. 83.
68. *Ibidem*, p. 25.
69. *Ibidem*, p. 57.
70. *Ibidem*, p. 68.
71. *Ibidem*, p. 71.
72. *Ibidem*, p. 83.
73. *Op. cit.*, p. 100.
74. William Temple, *Thoughts in War-Time* (Londres, Macmillan, 1940), p. 15.
75. *Ibidem*, p. 29.
76. Reinhold Niebuhr, *Moral Man and Immoral Society* (Nueva York, Scribner's, 1932), p.57.
77. Reinhold Niebuhr, *Christianity and Power Politics* (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1940), p. 22.
78. Reinhold Niebuhr, *The Nature and Destiny of Man, II, Politics* (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1943), p. 246.
79. Emil Brunner, *Justice and the Social Order*, trad. Mary Hottinger (Nueva York, Harper & Brothers, 1945), pp. 114-18.
80. *El hombre moral y la sociedad inmoral*, p. 75.

81. *Ibíd.*, p. 76.
82. Walter T. Conner, *The Cross in the New Testament* (Nashville, Broadman Press, 1954), p. 174.
83. Raven, *War and the Christian* (Nueva York, Macmillan Co., 1938), p. 133.
84. Jones (ed.), *The Church, the Gospel and War* (Nueva York, Harper & Brothers, 1948), p. 10.
85. Raven, *The Theological Basis of Christian Pacifism* (Nueva York, Fellowship Publications, 1951), p. 27.
86. Raven, *La guerra y el cristiano*, p. 127.
87. H. H. Farmer citado por G. H. C. Macgregor, *The New Testament Basis of Pacifism*, Rev. ed. (Londres, Fellowship of Reconciliation, 1953), p. 70.
88. Culbert G. Rutenber, *The Dagger and the Cross* (Nueva York, Fellowship Publications, 1950), pp. 50-51.
89. *Op. cit.*, p. 111.
90. *Enciclopedia Americana* (1950), 28, 650.
91. *Pensar en voz alta en tiempos de guerra*, p. 7.
92. J. R. Oppenheimer citado por A. J. Muste, *Not by Might* (Nueva York, Harper, 1947), p. 1.
93. Raven, *La guerra y el cristiano*, p. 47.
94. Leslie Weatherhead, *Thinking Aloud in War-Time*, p. 11.
95. *Pensamientos en tiempos de guerra*, p. 6
96. Jones (ed.), *op. cit.*, p. 93.
97. *Ibíd.*, p. 94.
98. *Ibíd.*, p. ix.
99. W. A. Visser 't Hooft (ed.), *The First Assembly of the World Council of Churches* (Londres, S.C.M. Press, 1949), p. 89.
100. Hechos 5:29.
101. Raven, *La guerra y el cristiano*, p. 83.
102. C. E. Raven citado por G. H. C. Macgregor, *op. cit.*, p. 80.
103. Winston L. King, *The Holy Imperative* (Nueva York, Harper, 1949), p. 196.
104. *La voluntad de* .
105. *Op. cit.*, p. 65.
106. Robert S. W. Pollard, *Conscience and Liberty* (Londres, George Allen and Unwin, 1940), p. 28.
107. *Ibíd.*, p. 104.
108. Daniel A. Poling, *A Preacher Looks at War* (Nueva York, Macmillan, 1943), p. 7.
109. Leslie Weatherhead, *Thinking Aloud in War-Time* (Nueva York, Abingdon Press, 1943), p. 44.
110. De un folleto, publicado por el National Service Board for Religious Objectors, titulado *Statements of Religious Bodies on the Conscientious Objector* (rev. ed., 1943), p. 8.
111. Un trabajo de investigación sobre Génesis 1, 2 y 3 de Boo Heflin, profesor de Antiguo Testamento en el Southwestern Baptist Theological Seminary, ha sido de gran ayuda.
112. Paul K. Jewett, *Man as Male and Female: A Study in Sexual Relationships from a Theological Point of View* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), p. 69.
113. Lois Clemens, *Women Liberated* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1971), véanse en particular las pp. 57-58.
114. Heflin.

115. Jewett, p. 86.

116. El capítulo 5 del libro de Scanzoni y Hardesty es "El mejor amigo de la mujer: Jesús".

117. Jewett, p. 94.

118. Herbert Lockyer, *The Women of the Bible* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1967), p. 20.

119. Clemens, p. 79.

120. Tanto Jewett como los Staggs discuten extensamente la ordenación de mujeres. Después de un examen bastante minucioso, Jewett concluye: "Concluimos que las mujeres tienen pleno derecho al orden del ministerio cristiano según Dios las llame" (p. 170). Los Staggs, después de examinar cuidadosamente las palabras del griego que se traducen como "ordenar" y las Escrituras en general con respecto al ministerio, llegan a una conclusión algo comparable a la de Jewett, aunque no se afirma tan positivamente: "El criterio básico para el ministerio en cualquiera de sus formas es tener el don para ello por la gracia de Dios" (p. 186).

121. Jewett, p. 114.

BIBLIOGRAFÍA

Los siguientes materiales no son una bibliografía exhaustiva de material de y sobre T. B. Maston, aunque lo que aquí se produce es muy probablemente lo más extenso que se haya intentado hasta ahora. Estos materiales presentan los trabajos que han sido citados en este Lector de Maston, proporcionan algunos puntos de referencia para aquellos que deseen seguir trabajando con las ideas de Maston, y demuestran de nuevo la amplitud de los puntos de vista de Maston.

OBRAS DE T. B. MASTON

Artículos en revistas

- Maston, T. B. "Bautistas, cristianismo social y cultura estadounidense". _____
Review and Expositor 61 (invierno 1964): 521-31.
- "Bases bíblicas para la preocupación social". *Southwestern Journal of Theology* 7 (abr. 1965): 5-16. _____
- "Enseñanzas bíblicas y relaciones raciales". *Review and Expositor* 56 (julio 1959): 233-42.
- "La Iglesia, el Estado y la ética cristiana". *Journal of Church and State* 2 (mayo de 1960): 26-36. _____
- "Contenido ético de Job". *Southwestern Journal of Theology* 14 (Otoño 1971): 43-56. _____
- "Dimensiones éticas de Santiago". *Southwestern Journal of Theology* 12 (Otoño 1969): 23-39. _____
- "Ley, orden y justicia". *Review and Expositor* 66, Suplemento (Mayo, 1969): 89-100.

- "El hombre: su dignidad y su valor". Review and Expositor 51 (julio 1954): 299-311.
- "Perspectivas Perspectivas sobre la ordenación".
Southwestern Journal of Theology 11 (primavera de 1969): 112-4.
- "Teología y ética en Efesios". Southwestern Journal of Theology 6 (oct. 1963): 60-70.
- "Palabras para los evangélicos más jóvenes". Transformación 3 (julio-sept. 1986): 28.

Artículos en Baptist State Papers y en Southern Baptist Periodicals

- Maston, T. B. "Ajustes en los años de madurez". Home Life 28 (julio de 1974): 43-50.
- "Aplicación de los principios cristianos". Royal Service 59 (Feb. 1965): 30-33.
- Lecciones bíblicas graduadas para alumnos de dieciséis años, Partes 1-4. Nashville, EE.UU. Nashville: Consejo de Escuela Dominical de la Convención Bautista del Sur, 1933.
- "La familia cambiante". Home Life (junio de 1947): 9-12.
- "El cristiano y las relaciones raciales". Serie piloto de seminarios para hombres. Memphis: Comisión de Hermandad de la Convención Bautista del Sur, 1950.
- "El cristiano y la guerra". Adult Baptist Teacher I, julio de 1971, pp. 146- 51.
- "La vida cristiana y su símbolo unificador: La Cruz". Luz (junio-julio 1980): 6-9.
- "La vida cristiana y el camino a seguir". Quarterly Review 25 (enero-marzo 1965): 47-51.
- "Los hombres cristianos y las relaciones raciales". Brotherhood Journal, 23 de junio de 1961, pp. 31-35.
- "El fundamento de la preocupación social cristiana". The Outlook 9 (oct. 1959): 14-22.
- "¿Has leído?" Luz (abr.-mayo 1980): 11.

- "Anduvo haciendo el bien". World Mission Journal 44 (dic. 1973): 15.
- "El impacto de la cultura en los conceptos tradicionales del matrimonio". Family Life 10 (dic. 1964): 1-8.
- "Jesús - Reformador Social". Southwestern Evangel 14 (Feb. 1930): 157-8.
- "Elecciones nacionales". Baptist Student 44 (nov. 1964): 18.
- "El Ministerio del Nuevo Testamento". El Estudiante 57 (mar. 1978): 18-22.
- "El Origen y Propósito de la Ley". Sunday School Young People's Quarterly 9 (Ago. 1943): 19-21.
- "La paz: don y fruto". Diácono 11 (enero 1981): 15.
- "La paz: el ideal supremo". Adult Baptist Teacher I, julio de 1971, págs. 131-46.
- "Principios de entendimiento racial". Home and Foreign Fields 14 (junio de 1930): 11-12.
- "Ambos/And - Satisfechos e insatisfechos". Baptist Messenger, 14 de mayo de 1981, p. 12.
- "Tensión y paz". Baptist Messenger, 25 de junio de 1981, p. 12.
- "Lo que es la Biblia". Senior B.Y.P.U. Quarterly 31 (Ene. 1930): 7-11

Artículos del Baptist Standard:

- Maston, T. B. "Libertad y madurez". Baptist Standard, 12 oct. 1966, p. 24.
- "Cartas al Editor - ¿Etiqueta Moderada?". Baptist Standard, 18 de agosto de 1982, p. 2.
 - "El espíritu materialista amenaza a los bautistas del sur". Baptist Standard, 14 de mayo de 1980, pp. 12-13.
 - "Algunas directrices". Baptist Standard, 16 de mayo de 1973, p. 13

Serie "Problemas de la vida cristiana":

Maston, T. B. "Problemas de la vida cristiana - La Biblia y el sexo". Baptist Standard, 21 feb. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana- Sobre Impuesto Exención de impuestos". Baptist Standard, 6 mar. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Política confesional". Baptist Standard, 3 abr. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Leyes básicas de la vida". Baptist Standard, 24 abr. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Disturbios y derechos". Baptist Standard, 5 de junio de 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Desorden civil". Baptist Standard, 3 de julio de 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - La doble moral". Baptist Standard, 11 sept. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Conservadurismo-Liberalismo". Baptist Standard, 16 oct. 1968, p. 16.

- "Problemas de la vida cristiana - Picazón ministerial". Baptist Standard, 13 nov. 1968, p. 18.

- "Problemas de la vida cristiana - Diácono Retiro". Baptist Standard, 20 nov. 1968, p. 18.

- "Problemas de la vida cristiana - Nuestra sociedad permisiva". Baptist Standard, 11 dic. 1968, p. 19.

- "Problemas de la vida cristiana - Compromiso". Baptist Standard, 18 dic. 1968, p. 13.

- "Problemas de la vida cristiana - Declaraciones que moldearon una vida". Baptist Standard, 1 de enero de 1969, p. 13.

- "Problemas de la vida cristiana - Ley, orden y justicia". Baptist Standard, 8 ene. 1969, p. 19.

- "Problemas de la vida cristiana - El cristiano y la guerra". Baptist Standard, 15 de enero de 1969, p. 19.

- "Problemas de la vida cristiana - Objeto de conciencia". Baptist Standard, 22 de enero de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - La capellanía militar". Baptist Standard, 29 de enero de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - ¿Quién es el buen cristiano?". Baptist Standard, 5 feb. 1969, p. 19.
- "Problemas del cristiana Life - Matrimonio interracial". Baptist Standard, 12 feb. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - La medida de un ". Baptist Standard, 19 feb. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Viviendo la vida cristiana". Baptist Standard, 26 feb. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana cristiana - El matrimonio y Raza". Baptist Standard, 5 mar. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Divorcio y pecado". Baptist Standard, 12 mar. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Evangelismo de demostración". Baptist Standard, 19 mar. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Moralidad personal y social". Baptist Standard, 26 mar. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Semejanza a Dios". Baptist Standard, 2 abr. 1969, p. 13.
- "Problemas de la vida cristiana - Testificar o ganar almas". Baptist Standard, 9 abr. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Péndulos". Baptist Standard, 16 abr. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Vida - La muerte con Dignidad". Baptist Standard, 23 abr. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Adulterio y divorcio". Baptist Standard, 30 abr. 1969, p. 19.

- "Problemas de la vida cristiana - Embarazo prematrimonial". Baptist Standard, 7 de mayo de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Moralidad". Baptist Standard, 21 de mayo de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Cristianos de un solo tema". Baptist Standard, 28 de mayo de 1969, p. 19.
- "Problemas de la Vida Cristiana - Raza y Naturaleza de la Iglesia". Baptist Standard, 4 de junio de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Salario del pastor". Baptist Standard, 11 de junio de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Enfermedad de la 'doctoritis'. " Baptist Standard, 18 de junio de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - 'Cristiano' como prefijo". Baptist Standard, 25 de junio de 1969, p. 13.
- "Problemas de la vida cristiana - Disciplina en el hogar". Baptist Standard, 9 de julio de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Firmar o no firmar". Baptist Standard, 30 de julio de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Preocupación cristiana". Baptist Standard, 6 ago. 1969, p. 13.
- "Problemas de la vida cristiana - Mayordomía institucional". Baptist Standard, 13 ago. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Alcohol y cigarrillos". Baptist Standard, 20 ago. 1969, p. 13.
- "Problemas de la vida cristiana - Práctica de la ordenación". Baptist Standard, 3 de septiembre de 1969, p. 13.
- "Problemas de la vida cristiana - Educación sexual en la escuela pública". Baptist Standard, 10 de septiembre de 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Dilema de la brecha teológica". Baptist Standard, 17 de septiembre de 1969, p. 19.

- "Problemas de la vida cristiana - La cuestión de la asociación y la raza". Baptist Standard, 24 de septiembre de 1969, pág. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Laicos - SBC". Baptist Standard, 1 oct. 1969, p. 19.
- "Problemas de la Vida Cristiana - Una gloriosa paradoja". Baptist Standard, 8 oct. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Iglesias y cristianos". Baptist Standard, 22 oct. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Biblia y desobediencia civil". Baptist Standard, 5 nov. 1969, p. 18.
- "Problemas de la vida cristiana - Dios y la naturaleza". Baptist Standard, 19 nov. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana: ¿monólogo o diálogo?". Baptist Standard, 10 dic. 1969, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - Democracia y dictadura". Baptist Standard, 7 de enero de 1970, p. 19.
- "Problemas de la vida cristiana - La democracia y su minoría". Baptist Standard, 4 feb. 1970, p. 19

Serie "Pepitas de la Biblia":

- Maston, T. B. "Pepitas de la Biblia - Maridos, amad a vuestras esposas". Baptist Standard, 5 de enero de 1972, pág. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Cualidades de un corazón no libre". Baptist Standard, 12 ene. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - El sexo a la luz de la creación". Baptist Standard, 19 ene. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La constante búsqueda de Dios por el hombre". Baptist Standard, 2 feb. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Importancia de entrenar a un niño". Baptist Standard, 9 feb. 1972, p. 19.

- "Pepitas de la Biblia - Se enfatiza el descanso en el Señor". Baptist Standard, 16 feb. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Un andar digno de Cristo". Baptist Standard, 23 feb. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Jesús está llamando a la ". Baptist Standard, 1 Mar. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Aprendiendo de la suciedad". Baptist Standard, 8 mar. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Jesús con toque que sanó". Baptist Standard, 15 mar. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - La naturaleza de la Iglesia". Baptist Standard, 22 mar. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Dios ofrece luz en la oscuridad". Baptist Standard, 29 mar. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Lo que Dios ha unido". Baptist Standard, 5 abr. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - ¿Qué hay de un niño abandonado a sí mismo?". Baptist Standard, 12 abr. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - ¿Dónde está tu hermano ahora?". Baptist Standard, 19 abr. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - ¿Soy el guardián de mi ?". Baptist Standard, 26 abr. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Y Samaria también es importante". Baptist Standard, 3 de mayo de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Andrés, el hermano de Simón". Baptist Standard, 10 de mayo de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - No es bueno que el hombre esté solo". Baptist Standard, 17 de mayo de 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Un nuevo mandamiento de amor". Baptist Standard, 24 de mayo de 1972, p. 19.

- "Pepitas de la Biblia - Dejar a Padre y Madre". Baptist Standard, 31 de mayo de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Mayordomía y Contaminación". Baptist Standard, 7 de junio de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Consideración de iglesias en hogares". Baptist Standard, 14 de junio de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - El sábado fue hecho para el hombre". Baptist Standard, 21 de junio de 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - El hombre fue creado para el hombre". Baptist Standard, 28 de junio de 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La desobediencia y el temor del hombre". Baptist Standard, 5 de julio de 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Una visión de mando de Dios". Baptist Standard, 12 de julio de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Creados a imagen de ". Baptist Standard, 19 de julio de 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La fe y el temor no son compatibles". Baptist Standard, 26 de julio de 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Una visión completa de la novedad de la vida". Baptist Standard, 2 ago. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - ¿Qué vara de medir?". Baptist Standard, 9 ago. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - El pecado separa al hombre de Dios". Baptist Standard, 16 ago. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - 'Así os envío yo' dice Jesús". Baptist Standard, 23 ago. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Canales de consuelo hoy". Baptist Standard, 30 ago. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - El viento cesó por Cristo". Baptist Standard, 6 sept. 1972, p. 13.

- "Pepitas de la Biblia - El fruto del Espíritu". Baptist Standard, 13 Sept. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Aparte de Él y en Él". Baptist Standard, 20 Sept. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - María a los pies de Jesús". Baptist Standard, 27 Sept. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - ¿Cuánto pesan los corazones?". Baptist Standard, 4 oct. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Un matrimonio 'en el Señor'". Baptist Standard, 11 oct. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Una visión del pecado y el sufrimiento". Baptist Standard, 18 oct. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Seréis santos, dice Dios". Baptist Standard, 25 oct. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - El amor de Dios en el hombre". Baptist Standard, 15 nov. 1972, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Placeres del pecado por una temporada". Baptist Standard, 13 dic. 1972, p. 13.
- "Nuggets Bíblicos - Hábitos Religiosos Regulares Notados". Baptist Standard, 20 dic. 1972, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Pecados de la Mente Considerados". Baptist Standard, 3 ene. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Una Raza Humana sobre la Tierra". Baptist Standard, 10 ene. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - El que perdona y el perdonado". Baptist Standard, 17 ene. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Divorcio - lo real y lo ideal". Baptist Standard, 24 ene. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Grito de Jesús sobre Jerusalén". Baptist Standard, 31 de enero de 1973, p. 19.

- "Pepitas de la Biblia - Obediente a la visión celestial". Baptist Standard, 7 feb. 1973, p. 13.
- "Nuggets Bíblicos - La Primera Tarde y Mañana". Baptist Standard, 14 feb. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - El toque de compasión". Baptist Standard, 21 feb. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La elección de Dios o el dinero". Baptist Standard, 28 feb. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - La medida de la vida de un ". Baptist Standard, 7 mar. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La conciencia de pecado de Isaías". Baptist Standard, 14 mar. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - La limpieza del pecado de Isaías". Baptist Standard, 21 mar. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - La vida resucitada en Cristo". Baptist Standard, 28 mar. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Hombres desafiados por el ejemplo". Baptist Standard, 4 abr. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Enseña a los niños con diligencia". Baptist Standard, 11 abr. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - A causa de la dureza de corazón". Baptist Standard, 18 abr. 1973, p. 13.
- "Pepitas de la Biblia - Se necesita un guardián de viñedos". Baptist Standard, 25 abr. 1973, p. 19.
- "Pepitas de la Biblia - Preparando lecciones efectivas". Baptist Standard, 2 de mayo de 1973, p. 19

Serie "Tendencias a seguir":

Maston, T. B. "Tendencias a observar - Una jerarquía de ". Baptist Standard, 16 abr. 1975, p. 19.

- "Tendencias a observar - Orientación al éxito". Baptist Standard, 23 abr. 1975, p. 13.
- "Tendencias a observar - Moralidad personal". Baptist Standard, 30 abr. 1975, p. 19.
- "Tendencias a observar - Una sociedad cerrada". Baptist Standard, 14 de mayo de 1975, p. 19
- "Tendencias a observar - Toma de decisiones". Baptist Standard, 21 de mayo de 1975, p. 13.
- "Trends to Watch - Taxation Analyzed". Baptist Standard, 28 de mayo de 1975, p. 19.

Serie "Ambos/Y":

- Maston, T. B. "Both/And - Alternatives and Paradoxes". Baptist Standard, 15 oct. 1980, p. 19.
- "Ambos/Y - Jesús: Divine/Human" Baptist Standard, 22 oct. 1980, p. 13.
 - "Ambos/Y - Salvado, Salvado, Salvado". Baptist Standard, 12 nov. 1980, p. 14.
 - "Ambos/Y - La Vida Cristiana". Baptist Standard, 26 nov. 1980, p. 17.
 - "Ambos/Y - Amor a Dios y al Hombre". Baptist Standard, 3 dic. 1980, p. 11
 - "Ambos/Y - Evangelismo y Ética". Baptist Standard, 18 feb. 1981, p. 11.
 - "Ambos/Y - Teología y Ética". Baptist Standard, 6 de mayo de 1981, p. 15.
 - "Ambos/Y - Iglesia y Secta". Baptist Standard, 9 de septiembre de 1981, p. 21.
 - "Ambos/Y - Grandeza y Servicio". Baptist Standard, 23 de septiembre de 1981, p. 12.

- "Ambos/Y - Testamentos: Antiguo y Nuevo". Baptist Standard, 7 oct. 1981, p. 14.
- "Ambos/Y - Evangelismo y Ética". Baptist Standard, 18 feb. 1981, p. 11.
- "Ambos/Y - Teología y Ética". Baptist Standard, 6 de mayo de 1981, p. 15.
- "Ambos/Y - Teólogos: Conservadores/Liberales". Baptist Standard, 27 de mayo de 1981, p. 17.
- "Ambos/Y - Iglesia y Secta". Baptist Standard, 9 de septiembre de 1981, p. 21.
- "Ambos/Y - Grandeza y Servicio". Baptist Standard, 23 de septiembre de 1981, p. 12.
- "Ambos/Y - Testamentos: Antiguo/Nuevo". Baptist Standard, 7 oct. 1981, p. 14.

Artículos en obras de referencia

Encyclopedia of Southern Baptists, Vol. II. s.v. "Pacifism," por T. B. Maston

Libros

- Maston, T. B. Biblia y Raza. Nashville: Broadman, 1959.
- Benar Atau Salah? Bandung: Geredja Baptis Bandung, 1958. (*Traducción indonesia condensada de: ¿Correcto o incorrecto?*)
- Ética Bíblica. Cleveland: World Publishing Co., 1967.
- ¿Certo ou Errado? Río de Janeiro : Casa Publicadora Batista, 1958. (*Traducción al portugués de: ¿Cierto o errado?*)
- El cristiano en el mundo moderno. Nashville: Convention Press, 1952.
- El cristiano, la Iglesia y los problemas contemporáneos. Waco: Word, 1968.
- Christianity and World Issues. Nueva York: Macmillan, 1957.

- Como Vivir en el Mundo de Hoy. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987. *(Traducción al español de: El cristiano, la Iglesia y los problemas contemporáneos)*
- La conciencia de un cristiano. Waco: Word, 1971.
- Consejos a la Juventud. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1950. *(Traducción al español)*
- La ética del cristiano: Tercer Curso Ética Cristiana. El Paso: Carib Baptist Publications, 1981. *(Publicado originalmente como: ¿Por qué vivir la vida cristiana?)*
- Ética de la Vida Cristiana: Principios Básicos. Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1981. *(Traducción española de: ¿Por qué vivir la vida cristiana?)*
- Dios habla a través del sufrimiento. Waco: Word, 1977.
- La voluntad de Dios y tu vida. Nashville: Broadman, 1964.
- Gottes Wille: Antworten Auf Fragen Junger Menschen. Kassel: J. G. Onchen, 1968. *(Traducción alemana de: God's Will and Your Life)*
- A Handbook for Church Recreation Leaders. Nashville: Escuela Dominical Junta de la Convención Bautista del Sur, 1937.
- Cómo afrontar el duelo. Waco: Word, 1978.
- "Matrimonio interracial". En The Cutting Edge, ed. H. C. Brown, Jr., 76-81. Waco: Word, 1969.
- Iradata al-Lah wa Hayatuk. Nashville: Broadman, 1964. *(Traducción al árabe de: God's Will and Your Life)*
- Isaac Backus: Pionero de la libertad religiosa. London: James Clarke, 1962.
- Kehendak Allah. Semarang: Seminari Theologia Baptis, 1970. *(Traducción indonesia)*
- "Ley, orden y moralidad". En The Cutting Edge: Critical Questions for Contemporary Christians, ed. H. C. Brown, 65-75. Waco: Word, 1969. Waco: Word, 1969.

- Manual para la Direccion de las Actividades Recreativas de la Iglesia. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1969. (*Traducción al español*)
- El Cristianismo y los Problemas Mundiales: A Igreja e o Mundo. Rio de Janeiro: Casa Publicadora Batista, 1965. (*Traducción al portugués de: Christianity and World Issues*)
- De Una. Atlanta: Inicio Misión Junta de la Bautista del Sur Convenio de 1946.
- Principios de Iglesia Recreación. Fort Worth: Southwestern Mimeographers, s.f.
- Qing Nian Jidu Tu Sheng Huo Zhi Nan. Xianggang: Jin Xin Hui Chu Ban Bu, 1960. (*Traducción al chino de: ¿Correcto o incorrecto?*)
- La vida real en Cristo. Nashville: Broadman, 1974.
- Sawab am Khata'? Beirut: Bautista, 1955. (*Traducción al árabe de: ¿Correcto o incorrecto?*)
- Segregación y desegregación. New York: Macmillan, 1959.
- El sufrimiento: A Personal Perspective. Nashville: Broadman, 1967.
- To Walk as He Walked. Nashville: Broadman, 1985.
- Tesoros de las Sagradas Escrituras. Nashville: Broadman, 1987.
- Vontade de Deus e Sua Vida. Brasil: Juerp, 1979. (*Traducción al portugués de: La voluntad de Dios y tu vida*)
- ¿Por qué vivir la vida cristiana? Nashville: Thomas Nelson, 1974.
- A World in Travail. Nashville: Broadman, 1954.
- Palabras de Sabiduría. Nashville: Broadman, 1984.

Maston, T. B. y William M. Pinson, Jr. ¿Bueno o Malo? El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975. (*Traducción al español de: ¿Bueno o Malo?*)

Maston, T. B. y William M. Pinson, Jr. ¿Correcto o incorrecto? Rev. ed. Nashville: Broadman, 1971.

Maston, T. B. y William M. Tillman, Jr. La Biblia y las relaciones familiares. Nashville: Broadman, 1983.

Folletos

Maston, T. B. El cristiano y las relaciones raciales. Memphis: Brotherhood Commission of the Southern Baptist Convention, 1963.

- Cómo afrontar el duelo. Waco: Word, 1978.

- Integración. Nashville: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 1956.

- Interracial Marriage. Nashville: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 1963.

- Revelaciones raciales. Birmingham: Women's Missionary Union Literature Dept., Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1927.

- Declaración de principios sociales para la preocupación social cristiana y la acción social cristiana. Nashville: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, s.f.

Grabaciones sonoras

Maston, T. B. La Biblia y la raza. Dallas: Convención General Bautista de Texas, s.f.

- Desafío al hombre de Dios. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 16 de febrero de 1966.

- Cambio de valores sexuales. Fort Worth: Latimer House, 1977.

- "Discurso de la Capilla". Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 9-10 feb. 1965.

- "Discurso de la Capilla". Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 11-12 oct. 1966.

- "Discurso de la Capilla". Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 14-15 mar. 1967.
- Capellanes de la Junta de Misiones Domésticas. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 23 de marzo de 1961.
- Conferencia sobre Educación para la Vida Familiar Cristiana: Mensajes del Undécimo Taller Anual sobre la Vida Cristiana, Primera Iglesia Bautista, Austin, Texas. Dallas: Convención General Bautista de Texas, 13-14 mar. 1967.
- La vida cristiana. Su naturaleza: Dos dimensiones. Fort Worth: Latimer House, 1976.
- La vida cristiana. Su origen: La unión con Cristo. Fort Worth: Latimer House, 1976.
- Mujeres Cristianas. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1979.
- El cristianismo y las cuestiones morales contemporáneas: Messages from the Seventh Annual Christian Life Workshop, Southwestern Baptist Theological Seminary, Fort Worth, Texas. Dallas: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 11-12 mar. 1963.
- Cristianismo y libertad religiosa: Messages from the Eighth Annual Christian Life Workshop, Southwestern Baptist Theological Seminary, Fort Worth, Texas. Dallas: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 9-10 mar. 1964.
- El cristianismo en la vida familiar: Messages from the Christian Life Workshop, Southwestern Baptist Theological Seminary, Fort Worth, Texas. Fort Worth: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 6-7 feb. 1961.
- La compasión de Cristo. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 28 de marzo de 1961.

- Conferencias sobre Respuestas Cristianas a los Problemas Familiares: Mensajes de las Conferencias de Vida Cristiana en Glorieta, NM y Ridgecrest, NC. Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 1961.
- Situación racial contemporánea. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 8 de noviembre de 1956.
- La virtud suprema de la vida cristiana: El Amor. Fort Worth: Latimer House, 1979.
- Democracia en la Iglesia. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 12 de septiembre de 1962.
- Descubrir la resurrección. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 31 de marzo de 1964.
- Enriquecimientos y peligros en la variedad. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 29 de febrero de 1968.
- Fe en acción. 1956.
- La familia en la separación. Dallas: Convención General Bautista de Texas, 1973.
- Programa de Vida Familiar. Fort Worth: Latimer House, 1976.
- Escrituras favoritas. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1966.
- Libertad y madurez. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 18 de febrero de 1966.
- La fe de Dios en la cruz. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 6 de octubre de 1959.
- El don inefable de Dios. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist

Seminario Teológico, 10 de diciembre de 1974.

-. Heresy of Orthodoxy (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 14 de junio de 1956.

-. Aumentar en Sabiduría: Mejorar en estatura. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 27 de febrero de 1968.

-. El laico y su iglesia. Nashville: Comisión de Vida Cristiana de la Convención Bautista del Sur, 1985.

-. Vive dignamente, camina dignamente. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 24 de marzo de 1964.

-. Necesidades de nuestro campus. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 8 de octubre de 1959.

-. Clase de Nuevo Testamento. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1977.

-. Pastor y Divorcio. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1970.

-. Paul y las mujeres. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, s.f.

-. Persona de Cristo. Fort Worth: Latimer House, 1977.

-. Personal Experience with U.S.-2. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 28 de febrero de 1968.

-. Problemas de personal en la iglesia. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 14 de septiembre de 1962.

-. Retiro de Capellanes Protestantes, Primeras-Novenas Presentaciones. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, Nov. 1959.

- Providencia de Dios. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 15 de febrero de 1968.
- Relaciones raciales. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 12 feb. 1965.
- Entrevista radiofónica con T. B. Maston en el retiro de capellanes protestantes en Seúl, Corea. 1959.
- Servicio de reconocimiento a E. Leslie Carlson. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 30 de abril de 1964.
- Reflexiones sobre la democracia. (Discurso formal de apertura en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 12 de septiembre de 1962.
- Religious Liberty. Dallas: Convención General Bautista de Texas, 1972.
- El papel de la mujer en la Iglesia. Nashville: Broadman, 1973.
- Escrituras que desafían. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1 de noviembre de 1973.
- Ética del Seminario. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 9 de diciembre de 1959.
- Algunos consejos a los pastores. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 9 de noviembre de 1956.
- Soberanía de Dios y servicio cristiano. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 22 de enero de 1959.
- La máxima autoridad en la vida cristiana. Fort Worth: Latimer House, 1980.
- Actualización. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1979.

- Uso de material biográfico en la predicación. Fort Worth: Latimer House, 1980.
- Agenda inacabada. (Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 13 de marzo de 1987.
- Vista de la llamada. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, s.f.
- Vosotros conoceréis la verdad. (Mensaje de capilla pronunciado en el Seminario Teológico Bautista Southwestern) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 8 de diciembre de 1959.

Maston, T. B. y James Leo Garrett. Relationship of the Church and State. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1979.

Maston, T. B. y John C. Howell. Conversaciones con John C. Howell. Kansas City: Scudder Communications Associates, 1983.

Material inédito

- Maston, T. B. "Fundamentos bíblicos para una vida cristiana responsable". Ponencia presentada en la Conferencia sobre Respuestas Cristianas a los Problemas Familiares. Glorieta, NM, 1961.
- "Valores sexuales cambiantes". Ponencia presentada en el Foro de Atlanta sobre Pornografía, 10 de mayo de 1971.
 - "Principios cristianos y problemas sociales contemporáneos". Fort Worth, s.f. (Mimeografiado.)
 - La Iglesia y los problemas de la vida familiar. Fort Worth: Potter's Book Store, 1948.
 - "Las Iglesias ante el problema del divorcio". Ponencia presentada en la Conferencia sobre Respuestas Cristianas a los Problemas de la Familia. Glorieta, NM, 1961.

- Actitudes éticas y sociales de Isaac Backus. Tesis doctoral. New York: Universidad de Yale, 1939.
- "Integración". Ponencia presentada ante el Consejo Asesor de los Bautistas del Sur para el Trabajo con los Negros. Nashville, 6 de marzo de 1956.
- Mommie: A Personal Tribute to Essie Mae McDonald (Mrs. T. B.) Maston. Fort Worth: Por el autor, 1980.
- El Programa Lúdico de la Iglesia. D.R.E. disertación. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1925.
- Problemas de convivencia familiar. Fort Worth: Potter's Book Store, s.f.
- "Raza: nuevas direcciones para un nuevo día". Discurso presentado en la Conferencia de la Comisión de Vida Cristiana. Ridgecrest, NC, 1973.
- Razones para un Programa de Juego en la Iglesia. Tesis M.R.E.. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1923.
- "Estudio recreativo de las iglesias de Fort Worth". 1927.
- Reflexiones sobre la democracia. Mensaje de capilla pronunciado en el Southwestern Baptist Theological Seminary. Fort Worth, 12 de septiembre de 1962.
- "La relación del cristianismo con las ideologías sociales, económicas y políticas modernas". Ponencia presentada a la Southwestern Society of Biblical Research, Texas Christian University. Fort Worth, 31 de enero de 1948.
- "Libertad religiosa". Ponencia presentada en el Texas Christian Life Workshop. Fort Worth, 8 de febrero de 1972.
- "El papel del líder cristiano en la crisis racial". Ponencia presentada en el Seminario de Relaciones Humanas. Jefferson City, MO, 6 dic. 1968.
- "Enseñanzas de la Iglesia sobre la familia y las relaciones familiares". Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, s.f.
- "Tendencias en la vida familiar estadounidense". Ponencia presentada en la Home Mission Board Conference on Broken Homes. Ridgecrest, NC, 16 de agosto de 1957.

Grabaciones de vídeo

Maston, T. B. Preguntas y respuestas con T. B. Maston. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1980-8.

-. Servanthood. Richmond, VA: Junta de Misiones Extranjeras de la Convención Bautista del Sur, 1982.

-. Agenda inacabada. (Discurso en la capilla del Southwestern Baptist Theological Seminary) Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 13 de marzo de 1987.

Maston, T. B. y Wayne Jenkins. La voluntad de Dios: Un descubrimiento dinámico. Nashville: Consejo de Escuela Dominical de la Convención Bautista del Sur, Red de Telecomunicaciones Bautistas, 1987.

Maston, T. B., Yolanda Shirazawa y Sophia Steibel. papel del Espíritu Santo en la enseñanza y el aprendizaje. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1985.

Maston, T. B. y Bill Weber. Hall of Faith Featuring T. B. Maston. Dallas: Discovery Broadcasting Network, 1988.

Obras sobre T. B. Maston

Artículos en revistas y periódicos

Adams, Bob E. "Maston, Misioneros y Misiones". Perspectives in Religious Studies 12 (Invierno 1985): 9-17.

Eighmy, John L. "Religious Liberalism in the South During the Progressive Era". Church History 38 (Sept. 1969): 359-72.

Greenfield, Guy. "La hermenéutica de T. B. Maston: Reappraised and Extended". Perspectives in Religious Studies 12 (Invierno 1985): 33-47.

Jones, Jim. "Profesor sigue lámpara en oscuridad". Fort-Worth Star Telegram, 28 de febrero de 1986, 17A-23.

Storey, John. "Texas Baptist Leadership, The Social Gospel, and Race". Southwestern Historical Quarterly 83 (julio de 1979): 35-46.

- "Thomas Buford Maston y el crecimiento del cristianismo social entre los bautistas de Texas". Revista Histórica del Este de Texas 19 (1981): 27-42.

Tillman, William M., Jr. "Barnette y Maston: Los necesitamos más que nunca". Baptist History and Heritage 68 (verano/otoño 2003): 28-34.

- ed. Número especial, Perspectives in Religious Studies 12, no. 4 (invierno de 1985).

- "T. B. Maston: La conciencia de los bautistas de Texas". Historia Bautista de Texas 20 (2000): 71-85.

Wingfield, Mark. "En el ocaso de una larga vida, Maston llama a vivir piadosamente". Baptist Messenger, 20 de febrero de 1986, p. 13.

- "Los mastones hablan sobre cómo afrontar el duelo". Baptist Messenger, febrero de 1988, p. 16.

Artículos en Baptist State Papers

"La afluencia bautista es una amenaza, dice Maston". Baptist Standard, 19 de septiembre de 1973, p. 14.

Druin, Toby. "T. B. Maston - 'ambos, y'". Baptist Standard, 16 de abril de 1980, p. 12-13.

"Golpe a la apatía por las relaciones raciales". Baptist Standard, 27 de junio de 1973, p. 12.

Valentine, Foy. "Forjadores de la herencia bautista del sur - T. B. Maston: Formador de ética y preocupación social". Baptist New Mexican, 6 de febrero de 1988, p. 3.

Libros

Eighmy, John L. Churches in Cultural Captivity: Una historia de la actitud social de los bautistas del sur. Knoxville, TN: University of Tennessee Press, 1972.

Harrell, David E., Jr. "Tennessee". En Religion in the Southern States: A Historical Study, ed. Samuel S. Hill, 289-311. Samuel S. Hill, 289-311. Macon, GA: Mercer University Press, 1983.

Martin, Earl R. Passport to Servanthood: La vida y la influencia misionera de T. B. Maston. Nashville: Broadman, 1988.

Moore, W. T. "T. B. Maston". En Su corazón es negro, 52-61. Atlanta: Home Mission Board of the Southern Baptist Convention, 1978.

Pinson, William M., Jr. Una aproximación a la ética cristiana: La vida, contribución y pensamiento de T. B. Maston. Nashville: Broadman, 1979.

Storey, John W. Texas Baptist Leadership and Social Christianity, 1900- 1980. College Station, TX: Texas A & M University Press, 1986.

Tillman, William M., Jr. ed. Perspectives on Applied Christianity: Ensayos en honor de Thomas Buford Maston. Macon, GA: Mercer University Press, 1986.

White, Ronald C., Jr. y C. Howard Hopkins. La nueva América urbana. Philadelphia: Temple University Press, 1976.

Material inédito

"Entrevista con Thomas Maston". Colección de Historia Oral, n° 228. Denton, TX: North Texas State University, 30 de julio de 1974.

Kirkpatrick, Vance C. "El pensamiento ético de T. B. Maston". Tesis de doctorado inédita. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1972.

McCullough, Charles F. "Una evaluación de la hermenéutica bíblica de T. B. Maston". Tesis doctoral inédita. Fort Worth: Southwestern Baptist Theological Seminary, 1987.

"Memorias orales de T. B. Maston". Consorcio de Historia Oral Bautista de Texas, Proyecto Religión y Cultura. Waco: Universidad de Baylor, 1973.

Tillman, William M. Jr. ¿Quién fue T. B. Maston? - Algunas viñetas personales y conversacionales. Ponencia presentada en la Cena de la Fundación T. B. Maston. Las Colinas, TX: Omni Mandalay Hotel, 5 de noviembre de 1999.

ÍNDICE

POR TEMA

- Aborto, 208-209
Adulterio, 65-66
Ágape, ver amor
Allen, Clifton 291
Allen, Jimmy, xiii
Aquino, 189, 191
Aristóteles, 191
Atanasio, 118
Agustín, 32, 60, 114, 117, 118, 191
- Bautismo, 124, 125, 136, 152, 164, 171
Los bautistas y la Biblia, 126-127, 134-136
Barclay, William 293
Barnette, Henlee, 111, 316, 293
Barth, Karl 82, 93, 118, 293
Leyes básicas, 93-94, 98-99, 102-105
Biblia, 22-57
 mensaje central,
 25-28 y
 ética, 51-57
 interpretación de, 31-34
 naturaleza de, 22-25,
 36-50
 relaciones entre testamentos, 34-35
 relevancia, 29-31, 36-41
 preocupaciones sociales de, 42-50

y voluntad de Dios, 111-112
Bonhoeffer, Dietrich, 91, 102, 104, 134, 293
Ambos/And, 75, 78, 92, 93, 97-98, 112-123, 256-257
Bright, John, 80, 292, 293
Brunner, Emil, 2, 102, 111, 118, 220, 294, 220
Buber, Martin, 292

Cadoux, C. J., 214, 295, 296
Cairns, David, 114-119, 294
Llamada/llamada, 125-126, 138-139

Calvino, Juan, 90, 118,
119, 293 Pena capital
211-213 Capitalismo
178-180

Carver, W. O., 270-271
Hijos de Dios, 25, 30, 46, 47, 72, 108, 112, 119, 132, 151,
166, 267
Ética cristiana, la, 197
Iglesia, 42-49, 120-133, 171-172
crecimiento de, 128-133, 171-172
naturaleza de, 43-45,
121-123
administración de, 173-174
exenciones fiscales para, 205-
206 Ciudadanía, 181-207
Desobediencia civil, 202-204
Clemens, Lois, 297, 239
Clero y laicado, 131-133, 141-144
Comunismo, 179, 180, 190, 202
Compromiso, en ética, 198, 205, 259, 260
Conner, W. T., 2, 10, 292, 294, 296

Conciencia, 183, 184, 186, 187, 188, 216, 218
 en política, 70, 87, 223, 225, 226, 230, 269, 283
 en la guerra, 218-230

Consecuencias, 4, 141, 143, 164, 222, 227, 230, 268

Criswell, W. A., 261-262

Cruz, 101-106, 164, 218-223

Cullman, Oscar, 104

Maldición de Ham, 151, 159

Dana, H. E., 2, 10, 32, 33, 291, 292

Dawson, J. M., 2

Toma de decisiones, 254, 281,
 289

Democracia, 6, 114-116, 157, 181, 183, 204-205, 227, 259, 289,
 294

Divorcio, 235-237, 66-67

Driver, S. R., 67

Economía, 169-180

Igualdad, 158-159-160-168, 190, 235

Escatología, 55, 81-84

Eutanasia, 30, 207, 208, 210

Evangelismo, xii, 7, 60, 120, 127-128, 134-144

Otoño, 116-119, 241

Fletcher, Joseph 294

Foote, Gaston, 97

Forsyth, P. J., 223, 226

Friedrich, Carl, 193, 194, 295

Glaze, R. E, Jr., 32, 33, 291, 292

Dios 15, 53, 81-84, 95-99, 130-133, 151-153, 160-168
 sin acepción de personas", 116-119, 160-168

soberanía de, 42-43, 47, 49, 53, 57, 81-84, 98, 99, 135,
201-202, 272-273

voluntad de, 22-25, 40-41, 56-57, 106-112, 146-148, 202-204, 232-
234, 270-289

Gresham, Hattie, 13

Heflin, Boo, 238, 239, 297

Holmes, Justice 192

Espíritu Santo, 23, 34, 56, 60, 81, 95, 106-112, 126, 138, 144,
162-164, 197, 263, 271, 275, 279, 293, 294
y el antinomianismo, 111

Homosexualidad, 30, 213, 247

Horton, Walter, 39

Hughes, Charles Evan, 164, 183

Humanidad, 113-119
dignidad de, 114-119, 160-168
igualdad de, 114-115, 124-125, 127-128, 151-153, 158-159, 160-
168

Carne de ídolo, 30, 44, 243, 264, 282-283

Imagen de Dios, 60, 95, 113-119, 151, 166, 207, 232, 238-239,
241, 267, 282, 294

Jesús, 22-25, 60-61, 74-76, 99-106, 163-165, 177, 240-241, 276-
279
imitación de, 72-73, 281
y pobres, 177
y la oración, 163, 285-287
relación con, 85-94 y la
Escritura, 24-25

y la guerra, 214-229
y las mujeres, 242-243
Jewett, Paul K., 239, 242, 297
Jones, Rufus M., 224, 295
Justicia, 2, 8, 25-28, 52, 62, 67-70, 105, 164, 182-183, 187,
189-197, 199, 218-229

Kierkegaard, Soren, 20, 293
King, Martin Luther Jr., 258
King, Winston L., 297, 225
Reino de , 3, 56, 60
Koinonia 37, 43, 44, 56, 78-84, 120, 128, 144, 186, 223, 292,
293

Ley, 189-197
Imposición de manos, 125-127, 141-144
Legalismo, 111-112, 218-222
Lehmann, Paul, 37, 89, 293
El mal menor,
197-200
Liberales y conservadores, 200-201, 264
Lockyer, Herbert 245-247
Padre Nuestro, 46-47, 76-78, 155-158, 165-167, 294
Amor, 43-44, 76-78, 195-200, 218-221
y la ética, 197-200
y la guerra, 218-
221
Lutero, Martín, 87, 93

Manson, T. W., 48, 75, 119, 292, 294
Markham, Edwin, 257
Matrimonio,
119-237

Matrimonio interracial, 155-156 Marshall, L. H., 81, 110, 293
Maston (McDonald), Essie Mae, 10, 14-15
Maston, Harold Eugene 12-13
Maston, Sam Houston, 9, 11, 59
Maston, T. B. (Thomas Buford), 1- 18
 educación, 1, 10-11
 método hermenéutico de, 19-21
 metodologías de, 4, 7-8, 19, 251-255
 madre, 251-252
 viajes, 17
Maston, Thomas McDonald, 12-18, 15
Materialismo, 171
Madurez, 88-90, 93, 110
McCullough, Charles (Chuck), 7, 8
McIntosh, D. C., 11
Ministerio, 141-148
 ordenación, 125-127, 131-132, 245-246
 mujeres, 238-246
Montagu, M. F. Ashley, 167, 294
Perfección moral, 38-40, 56-57, 71-72, 197-200
Moralidad, 62-70, 189-193
Murray, Victor, 199, 295
Myrdal, Gunnar, 156, 157

Ley natural, véase leyes básicas
Niebuhr, H. Richard 2, 11, 78
Niebuhr, Reinhold, 2, 39, 195, 198, 214, 219, 220, 292, 295,
 296
Pacifismo, 106, 218-231
Pannenberg, Wolfhart, 80, 293

La paradoja en la ética, 252-255, 256-262, 262-268
Partidismo, 200-201
Ética pastoral, véase ministerio Paul, 98, 141-143, 164-165 y las mujeres, 243-246
Perry, Ralph Barton, 188, 294
Personhood, 113-115, 116-119
Contaminación, 230-231
Pound, Roscoe, 192, 196
Pobreza, 67-70, 172-173, 174-176
Oración, 25, 27-28, 47-48, 65-67, 81, 161-163, 185, 273-277, 287-289
Oración y Espíritu Santo, 107-109
Price, J. M., 2
Sacerdocio del creyente, 49-50, 187-188, 265-266
Principios, 19-21, 30-31, 33-34, 36-40, 253-255
Profetas, 25-27, 51-57, 63, 68

Cuestiones raciales, 158-159
 y desórdenes civiles, 154-155
 y paternidad de Dios, 151-153, 160-163
 y matrimonio interracial 155-156
 y la Biblia, 158-159

Ramm, Bernard, 31, 33, 292
Raven, C. E., 214, 221, 296, 297
Libertad religiosa, 188
Respeto, 113, 119, 139, 236-240
 por ley, 189-191, 193-194
 para mujeres, 238-239
 en el debate político, 204-205

Responsabilidad, 63-64, 106, 125, 138-140, 143-144, 167, 174,
177-178, 184-185, 189-191, 224, 226, 236, 266, 273
al estado, 178-188, 208-209, 218-233, 229-230

Descanso, 173-174

Derechos, 64-65, 113-115, 183-184, 187-188, 189-191, 203-204

Robertson, A. T., 43, 44, 45, 279

Robinson, H. Wheeler, 67, 292

Rowley, H. H., 41, 53, 54, 67, 292

Rutenber, Culbert G., 222, 296

Salvación, 82-83, 87-88, 164-166
y ética, 52-53

Scarborough, L. R., 11

Sectarismo, 122,
123

Laicismo en las iglesias, 128-130

Segregacionistas, 193-194

Sexo, 246-248
embarazo fuera del matrimonio, 248-
249 prematrimonial, 246-248

Sheldon, Charles 287

Esclavitud, 152-153,
244

Liberalismo social, 3-4

Socialismo, 178-180

Soper, Edward, 167, 249

Convención Bautista del Sur, 49-50, 122-124

Bautistas del Sur, 123, 127-133, 171-172, 261-262
y clase, 169-170
y jerarquía, 170
y el materialismo, 171-172
y las escrituras, 141-142

y orientación al éxito, 127-128, 171-173
Seminario Teológico Bautista del Suroeste, 11, 253
Formación espiritual, 7
Estado, 181-188
 y Dios, 183
 y mal menor, 198-199
 límites de, 183-184
 propósito de, 183-183
 fuente de, 182
Mayordomía, 141-143, 173-179, 230-231
 medioambiental, 230-231
 en política, 186, 189, 201
 institucional, 173-174, 178, 180
 de vida, 207-231
Strahan, James, 292
Extraños, 47-49, 54, 213
Éxito, 127-133, 201-203
Sufrimiento, 15-18, 67-70, 102-103, 149, 161
Sullivan, James L., 49

Impuestos, 184-185, 245-246
Enseñanza, 252-253, 262
Temple, William, 199, 220, 224, 295, 296
Terrien, Samuel 68
Conservadurismo teológico, 4
Teología y ética, 52-53, 97-98, 197-200
"Por tanto", 62-64
Thielicke, Helmut, 89, 293
Tillich, Paul, 191, 192, 195, 196, 219, 295, 296

Tillman, William M., Jr., [xiii](#), [34](#)

Diezmo, [173-174](#), [177-178](#)

Totalitarismo, [190](#)

Transfiguración, [90-92](#)

Transformación, [280](#)

Truett, George W., [2](#), [276](#)

Los ultraconservadores,
[256-257](#)

Unidad en la diversidad,
[53](#)

La universalidad en la ética,
[286](#)

Urbanización, [4](#)

Vicios, [201-202](#)

Visser 't Hooft, W. A., [297](#)

Vocación, la política como,
[186-187](#) Votación,
[186](#), [200-202](#)

Guerra, [214-231](#)

Weatherhead, Leslie, [198](#), [214](#), [217](#), [223](#), [224](#), [225](#), [228](#), [295](#),
[296](#), [297](#)

Wesley, John [257](#) Wilkinson,

John T., [31](#), [291](#)

Williams, Charles, [10](#)

Mujeres, [238-246](#)

Las mujeres, en el ministerio, [245-246](#)

Culto, [28](#), [128-129](#), [163](#), [267](#), [273](#)

y ética, [90-92](#), [170](#)

y estado, [183](#)

Wright, G. Ernest, [47](#), [292](#), [295](#), [296](#)

POR ESCRITURA

Gén. 1:26	238-239
Génesis 1:26-27	113, 116
Génesis 1:26-31	95, 117, 207
Gén. 1:27	239
Gén. 1:31	116
Gén. 2:7	239
Gén. 2:18	240
Gén. 2:18-24	240
Gén. 2:21	239, 240
Gén. 2:22	240
Gén. 2:23	240
Gén. 2:24	241
Gén. 10:6	233, 234, 241
Gén. 16:3	156
Gén. 21:27	156
Gén. 26:28	43
Gén. 3:9	43
Gén. 3:16	99
Gén. 41:50	241
Gén. 5:1-2	156
Gén. 5:1-3	117, 239
Gén. 9:5-6	117
Gén. 9:6	117
Gén. 9:25	159
Ex. 2:21	156
Ex. 3:14-15	29
Ex. 15:18	80

Ex. 20:8	35
Ex. 20:14	35
Ex. 21:12	212
Ex. 21:15	212
Ex. 21:16	212
Ex. 21:17	212
Ex. 22:18	213
Ex. 22:19	213
Ex. 23:32	43
Ex. 31:14-15	213
Ex. 34:10-16	155
Ex. 35:2	213
Lev. 11:44	48
Lev. 19:2	48, 73
Lev. 19:18	27, 46, 77
Lev. 20:10	212
Lev. 20:11-12	213
Lev. 20:13	213
Lev. 20:14	213
Lev. 20:15-16	213
Lev. 20:27	213
Lev. 21:7	237
Lev. 21:14	237
Lev. 24:16	213
Núm. 1:51	213
Núm. 3:10	213

Núm. 3:38	213
Núm. 12:1	156
Núm. 15:32-36	213
Núm. 35:9-34	212
Deut. 1:6-10	213
Deut. 6:5	27, 77
Deut. 7:1-8	155
Deut. 7:3-4	155
Deut. 10:18-19	48
Deut. 13:5	213
Deut. 13:6-10	213
Deut. 17:2-5	213
Deut. 20:1-4	66
Deut. 22:13-21	213
Deut. 22:22	213
Deut. 22:23-24	213
Deut. 22:25-27	213
Deut. 24:1	237
Deut. 24:1-4	35, 296
Deut. 24:17	48
Deut. 33:27	29, 161
1 Reyes 19:12	109
1 Reyes 20:34	43
2 Reyes 11:3	43

Esdras 7:10	262
Esdras 9:1	155
Job 1:9	68
Job 8:4	69
Job 20:19-20	69
Job 22:5	69
Job 22:6-7	69
Job 22:9	69
Job 24:1-4	68
Job 34:11	68
Salmo 8:4	115
Salmo 8:5-6	115
Salmo 14:1-3	29
Salmo 19:14	66
Salmo 23:1	161
Salmo 24:1	230
Salmo 37:7	172
Salmo 46:10	108
Salmo 47:7	80
Salmo 47:8	80
Salmo 68:31	156
Salmo 84:11	284
Salmo 121:1-2	130
Ezequiel 18:4	68

Ezequiel 18:20	68
Isaías 1:10-20	26
Isaías 1:13	26
Isaías 1:16-17	26
Isaías 2:2-3	46
Isaías 18:1	156
Isaías 53:6	29
Isaías 55:1	165
Isaías 61:1-12	172
Jer. 20-21	28
Amós 2:6-8	27
Amós 3:2	63
Amós 3:11	32
Amós 5:10-12	27
Amós 5:10-13	32
Amós 5:21-24	26-27
Miqueas 4:1-2	46
Miqueas 6:8	27
Miqueas 7:8	29
Mal. 2:14 4	3
Mal. 2:16	237
Mateo 1:23	291

Mt. 4:4	23
Mt. 4:6	23
Mt. 4:10	23
Mt. 4:17	81
Mt. 4:19	48
Mateo 5	35
Mateo 5:1	135
Mateo 5:1-12	135
Mateo 5:13-16	46, 135
Mateo 5:14-16	52
Mateo 5:21	41
Mateo 5:21-22	162
Mateo 5:23-24	163
Mateo 5:27	41
Mateo 5:28	65
Mateo 5:29-30	34
Mateo 5:33	41
Mateo 5:38-42	295
Mateo 5:39	41
Mateo 5:43	41
Mateo 5:43-45	105
Mateo 5:43-48	48
Mateo 5:44	46-47, 78
Mateo 5:45	74
Mateo 5:46-47	47
Mateo 5:48	74, 198
Mateo 6:6	277

Mateo 6:10	46, 80, 81, 82, 198, 275
Mateo 6:11	81
Mateo 6:12	28, 162
Mateo 6:12-15	52
Mateo 6:14-15	28, 162
Mateo 6:33	276
Mateo 7:7	280
Mateo 7:15-23	52
Mateo 7:16	132
Mateo 7:20	132
Mateo 9:9	48
Mateo 9:36	48, 74
Mateo 10:34	295
Mateo 10:39	104
Mateo 11:10	23
Mateo 11:28	29
Mateo 11:30	242
Mateo 12:17	23
Mateo 13:14-15	23
Mateo 14:14	48
Mateo 15:7	23
Mateo 15:32	48
Mateo 16:18	130
Mateo 16:21	104
Mateo 16:24	48
Mateo 16:25	104
Mateo 16:26	115

Mateo 18:21-35	52
Mateo 19:3-9	35
Mateo 19:5	233
Mateo 19:6	234
Mateo 19:8	66
Mateo 19:8-9	24
Mateo 19:21	48
Mateo 20:20-27	76
Mateo 20:38	76
Mateo 21:12-13	295
Mateo 21:13	23
Mateo 22:21	184
Mateo 22:34-40	52
Mateo 22:36-40	77
Mateo 22:37-38	27
Mateo 22:39	46
Mateo 22:40	27
Mateo 23:8	152
Mateo 23:11	75
Mateo 23:23	52
Mateo 24:6	295
Mateo 25:3	81
Mateo 25:5-36	81
Mateo 25:40	163, 172
Mateo 25:42-43	81
Mateo 25:45	163, 172
Mateo 26:24	23

Mateo 26:31	23
Mateo 26:36-56	161
Mateo 26:51-52	295
Mateo 26:52	295
Mateo 28:18-20	46
Mateo 28:20	48
Marcos 1:2	23
Marcos 1:15	81, 82
Marcos 1:17	48
Marcos 1:35	277
Marcos 2:14	48
Marcos 2:27	35
Marcos 5:41	291
Marcos 7:6-7	23
Marcos 7:10	23
Marcos 9:7	242
Marcos 9:35	75
Marcos 10:15	82
Marcos 10:21	48
Marcos 10:35-44	76
Marcos 12:36	23
Marcos 15:22	291
Marcos 15:34	291
Lucas 3:4	23
Lucas 4:16	123

Lucas 4:18	172
Lucas 6:26	167
Lucas 7:13	48
Lucas 7:22	172
Lucas 9:29	174
Lucas 10:25-37	47, 52
Lucas 11:1	161-162
Lucas 12:32	82
Lucas 12:51	295
Lucas 19:9-10	135
Lucas 22:36-38	295
Lucas 24:27	31
Lucas 24:49	91, 109
Juan 1:23	23
Juan 1:42	291
Juan 2:13-16	295
Juan 3:16	78, 195, 235
Juan 3:20-21	285
Juan 4:9	243
Juan 4:27	243
Juan 6:37	165
Juan 7:17	111, 278
Juan 7:37	165
Juan 8:36	88
Juan 9:2	68
Juan 9:7	291
Juan 10:14	92

Juan 10:28-29	92
Juan 10:30	24, 266
Juan 12:24	104
Juan 12:25	104
Juan 12:32	104
Juan 12:38-41	23
Juan 13:1-17	76
Juan 13:34	78
Juan 14	294
Juan 14:9	24, 266
Juan 14:17	107, 108
Juan 14:26	108, 111
Juan 15	86, 294
Juan 15:5	86, 100, 132
Juan 15:13	195
Juan 15:16	52, 132
Juan 15:26	108
Juan 16:13-14	108
Juan 17:22	24, 161
Juan 20:17	52
Juan 21:15-17	161
Juan 24:1-4	68
Juan 24:12	68
Hechos 1:3	81
Hechos 1:8	46, 91
Hechos 1:16	23

Hechos 2:14-21	23
Hechos 2:21	165
Hechos 2:25-26	23
Hechos 2:42	44
Hechos 2:44-45	43
Hechos 4:19	183
Hechos 4:25	23
Hechos 4:32	44
Hechos 4:33	43
Hechos 4:34	43
Hechos 4:35	152
Hechos 4:36	291
Hechos 5:29	183
Hechos 8:4	143
Hechos 8:26-40	31
Hechos 8:31	31
Hechos 10:23	158, 166
Hechos 10:28	158, 166
Hechos 10:34	158
Hechos 10:38	31, 48, 135
Hechos 10:39	138
Hechos 10:44	163
Hechos 10:48	166
Hechos 11:17	167
Hechos 11:17-18	142
Hechos 11:3	166
Hechos 13:3	143
Hechos 13:8	291

Hechos 16:11-15	245
Hechos 16:16-18	245
Hechos 17:4	245
Hechos 17:12	245
Hechos 20:24	142
Hechos 21:8-9	245
Hechos 22:15	138
Hechos 26:16	141
Rom. 1:1	28
Rom. 1:16	165
Rom. 3:10	29, 86
Rom. 3:23	29, 86, 165
Rom. 5:5	77
Rom. 6:1-4	52
Rom. 6:4	124
Rom. 6:8	104
Rom. 8:4	110
Rom. 8:9	110
Rom. 8:12	110
Rom. 8:14-17	152
Rom. 8:26	275
Rom. 8:26-27	275
Rom. 8:28	29
Rom. 9:25-26	23
Rom. 9:27-29	23
Rom. 10:5	23
Rom. 10:12	294

Rom. 10:13	165
Rom. 11:13	142
Rom. 12:1	63, 98, 203
Rom. 12:2	132, 279
Rom. 12:8	77
Rom. 13:1	182
Rom. 13:1-2	184, 193
Rom. 13:1-7	295
Rom. 13:5	184
Rom. 13:7	184
Rom. 13:8-10	27
Rom. 13:8-10	52
Rom. 13:11-12	83
Rom. 14	30, 44, 243
Rom. 14:13-23	283
Rom. 14:17	81
Rom. 14:20	283
Rom. 15:3	74
Rom. 15:16	141
Rom. 15:26	44

1 Corintios	30
1 Cor. 1:2	121
1 Cor. 2:31	77
1 Cor. 3:1	93
1 Cor. 3:5	141
1 Cor. 3:12	98
1 Cor. 4:1	141

1 Cor. 6:16	233
1 Cor. 7:3-5	247
1 Cor. 7:29	82
1 Cor. 8	31, 44, 243
1 Cor. 8:1	31, 44
1 Cor. 8:1-13	283
1 Cor. 8:13	244
1 Cor. 9	31, 243
1 Cor. 10	31, 243
1 Cor. 10:17	44
1 Cor. 10:24	44, 105, 244
1 Cor. 10:31-32	105, 244
1 Cor. 10:32	44, 244
1 Cor. 11:1	74, 289
1 Cor. 11:6-15	34
1 Cor. 11:8-9	240
1 Cor. 11:11-12	240
1 Cor. 12	44
1 Cor. 12:12	244
1 Cor. 12:13	294
1 Cor. 12:20	44
1 Cor. 12:26	44
1 Cor. 12:27-31	132
1 Cor. 14:28	291
1 Cor. 15	116
1 Cor. 15:49	116
1 Cor. 15:54-58	83-84

2 Cor. 1:1	121
2 Cor. 5:17	92, 132
2 Cor. 5:21	102
2 Cor. 6:4	141
2 Cor. 8:4	44
2 Cor. 8:9	74, 102
2 Cor. 9:13	44
2 Cor. 10:12	72
2 Cor. 11:23	141
2 Cor. 12:9	30, 161
Gal. 3:26	164
Gal. 3:27	164
Gal. 3:28	114, 153, 164, 244
Gal. 4:4-7	152
Gal. 5:1	98
Gal. 5:14	27, 52, 77
Gal. 5:16	109, 110
Gal. 5:16-23	293
Gal. 5:19-21	123
Gal. 5:22	77
Gal. 5:22-23	109, 112, 123, 132
Gal. 5:25	109
Ef. 2:3-19	196
Ef. 2:8-10	28, 25, 87
Ef. 2:10	132
Ef. 2:16	105

Ef. 3:1	77
Ef. 3:7	141
Ef. 3:9	77
Ef. 4	44
Ef. 4:1	28, 63, 98
Ef. 4:4-6	152
Ef. 4:11	132
Ef. 4:11-16	142
Ef. 4:12-13	90
Ef. 5:2	74
Ef. 5:22-25	77
Ef. 5:22-33	235
Ef. 5:25	235, 195
Ef. 5:31	233
Ef. 5:33	77
Ef. 6:11	295
Ef. 6:21	142
Fil. 1:2	98
Fil. 1:21	211
Fil. 2:8	74
Fil. 2:10-11	130
Fil. 3:12	88
Fil. 3:12-14	93
Fil. 4:13	100
Col. 1:7	142

Col. 1:19	24
Col. 2:9	24
Col. 3:1	98
Col. 3:10	89, 93
Col. 3:11	294
Col. 3:13	74
Col. 3:14	45, 71
Col. 4:17	142

1 Tes. 3:2	142
1 Tes. 3:12	77
1 Tes. 4:3-8	248
1 Tes. 4:9	77
1 Tes. 4:9-10	45
1 Tes. 5:17	277

1 Tim. 1:12	142
1 Tim. 1:15	93
1 Tim. 2:1-4	185
1 Tim. 2:7	142
1 Tim. 4:14	143
1 Tim. 4:6	142

2 Tim. 1:11	142
2 Tim. 2:15	155
2 Tim. 4:5	142

Filem. 16	153
-----------	-----

Hebreos 1:1-3	35
Heb. 1:3	25, 41, 266
Hebreos 10:29	83
Hebreos 11:1-2	54
Hebreos 13:4	247
Santiago 1:5	273
Santiago 1:6	273-274
Santiago 2:14-16	52
Santiago 2:14-26	28
Santiago 2:26	132
Santiago 5:8	83
1 Pedro 2:13-17	184
1 Pedro 4:7	83
1 Pedro 4:7-10	28, 83
1 Pedro 4:10	177
2 Pedro 1:21	23
2 Pedro 3:18	93
1 Juan	45, 54
1 Juan 2:3-6	52
1 Juan 2:6	87, 135
1 Juan 2:18	83
1 Juan 3:3-18	152
1 Juan 3:11-18	52

1 Juan 3:14	45, 78
1 Juan 3:14-15	52
1 Juan 3:16	45, 104
1 Juan 3:24	87
1 Juan 4:7	78
1 Juan 4:7-8	52
1 Juan 4:8	45, 78
1 Juan 4:11	45, 89
1 Juan 4:16	45, 52, 78
1 Juan 4:19	45, 52, 78, 89
1 Juan 4:20-21	52, 78
1 Juan 5:1	45, 78
1 Juan 5:14	274
Judas 20	275
Ap. 1:3	83
Ap. 1:8	29
Ap. 11:15	130
Ap. 22:7-17	83
Ap. 22:17	165
Ap. 22:20	83